# TÚ PUEDES EVANGELIZAR

David Brondos

CoExtensión
1988

# Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina
# *(CoExtensión)*

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión

Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.

b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hace saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.

c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.

d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.

e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.

f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.

g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión

Iglesia Evangélica Luterana de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO)
como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión,
permiso otorgado en la cuidad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010.
A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:
Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO
Apartado Aéreo 53-005
Bogotá, Colombia

*Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.*

*Esta publicación digitalizada es considerada "una obra huérfana" y será preservada en la Biblioteca "Kristine Kay Hasse Memorial" Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.*

*Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.*

\+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtension's publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtension resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered "an orphan work" and will be preserved in the "Kristine Kay Hasse Memorial" Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.

*Seminario Concordia*
*801 Seminary Place*
*Saint Louis, Missouri 63105-3196*
*1-314-505-7000*
*https://www.csl.edu*
*https://scholar.csl.edu*
*https://concordiatheology.org*

# TÚ PUEDES EVANGELIZAR

*Escrito por*
David Brondos

*Versión impresa ilustrado por*
Sijifredo Buitrago

*Publicado por*
CoExtensión

*Segunda edición*
Bogotá, 1988

*Tercera edición*
Panamá, 2008

*Cuarta edición*
St. Louis, 2023

Nombre completo _____

Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____

# CONTENIDO


| | *Página* |
|---|---|
| Derechos y permisos | ii |
| Contenido | vi |
| Introducción | vii |
| Cómo usar este recurso | viii |
| Devocional antes de cada reunión | x |
| Horario de clases | xi |
| 1. ¿Qué es el evangelio? | 1 |
| 2. ¿Por qué evangelizamos? | 4 |
| 3. Las malas noticias | 7 |
| 4. La gran mentira | 10 |
| 5. El rechazo del evangelio | 14 |
| 6. Pretextos intelectuales | 18 |
| 7. Otras razones para no aceptar el evangelio | 22 |
| 8. Atacando creencias | 26 |
| 9. Atacando a personas | 30 |
| 10. El por qué | 34 |
| 11. El momento oportuno | 37 |
| 12. El evangelio que satisface necesidades | 40 |
| 13. Empezando un diálogo | 44 |
| 14. Aprovechando la oportunidad | 48 |
| 15. El miedo | 52 |
| 16. Una vida evangelizadora | 55 |
| Anexos | 58 |
| En resumen: Puntos importantes para la evangelización | 59 |
| Veinte diálogos evangelísticos | 61 |

*"Pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes,*
*recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí."*
Hechos 1:8

# INTRODUCCIÓN

¡Bienvenidos al estudio, ***¡Tú puedes evangelizar!***

La finalidad de este curso es multiplicar personas de tu iglesia que estén capacitadas para comunicar el Evangelio de Jesucristo con amor, denuedo, empatía, claridad y eficacia a otras personas, especialmente a los no-creyentes.

¿Por qué hay tantos cristianos que hablan muy poco de su fe con otros? Es una pregunta que nos urge contestar y enfrentar si de veras queremos que crezca la Iglesia de Cristo. La evangelización no debe ser tarea de unos pocos cristianos, sino tiene que ser de todos.

Aunque puede haber muchas respuestas a la pregunta que hemos hecho, hay tres respuestas que tal vez son las más comunes. Primero, a veces los cristianos simplemente no tienen interés en evangelizar. No sienten el gran anhelo de dar a conocer el amor de Cristo a los demás. En segundo lugar, muchos tienen miedo o vergüenza de hablar de Cristo. Temen el rechazo de la gente, y por eso a veces se callan. Y en tercer lugar, a veces simplemente no saben cómo evangelizar. No saben qué decir ni cómo decirlo. No se sienten capaces de dialogar o discutir. No saben buscar oportunidades para presentar el evangelio, ni saben aprovecharías cuando se presentan.

El propósito de este recurso es de demostrarle a cada cristiano que sí puede evangelizar, motivarlo a hacerlo, y enseñarle cómo. Esto se hace a base no sólo de lecturas, sino también de discusiones, diálogos, oraciones, y prácticas. Se recomienda haber estudiado primero el libro, "La nueva vida en Cristo: Un estudio sobre lo que significa ser cristiano," por el mismo autor, para lograr una mejor comprensión de lo que es el evangelio que queremos anunciar.

Hay normalmente un pastor en una congregación. Si él solo evangeliza, la congregación tendrá poca fuerza evangelística. Pocos no-creyentes serán añadidos al reino de Cristo.

Hay muchos miembros en una congregación. Si muchos de ellos evangelizan, la congregación tendrá mucha fuerza evangelística. Muchos no-creyentes pueden ser añadidos al reino de Cristo. La meta de este curso es que haya muchos miembros de tu iglesia evangelizando, que tu iglesia tenga mucha fuerza evangelística, y que muchas personas sean convertidas a Cristo por medio de tu iglesia.

La Gran Comisión de Jesús fue dirigida no sólo al pastor, sino a todos los miembros de la congregación en virtud del Santo Bautismo.

# CÓMO USAR ESTE RECURSO

Este material está preparado para usarle en grupos pequeños, con 2, 3, máximo 4 personas. Así se espera que la enseñanza sea más personalizada. También, por cuestiones de las prácticas es difícil, que más de 3 o 4 personas hagan una visita evangelística. Si se desea formar clases de más de 3 o 4 personas, será necesario dividir a los alumnos en grupos más pequeños al hacer visitas.

Hay 16 lecciones en total. En general son breves, y cada lección completa no durará más de una hora, a menos de que hay mucha discusión. Se puede dividir las 16 lecciones en la forma que más les convenga a los participantes. Pueden hacer dos o tres por semana cuando sea posible.

Debe haber un maestro, y se recomienda al principio que el maestro sea el pastor. Después, cuando haya otras personas entrenadas y experimentadas en la evangelización, éstas pueden enseñar el curso también.

El texto de cada lección debe ser leído antes de la clase por el alumno, de ser posible. Al reunirse, se puede volver a leer el texto, si se desea, o bien se puede pasar a contestar las preguntas. En este último caso, sería bueno que cuando menos se tomaran, unos momentos para repasar lo leído y así recordar lo aprendido.

Hay dos grupos de preguntas en cada lección. Primero, hay preguntas dé comprensión, para ver si el alumno, captó bien el material leído. Si le parece al maestro que el alumno, no comprendió bien todo, debe repasar el texto, con el alumno. El segundo grupo de preguntas es de aplicación. Aquí poco en cómo puede aplicar lo estudiado a su vida y a su evangelización. El maestro debe hacer lo posible por que haya mucha discusión al contestar estas preguntas.

En algunas lecciones, hay uno o más diálogos, que empiezan a partir de la página 60. Estos deben ser leídos en clase, y después deben contestarse las preguntas que siguen al diálogo. El maestro debe de promover también la discusión después de leer, cada diálogo, y ayudar a los alumnos a aplicar lo aprendido a su vida.

Después sigue la práctica dentro de la clase, que es una oportunidad para que el alumno piense en cómo poner en práctica lo que ha aprendido. Este también puede ser un buen momento para que todos compartan las experiencias que hayan tenido últimamente en sus vidas diarias. Al terminar esta práctica, los participantes deben orar. Se debe tratar de dar oportunidad a todos para que oren. La oración es muy importante. Orando se aprende a amar, y se aprende a evangelizar. No sólo deben orar en el momento indicado en la clase, sirio que los alumnos deben seguir orando los días que no tengan clase. Por esta razón, sería bueno también haber estudiado algo dé la oración con el alumno antes de estudiar la evangelización.

Finalmente, hay una práctica fuera de la clase. Se debe enfatizar que esto es recomendado, pero es opcional. ¿Por qué? Porque puede haber muchos que tienen miedo de hacer visitas evangelísticas, y por ese miedo no quieran tomar el curso. Pero este curso puede ser de mucho provecho aun cuando él alumno no haga visitas evangelísticas con el maestro. Por eso, no se les debe de exigir que participen en la práctica fuera de clase si no quieren. Esto es muy importante.

Sin embargo, la práctica fuera de clase es valiosísima. Así aprende uno a evangelizar mejor y a vencer su miedo de hablar de Cristo. Por eso, es muy recomendable que el alumno haga la parte práctica. Se les debe de hacer saber que en las primeras visitas no tienen que decir nada, solo observar al maestro. Así se espera que acepten acompañar al maestro sin tener miedo, y al mismo tiempo aprenderán observando. Después de algunas visitas, se puede involucrar al alumno en la conversación, y poco a poco invitarle a que participe más en visitas posteriores.

Se espera que después de algún tiempo, el alumno sea el que hable, y el maestro el que observe. Al llegar a este punto, el alumno ya no dependerá del maestro, y puede evangelizar solo, y posiblemente empezar a enseñar a otros a evangelizar. En el caso de los que han optado por no participar en las prácticas fuera de clase, después de algunas lecciones puede que cambien de parecer, y acepten cuando menos acompañar al maestro y observarlo en las visitas.

Después de cada visita, los participantes deben discutir un poco lo que haya sucedido, comparándolo con lo que aprendieron en clase.

Se sugiere que se dedique una o dos horas a hacer visitas después de cada segunda lección. Esto puede ser el mismo día de la clase, o se puede fijar otro día. Puede ser una vez cada semana o cada, dos semanas, o lo que mejor les parezca a los participantes. Si es posible, debe haber variedad en las visitas, para no hacer siempre lo mismo. Para esto, al final de cada segunda lección aparecen sugerencias para las visitas. Aun después de haber terminado las 16 lecciones, las visitas evangelísticas deben continuar, hasta que el alumno se sienta cómodo haciéndolas solo.

# DEVOCIONAL ANTES DE CADA REUNIÓN

Se debe celebrar un pequeño devocional en cada clase. Este devocional debe ser muy breve, de 5 a 10 minutos. Parte del devocional puede ser un momento de reflexión y conversación sobre textos bíblicos que se relacionan con la obra evangelística. He aquí unos ejemplos de tales textos bíblicos. Para estimular el intercambio de ideas, se pueden usar unas preguntas tales como: ¿Qué te llama la atención en este texto? Como estudiante del arte de compartir tu fe, ¿Posee este texto algún mandato, alguna motivación, alguna advertencia, algún consuelo u otra información importante? Cada intervención debe ser muy breve.

GENERAL
- Marcos 1:16-20
- Mateo 9:35-36
- Mateo 13:1-9 y 18-23
- Lucas 15:1-10
- 1 Pedro 2:9
- 2 Corintios 4:4
- Juan 4:l-42

MANDATOS
- Mateo 28:16-20
- Marcos 16:14-20
- Lucas 24:45-49
- Juan 20:19-23
- Hechos 1:6-11
- Hechos 5:17-21
- 1 Pedro 3:15-16

PODER DEL EVANGELIO
- Isaías 55:10-11
- Romanos 1:16
- 1 Pedro 1:22-25
- Lucas 16:27-31
- 2 Timoteo 3:15

ORACIÓN / EVANGELISMO
- Mateo 9:37-38
- Hechos 4:23-31
- Efesios 6:19-20
- Colosenses 4:2-4
- 2 Tesalonicenses 3:1-2

ESPÍRITU SANTO
- Hechos 1:8
- Hechos 2:4
- Hechos 4:31
- 1 Corintios 21:1
- 1 Corintios 12:3

# HORARIO DE CLASES

Dado que el curso tiene dieseis módulos (unidades o lecciones), se recomienda organizarlos de la siguiente manera a fin de poder estudiarlas en el lapso de un semestre, o sea, dentro de aproximadamente 16 semanas o menos, de acuerdo con la realización del curso. Sin embargo, el instructor con sus participantes pueden hacer los arreglos de acuerdo a sus posibilidades y horarios.

| *No.* | *Fecha* | *Lugar* | *Tarea* |
|---|---|---|---|
| 1. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 2. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 3. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 4. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 5. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 6. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 7. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 8. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 9. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |

| *No.* | *Fecha* | *Lugar* | *Tarea* |
|---|---|---|---|
| 10. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 11. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 12. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 13. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 14. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 15. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |
| 16. | _____ | _____ | _____ |
| | | | _____ |

Apuntes:

_____

_____

_____

_____

# 1. ¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

La palabra “evangelio” viene de una palabra griega que significa, “buenas noticias.” Nosotros como cristianos sí tenemos buenas noticias. Estas buenas noticias son que Dios por medio de su Hijo Jesucristo nos ha “salvado.” Esto significa que nos ha vuelto a introducir en una relación muy especial de amor con Él.

La palabra “evangelizar” significa “anunciar las buenas noticias.” Eso es lo que todos los cristianos debemos hacer. Pero, ¿cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿A quiénes? Estas son las preguntas que trataremos de contestar en nuestro estudio.

Para hablar del evangelio, necesitamos tener una idea clara de lo que es el evangelio que vamos a anunciar. Cuando hablamos del evangelio, la palabra alrededor de la cual todo gira es la palabra “amor.” Antes que nada, el evangelio es un mensaje de amor. Pero este amor no es un amor cualquiera. Es el amor de Dios, porque Dios es amor. Y si vamos a hablar del amor, tenemos que hablar de Dios.

Hay mucho que se puede decir acerca del amor de Dios. El tema es infinito, porque su amor es infinito. Sin embargo, cuando compartimos el evangelio con los demás, muchas veces nuestro tiempo es limitado. En algunos casos, sólo tenemos unos pocos minutos. Entre otros casos podríamos tener hasta una hora, o dos. Si vamos a compartir eficazmente el evangelio de1 amor de Dios, necesitamos saber organizar nuestro mensaje y saber resumir lo más importante del evangelio en pocas palabras. Una forma muy sencilla de hacer esto es compartir con otros un recurso, como: “¿Para qué nos hizo Dios?” Esto se puede hacer regalando una copia a otras personas y leyéndola con ellos, o uno también puede aprender bien lo que dice el folleto para luego comunicar el contenido oralmente a los demás.

Otra manera de poder resumir los puntos más importantes del evangelio es memorizar los siguientes cinco puntos básicos, y aprender a explicarlos con tus propias palabras:

**1. Dios es amor.**
Siempre debemos recordar que hay tres personas en Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y estas tres personas están perfectamente unidas. Se aman infinitamente entre sí.

“Amar” significa entregarse o sacrificarse para el bien y la felicidad de los demás. Y así, cada persona de la Santísima Trinidad se entrega a las otras dos en amor. Por eso, las tres personas están perfectamente unidas, y son un solo Dios.

**2. Dios nos creó para vivir en una relación de amor con Él.**
Las tres personas de Dios querían compartir su amor infinito con otras personas, y por eso Dios nos creó a todos nosotros. Quería una relación en que Él nos amaría con todo su ser, y también amaríamos así a Él y a los demás hombres. Así sería de veras una comunión dé amor, con todos entregándose en amor a Dios y unos a otros.

**3. Todos nosotros nos hemos salido de esa relación de amor con Dios.**
Cada uno de nosotros, en lugar de amar con todo su ser a Dios y a los demás, se ha vuelto

egoísta. Cada uno se ama a sí mismo más que nada, sin amar a Dios y a los demás, pensando sólo en sí mismo y en sus propios deseos. Por eso, la comunión con Dios está rota, y ya no vivimos en comunión con Él. De hecho, ya nadie puede volver por sí solo a la comunión con Dios, porque nadie puede amar perfectamente ya a Dios y a los demás con todo su ser. Si permanecemos separados de Dios y fuera de comunión con Él, al morir, esa separación se hace definitiva, y quedamos privados de la relación de amor con Dios para siempre.

**4. Dios mandó a su Hijo Jesucristo para restablecer esa relación de amor entre Él y nosotros.**
A Dios le dio tristeza ver a las personas que Él había creado separadas de Él y privadas de esa relación de amor. Por eso, mandó a su Hijo Jesucristo para unirse a nosotros, haciéndose hombre. Loque ningún otro pudo hacer, que es amar a Dios y a los demás más que a sí mismo, Cristo sí lo hizo. Esto lo pudo hacer por ser él Dios mismo. Demostró su amor por su Padre y por nosotros entregando su vida en la cruz, así comprobando que amaba al Padre y a nosotros más que a su propia vida. Lo que nosotros no pudimos hacer, Cristo lo hizo por nosotros.

**5. Por medio de la fe en Cristo, entramos otra vez en una relación de amor con Dios y vivimos eternamente en ella.**
Después de su muerte, Cristo fue resucitado de la muerte y volvió al lado de su Padre, pero ya no sólo como Dios, sino también cómo hombre. Y por ser el hombre, nosotros nos podemos unir a Él y así volver a vivir en comunión con Dios, Tener fe en Cristo significa estar unido a Él. Unidos a él por medio del Espíritu Santo, que es el lazo de unión, Cristo vive en nosotros y nos llena de su mismo amor por el Padre y por los demás, y así vivimos en esa relación con Dios otra vez. Por estar unidos a Cristo, Dios nos perdona nuestro egoísmo y falta de amor, y nos da la nueva vida vivida en comunión con él, en la cual somos amados infinitamente por Dios, y nosotros nos entregamos en amor a Dios ya los demás, unidos a Cristo. De esta forma ya no estamos separados de Dios, sino en comunión con Él, y esta comunión de amor dura aun después de la muerte, por toda la eternidad.

Al presentar este bosquejo, es necesario siempre terminar invitando a la otra persona a entrar en esa relación con Dios. Por eso lo presentamos, no sólo para que la otra persona conozca el evangelio, sino para que lo acepte como suyo. Así que siempre debemos terminar con una invitación.

Por supuesto, esto es apenas un “esqueleto” del evangelio. Tenemos que agregarle otras cosas para rellenarlo. Eso lo podrás hacer según el tiempo del que dispongas y según la situación particular, en que te encuentres. Hablaremos después acerca de esto. Pero es muy importante tener una idea básica de lo que es el evangelio para poderlo compartir en una manera clara, lógica, y ordenada. Así tu mensaje no será un mensaje de confusión y desorden.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Qué significa la palabra “evangelio”? ¿Por qué se aplica al mensaje cristiano?
2. ¿Cuál es la palabra más importante en nuestra predicación del evangelio? ¿Por qué?
3. ¿Por qué es importante aprender de memoria un pequeño resumen o bosquejo del evangelio?
4. ¿Qué debe, seguir a nuestra proclamación del evangelio?

5. ¿Qué quiere tener Dios con nosotros?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. ¿Cuáles sen los 5 puntos básicos del evangelio?
3. Aprende los 5 puntos básicos de memoria. ¿Puedes explicar cada punto con tus propias palabras?
4. ¿Qué cosas podrías agregar bajo cada punto para "rellenar el esqueleto"?
5. ¿En qué forma podrías invitar a otra persona a aceptar a Cristo y entrar en una nueva relación con Él?

***LEE EL DIÁLOGO 1*** *(p. 61)*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 1***

1. Identifica los 5 puntos básicos del evangelio en la plática de Andrés.
2. Nota muy bien como Andrés "personalizo" el mensaje, incluyendo en él a José. Es muy importante incluir a la otra persona en el mensaje cuando sea posible, diciéndole lo que Dios quiere para ella.
3. Nota cómo hizo Andrés la invitación al final, de una forma muy natural.

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

1. Escucha a tu maestro mientras hace una presentación del evangelio basada en los 5 puntos básicos.
2. Practica una explicación del evangelio, basada en los 5 puntos básicos. Hazlo varias veces hasta que te sientas más cómodo haciéndolo. El maestro debe notar si falta algo en tu presentación.
3. Practica una invitación a una persona para aceptar a Cristo. Hazlo varias veces, imaginándote en situaciones diferentes.

***ORACIÓN***

Ora por la gente que no conoce el evangelio, para que entre en la comunión con Dios. Puedes orar por algunas personas en particular, si así lo deseas.

***ANOTACIONES***

# 2. ¿POR QUÉ EVANGELIZAMOS?

Hemos dicho que ser cristiano significa tener fe en Cristo, y que tener fe significa estar unido a Cristo. Si uno es cristiano, Cristo vive en él, como dice San Pablo, "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí." El que tiene a Cristo viviendo en su corazón va a ser como Cristo. El que no tiene a Cristo viviendo en su corazón, no es salvo.

¿Cómo es Cristo? Cristo es amor en dos aspectos. Primero, Cristo ama infinitamente al Padre. Quiere hacer la voluntad de su Padre. Quiere únicamente lo que el Padre quiere. Y, ¿qué quiere el Padre? Quiere que todos los seres humanos del mundo sean restablecidos a la relación de amor con él. Por eso mandó el Padre a su Hijo, para salvar al mundo; lo que Él más anhela. Padre es vivir en comunión con los hombres. Y su Hijo Jesucristo, como ama al Padre y quiere lo que su Padre quiere, también anhela restablecer esa comunión entre Dios y los hombres. El ardiente deseo de restablecer esa comunión es lo que llevó a Cristo a la cruz. Todo lo que hizo Jesucristo era para cumplir esa voluntad de su Padre de restaurarnos a la comunión con Él.

En segundo lugar, Cristo mismo ama a todas las personas del mundo. Nos ama tanto que entregó su vida para salvarnos y restaurar la comunión que se había perdido. Él ama a todo el mundo con un amor infinito y entrañable. ¿Puedes pensar en alguien que tu amas tanto que preferirías morir tú mismo en lugar de ése alguien? Pues, tanto así nos ama Cristo, que Él mismo prefirió ser humillado y morir para que nosotros no tuviéramos que estar separados de Dios. El amor de Cristo por los hombres es un amor incomprensible e infinito. Vemos en Cristo, entonces, un amor y una entrega, primero, hacia su Padre, y segundo, hacia los hombres unido a su Padre.

Pues, como hemos visto, "ser salvo" significa estar unido a Cristo, tenerlo viviendo en el corazón. Así que si tú eres cristiano, y Cristo vive en ti, entonces tú vas a ser como Cristo. Como Cristo ama al Padre y sólo quiere hacer su voluntad, si ese Cristo está en ti, ¡tú también vas a amar al Padre y sólo querer hacer su voluntad! Como Cristo ama a todos los hombres y desea ardientemente que ellos sean restaurados a la comunión con Dios, ¡tú también amarás a todos los hombres y desearás ardientemente que ellos sean restaurados a la comunión con Dios! Cristo que está en ti te llena de amor por el Padre y amor por los demás. Entonces, llegas a ser como Cristo. Buscas hacer la voluntad del Padre, y esa voluntad es que lo ames a él y a los demás. Entregarás tu vida por los demás, siempre sirviendo y buscando el bien de ellos, porque Cristo que está en ti hace estas cosas. Tú te sacrificarás por el bien y la felicidad de los demás. Serás en todo como Cristo: lleno de amor, bondad, perdón y gozo, porque Cristo vive en ti. En tu bautismo el Espíritu Santo te unió a Cristo, y ahora Cristo está en ti.

¿Por qué, entonces, hay tantos cristianos que no evangelizan? Aunque a veces puede ser por miedo o por no saber cómo hacerlo, en muchos casos no evangelizan porque no tienen el amor debido por Dios y por los demás. Y no tienen ese amor porque su unión con Cristo es muy débil, enfermiza, o tal vez inexistente. Si Cristo vive en ellos, lo tienen encarcelado y callado. Lo tienen guardado en un rincón de su corazón. Nunca le hablan en oración. Nunca se acuerdan de que está allí en su corazón, queriendo llenar su vida. Cristo vive olvidado en ellos, y nunca puede hacer nada en ellos porque ellos no se lo permiten.

En otras palabras, si Cristo ama infinitamente a los demás, y anhela su salvación con todo su ser,

¿cómo puede alguien decir que tiene a Cristo si no ama infinitamente a los demás, como Cristo, y si no anhela su salvación. Con todo su ser, como Cristo? Nadie puede decir, "Cristo vive en mí, soy salvo," si no vive, piensa, actúa, y ama como Cristo. Si uno no es como Cristo, no puede decir que Cristo vive en él. Y si Cristo no vive en él, no es salvo.

Los cristianos que no tienen una relación fuerte con Cristo en realidad son cristianos tontos. Son tontos porque Cristo quiere llenar su vida de paz, gozo, y amor. Él tiene tantas cosas hermosísimas que darles, pero no se las puede dar porque no se lo permiten, porque nunca oran ni piensan en él. Ellos mismos se están privando de tantas cosas buenas que Cristo les quiere dar. Tienen un tesoro de riquezas infinitas en su corazón, pero ese tesoro no les sirve de nada, porque se han olvidado de él. Y están a punto de perder ese tesoro.

Por eso, es imprescindible que permitan que el Espíritu Santo los una más a Cristo. Tienen que dedicarse a vivir en comunión con Cristo. Tienen que orar todos los días, leer su Biblia y meditar en ella, asistir a la iglesia, y participar en la Santa Cena. Si nos dedicamos a vivir en esa relación de amor con Dios, hablándole en oración y manteniéndonos en comunicación con, Él continuamente, recibiremos muchísimo amor, gozo, y paz de Él, porque estaremos muy unidos a Cristo.

Y si estás muy unido a Cristo, entonces Él llenará tu vida de un amor preciosísimo. Sentirás mucho amor por Dios, y querrás hacer su voluntad y servirle, porque eso te dará muchísimo gusto. Y también comenzarás a sentir un amor profundísimo por las demás personas, porque Cristo que ama profundamente a los demás te llenará de su mismo amor.

Por eso, antes de hablar de la evangelización, hay que hablar de nuestra relación con Cristo. Si tu unión con Cristo es débil, enfermiza, o inexistente, no tendrás casi nada dé amor ni por Dios ni por los demás. Pero si esa unión es fuerte, viva, y bien establecida, entonces no sólo sentirás mucho amor de parte de Dios, sino llegarás a amar muchísimo a Dios y también a los demás, porque Cristo hará estas cosas en ti. Y así no sólo podrás evangelizar, sino querrás con todo tu corazón compartir este amor con otros, porque te sentirás como Cristo.

Durante su vida en la tierra, Cristo constantemente hablaba del evangelio con todos, por el gran amor que sentía por ellos. Y ahora, el cristiano que tiene a Cristo en su corazón también hablará constantemente del, evangelio con todos, porque Cristo está en él. Y si nunca habla del evangelio con nadie, ¿cómo puede decir que Cristo está en él?

Nada de esto puede ocurrir sin la oración. Aparta tiempo todos los días para orar. Pídele a Dios que llene tu vida de amor por Él. Y dedícate también a pedir por los demás, por tu familia, tus amigos, tus compañeros, y aun por las personas que ni conoces. Cuando pides por los demás, estás demostrándoles tu amor, y así crecerá mucho tu amor por ellos, y querrás compartir con ellos él evangelio.

Francamente, si no te vas a dedicar a fortalecer tu relación con Dios por medio de la oración, por ¡favor, no pierdas tu tiempo estudiando el resto de este libro. Tú no puedes evangelizar nunca a los demás si no sientes amor por ellos. La evangelización es absolutamente imposible sin el amor de Cristo que penetra cada rincón de tu ser. Y no puedes llegar a experimentar ese amor sin

dedicarte a la oración y a fortalecer tu unión con Cristo.

Recuerda estos dos puntos siempre: Jamás puede haber amor sin evangelización. Y, jamás puede haber evangelización sin amor.

***COMPRENSIÓN***

1. Explica la frase "ser salvo significa estar unido a Cristo".
2. ¿Qué siente Cristo por el Padre? ¿Cómo expresa su amor por él? ¿Qué siente Cristo por los hombres? ¿Cómo ha expresado su amor por ellos?
3. Basándote en las preguntas anteriores, si Cristo vive en tu corazón, ¿en qué sentido vas a ser como Él?
4. ¿Por qué son tontos los cristianos que nunca oran ni se dedican a fortalecer su unión con Cristo?
5. ¿Qué significa la frase "jamás puede haber amor sin evangelización"? ¿Por qué no podemos decir que tenemos amor (ni a Cristo) si no evangelizamos?
6. ¿Qué significa la frase "jamás puede haber evangelización sin amor"?
7. ¿Puede uno compartir el evangelio de amor con otros si él mismo no tiene ese amor?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos te parecieron los más importantes de esta lección?
2. ¿Qué puedes hacer en tu vida diaria para fortalecer tu comunión con Cristo?
3. ¿Cómo cambiará tu vida si te dedicas a unirte más a Cristo?
4. ¿Cómo puedes manifestar más el amor de Cristo en tu vida diaria y tus tratos con otros, como familiares, amigos, compañeros, y vecinos?

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

1. Explica por qué debemos evangelizar, basándote en lo que leímos en esta lección, y en la idea que ser cristiano significa estar unido a Cristo y tenerlo vivo adentro de uno.
2. Compara la vida de Cristo con nuestra vida como cristianos.

***ORACIÓN***

Pide al Señor que te tenga siempre muy unido a Él y lleno siempre de su amor, para que seas como él en todo.

***PRÁCTICA FUERA DE LA CLASE***

Acompaña a tu maestro, en unas visitas evangelísticas. Presta atención a cómo explica el evangelio utilizando los 5 puntos básicos y cómo invita a la otra persona a aceptar a Cristo. Tú no tienes que decir nada encestas primeras visitas, aunque si quieres, puedes también participar en alguna forma. Después pueden discutir un poco las visitas que hicieron.

***ANOTACIONES***

# 3. LAS MALAS NOTICIAS

Una vez que hemos empezado a fortalecer nuestra unión con Cristo, y hemos permitido que Él por medio del Espíritu Santo nos llene de un amor entrañable por Dios y por todo el mundo, podemos empezar a evangelizar. Empezaremos a ver a todas las personas con los ojos de Cristo, que vive en nosotros. Y si vemos a los demás con los ojos de Cristo, sentiremos lo que Él siente por ellos: un amor profundo y un gran deseo de invitarles a creer en Él, uniéndose a Él.

Pero, tenemos que preguntarnos, ¿qué ve Dios cuando ve el mundo? Ve un mundo separado de Él, fuera de comunión con Él. Ve un mundo lleno de problemas, lleno de división, rencores, pleitos, tristeza, soledad, sufrimiento, dolor, enfermedad y muerte. Estas son las consecuencias del pecado. ¿Qué es el pecado? Es la falta de amor. En nuestro mundo, lo más triste y trágico es la falta de amor verdadero. No estamos hablando del amor egoísta o el amor sexual. Estamos hablando del amor de Dios, ese amor que se entrega, se sacrifica, se preocupa por los demás y busca su bien y felicidad. En nuestro mundo, ese amor hace falta.

Estas son las "malas noticias" de nuestro mundo. Tenemos que comprender estas "malas noticias" antes de hablar de las "buenas noticias" del evangelio. El mundo separado de Dios de veras está en una condición trágica. Está lleno de cosas tan feas como las que acabamos de mencionar. ¿Por qué?

Todo se debe al pecado. Dios nos creó para vivir en una relación de amor con Él. Para vivir en esa relación, era necesario que nosotros nos entregáramos a Él, en amor. Pero todos hemos dejado de amar a Dios, porque nos hemos vuelto egoístas. Todos queremos que todas las cosas sean para nosotros mismos. El pecado es egoísmo. Vemos este egoísmo en todas partes y en todas las personas. A los chiquitos no les gusta compartir lo que tienen con otros. Los grandes buscan aprovecharse de otros para satisfacer sus deseos egoístas. Todos quieren que los demás les sirvan en muchas formas, utilizándolos sólo para satisfacer sus caprichos. Los ricos se aprovechan de los pobres para conseguir lo que quieren. Unos engañan a otros para lograr algo que desean. Todos sólo viven pensando en sí mismos, en cómo satisfacer sus deseos de dinero, de cosas materiales, de diversión, de sexo, de placeres. No les importan los demás. Sólo buscan aprovecharse de ellos para conseguir lo que desean en su egoísmo.

Por eso, decimos que el pecado es falta de amor, y que es egoísmo. Es pensar sólo en los propios intereses de uno mismo, sin tomar en cuenta a los demás. Toda la gente es pecadora. A veces su pecado se manifiesta en cosas que obviamente son malas, como robar, engañar, cometer adulterio, asesinar, y hablar mal de otros. Otras veces su pecado se manifiesta en cosas que no parecen malas. Sólo viven pensando en cosas de este mundo, como en qué forma pueden divertirse, cómo pueden ganar más dinero, en qué lo pueden gastar, dónde pueden salir a pasear, qué programa de televisión o qué película pueden ver, qué ropa pueden comprar, qué van a comer, etc. La mayoría de la gente dice que estas cosas, no son pecado, pero está equivocada. Porque todas estas cosas demuestran su egoísmo. La gente sólo vive pensando en sí misma, en satisfacer sus deseos de comer y vestir bien, divertirse, pasarla bien, vivir a gusto, etc. Estas cosas son, las que les importan, porque solo piensan en sí mismos. Ellos no aman a los demás. No se entregan a los demás, ni buscan el bien y la felicidad de otros. Más bien utilizan y se aprovechan de otros para tener o conseguir estas cosas que desean. Creen que estas cosas les

darán la felicidad, y eso es lo único que les importa. No les importa Dios ni los demás.

Y cuando todos viven así, sólo pensando en sí mismos, surgen divisiones, pleitos, y conflictos, porque todos quieren las mismas cosas. Las personas se pelean porque son egoístas, y una persona quiere lo que otra persona tiene. Por este egoísmo que todos tienen, hay odios, rencores, disgustos, celos, contiendas, divisiones, divorcios, pleitos, y muchas otras cosas. La gente se enoja cuando no consigue lo que quiere.

Por todo este egoísmo y esta falta de amor, existen tantos problemas en el mundo. Pero el problema más grande del mundo es la muerte. ¿Qué es la muerte? Muchos creen que es sólo un fenómeno físico. Pero, en realidad, es un fenómeno espiritual más que nada. La muerte es separación de Dios. Es una privación de la vida en comunión con Él. Uno puede estar "vivo" físicamente y "muerto" espiritualmente al mismo tiempo. Es como un ramo de flores cortadas. Aunque uno las mete en un florero y les da agua, y parecen vivas, al mismo tiempo han sido cortadas de sus raíces. En un sentido ya están muertas, porque ya no están unidas a su fuente de vida, y pronto se marchitarán y uno las tirará a la basura. Así son los hombres. Aunque en el sentido físico tienen vida, ya se han separado de Dios, quien es la fuente de vida. Y aunque pueden durar muchos años así, como un ramo de flores a veces puede durar unas semanas, su muerte se les acerca. Y algún día llega, la consecuencia de su separación de Dios, que es la muerte física, donde se finaliza el estado de separación de Dios. Lo que nos urge es ser unidos otra vez a Dios, qué es vida, para que Él nos devuelva la vida, y para que Él sea siempre nuestra fuente de vida eterna.

Esto es lo que Dios ve cuando ve al mundo. Ve una situación trágica. Y, ¿qué siente? Siente tristeza. Igual como un padre siente tristeza al perder a su hijo, así siente Dios al ver a las personas que creó. Y si vemos al mundo con los ojos de Dios, lo único que debemos sentir es tristeza. Nos entristece ver a tantas personas "muertas", separadas de Dios, privadas de su amor. Y como a Dios le dolió tanto ver perdidos a sus hijos, que sacrificó a su unigénito Hijo Jesucristo, así nos debe de doler tanto que nosotros también nos sacrificaremos, daremos todo lo que tenemos, para ver al mundo reconciliado con Dios. Ese es el amor de Dios, y tiene que ser nuestro amor también. No nos enojamos cuando otros no aceptan el evangelio. No les guardamos rencor. Al contrario, sentimos dolor y tristeza por los que rechazan nuestro amor, que es el amor de Dios.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿En qué condición está el mundo? ¿Por qué?
2. Según la lección, ¿qué es el pecado?
3. Contrasta el amor con el pecado. ¿En qué sentido son contrarios?
4. ¿Cómo puede el mero deseo de vestir y comer bien, "pasarla bien", y vivir a gusto, ser pecado?
5. ¿Qué es la muerte?
6. ¿En qué sentido es nuestra vida aquí como un ramo de flores cortadas?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. ¿Qué debes sentir cuando ves la condición del mundo? ¿Por qué?

3. ¿Qué sintió Cristo cuando vio al mundo separado de Él? ¿Qué hizo para remediar esa separación, en vida y en muerte? Si ese mismo Cristo vive en ti, ¿por qué debes ser motivado a anunciar el evangelio?
4. ¿Cuáles efectos del pecado ves en tu propia vida y en la vida de otras personas? Explica cómo todos estos efectos se deben al egoísmo y la falta de amor.

***LEE EL DIÁLOGO 2*** *(p. 62)*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 2***

1. Nota cómo Andrés define el pecado. ¿Qué es el pecado?
2. Nota como convenció a Felipe que era pecador usando la definición de "pecado" como egoísmo y falta de amor. ¿Cómo lo convenció de que todos somos pecadores?
3. ¿Qué puedes aprender de Andrés y la forma en que habló del pecado?
4. Nota cómo Andrés habló de Jesucristo, y presentó las buenas noticias.

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

Tomando un periódico, busca unos 5 o 10 artículos que son "malas noticias." Explica cómo, en cada caso, lo sucedido se debe al pecado, o sea, a la falta de amor, al egoísmo, y a la separación del mundo de Dios.

***ORACIÓN***

Ora por todos los que sufren debido al pecado, y pide a Cristo que cambie los corazones de los hombres, empezando con el tuyo.

***ANOTACIONES***

# 4. LA GRAN MENTIRA

En la lección anterior vimos la condición trágica que vive el mundo. Ahora debemos hacernos la pregunta, ¿por qué está así el mundo? ¿Por qué está tan arraigado el pecado en el mundo?

Según las Sagradas Escrituras, la causa del pecado, en primer lugar, es el diablo, Satanás. Satanás se rebeló contra Dios. No quería amar y servir a Dios. Más bien quería ser servido. Quería ser el dueño de todo en lugar de Dios. Y cuando Dios creó al mundo, Satanás quiso apoderarse del mundo. Y, ¿cómo pudo hacer esto? Sólo de una forma: engañando. Satanás es el gran mentiroso, y ha logrado engañar al mundo entero, separándolo de Dios y sometiéndolo bajo su poder.

Su mentira es muy sencilla. Les dijo a nuestros primeros padres Adán y Eva, “Síganme, porque tengo algo mejor para ustedes.” Esa es la gran mentira de Satanás, decir que lo que él ofrece es mejor que lo que Dios ofrece. Dice que la vida separada de Dios es mejor que la vida vivida en comunión con Dios.

Y la gran mayoría de la humanidad ha creído su mentira.

Así vive la gente. Vive como Satanás. Piensa que la felicidad consiste en tenerlo todo, en pasarla bien, vivir a gusto, hacer lo que a uno le dé la gana. Todos han creído la gran mentira. Buscan la felicidad en las cosas del mundo, en sus placeres y diversiones. Buscan la felicidad en todas partes menos en Dios, porque han sido engañados y creen que la vida en comunión con Dios no es buena, ni tiene nada que ofrecer.

La gran mentira de Satanás ha llevado a la gente a creer que la verdadera felicidad consiste en ser egoísta. Todos están convencidos de que recibir es mejor que dar. Ser servido es mejor que servir. Dar órdenes es mejor que cumplir las de otros. Hacer la propia voluntad de uno es mejor que hacer la voluntad de otro. Tener algo uno mismo es mejor que hacer que los demás lo tengan. Vivir pensando en uno mismo es mejor que vivir pensando en los demás. ¿Quién de nosotros no piensa así?

Todos estamos convencidos de estas cosas. Todos nos ponemos en el primer lugar. Cada uno piensa, “Yo soy el más importante.” Y si pensamos así, ¿qué tiene de atractivo la comunión con Dios? Si vamos a vivir en comunión con Dios, vamos a perder mucho. Ya no podremos hacer nuestra propia voluntad, sino tendremos que hacer la voluntad de Dios. Ya no podremos ser servidos por los demás, sino tendremos que servir a los demás y servir a Dios. Nos preguntamos, ¿a quién le va a gustar sacrificarse por los demás? ¿A quién le va a gustar servir a los demás y a Dios, sin pensar en uno mismo? ¿Quién va a querer esa comunión con Dios, cuando significa negarse a sí mismo, sacrificarse, dar todo lo que uno tiene? ¿Qué tiene de atractivo esa vida?

Es tal el grado de nuestra ceguera que aun los mismos cristianos a veces pensamos de esta forma egoísta. Si somos cristianos, es sólo porque pensamos en loque Dios nos va a dar. Nos va a salvar del infierno. Nos da el cielo. Nos da paz y esperanza. Si queremos recibir de Dios. Somos egoístas con Él. Cuando oramos, sólo es para pedir algo en nuestro egoísmo. No nos importan los demás. No nos interesa sacrificarnos por Dios o por los demás Sólo queremos a Dios por lo

que nos pueda dar, pero a Él no le queremos dar nada, porque somos egoístas. Y creemos que así seremos felices, siendo egoístas.

Lamentablemente., así es nuestra condición. Todo el mundo ha creído la gran mentira de Satanás, que la vida egoísta, separada de Dios, es mejor. ¡Aun los mismos cristianos la seguimos creyendo! Pero hay que enfatizar que es una mentira.

¡La vida en comunión con Dios, es mucho mejor! Es mucho más hermoso entregarse a Dios, entregarle nuestro ser entero, para que Él nos llené de amor. El amor es infinitamente más bonito, más divertido, más placentero que la falta de amor, que es el pecado.

En realidad, sí es más hermoso dar que recibir, más hermoso servir que ser servido, por difícil que sea que nuestras mentes pecaminosas lo crean. Porque cuando nosotros nos entregamos por completo a Dios, ¡nos abrimos para recibir todo su amor, su gozo, su ternura, su cariño, su paz, y todo lo que Él tiene, Quien está lleno de pecado no puede recibir estas cosas. Por eso nos tenemos que vaciar, negarnos a nosotros mismos, para hacer lugar para el amor de Dios. Si no nos entregamos a Dios, no podemos recibir nada de Él. ¡Lo que Satanás ofrece no puede ni siquiera empezar a compararse con todo esto qué Dios nos ofrece!

Podemos volver a tomar el ejemplo de padres e hijos. Cuántos padres hay que no aman a sus hijos, que los tratan como esclavos. Quieren que sus hijos les sirvan. Quieren someterlos, e imponerles su voluntad. Quieren dominarlos y controlar sus vidas. En otras palabras, son egoístas con sus hijos. Por otra parte, hay otros padres que se preocupan por sus hijos, que se sacrifican por ellos, que se entregan para su bien y felicidad. Estos tienen una relación muy bonita con sus hijos, una comunión de amor mutuo, que les da infinito gusto y placer. Pues, así es con Dios y los demás.

Si nosotros nos entregamos a Dios, entramos en una relación íntima de amor infinito con Él. Si nos sacrificamos por los demás y buscamos su bien, él amor que llena nuestras vidas es más hermoso que ninguna otra cosa del mundo. Pero si somos egoístas, si sólo pensamos en nosotros mismos, si sólo queremos manipular a Dios y a los demás para conseguir nuestros propios fines, el amor estará totalmente ausente de nuestras vidas.

Pero, ¡qué trabajo cuesta convencer a otros de esto! ¡Hasta cuesta trabajo convencernos a nosotros mismos de esta verdad! Todos queremos seguir viviendo la gran mentira. Todos todavía queremos todo para nosotros mismos. Sólo pensamos en nuestra propia voluntad, en nuestros deseos, en nuestro placer. Por eso, cuando cree la gente la gran mentira de que la vida separada de Dios es mejor que la vida en comunión con Él, es por el egoísmo que está tan arraigado en ella.

Nosotros los cristianos sabemos que el único que puede desarraigar ese egoísmo de nosotros y volvernos a la comunión con Dios es Jesucristo. Unidos a Él, nuestras vidas se llenan de todo lo mejor, amor, gozo, paz, y vida eterna. Eso es lo que Cristo desea para todo el mundo, y nosotros, unidos a Él, también lo queremos para todos.

Por eso, hay que siempre recordar que el pecado no es algo bueno, divertido y placentero. Es

algo feo y repugnante. Nos separa de Dios, la fuente de todo lo más hermoso que hay en el universo. Nos priva de una relación íntima y gozosa con Él. El pecado sólo llena nuestras vidas con divisiones, sufrimiento, y problemas. En realidad, ¿qué tiene de atractivo el pecado? Nada en absoluto. Es lo más feo que hay en el mundo. Pero todos, por ciegos, han creído la gran mentira de Satanás, de que el pecado es algo gustoso y divertido. Y por eso, al querer evangelizar al mundo, nos urge compartir con todos esta verdad.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Cuál es la gran mentira de Satanás?
2. ¿Que quiso decir Cristo cuando dijo, "Él que quiera salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí y el evangelio la salvará"?
3. ¿En qué cree la mayoría de la gente que consiste la felicidad?
4. ¿Por qué es mejor la vida vivida en comunión con Dios que la vida vivida fuera de esa comunión?
5. ¿Por qué decimos que el pecado en realidad es feo y triste? ¿Qué consecuencias trae el pecado en nuestras vidas? ¿Qué consecuencias trae el amor cristiano en nuestras vidas?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. Piensa en cómo se describe el cielo y el infierno en el pensamiento popular (caricaturas, chistes, etc.). ¿Pintan el cielo como un lugar emocionante y divertido, o como un lugar aburrido? ¿Pintan el infierno como algo aburrido o un lugar divertido, con muchos placeres? ¿Qué nos dice esto de loque opina la gente de la comunión con Dios y la separación de Dios?
3. Enumera algunos pecados comunes y algunas formas de vivir, y explica en cada caso la persona viviendo en pecado está creyendo la gran mentira.
4. ¿Cómo puedes explicarle a otra persona que el pecado no es bonito sino feo? ¿Cómo puedes decirle y mostrarle que la comunión con Dios es más. bonita que la separación de Él?

***LEE EL DIÁLOGO 3*** *(p. 63)*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 3***

1. Explica cómo Alejandra había creído "la gran mentira".
2. ¿Cómo demostró Carmen que la vida en comunión con Dios es mejor que la vida fuera de comunión con Él?
3. Nota que Carmen no podría hablar así si ella no se dedicara a vivir en comunión con Dios. Por lo que dice es obvio que ora mucho y participa en la Iglesia. Por eso, no podemos hablar bien de lo hermosa que es la comunión con Dios si nosotros mismos no vivimos en esa comunión.

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

Practica una explicación de la gran mentira. ¿Cómo se la explicarías a una persona que vive por el dinero? ¿Cómo la explicarías a otras personas no cristianas que conoces?

***ORACIÓN***
Ora por todos los que viven engañados y buscan la felicidad fuera de Dios, para que Dios los ilumine.

***PRÁCTICA FUERA DE LA CLASE***
Acompaña a tu maestro en otras visitas evangelísticas, fijándote en cómo él explica las "malas noticias" y habla de la "gran mentira", aplicando todo esto a la vida del oyente.

***ANOTACIONES***

# 5. EL RECHAZO DEL EVANGELIO

En la lección anterior, vimos por qué hay tanto pecado en el mundo. Vimos que es por el egoísmo de todos, por su falta de amor. La gente no quiere sacrificar ni perder nada, sino que sólo quiere que se cumpla su propia voluntad.

Una vez que hemos comprendido esto, podemos comprender por qué la gente muchas veces no acepta el evangelio que anunciamos. La razón es muy sencilla: creen que no les conviene. Creen que serán más felices permaneciendo fuera de la. comunión con Dios. Piensan que así son libres para hacer lo que quieran, y para no servir a nadie. En otras palabras, les atrae más la vida sin Dios que la vida con Dios.

Muchas veces cuando intentamos compartir el evangelio con otros, nos rechazan. Dicen, “Yo no quiero saber nada de eso,” o, “Yo estoy a gusto así como estoy.” ¿Por qué dicen eso? Es porque piensan en loque van a perder si aceptan el evangelio que anunciamos. Por ejemplo, si anunciamos el evangelio a algún señor, y él lo rechaza, puede haber muchas razones. Puede pensar en muchas cosas que va a perder. Piensa que ya no podrá vivir como vive. Ya no podrá cometer ciertos pecados que le gustan mucho. Ya no podrá tomar. Ya no podrá andar con mujeres. O ya no podrá engañar a otros, o ya no podrá decir groserías. Ya no podrá ser muy “macho.” Piensa en lo que ya no va a poder hacer, y que tendrá que cambiar radicalmente su estilo de vida, y por eso no le interesa nada el evangelio.

También puede pensar en lo que los demás dirán. Tal vez su propia familia ya no lo aceptará. Se reirán de él o tal vez hasta se enojarán con él. Sus amigos se burlarán de él, y ya no lo querrán. Perderá sus amistades. Perderá el “respeto” de muchos. Para ser franco, ¡no le interesa nada perder todo esto! ¡Tal vez es lo único que tiene! ¿Por qué va a sacrificar todo esto que es lo que más le importa, si es lo único que tiene? ¿Quién va a querer perder la amistad y el cariño de todos sus seres queridos, y el respeto de los demás? Y mucho menos va a querer sacrificarlo todo sólo por convertirse en objeto de desprecio y burla de los demás. ¿Qué loco querría eso? Por eso, él está totalmente convencido de que no le conviene. Y costará muchísimo trabajo, convencerle de que sí le conviene aceptar el evangelio, porque piensa que perderá todo lo que más le importa e interesa.

Y así es también con otras personas, sean hombres o mujeres, ancianos o jóvenes. Todos creen que si aceptan el evangelio, perderán mucho o casi todo lo que tienen, lo cual no quieren perder. Lo que temen perder puede ser la aceptación dé otros, o su trabajo, o sus vicios, o su “libertad”. Pueden tener aspiraciones futuras, o su autoridad sobre otros, o el respeto de otros. Puede ser un sin fin de cosas. Y éstas son cosas que les gustan, que les importan, que valoran muchísimo. No quieren perder todo eso, ni por nada en este mundo. Por eso dicen, “Así estoy bien. Estoy a gusto. Déjame en paz”.

Entonces es claro que la mayoría de la gente creé que no le conviene vivir en comunión con Dios. Queda claro., entonces, lo que tenemos que hacer al evangelizar. Tenemos que demostrarles que sí les contiene. Tenemos-, que demostrarles que lo que ganarán es mucho mejor de lo que puedan perder. ¿Qué podemos, hacer para convencerles de esta verdad?

La forma en que muchos cristianos tratan, de convencer a otros es diciéndoles que si no aceptan el evangelio, irán al infierno, pero si sí lo aceptan, irán al cielo. Esto funciona a veces, pero no en la mayoría de los casos. ¿Por qué? Porque cuando sólo hablamos del cielo y el infierno, les estamos hablando del futuro, a veces un futuro que les parece muy lejano. Y a la mayoría de la gente, no le importa tanto el futuro como el presente? Todos quieren ser felices ahora. Quieren vivir a gusto, en este momento. No están dispuestos a sacrificar el presente, a perder todo lo que les importa, por algo por lo cual tendrán que esperar mucho tiempo, y perder muchas diversiones en el presente, y por el resto de su vida. Aun si están convencidos de que en el futuro sufrirán por no haber aceptado el evangelio, prefieren sufrir después que sufrir ahora. Prefieren sacrificar el futuro por tener el presente. Les importa mucho más el futuro inmediato que el futuro lejano, y por eso, no aceptan un evangelio que sólo habla de un futuro lejano.

Queda, claro, entonces., que tenemos que convencerles que la aceptación del evangelio les conviene ahora, y no sólo en el futuro. Vamos a tener que ofrecerles algo que es más bonito ahora, en esta vida, que la vida que actualmente llevan. Solo van a dejar lo que tienen si les ofrecemos algo que ellos reconocerán que es mejor. ¿Podemos hacer esto? ¡Claro que sí! ¡La vida en comunión con Dios tiene muchísimo que ofrecer ahora y que no tenemos que esperar!

Primero, hay el amor de Dios, ese amor que llena nuestras vidas de gozo, paz, felicidad, y todo lo mejor. ¡Ese amor lo podemos experimentar ahora en esta vida! Ese amor transforma todo. Cambia nuestras relaciones con otros. Nos ayuda a enfrentar los problemas de la vida. Nos da paz en medio de dificultades. Nos da esperanza en medio de desesperación. Nos da consuelo en medio de la tristeza. Este amor es mucho más hermoso que cualquier otra cosa del mundo. Y por eso, ¡sí les conviene entrar en esta comunión con Dios, porque este amor será mucho mejor que lo que puedan perder!

Entonces, lo primero que tenemos que hacer es hablarles de este amor que ha llenado nuestras vidas. Hay que decirles lo hermoso que es este amor. Hay que hablar de la belleza de la comunión con Dios. Hay que hablar del gozo que tenemos, de la paz que experimentamos. ¡Todas estas cosas son preciosísimas! ¡Tenemos que hacérselo saber a todo el mundo! Esto es algo que todos los cristianos pueden hacer. ¡No hay que ser teólogo o pastor para hacer esto!

Pero nunca basta con hablar del amor. La gente no quiere oír palabras. La gente quiere experimentar ese amor. Por lo tanto, no sólo vamos a hablarles del amor, sino también vamos a mostrarles el amor. Vamos a permitir que Cristo en nosotros les comunique todo su amor. Si el amor es una entrega, un “dar”, un sacrificarse por los demás, entonces tenemos que hacer estas cosas con los demás.

Vamos a demostrarles el amor entregándonos a ellos, preocupándonos por ellos, sirviéndoles, sacrificándonos por su bien. En todo lo que hacemos y decimos, vamos a comunicarles todo el gran amor de Dios, para que ellos vean la hermosura de ese amor. No podemos sólo hablar del amor, sino que es imprescindible demostrarles el amor a cada momento.

Lo único que puede atraer al mundo a Cristo es su gran amor. Sin amor, nadie será atraído. Cuando logramos comunicar ese amor de Cristo a otros, y cuando ven la hermosura de ese amor en nosotros, Van a ser atraídos. Si nuestro mensaje es pura palabrería, nunca lograremos

convencer a nadie. Esperamos que vean ese amor tan precioso y digan, “No me importa lo que pueda perder. ¡Quiero ese amor a todo costo! ¡Sacrificaría lo que fuera por tener mi vida llena de ese amor!”

Y así reconocerán que el evangelio sí les conviene, porque lo que ofrece es algo que el mundo jamás puede ofrecer.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Por qué no acepta mucha gente el evangelio?
2. ¿Por qué piensa la gente que no le conviene aceptar el evangelio?
3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que le importan mucho a la gente, que no quiere perder?
4. ¿Por qué no quiere aceptar la gente un evangelio que sólo habla de “poder ir al cielo al morir”?
5. ¿Qué cosas ofrece la comunión con Dios ahora que la separación de Él no puede ofrecer?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de ésta lección te parecieron más importantes?
2. ¿Qué cosas disfrutas de tu vida cristiana que notas que otros no tienen?
3. Los historiadores dicen que las primeras iglesias crecían mucho porque la gente conocía a los cristianos y decía, “Mira cómo se aman,” y luego se unía a ellos. ¿Qué nos enseña esto a nosotros hoy en día? ¿Qué puedes hacer con los otros cristianos de tu congregación para que la gente diga eso de ustedes?
4. ¿Cómo puedes convencer a otras personas que no quieren aceptar el evangelio a que sí lo acepten?

***LEE EL DIÁLOGO 4*** *(p. 64 )*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 4***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la quinta lección?
2. Nota que el Sr. Jiménez tiene una idea errónea del cristianismo. Cree que la vida cristiana es triste y aburrida, y no tiene nada de atractivo”. ¿Cómo trata el Sr. García de corregirle su idea errónea?
3. El Sr. Jiménez no quiere perder lo que tiene, como sus amistades y su forma pecaminosa de vivir. ¿Cómo le trata de convencer el Sr. García que no debe tener miedo de perder todo eso?
4. Nota cómo el Sr. García trata de demostrarle al Sr. Jiménez que sí le conviene aceptar a Cristo.
5. Nota que el Sr. García de veras goza de su relación con Dios. Es obvio que ora mucho, lee la Biblia, y participa en la Iglesia, porque si no hiciera estas cosas no podría gozar así de su vida en Cristo. El cristiano que no se dedica a Su relación con Dios es de veras tonto, porque está perdiendo todo lo mejor. Es como el Sr. Jiménez, que cree que las cosas del mundo son mejores que las cosas de Dios. ¡Qué ceguera!

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

1. Tomando en cuenta esta lección, piensa en algunas personas que conoces que no son cristianas (sin nombrarlas, si así lo prefieres).

2. ¿Por qué no querrán ser cristianas?
3. ¿Qué es lo que más les importa que no quieren perder?
4. ¿Qué les podrías decir, y qué podrías hacer por ellas para convencerles que sí les conviene aceptar el evangelio?

***ORACIÓN***

Ora pidiéndole a Cristo que siempre se manifieste en todas tus palabras y acciones, para que todos siempre vean la hermosura de su amor en ti.

***ANOTACIONES***

# 6. PRETEXTOS INTELECTUALES

Como vimos en la lección anterior, hay muchas personas que dicen claramente, “Yo no quiero aceptar el evangelio.” Aunque nos duele que digan eso, lo bueno es que están siendo francas con nosotros. Nos están diciendo, “No me conviene aceptar el evangelio.” Así, nos queda claro que lo que tenemos que hacer es demostrarles que sí les conviene.

Sin embargo, hay otras muchas personas que no son tan francas. Muchas veces cuando empezamos a hablar con otros del evangelio, empiezan a discutir con nosotros. Ponen muchos argumentos. Dicen, “Yo no creo loque tú dices.” Tal vez digan que no creen en Dios. Tal vez digan que no creen que haya un infierno, Tal vez no quieran aceptar el hecho de que son pecadores. Tal vez digan que la Biblia no es verdad. Tal vez digan que no creen que Cristo haya sido Dios. Y a veces respaldan sus creencias con argumentos bastante formidables.

Otras veces salen con argumentos contra nosotros los cristianos. Dicen que no somos santos, y que somos hipócritas. Dicen que hay tantas iglesias que es imposible saber cuál es la verdadera. O, nos atacan y critican por muchas otras “razones”.

Hay muchos cristianos, que tienen mucho miedo de evangelizar, porque temen que 1.a otra persona vaya a poner argumentos como éstos, y que no sabrán responder. Por eso, mejor se callan.

Estas personas que ponen argumentos dan la impresión de que no pueden creer el evangelio por esta o aquella razón. Según, ellas, están convencidas de que el evangelio que anunciamos no es la verdad, que no puede ser la verdad. Y por eso, se niegan a creernos.

Pero, para poder evangelizar a esta clase de persona que pone pretextos y argumentos para no creer en el evangelio, tenemos que comprender por qué ponen pretextos y argumentos. En la mayoría de los casos, la razón es muy sencilla. Estas personas no quieren aceptar el evangelio. No es que no puedan, sino que no quieren. Y en eso son iguales que los demás que vimos en la lección anterior.

Por ejemplo, tomemos el ejemplo de un hombre que dice, “Creo que Dios no existe, y tampoco existe el infierno.” ¿Por qué dice eso? Aunque él quiera aparentar que se ha puesto a pensar lógicamente y a considerar todas las posibilidades, y al final de mucho reflexionar, ha llegado a esa conclusión, es mucho muy dudoso que sea así. Mas bien lo que ha pasado es esto: él tiene su forma de vivir que le gusta, la cual no quiere cambiar. Si él reconociera que sí existe Dios y el infierno, estaría obligado a cambiar su forma pecaminosa de vivir, porque si no, Dios lo juzgaría. Por eso, aunque sea algo inconsciente, él se ha convencido a sí mismo que Dios no existe, porque así le conviene creer. Si no existe Dios, piensa él, entonces él no tiene que preocuparse por nada, y puede vivir con la conciencia tranquila, sin inquietarse por algún juicio venidero.

Por eso, la gente pone estos pretextos “intelectuales”. Tratan de construir argumentos para no creer el evangelio y se convencen de esos argumentos, consciente o inconscientemente, porque no quieren creerlo, porque si lo creyeran tendrían que cambiar su vida, y no quieren cambiar su vida. Si no creen en Dios, es porque no quieren cambiar. Se convencen de que no hay castigo

para ellos, porque si aceptaran la posibilidad de un castigo futuro, no podrían vivir su vida pecaminosa a gusto. No creen en el infierno, porque si creyeran en él, saben que ahí irían, y no podrían vivir como quieren. Inventan argumentos y luego se convencen de ellos para no tener que aceptar el evangelio. En fin, la gente cree lo que le conviene creer, para poder vivir como quiere.

Por eso, cuando hablamos del pecado, a veces es muy difícil convencer a la gente de que es pecadora, o si logramos eso, luego no quiere aceptar el hecho de que Dios la castigará por su pecado. Si ellos reconocieran que son pecadores, y que por eso Dios los castigará, entonces tendrían que aceptar como verdadero el evangelio que anunciamos. Y no quieren aceptar ese evangelio. Por eso ponen tantos pretextos y excusas para no creer en el evangelio. Pero notemos bien este punto: la razón por la cual no aceptan el evangelio no es lo que dicen. No son los argumentos que ponen. Más bien, es sencillamente porque no quieren, y por eso ponen argumentos y pretextos.

¿Qué debemos hacer, entonces, con estas personas? Muchos cristianos se ponen a discutir con ellas y tratan de contestar sus argumentos. O si no saben hacer esto, se callan. A veces, cuando uno responde a sus argumentos, sólo salen con más y más. ¿Por qué? Porque no quieren aceptar a Cristo. A veces, si uno quiere, puede ponerse a discutir un poco con estas personas y contestar sus argumentos, sólo para tratar de quitar obstáculos. Pero la mayoría de las veces el ponerse a discutir y argumentar con la gente no produce ningún efecto positivo.

Más bien, lo que uno debe hacer es ir a la raíz del problema. En lugar de meterse en discusiones, hay que decir, “Mire, amigo, yo creo que Ud. pone tantos argumentos porque la verdad es que Ud. no quiere aceptar a Jesucristo. Usted cree que no le conviene, porque cree que va a tener que sacrificar muchas cosas que le importan mucho. Pero yo le quiero demostrar que sí le conviene.” Y luego, uno puede explicar por qué le conviene, como vimos en la lección anterior. Le puede hablar de la felicidad y el amor que hay en Cristo. Le puede decir que le conviene entrar en esta nueva relación con Cristo porque esa comunión es mucho más hermosa que cualquier otra cosa del mundo.

En las ocasiones en que crees que una persona de veras tiene impedimentos intelectuales para no aceptar el evangelio, y sí hay personas así, a veces es necesario responder a sus dudas y preguntas. Pero hay muchos cristianos que no se sienten capaces de hacer esto. ¿Qué pueden hacer estos cristianos?

Primero, pueden contestar las preguntas y dudas de la otra persona en la mejor forma que les sea posible.

Segundó, deben de todas maneras decirle a la otra persona que sí le conviene aceptar el evangelio, y por qué.

Y tercero, nunca hay que tener miedo de decir, “No sé la respuesta a tus preguntas.” ¡No hay ninguna vergüenza en eso! Y luego, uno puede decir, “Voy a hablar con mi pastor (o con otro cristiano) para que me. diga cómo responderle, o para que él venga a responder.” Ningún cristiane sabe todas las respuestas a todas las preguntas de la gente. ¡Por eso, no hay que tener

miedo de admitir que uno no sabe! Y uno puede decir que averiguará la respuesta para seguir la plática otro día. Pero, hay que recordar que, aunque uno discuta o no, siempre debe de hablar de la hermosura de la comunión que tiene con Dios.

Hay que enfatizar, entonces, que no es necesario que un cristiano sepa discutir y defenderse bien para poder evangelizar. Es bueno poderlo hacer, y es muy provechoso que uno se dedique a aprender más de su fe para defenderla. Debes estudiar para conocer un poco mejor lo que crees y lo que creen otros. Pero algunos de los mejores evangelizadores nunca se meten en discusiones y argumentos acerca de Dios, Sólo hablan de lo que sí saben y conocen, que es su relación íntima con Dios por Jesucristo. ¡Todos podemos hablar de eso!

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Por qué pone muchas veces la gente argumentos y pretextos intelectuales cuando le hablamos del evangelio?
2. ¿Por qué hay muchos que dicen que no existe Dios, o que Dios no los castigará por su pecado, o que no son pecadores? ¿Cómo tendrían que vivir, si aceptaran estas realidades?
3. ¿Qué significa, "La gente cree lo que le conviene creer"?
4. ¿Cómo debemos evangelizar a esta gente?
5. ¿Debemos meternos en discusiones y argumentos con los que ponen pretextos?
6. Si la gente tiene dudas y preguntas que no sabes contestarles bien, ¿qué puedes hacer para seguir evangelizando a esa persona en el futuro y contestar sus preguntas?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos dé esta lección te parecieron más importantes?
2. Muchos cristianos tienen miedo de evangelizar porque creen que las personas con las que compartan el evangelio van a poner muchos argumentos que ellos no sabrán, contestar. ¿Por qué no deben tener miedo de esto si hacen lo que se sugiere en esta lección?
3. ¿Qué puedes hacer cuando otra persona pone argumentos y pretextos?
4. ¿De qué les puedes hablar en lugar de discutir?
5. ¿Por qué es bueno a veces recurrir a la ayuda del pastor o de otros cristianos cuando la gente tiene preguntas difíciles?

***LEE EL DIÁLOGO 5*** *(p. 66 )*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 5***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta sexta lección?
2. ¿Cómo contestó Carmen los argumentos de Ana?
3. ¿Se puso a discutir con ella? ¿Qué probablemente hubiera pasado si se hubiera puesto a discutir?
4. ¿Por qué pondría Ana tantos argumentos en contra del cristianismo?
5. ¿Qué le dijo Carmen a Ana que era la razón por la cual ponía tantos argumentos?
6. ¿Cómo presentó Carmen el evangelio, como algo atractivo o algo desagradable?
7. Si Ana algún día acepta el evangelio, ¿será porque le demostraron que sus argumentos no eran válidos, o porque vio la hermosura de la comunión con Dios y quiso entrar en ella? Explica tu respuesta.

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

Cada participante, incluyendo al maestro, debe mencionar algunos argumentos o pretextos que ha oído de otros. Entre todos, discutan cómo podrían responder a esos argumentos, tomando en cuenta lo que hemos visto en esta lección.

***ORACIÓN***

Ora por todos los que no quieren aceptar el evangelio, para que Dios les abra sus corazones.

***PRÁCTICA FUERA DE LA CLASE***

Anda con tu maestro a un parque u otro lugar donde puedan sentarse a hablar con gente desconocida. Escucha cómo el maestro explica el evangelio, y fíjate en los pretextos que dan para no aceptar a Cristo, y cómo tu maestro responde a esos pretextos.

***ANOTACIONES***

# 7. OTRAS RAZONES PARA NO ACEPTAR EL EVANGELIO

En las dos lecciones anteriores, hemos visto dos respuestas típicas de la gente cuando anunciamos el evangelio. Unos dicen abiertamente, “No me interesa,” porque creen que no les conviene. Otros ponen argumentos o pretextos para no creer. Estos, en la mayoría de los casos, son iguales, que los primeros, porque la verdad es que en el fondo no quieren aceptar el evangelio, porque creen que no les conviene.

Hay dos clases más de personas que se niegan a aceptar el evangelio, que debemos mencionar. Primero, son las que de veras sienten obstáculos muy grandes para aceptar el evangelio, y segundo, las que ya tienen sus creencias que nadie va a cambiar, según ellas. Vamos a considerar a estas dos clases de personas.

Primero, como dijimos, hay personas que de veras, tienen obstáculos para creer en Cristo. Estas, de verdad, sienten que no pueden creer en Dios, y no solamente porque no quieran. Por supuesto, hay mucha gente que dice que no puede, cuando en realidad no quiere, como vimos en la lección anterior, y debemos tener cuidado dé distinguir entre los que en el fondo no quieren y los que en el fondo de veras sienten que no pueden creer. Esta última clase de personas casi, siempre han tenido experiencias que les dificultan creer en Cristo. Tal vez se les ha muerto un ser querido y dicen que Dios no las ama porque les quitó a esa persona. Tal vez han vivido alguna otra clase de tragedia que les hace dudar del amor de Dios. Tal vez cometieron algún pecado en su vida, un pecado que nunca les ha dejado vivir en paz. O tal vez toda su vida ha sido pecaminosa. Estas personas creen que su pecado es tan grande que Dios no les puede perdonar.

Todas estas personas tienen algo en común, y eso es que nunca han experimentado el amor de Dios. Sólo han experimentado lo que es, según ellos, el rechazo o el castigo de Dios. Algunos sienten que Dios es malo, porque siempre han sufrido de muchas formas. Lo creen malo porque les quitó alguna persona o alguna cosa que valoraban mucho, o porque han conocido mucha tristeza en su vida. Hasta puede ser que estén, enojados con Dios por algo que les ha pasado, que según ellos es culpa de Dios.

Otras personas, en lugar de estar enojadas con Dios, sienten que Dios está enojado, con ellas. Tal vez en su juventud cometieron algún pecado, o tal vez han vivido una vida muy mala. Estos se sienten indignos del amor de Dios. Creen que Dios nunca los podría amar por lo que han hecho. Piensan que lo único que siente Dios por ellos es enojó y rechazo, y que Dios nunca los podrá aceptar.

¿Cómo podemos evangelizar a estas personas? Como hemos dicho, estas personas tienen en común el hecho de que nunca han experimentado el amor de Dios. Sólo han sentido su coraje, su castigo, o su rechazo. Queda claro lo que debemos hacer, entonces. Debemos demostrarles él amor de Dios en palabra y hecho. A algunos les debemos decir que Dios nunca ha querido hacerle mal a nadie, sino al contrario, quiere siempre nuestro bien. Y la prueba de eso es que el Padre sacrificó a su único Hijo Jesucristo, quien dio su vida por nosotros. ¡Esa es la prueba de su gran amor! A otros les debemos decir qué Dios no está enojado con ellos, sino que los ama a

pesar de su pecado e indignidad, igual como Cristo aceptaba a los publicanos y las prostitutas y comía con ellos. Lo que Dios más anhela es perdonar nuestros pecados, por grandes que sean, para que podamos entrar en comunión con Él. Y otra vez, la prueba de eso es el gran amor que nos ha mostrado en Cristo.

En otras palabras, estas personas necesitan experimentar el amor de Dios, porque nunca han conocido ese amor. Y lo que necesitan más .que nada es oír de ese amor, no sólo Una vez, sino continuamente, y también ser rodeadas del amor de Dios. Tenemos que dejarles ver el amor de Cristo en nosotros en toda su hermosura y grandeza, para que, por primera vez, lleguen a experimentar ése gran amor de Dios por medio de nosotros.

La segunda clase de personas que mencionamos arriba don las que dicen, “Yo ya tengo mis creencias. No trates de cambiarlas. Yo te respeto lo que tú crees, y te pido que me respetes lo que yo creo. No me trates de cambiar. Cada quien puede creer lo que quiere, así que no me molestes.”

En la mayoría de los casos, estas personas son como las primeras que vimos, porque no quieren, conocer el evangelio. Tal vez las creencias que tienen les dejan vivir en paz, sin preocuparse por Dios. Lo más probable es que sus creencias sean equivocadas, inventadas por , ellas mismas, y que no sean bíblicas. Son creencias que ellas tienen, y tal vez ni las quieren exponer por temor de que uno las vaya a refutar. ¿Qué debemos hacer en estos casos?

Primero, lo que uno puede decir es, “Pues, vamos a platicar. Me interesa saber cuáles son sus creencias. Platíqueme de ellas.”

En muchos casos, ellos estarán dispuestos a hablar de sus creencias. Debemos escuchar lo que dicen con paciencia. Después, podemos decir que no creemos lo mismo que ellos. Podemos indicarles con amor que creen eso porque les conviene creer eso, porque no quieren cambiar su vida. Tal vez podemos demostrarles que lo que creen no tiene ninguna base bíblica, o enseñarles el error de su lógica. Otra vez, si uno no se siente capaz de discutir a este nivel, no hay que discutir. No es necesario. Por supuesto, debemos hacer, todo esto siempre con un espíritu de amor fraternal. No estamos ahí para criticar o atacar, sino para invitarles a que acepten el amor de Dios. Tenemos que hablarles de ese amor.

Siempre es posible que algunos no quieran compartir sus creencias con nosotros. Háganlo o no, siempre debemos presentar lo que nosotros creemos. Debemos presentar lo que vimos en la primera lección, esto es, lo que Dios quiere para nosotros. Estos casos son excelentes para utilizar el bosquejo que aprendiste en la primera lección.

Entonces, éstas son dos clases más de respuestas que oímos de la gente. Debemos aprender a responder a estas personas. Y como hemos repetido varias veces, la mejor y única respuesta siempre es el amor de Cristo, brillando en nosotros. Dejémoslo brillar siempre, y ese amor resplandeciente atraerá por sí solo al mundo.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Por qué no creen en Dios muchas personas que han sufrido experiencias negativas?
2. ¿Por qué sienten algunos que Dios está enojado con ellos?
3. ¿Qué tienen en común las dos clases de personas mencionadas en las preguntas 1 y 2? ¿Qué necesitan experimentar?
4. ¿Por qué dice la gente a veces, "Yo tengo mis creencias, y no trates de cambiarlas"?
5. ¿Qué es lo único que podrá cambiar a la gente que dice que ya tiene sus creencias y no las quiere cambiar?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. ¿Qué se le puede decir, a alguien que no cree en Dios por algo que ha sufrido?
3. ¿Qué puedes hacer y decir para que las personas que nunca han experimentado el amor de Dios sí lo lleguen a conocer?
4. ¿Qué se le puede decir a la gente que dice que ya tiene sus creencias y no las quiere cambiar?

***LEE LOS DIÁLOGOS 6, 7 y 8*** *(pp. 67-69)*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 6***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta séptima lección?
2. ¿Ha sentido el Sr. Vargas el amor de Dios en su vida?
3. ¿Cómo demuestra el Sr. García que, a pesar de todo, Dios sí es amor?
4. Nota que en estos casos, a veces no es suficiente hablar del amor de Dios. El Sr. García tendrá que demostrarle ese amor de Dios al Sr. Vargas, no sólo en palabra, sino también en hecho. Si algún día el Sr. Vargas acepta a Cristo, lo más probable es que sea porque habrá experimentado el amor de Cristo por medio del Sr. García y otros cristianos, en palabra y también en hecho.

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 7***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta séptima lección?
2. ¿Había sentido la Sra. González el amor de Dios en su vida?
3. ¿Cómo trató la Sra. Morales de convencer a la Sra. González que Dios sí la ama y la acepta?
4. Será necesario que la Sra. Morales siga demostrándole a la Sra. González el amor de Dios en palabra y en hecho. Si la Sra. González ve que la Sra. Morales la acepta y la ama, y no la crítica ni la rechaza, entonces luego podrá ver que Dios también la acepta y la ama. Sería bueno que la Sra. Morales le dijera de vez en cuando, "Igual como yo la acepto a Ud. tal como es, Dios también la acepta tal como es".

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 8***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta séptima lección?
2. Nota que en realidad el Sr. Romano no quería hablar de lo que cree, tal vez porque tenía miedo que el Sr. García fuera a criticar sus creencias o demostrarle que no tenían ninguna base bíblica.
3. Nota que el Sr. García de todos modos aprovechó la oportunidad de hablar de Cristo. Tal

vez después de oír el evangelio el Sr. Romano estaría más dispuesto a hablar un poco más de Dios, y hacer preguntas. Lo que espera el Sr. García es que después de oír el evangelio en toda su hermosura, el Sr. Romano lo acepte. Si el Sr. Romano abandona sus viejas creencias, no será porque el Sr. García le haya convencido que eran falsas, sino porque las creencias del Sr. García le habrán parecido mejores que las suyas, y por eso las habrá abrazado.

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

1. Pretendan que el maestro es:
   - uno que ha sufrido mucho en la vida y no cree que Dios lo ame;
   - uno que ha cometido un pecado muy grave y siente que Dios no lo puede perdonar;
   - uno que dice que ya tiene sus creencias y no las quiere cambiar.
2. El maestro debe, hacer el papel de la persona a la que estás evangelizando, y tú, práctica hablándole el evangelio, tomando en cuenta lo que hemos visto en esta lección. Después, el maestro puede comentar en cómo él lo hubiera hecho, si lo hubiera hecho diferente.

***ORACIÓN***

Ora por todos los que nunca han experimentado el amor de Dios, y pídele a Dios que muchos experimenten su amor por medio de ti.

***ANOTACIONES***

# 8. ATACANDO CREENCIAS

Una realidad que todos los cristianos protestantes de América Latina tenemos que enfrentar es que la gran mayoría de la gente es católica romana. No es nuestro propósito aquí criticar a la Iglesia Católica o juzgarla. Sólo queremos notar una cosa, y eso es que la mayoría de la gente que. se considera católica no vive en una relación de comunión con Dios. No hay una relación viva de amor entre ella y Dios. Al reconocer esto, nos da tristeza que sea así. Nos da tristeza que haya tanta gente fuera de comunión con Dios. Y lo único que pretendemos es que esa gente sí tenga comunión con Dios por medio de Jesucristo. Ese punto debe quedar muy claro. No somos anti-católicos. Más bien, somos "pro-Cristo."

Muchas veces cuándo evangelizamos, nos encontramos con alguien que es católico, y nos lo dice. A veces, cuando investigamos más, nos enteramos de que nunca participa en la Iglesia Católica, ni sabe casi nada acerca de la fe que profesa, ni practica las cosas ordenadas por la Iglesia Católica. Esta gente a veces es como el primer grupo de personas que mencionamos hace unas lecciones. Aunque no son católicos ni cristianos fieles, no quieren cambiar su vida ni su religión. Creen que no les conviene, porque perderán muchas cosas que valoran, como la amistad de familiares, amigos, etc. De estas personas que no quieren cambiar su vida porque creen que no les conviene, ya hemos hablado en una lección anterior.

Sin embargo, hay otras personas que defienden sus creencias fuertemente y critican nuestra fe, acusándonos de muchas cosas. Cuando tratamos de compartir a Cristo con estas personas, nos rechazan. Están muy convencidas de sus creencias.

Muchos cristianos, al encontrarse con una persona que tiene otras creencias, se ponen a atacar y criticar esas creencias. Citan pasajes bíblicos y critican las. creencias del otro como anti-bíblicas y equivocadas. Se meten en una polémica. Y aunque sus argumentos en contra de otros grupos sean a veces válidos, siempre se hace más daño que bien. ¿Por qué?

¿Qué sientes tú cuando alguien te ataca y critica tus creencias? Lo más probable es que te haga enojar y te pongas a defenderte. A veces dices algo en tu defensa, y otras veces te quedas con el coraje adentro, aunque no digas nada. Lo mismo pasa cuando atacamos y criticamos las creencias de otros. Les da coraje, y se defienden. Y rechazan el evangelio que anunciamos.

Por eso, nunca es bueno atacar a otros, por varias razones. Primero, no se logra nada positivo. Al contrario, se logra algo negativo, que es el coraje de otra persona. No van a aceptar así el evangelio los que no conocen el evangelio, y sólo se van a enojar contigo. En segundo lugar, como ya hemos visto, cuando, anunciamos el evangelio a otros, hay que hacerlo siempre con amor. Y si nos enojamos con ellos y sólo los criticamos y atacamos, ¿dónde está nuestro amor?

La otra persona no habrá visto nada de amor en nosotros. Sólo habrá visto enojo y disgustos. Y eso nunca va a atraer a nadie. La gente no quiere aceptar un mensaje lleno de odio, coraje, y críticas. Quiere algo positivo, algo bonito, y eso tiene que ser el amor. La polémica siempre hace más daño que bien. Hay que evitarla a todo costó.

Por eso, cuando compartimos el evangelio de amor con gente con creencias distintas a las

nuestras, nuestro mensaje siempre tiene que ser positivo. El evangelio siempre es una invitación. Si evangelizamos, no es para ofender y hacer enojar a la gente. Al contrario, es siempre para invitar a la gente a vivir en la relación de comunión con Dios que ya tenemos. Evitaremos a todo costo ofender o insultar a otros. Nunca los atacaremos por sus creencias, sino que les hablaremos del amor de Cristo que es también para ellos.

Hace unos años, un pastor luterano comenzó a trabajar entre mexicanos. Era muy trabajador, y el primer domingo había reunido a unas diez personas, casi todas ellas católicas, aunque no practicantes. Ese domingo en su sermón se puso a criticar a atacar cosas como venerar a la Virgen y a los santos, y otras creencias católicas. El siguiente domingo, ninguna de las personas que había asistido antes volvió. Ese pastor se dio cuenta de su error, y ya no se puso a atacar el catolicismo. Más bien, empezó a hablar de todo lo positivo de nuestra fe cristiana, del amor de Dios, el perdón de los pecados, y la nueva vida que tenemos unidos a Cristo. Esa iglesia empezó a crecer rápidamente. La gente empezó a sentir el amor de Dios. Y muchas personas, sin que les dijera nada él pastor, dejaron atrás las creencias y prácticas que no consideraban buenas, y se unieron a esa iglesia.

Así podemos tener éxito en nuestra evangelización. No ataquemos. No critiquemos. Hablemos mejor del amor de Dios, y demos evidencias de ese amor. Eso atraerá a la gente, porque todos andan buscando ese amor. Los ataques y las críticas sólo alejarán a la gente.

Por supuesto, cuando estamos compartiendo nuestra fe con otros, al hablar de lo hermosa que es nuestra relación de comunión con Dios, podemos mencionar que no. estamos de acuerdo con ciertas creencias y prácticas de otros grupos. Pero no debemos hacer esto nunca en un tono polémico y chocante, sino en una forma amable y agradable. Es una. cosa decir tranquilamente y con calma, “No estoy de acuerdo con eso, y le voy a decir a Ud. por qué...”.  Es otra cosa alzar la voz y empezar a atacar y criticar a otros.

Tampoco debemos insistir en que las personas con las cuales compartimos el evangelio se unan a nuestra iglesia, aunque sí es necesario que todos los que creen en Cristo pertenezcan a una comunidad cristiana donde puedan vivir en comunión con Cristo y otros cristianos. Si ya tienen esa comunión en otra iglesia y están a gusto allí, debemos alegrarnos de ese hecho. Si no, entonces les invitamos a participar en nuestra comunidad cristiana.

Dejemos siempre que el amor de Cristo tome efecto en las personas a las que evangelizamos. Una vez que experimenten todo el gran amor de Cristo, ellas solas verán si sus creencias o prácticas son erróneas o no. De su propia voluntad, dejarán las cosas que no les sirvan en su relación con Dios, y abrazarán todo lo que sí les sirva para unirse más a Cristo. Abandonarán de su propia iniciativa cualquier práctica o creencia que les impida una relación más estrecha con Jesucristo, sin que nadie se lo pida o exija.

Por eso, nunca debemos exigir que alguien deje sus antiguas creencias y prácticas antes de aceptar el evangelio de amor. Al contrario, debemos siempre primero invitarles a aceptar el evangelio, sin ponerles condiciones. El único que puede cambiar a alguien es el Espíritu Santo. ¿Cómo vamos a exigirle a alguien que cambie antes de que sea lleno de ese Espíritu, si es imposible que cambie sin el Espíritu? Primero, deben aceptar el evangelio y recibir plenamente

al Espíritu Santo, y sólo después podrán cambiar, guiados por el Espíritu Santo. Nadie puede cambiar antes de aceptar a Cristo. Al contrario, sólo Cristo puede cambiarnos después de venir a morar en nuestro corazón.

***COMPRENSIÓN***

3. Si ser cristiano significa tener una relación de comunión viva con Dios, ¿por qué decimos que la mayoría de la gente que se considera cristiana en realidad no lo es?
4. ¿Es bueno criticar las creencias de otros? Explica tu respuesta.
5. ¿Qué significa la frase, "No somos anti-católicos, sino pro-Cristo"? ¿Debemos siempre insistir que un católico deje su iglesia?
6. ¿Qué es lo que convencerá mejor a la gente, oír argumentos en contra de sus creencias, o ver el amor de Cristo en ti? ¿Por qué?
7. ¿Cuándo cambia la gente sus creencias erróneas, antes de aceptar el amor de Cristo o después?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. Si uno está convencido que las creencias de otro son equivocadas y no son bíblicas, ¿cómo puede expresar que no está de acuerdo sin ofenderle?
3. Al evangelizar, ¿debe uno hablar más de la otra persona y sus creencias, o de sí mismo y su relación amorosa con Dios? ¿Por qué?
4. ¿Cómo podemos cambiar las creencias erróneas de
5. otros sin criticarles?
6. ¿Cómo debes responder cuando alguien te ataca por tus creencias? ¿Cómo puedes responder en amor de una forma calmada y amable?

***LEE EL DIÁLOGO 9*** *(p. 70 )*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 9***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta octava lección?
2. ¿Qué probablemente hubiera pasado si la Sra. Morales hubiera criticado y atacado las creencias de la Sra. Rodríguez?
3. ¿Cómo presentó la Sra. Morales el evangelio sin hacer que la Sra. Rodríguez se sintiera atacada o amenazada?
4. Nota que lo único que desea la Sra. Morales es que la Sra. Rodríguez tenga una relación de comunión con Dios, y así le dijo. Tal vez esto impulsará a la Sra. Rodríguez a ser una cristiana más fiel. Y si la Sra. Rodríguez algún día se hace miembro de la iglesia de la Sra. Morales, no será porque le hayan convencido de que sus creencias eran erróneas, sino porque deseará las bendiciones de la comunión con Dios como las que recibe la Sra. Morales.

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

Pretendan que el maestro es una persona muy convencida de sus creencias, que no está de acuerdo con las tuyas. Hagan un diálogo, explicándole lo que crees y por qué, recordando siempre el amor de Cristo.

***ORACIÓN***

Ora por todos los que se consideran cristianos pero no tienen ninguna relación de comunión viva con Dios.

***PRÁCTICA FUERA DE LA CLASE***

En tus visitas de esta semana, el maestro te debe permitir que inicies unas conversaciones con otros, en lugar de hacerlo él. Él te puede respaldar si necesitas su ayuda. Después deben reflexionar juntos lo que te haya ido bien y lo que no te haya ido tan bien.

***ANOTACIONES***

# 9. ATACANDO A PERSONAS

En la lección anterior, vimos que no es bueno atacar a otras personas por sus creencias y criticárselas. Eso tiende a alejarlas en lugar de acercarlas a nosotros y a Cristo. Si atacamos a la gente, no se ve el amor de Cristo en nosotros, y por eso fracasaremos, porque nunca se puede evangelizar sin amor.

Aparte de atacar a otras personas por sus creencias, hay otra forma de ataque que muchos cristianos hacen, y ése es el ataque a las formas de vida de otros. Hay muchos cristianos que critican a otros por su estilo de vida. Los critican por tomar, fumar, decir groserías, y cometer pecados manifiestos. Les acusan de pecadores y les amenazan con el juicio de Dios y él infierno si no cambian. Su actitud es de ira y enojo con estos "pecadores."

¿Tienen razón éstos cristianos de criticar la vida y conducta de los que viven en pecado, y amenazar los con el juicio de Dios? No cabe duda. San Pablo dice claramente en sus epístolas que los que viven en pecado no heredarán el Reino de Dios. Pero cuando evangelizamos, nuestro objetivo no es sólo tener la razón Es incorporar a otros en el Reino de Dios al cual nosotros ya pertenecemos. Y por esta razón, en la mayoría de los casos, no es bueno andar criticando y atacando a los demás por su forma de vivir.

Hay varias razones para esto, pero la más importante es que los demás no ven el amor de Cristo en nosotros cuando sólo los criticamos y amenazamos. Sólo ven desprecio. Y por eso, muy pocas veces logramos convertir a alguien atacándole. Más bien, tendemos a alejar a los demás cuando los criticamos. Se enojan con nosotros, y así no les interesa nuestro mensaje. ¿Por qué van a querer unirse a nosotros sí sólo los criticamos y atacamos? ¿Cómo van a ver así la hermosura del evangelio que anunciamos?

En la tercera lección, notamos que lo que siente Dios al ver el mundo que creó separado de Él es tristeza. Esa también tiene que ser nuestra actitud. Nos llenamos de tristeza al ver a tantos que viven en pecado. No los odiamos, ni los despreciamos. Al contrario, los amamos y sentimos mucha tristeza al ver su condición, porque es una condición trágica. Los que viven en el pecado viven separados de Dios, y por eso privados de la alegría dé estar en comunión con Él y experimentar todo su amor. Lo que debemos sentir es compasión por ellos, y el ardiente deseo de hacerles conocer ese gran amor.

Esa es la actitud de Cristo. Cristo nunca odia ni desprecia a los pecadores. Al contrario, los ama infinitamente. Lo que odia es el pecado que los tiene sujetados y separados de su amor.

Lo que tenemos que reconocer es que todo el mundo está buscando el amor para ser felices, pero lo que pasa es que no saben dónde encontrarlo. Por eso buscan la felicidad en otras partes. La gente quiere ser aceptada y amada por los demás. Muchos viven en pecado por tratar de satisfacer las necesidades que tienen. Por ejemplo, un joven que nunca ha sentido el amor y la aceptación en su familia buscará esa aceptación con jóvenes maleantes a veces, porque si hace las cosas que ellos hacen lo aceptarán. Un hombre que no siente el amor y él cariño de su esposa y sus hijos buscará ese cariño entre sus amigos en la cantina, o con otras mujeres que le ofrezcan cariño. Una señora que siente la necesidad de ser aceptada por las demás se hará la chismosa,

para que las otras señoras siempre la busquen para hablar con ella. Todos quieren sentir el amor y la aceptación de los demás.

Todo el mundo quiere ser feliz. Eso está bien. Nunca culpamos a nadie por querer ser feliz. Más bien, les comunicamos que su error consiste en buscar la felicidad fuera de Dios. Sólo buscan la felicidad en diversiones, en dinero, en placeres, en el sexo, y en otras muchas cosas. Como cristianos, no queremos enojarnos con ellos o criticarlos. Queremos ayudarles a encontrar la felicidad que tanto anhelan. Por eso, les hablamos del amor de Cristo y la vida en comunión con Dios, porque sólo así encontrarán la felicidad que buscan.

Por eso, en lugar de criticar y atacar, debemos compadecernos de los demás. Si hablamos con un alcohólico, no lo criticamos, sino le queremos ayudar. Si es alcohólico, es porque tienen necesidades de amor y aceptación que no encuentra satisfechas. Por eso, en lugar de criticarlo, vamos a decirle que lo que le hace falta es Cristo, quien llenará su vida con el amor que está buscando. Si hay un joven vago, en lugar de criticarlo, le diremos que la aceptación que tanto busca está en. Cristo y en la Iglesia. Cuando nos encontramos con alguien que vive en. pecado, le decimos que la felicidad no está en el pecado, sino en Cristo.

Durante su vida aquí en la tierra, muchos criticaban a Jesucristo por comer con “pecadores” con gente que vivía abiertamente en el pecado. Comer con alguien en ese tiempo significaba aceptarlo como amigo. Jesucristo siempre aceptaba a los pecadores como amigos. Los amaba con todo su ser y tenía compasión por ellos. Les quería ayudar. Les decía que su vida pecaminosa no era buena, porque les privaba de la verdadera felicidad y la comunión con Dios, y les invitaba, a dejar atrás esa vida para entrar en otra mucho mejor.

Pues, ese Cristo vive ahora en nosotros, y todavía se compadece de los pecadores y les quiere ayudar. Por eso, nuestra tarea como evangelizadores es de decirles a todos con compasión que su vida pecaminosa no sirve, y que nunca serán felices así, sino sólo serán felices cuando Vivan en comunión con Dios.

Entonces, para poder evangelizar a todas estas personas que están separadas de Dios, tenemos que mostrarles el amor de Dios en nosotros y hacerles ver la belleza de nuestra relación con Cristo. Tienen que ver el gozo y la esperanza que tenemos en nosotros por estar unidos a Cristo. Ellos verán ese gozo y lo querrán también para sí mismos. Y tienen que experimentar el amor de Cristo en nosotros. Necesitan sentir que nosotros los amamos. Así sentirán ese gran amor, cariño, y aceptación que siempre habían buscado, y dejarán su vida anterior para vivir una vida mucho mejor.

Nunca debemos insistir en que alguien cambie su vida antes de expresarle nuestro amor. Al contrario, debemos de expresar nuestro amor a todos, y decirles que por eso queremos que cambien, aceptando a Cristo, para ya no estar separados dé Dios y privados de la comunión con Él. Como dijimos en la lección anterior, nadie puede cambiar antes de creer en Cristo. Al contrario, al creer en Cristo y estar unidos a Él, Cristo cambiará a los pecadores. Nuestra tarea únicamente es de comunicar él amor de Cristo a otros.

Por supuesto, lo que hemos dicho en esta lección no significa que nunca debemos enojarnos o

regañar a los que viven en el pecado. A veces eso también es necesario, pero sólo debemos hacer eso como último recurso. Jesucristo mismo a veces se enojaba. Pero aun cuando nos enojamos con otros o los regañamos, siempre tenemos que hacerles ver que lo hacemos por amor y no por desprecio. De esto hablaremos más en la siguiente lección.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Por qué no es bueno criticar fuerte a otros por su forma de vivir?
2. ¿Qué no ven los demás en nosotros cuando sólo los atacamos y criticamos?
3. ¿Qué anda buscando todo el mundo? ¿Por qué no encuentran lo que buscan?
4. En lugar de criticarlos, ¿qué debemos sentir por los que están perdidos?
5. ¿Qué es lo que siempre debemos ofrecer a los demás?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. ¿Cómo puedes compartir el evangelio con personas que no viven, vidas santificadas sin ofenderles?
3. ¿Cómo puedes enseñarles a otros en palabra y hecho que la vida en comunión con Dios es mejor que la vida pecaminosa?
4. ¿Cómo puedes siempre presentar el evangelio como algo atractivo?

***LEE EL DIÁLOGO 10*** *(p. 71)*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 10***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta novena lección?
2. ¿Qué hubiera pasado si Esther sólo se hubiera puesto a regañar y a criticar a Pablo?
3. ¿Cómo se sentiría Pablo, ¿rechazado por Esther o amado por ella? ¿Por qué? ¿Se puede amar a una persona y al mismo tiempo mostrar desagrado con su comportamiento?
4. Se ve que Pablo resiste mucho el evangelio. ¿Qué cosas puede hacer o decir Esther en su vida matrimonial para poco a poco ir quitando la resistencia de Pablo?
5. Nota que Esther quiere invitar al pastor a visitarlos y a platicar. Estos casos son difíciles y a veces uno no sabe qué hacer. Tal vez su pastor ha tratado casos así y sabrá mejor cómo proceder. También a veces es bueno que alguien de afuera que no esté tan metido en el problema hable con la persona que tiene el problema.
6. Lo que necesita mucho Pablo es conocer el amor de Dios. Por eso, Esther, haga lo que haga, debe seguirle diciendo a Pablo que a pesar de todo, lo sigue amando. Aunque a veces ella pierda la paciencia, o lo regañe, o inclusive si el problema se agudizara a tal punto que ella ya no aguantara y lo dejara por algún tiempo, debería hacerle saber que es porque lo ama y quiere que sea feliz, pero mientras siga así y no acepte a Cristo, nunca lo será.

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

1. Piensa en algunos ejemplos de pecados en los que vive la gente. Explica para cada ejemplo cómo la persona está tratando de encontrar la felicidad en el pecado.
2. ¿Qué le podrías decir a esa persona?
3. ¿Cómo le podrías demostrar que la felicidad no está en el pecado, sino en Cristo?
4. Luego piensa en alguna persona que conozcas que nunca ha mostrado interés en el

evangelio (sin mencionar su nombre, si así lo prefieres).
5. ¿En qué está buscando la felicidad?
6. ¿Qué podrías hacer para que acepte el evangelio?

***ORACIÓN***

Ora por todos los que andan buscando el amor y la felicidad, pero no encuentran lo que buscan, porque lo buscan fuera de Dios.

***ANOTACIONES***

# 10. EL PORQUÉ

Muchas veces cuando evangelizamos a los demás, nuestro mensaje es rechazado. En los estudios anteriores hemos tratado de entrar en las mentes de los no cristianos y comprender por qué no aceptan el evangelio. Hemos visto que es porque creen que no les conviene, o porque no les parece tener nada de atractivo. Pero, al tratar de comprender sus pensamientos, hay algo de nuestro esfuerzos evangelísticos que a mucho les ha de dejar perplejos. ¿Por qué evangelizan los cristianos? ¿Por qué querrán los cristianos que otros acepten su mensaje?

Muchas veces la gente francamente no comprende por qué anunciamos el evangelio. Pensarán que tenemos algún motivo egoísta, que queremos sacar algún provecho personal, o que sólo somos fanáticos o locos. Pero el hecho que no comprenden nuestro motivo no es culpa de ellos, sino que es culpa de los que evangelizamos, porque casi nunca les decimos el porqué de nuestras acciones, y por qué queremos que acepten a Cristo.

Como hemos visto en lecciones anteriores, sólo hay una razón por la cual anunciamos el evangelio. Esa razón es el amor. El amor de Cristo en nosotros hace que queramos que todos vivan en comunión con Dios. Cristo ama infinitamente al mundo, y no lo quiere ver perdido y separado de Él, sino unido a Él y lleno de su amor, paz y gozo. Le duele ver al mundo privado del amor de Dios. Y, como Él está en nosotros, nosotros también queremos que todos estén en comunión con Dios y experimenten su gran amor. Si queremos que otros crean en Cristo, no lo queremos por nosotros, sino por el propio bien de ellos. No les estamos pidiendo nada, sino que les estamos ofreciendo algo muy hermoso, mucho más hermoso de lo que ya tienen.

Por eso, cuando hablamos con otros acerca de Cristo, es imprescindible que siempre les digamos por qué estamos hablándoles de Cristo. Hay que comunicarles claramente que es porque los amamos y queremos su felicidad, y sabemos que en su estado de separación de Dios no pueden ser verdaderamente felices. Hay que decirles que queremos lo mejor para ellos, y lo mejor es que vivan en comunión con Dios por medio de Cristo y su Espíritu. No tenemos ningún motivo egoísta, sino al contrario, lo hacemos por su propio bien.

Esto es muy importante, sea cual sea la situación en la que nos encontramos evangelizando. Si estamos hablando con alguien del evangelio y no lo quiere aceptar, debemos de hacerle las siguientes preguntas: “¿Por qué cree Ud. que le he dicho todas estas cosas? ¿Por qué cree que le he hablado de Cristo? Es sencillamente por amor. Yo lo amo como cristiano y quiero que esté en la relación de comunión con Dios. No lo hago por mí, sino por Ud. Yo no ganaré nada si Ud. acepta a Cristo, ni tampoco perderé nada si no lo acepta. Usted mismo es el que ganará o perderá, y yo quiero que gane, y que tenga esta relación muy hermosa con Dios.”

Así mismo, debemos de hablar con personas con las cuales tenemos mucho tiempo compartiendo el evangelio. Les debemos decir, “¿Por qué crees que te he hablado de Cristo por tanto tiempo? ¿Por qué crees que he insistido mucho y no he callado aún después de tanto tiempo? ¿Acaso lo hago por mí? Lo único que quiero es tu bien y tu felicidad. Quiero que tú tengas el gozo y la paz que yo tengo. Te amo y quiero lo mejor para ti. No me da coraje que no hayas aceptado a Cristo, sino me da tristeza. Me da tristeza porque siempre rechazas el amor de Dios. Dios sólo quiere amarte, pero no le dejas. Por eso te hablo tanto de Cristo, porque Él te ama tanto y te quiere

bendecir de muchas maneras."

Hay muchas otras situaciones cuando debemos expresar el porqué de nuestro comportamiento. Por ejemplo, cuando hacemos algún favor a otro, o le ayudamos en alguna manera, o expresamos interés en él, debemos decir, "Yo hago esto porque tú me importas mucho, y quiero que seas feliz. Y la única manera en que de veras serás feliz es aceptando a Cristo. Si te he ayudado o te he hecho algún favor, es porque te amo y quiero que tengas lo que yo tengo. Quiero que tengas todo el amor y la paz que Dios te quiere dar."

Así mismo, cuando alguien nota que somos diferentes y ve el amor en nosotros, debemos decirle, "Si yo soy así, es porque Cristo vive en mí. Él me da todo su amor y gozo, y por eso soy cómo soy. Y yo quiero que tú también tengas ese amor y gozo."

Debemos también expresar el porqué de nuestro comportamiento cuando otra persona quiere que hagamos algo que no es agradable a Dios, o nos critica por nuestra fe. Muchas veces la gente ve que no participamos en algún pecado que parece ser divertido o placentero, y piensan: "Este cristiano no sabe divertirse. Qué raro es. Está perdiendo todo lo mejor por sus creencias tontas que no le dejan hacer nada divertido." En lugar de sólo negarnos a participar en su pecado, debemos decir, "¿Sabes por qué no hago eso? Porque yo tengo una relación muy hermosa con Dios, que me llena de paz y gozo. Si hago eso que tú dices, se va a debilitar mi relación con Dios, y voy a perder ese gozo y paz. Por eso, no quiero hacer eso, porque mi relación con Dios es mucho más gustosa y mucho más placentera que eso que tú me dices. Tú piensas que hacer eso es divertido, pero yo tengo algo mucho mejor que eso que no quiero perder."

También cuando somos el objeto de burlas o desprecio, no debemos enojarnos o pagar mal por mal. Debemos callarnos y ser pacientes, y luego cuando tengamos una oportunidad, debemos hablar a solas con la persona que nos desprecia y decirle, "Fíjate que cuando tú te burlas de mí y me desprecias, me pongo triste. Pero no me pongo triste por mí, sino por ti, porque veo que tú no tienes lo que yo tengo. Tú vives alejado de Dios y privado de su gran amor, y eso me da tristeza. Yo quiero que tú tengas ese amor de Dios. Puedes burlarte cuánto quieras de mí, pero no me harás nada, porque mi relación con Dios me da tanta felicidad que nada de lo que tú digas me cambiará. Más bien, quiero que tú tengas lo que yo tengo, para que tú también seas feliz."

Hay muchas otras situaciones que se presentan en la vida, pero en todas ellas siempre debemos de hacer, saber a los demás por qué somos cristianos y vivimos como vivimos, y por qué queremos que ellos también acepten a Cristo, Es por amor, sólo por amor. Tenemos siempre que decir por qué somos como somos y por qué. compartimos el evangelio. Así la gente sabrá que no estamos buscando nada para nosotros mismos, sino que lo único que estamos buscando es su felicidad.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Cuál debe ser siempre nuestro motivo por anunciar el evangelio?
2. ¿Por qué es bueno siempre expresar por qué queremos que otros acepten a Cristo?
3. ¿Qué es lo único que queremos para los demás?
4. ¿En qué situaciones debemos siempre expresar el porqué de nuestras acciones?
5. Cuando presentamos el evangelio, ¿estamos pidiendo algo o más bien ofreciendo algo?

Explica tu respuesta.

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importante?
2. Piensa en algunas personas que conoces que no son cristianas. ¿Con qué motivo creerán que tú quieres compartir el evangelio con ellas?
3. ¿Cómo puedes expresar el porqué de tus acciones a personas con las que compartes el evangelio?
4. ¿Por qué siempre debes expresar el porqué de tus acciones cuando haces algo por otra persona?

***LEE LOS DIÁLOGOS 11 y 12*** *(pp. 72-73 )*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 11***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta décima lección?
2. Nota que Andrés no se puso a criticar a Rafael por su vida, sino más bien trató de demostrarle que es mala su vida porque le priva de una comunión muy especial con Dios. Andrés presentó la vida cristiana como algo mejor que la vida pecaminosa, porque lo es.
3. ¿Qué se quedaría pensando Rafael después de esta conversación?
4. Nota que Andrés le explicó el porqué de su negación de vivir como Rafael.
5. ¿Cuál es la razón por la cual Andrés no acepta unirse a Rafael en su estilo de vida?

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 12***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en diálogo 11?
2. Nota que Verónica le explicó bien a Alberto por qué ha insistido tanto en hablarle de Cristo. ¿De qué serviría en este caso, el explicar la razón de su insistencia?
3. ¿Qué se quedaría pensando Alberto de la Iglesia y de Verónica después de esta conversación?
4. ¿Por qué es bueno explicar a otros el porqué de nuestra evangelización, como en este caso?

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

Junto, con tu maestro, ponte a pensar en algunas personas que Uds. quieren evangelizar. ¿Cómo reaccionarían si uno les dijera que sólo les habla de Cristo por su propio bien y felicidad, y que lo hace por amor?

***ORACIÓN***

Pide por todos los cristianos para que siempre se vea el amor de Dios en ellos, y también en ti.

***PRÁCTICA FUERA DE LA CLASE***

Acompaña a tu maestro a hacer visitas evangelísticas, pero ahora presenta tú el evangelio. Acuérdate de lo que hemos visto en nuestros estudios hasta el momento, y de expresar por qué estás evangelizando.

***ANOTACIONES***

# 11. EL MOMENTO OPORTUNO

En la tercera lección, notamos que el pecado ha llenado el mundo de muchas cosas muy feas. Bebido a que el mundo está separado de Dios, existen tales cosas como divisiones, rencores, pleitos, tristeza, soledad, sufrimiento, dolor, enfermedad y muerte. Estas cosas han invadido y penetrado las vidas de todos los seres humanos.

En la cuarta lección, notamos que la gran mayoría de la gente vive engañada, creyendo que el pecado es más gustoso y placentero que la comunión con Dios. Así a veces nos parece a todos. Parece que el pecado es divertido. Ciertos pecados nos gustan mucho, y siempre nos llaman la atención. A la mayoría de la gente le gusta el pecado, porque parece darle algo de la felicidad que siempre anda buscando.

Pero en la vida de todos, hay ocasiones cuando el pecado se deja conocer por lo que es: algo feo y trágico. Llena nuestras vidas de dolor y sufrimiento. Estos son los momentos cuando aún los que disfrutan de su vida pecaminosa tienen que reconocer que el pecado no otorga la felicidad que promete.

Hay muchas personas que por mucho tiempo viven a gusto en su pecado. Todo les parece ir muy bien. Tienen las cosas materiales que quieren, y disfrutan de muchas cosas en su vida. Sienten que no les hace falta nada. Cuando compartimos el evangelio con estas personas, no les interesa. En todo les va bien. No tienen necesidad de nada. La felicidad que les prometemos no les importa, porque ya se creen felices. No sienten ningún vacío en su vida. Si ya creen tenerlo todo, ¿qué más les podemos ofrecer?

Sin embargo, este estado no dura para siempre. En la vida de todos, tarde o temprano, siempre aparecen problemas. Pueden ser problemas por la enfermedad que llega a la persona misma, o a un ser querido suyo. Pueden ser problemas en su matrimonio o con sus hijos o padres. Pueden surgir conflictos entre amigos o familiares que le dejan a uno triste o lastimado. Pueden ser fracasos en el trabajo, en los estudios, o en otros aspectos de la vida. Puede ser la muerte de algún amigo o familiar, o alguna otra tragedia. Puede ser que algún aspecto del futuro les tiene llenos de miedo. Puede ser un sin fin de cosas. Pero estas cosas surgen, tarde o temprano, en la vida de todos.

Es en estos momentos cuando uno se pone a reflexionar y tomar la vida más en serio, y uno se da cuenta de que en realidad no lo tiene todo. La felicidad que uno creía haber alcanzado desaparece, y deja un gran vacío en el alma. El dolor y el sufrimiento se apoderan de uno, y uno se siente incapaz de vencerlos. Uno se da cuenta de que la felicidad que tenía era falsa, y no sabe dónde encontrar la verdadera felicidad qué le librará de su preocupación y sufrimiento.

Es precisamente en estos momentos cuando es imprescindible que anunciemos él evangelio al mundo. Algunos que no quisieron escucharnos antes, cuando todo les iba bien y no sentían ninguna necesidad, ahora nos escucharán con interés, porque reconocen que las cosas que antes les daban un sentido de felicidad y seguridad ya no les ofrecen lo mismo. Buscan con afán una solución a sus problemas, alguna forma de vencer su dolor, sufrimiento, o preocupación. Buscan una felicidad verdadera y duradera, porque han visto que .nunca han tenido una felicidad así.

Y Cristo, en nosotros, tiene todo lo que ellos están buscando. Él es la solución duradera de sus problemas. Él es el que ha vencido y sigue venciendo el pecado y todas sus trágicas consecuencias. Él es la verdadera felicidad, la verdadera paz que dura para toda la eternidad. Y en esos momentos cuando una persona se da cuenta de que le hace falta algo en su vida, es preciso que nosotros le digamos, "Aquí está Cristo; Él es lo que te hace falta. Él es la solución a tus problemas. Él es el que te puede dar la paz, la felicidad, y la seguridad que andas buscando."

En otras palabras, lo que tenemos que hacer es siempre andar buscando e identificando necesidades en la vida de otros, y luego presentar a Cristo como el que puede satisfacer esas necesidades. Todos tienen necesidades, sean físicas, emocionales, o espirituales. Todos pasan por momentos en la vida cuando se agudizan esas necesidades, y reconocen que necesitan ayuda. Nosotros tenemos la ayuda en Cristo.

A veces las personas tienen necesidades sólo por un tiempo breve. Sé encuentran en una crisis, pero luego pasa la crisis, y vuelven a su falsa seguridad de antes. Otras veces el problema o el sufrimiento es más prolongado, a veces hasta durando para toda la vida. Sea como sea, cada cristiano tiene que andar siempre con los ojos y oídos abiertos, buscando constantemente oportunidades para compartir el evangelio.

Cuando ve una necesidad en otro, cualquiera que sea, debe correr a toda velocidad para ofrecerle a Cristo como solución. No hay que perder nunca una oportunidad para compartir el evangelio con otros, porque a veces esa oportunidad nunca volverá a presentarse, y la habremos perdido para siempre.

Hay otros momentos también cuando la gente está más dispuesta a oír el evangelio, que no siempre se debe a alguna consecuencia del pecado. Un estudio que se hizo entra cristianos señaló que muchos de ellos aceptaron el evangelio en alguna época de cambio en su vida, en algún momento de transición. Por ejemplo, cuando uno va a aceptar alguna nueva responsabilidad, como en el caso de casarse o tener un hijo, a veces siente la necesidad de alguna orientación y alguna seguridad frente a una nueva situación que está por enfrentar. Asimismo, cuando uno se muda de un lugar a otro, o cambia de empleo, siempre existe cierto sentido de inseguridad frente a las nuevas condiciones que se van a presentar. Estos momentos de cambio y transición en la vida de otros son momentos idóneos para compartir el evangelio con ellos, con la seguridad y la orientación que ofrece.

¡Cuántas veces se nos presentan estas oportunidades todos los días, y no las aprovechamos! Si no andamos siempre buscando estas oportunidades, las desperdiciaremos. Vemos necesidades, pero nos callamos, o porque se nos olvida que la razón de nuestra existencia es construir el Reino de Dios, o por miedo de hablar. Por eso, necesitamos acercarnos más. a Dios y estar llenos del Espíritu de Cristo a todo momento para qué dondequiera que estemos, siempre estemos buscando oportunidades para compartir el evangelio en palabra y hecho.

Entonces, al querer evangelizar, la pregunta que siempre tenemos que hacernos es: "¿Qué necesidades tiene esta persona ahora? ¿Qué reconoce que le hace falta? ¿Cómo puedo demostrarle que Cristo puede satisfacer sus necesidades, por lo que yo haga y diga?" Nuestra primera tarea siempre es reconocer las necesidades de otros. Sólo entonces podemos hablarles de

Cristo, porque Él siempre es la solución.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Cuándo parece muy bonito el pecado? ¿Cuándo no parece tan bonito?
2. ¿Qué consecuencias trae el pecado a nuestras vidas?
3. ¿Cuándo es el momento oportuno para compartir el evangelio?
4. ¿Cuándo está la gente más dispuesta a oír el evangelio? ¿Por qué?
5. ¿Qué pregunta debemos hacernos siempre al evangelizar?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. ¿Cuáles son algunos ejemplos de momentos oportunos para presentar el evangelio?
3. Piensa en algunos ejemplos en que se te presentó una situación ideal para hablar del evangelio. ¿Hablaste o no? Si hablaste, ¿qué dijiste? Si no hablaste, ¿qué pudiste haber dicho?
4. ¿Cuáles son algunas de las necesidades en este momento de personas que tú conoces? ¿Cómo puede el evangelio satisfacer esas necesidades?

***LEE EL DIÁLOGO 13*** *(p. 74 )*

***PARA DISCUTIR EN CLASE***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta lección?
2. ¿Por qué era éste un momento oportuno para hablar de Cristo con Ofelia?
3. Si Carmen no ha tenido la experiencia de tener un hijo, aparte de hablar ella con Ofelia, tal vez podría invitar a una amiga cristiana que sí ha tenido esa experiencia para que también hable con Ofelia, y le platique de sus propias experiencias. Así demostrarán a Ofelia el amor de Cristo.
4. Nota cómo Carmen demostró su amor interesándose en el estado emocional de Ofelia, y le hizo preguntas acerca de cómo se sentía.
5. Tal vez también sería bueno involucrar al pastor, para que hable con Ofelia y Julio juntos. Él les podría ayudar a orientarse y prepararse para la llegada de su hijo, y podría decirles cómo Cristo les podrá ayudar a tener un hogar unido y feliz.

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

Repasa la lista de las consecuencias del pecado que aparece en el primer párrafo de esta lección (divisiones, rencores, etc.). Para cada una de estas cosas, explica cómo podrías compartir el evangelio con alguien que está experimentando esa consecuencia del pecado (sea debido a su propio pecado o al pecado de otros cometidos contra él).

***ORACIÓN***

Ora por toda la gente que siente los efectos del pecado en varias maneras, que Cristo les ayude, y que les ayude por medio de ti.

***ANOTACIONES***

# 12. EL EVANGELIO QUE SATISFACE NECESIDADES

En la lección anterior, vimos que para evangelizar, lo primero que tenemos que hacer es identificar las necesidades que tienen otros. Estas necesidades pueden ser de muchas formas. Pueden ser físicas, emocionales, o espirituales. Sólo cuando hayamos identificado las necesidades de otros podemos comunicarles el evangelio en una forma personal que les llegará al corazón.

Una vez que hayamos aprendido a buscar e identificar necesidades en otros, nos queda por ver cómo presentar a Cristo como la respuesta a sus necesidades. Muchas veces nuestros esfuerzos evangelísticos fracasan precisamente porque no sabemos hacer esto. A veces nuestro mensaje es demasiado general o vago. Ciertamente hablamos de Cristo, pero hablamos de Él en términos tan generales que no se aplican a las necesidades específicas de la persona. Por ejemplo, cuando alguien está pasando por problemas en su matrimonio, o está preocupado por su situación económica, a veces les decimos que si creen en Cristo sus pecados serán perdonados y podrán ir al cielo. Aunque esto es verdad, en esos momentos difíciles no es lo que les preocupa. No les importa tanto en ese momento su futuro al morir, sino lo que les importa es solucionar su problema inmediato. Les importa salvar su matrimonio o resolver sus problemas económicos. Por eso, el evangelio que anunciamos tiene que ajustarse a las necesidades específicas e inmediatas que está enfrentando la persona. Al encontrar en Cristo una solución a sus necesidades inmediatas, verán que Él también es la solución a todas sus necesidades, presentes y futuras.

Como vimos en la lección anterior, todos pasan por necesidades de muchas clases. Nuestro primer trabajo siempre tiene que ser identificar y conocer esas necesidades. Para hacer esto, es imprescindible que al compartir el evangelio, al principio pasemos más tiempo escuchando que hablando. Tenemos que oír del otro primero qué es lo que le preocupa, qué es lo que teme, qué es lo que está sufriendo en ese momento. Debemos hacerle preguntas para conocer lo que hay adentro de él. Podremos preguntar, "¿Qué te preocupa? ¿Qué te inquieta? ¿Qué te está doliendo?" Así conoceremos primero cuáles son las necesidades que tienen los demás.

Las respuestas a nuestras preguntas serán muy variadas. Por supuesto, habrá veces cuando la otra persona, por timidez o por orgullo, no admite tener ninguna necesidad. Pero otras veces sí lograremos enterarnos de las necesidades dé otros. Por ejemplo, puede que alguien esté preocupado por su situación económica. Si nos es posible, podemos ofrecerle alguna ayuda económica, aunque no siempre se puede. Pero de cualquier forma, podemos darle la seguridad de que si se entrega a Cristo y pone todo en sus manos. Cristo lo cuidará. De igual manera, si alguien está enfermo o algún ser querido suyo está enfermo, tal vez podemos ayudarle económicamente o de alguna otra forma. Por ejemplo, si es una señora que está enferma una señora cristiana podría ofrecer cuidar a sus hijos unos días o preparar la comida para la familia. Pero aparte de alguna ayuda física, siempre podemos ofrecerle la seguridad que Cristo lo ama y que pase loque pase, lo cuidará a él o a ella y a sus seres queridos, si sólo lo acepta como su Señor. Si alguien ha muerto, podemos ayudar en otras formas a la familia y decirle que se ponga en las manos de Dios, y que Él los consolará y les dará su paz.

Hay otras ocasiones en las que una persona tiene problemas en su relación con su cónyuge o sus

hijos o padres. En estas ocasiones, tal vez podemos ofrecer algún consejo, y al mismo tiempo decirle que el amor de Cristo puede transformar su vida y mejorar sus relaciones con sus seres queridos. Otras veces encontramos a personas que se sienten solas con una gran necesidad de sentir el amor y el afecto de parte de otros. A ellas les podemos ofrecer no sólo nuestro afecto, sino el amor de Dios y la comunión y fraternidad de nuestra comunidad cristiana. En otros casos, puede que haya personas atemorizadas por la muerte o su futuro eterno, ya ellas les podemos ofrecer el perdón de Cristo y la reconciliación con Dios.

Hay muchísimas necesidades en el mundo, y no podemos ni empezar a nombrar cada una aquí. Pero para cada necesidad, la única solución es Cristo y su gran amor. Nuestro mensaje siempre tiene que ser que si la otra persona acepta a Cristo y se une a Él por la fe. Cristo le dará una nueva vida que le llenará de paz, seguridad, y amor. Por supuesto, nunca podemos prometer que si uno acepta a Cristo, todos sus problemas desaparecerán,. Eso no es verdad, y Dios nunca lo ha prometido. Lo que sí podemos prometer es que Cristo nos dará siempre las fuerzas para enfrentar nuestros problemas y soportar el sufrimiento, y en medio de todo nos hará sentir su gran amor y paz.

Es muy importante recalcar aquí que no estamos hablando de sólo pronunciar frases bonitas o religiosas a los demás. No es suficiente sólo decir a un enfermo, “Dios te dé salud,” o a alguno que está sufriendo, “Dios te ayude.” Estamos hablando de algo mucho más profundo. Estamos hablando de penetrar en la vida del otro, preocuparse por él, comprometerse con él. Hay que ponerte en su lugar, sentir lo que él está sintiendo, sufrir lo que él está sufriendo, para de veras tener compasión de él, y mostrarle el amor de Cristo. Hay que tomar un verdadero interés en su vida, en sus problemas e inquietudes. Hay que identificarse con él, y demostrarle que de veras lo consideras como alguien importante y valioso. Así es el amor verdadero, que entra en las vidas de los demás. Es imprescindible sentir ese gran amor por los demás, ese amor que sintió Cristo al querer entregar su vida por los demás. Y repetimos, como ese Cristo vive en nosotros, nosotros también daremos nuestra vida por los demás en amor. Por eso, hay que estar muy unidos a Él por medio de la oración, porque sólo así llegaremos a amar a los demás con toda nuestra alma.

Entonces, para poder evangelizar a otro, necesitamos entregarnos a Cristo. Necesitamos entregarle nuestro tiempo, y apartar momentos para dedicarle nuestra atención. Necesitamos entregarle nuestro afecto fraternal, no sólo en palabra sino también en hecho, para que experimente el gran amor de Cristo por medio de nosotros. Necesitamos entregarle nuestra comprensión, para que de veras sienta que en nosotros tiene a alguien que le comprende y le simpatiza. Amar significa entregarse, y como para evangelizar hay que amar, no podemos nunca evangelizar sin entregarnos a la otra persona.

Así nuestra evangelización será personal y dirigida a las necesidades específicas de los demás. Tomaremos tiempo para de veras conocer a otros, platicar con ellos, compartir nuestra fe con ellos, conocer sus problemas, orar y leerla Biblia con ellos. Así les demostraremos nuestro amor. Por supuesto, uno no puede siempre desarrollar una relación así con todos. A veces sólo tenemos un ratito para hablar con alguien desconocido. Pero en ese ratito debemos demostrar un verdadero interés en él y comunicarle el amor de Cristo en toda su hermosura. Podemos pedirle su dirección y número de teléfono, o decirle cómo ponerse en contacto con nosotros o con otro cristiano, y así seguir el diálogo y la comunicación.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Por qué no debemos siempre hablar del evangelio sólo en términos generales?
2. ¿Cuál es la solución de todas las necesidades del mundo?
3. ¿Por qué es bueno siempre averiguar qué necesidades tienen otros antes de compartir el evangelio con ellos más a fondo?
4. ¿Cómo nos ayuda Cristo en nuestras necesidades?
5. ¿Nos libra siempre de ellas, o nos ayuda a veces a sobrevivirías?
6. Cuando decimos que Cristo es la solución a todas las necesidades, ¿queremos decir que el que cree en Cristo ya no tendrá necesidades? ¿Qué queremos decir?
7. ¿Por qué es necesario que nos entreguemos en amor a otra persona para evangelizarla?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. ¿Qué necesidades hay entre las personas que tú conoces?
3. ¿Cómo puedes identificarte con otras personas y demostrarles que de veras te importan?
4. ¿Cómo puedes entregarte a otras personas para evangelizarlas, evangelizando no sólo en palabra sino también en hecho?

***LEE EL DIÁLOGO 14*** *(p. 75 )*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 14***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta lección?
2. El Sr. García había hablado otras veces con el Sr. Martínez acerca de Cristo. ¿Por qué era este momento más oportuno?
3. Nota cómo hizo el Sr. García que el Sr. Martínez hablara de sus temores y preocupaciones. ¿Qué le preguntó?
4. Nota que el Sr. Martínez no sólo está sintiendo necesidades físicas en este momento, sino también necesidades emocionales y espirituales, como la necesidad de sentir paz y seguridad frente a un futuro incierto. Acuérdate que casi siempre que uno experimenta necesidades físicas, al mismo tiempo siente necesidades espirituales. ¿El Sr. García se dirigió sólo a sus necesidades físicas, o también a sus necesidades espirituales?
5. ¿Qué cosas podría hacer el Sr. García para demostrar el amor de Cristo al Sr. Martínez?
6. Nota que el Sr. García no dice simplemente, “Todo saldrá bien”. Tampoco le promete que no tendrá que buscar otro trabajo, o que su hijo no tendrá que salir de la universidad. ¿Qué es lo que sí le prometió?

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

Con el maestro, identifica algunas necesidades que tiene la gente que Uds. conocen. Pueden ser familiares, vecinos, amigos, etc. Para cada necesidad, di cómo podrías compartir el evangelio con esa persona, aplicándolo a su necesidad específica.

***ORACIÓN***

Ora por toda la gente que tiene necesidades no satisfechas, para que Cristo las satisfaga, y para que lo haga por medio de ti.

***PRÁCTICA FUERA DE LA CLASE***

Visita con el maestro a algunas personas que tienen necesidades. Puede ser un vecino o amigo que esté enfermo o que recientemente haya sufrido la muerte de un ser querido. O pueden ir a un lugar como a un hospital, una cárcel, un asilo de ancianos, un orfanatorio, etc. Deben hablar con más de una persona. Primero, oye cómo el maestro aplica el evangelio a la necesidad específica de la persona. Después, intenta hacerlo tú con otra persona o personas.

***ANOTACIONES***

# 13. EMPEZANDO UN DIÁLOGO

Hasta ahora hemos hablado mayormente de cómo evangelizar a personas que ya conocemos. Hemos visto un poco cómo hablar con parientes, con amigos, con compañeros, con vecinos, y con otras personas con las que ya tenemos alguna relación. Con estas personas tenemos la ventaja que ya las conocemos hasta cierto punto, y ellas nos conocen a nosotros. Ya conocemos algo de sus vidas, sus preocupaciones y sus problemas. Casi siempre es más fácil hablar con ellas, porque ya estamos en comunicación con ellas.

Sin embargo, nuestra evangelización debe ir más lejos. Debemos intentar compartir el evangelio también con personas que no conocemos bien y aun con personas desconocidas con las que nos encontramos en nuestra vida diaria. Esto es más difícil, y a muchos cristianos les da miedo. Pero hay algunos pasos concretos y sencillos que todos los cristianos podemos seguir para facilitar esto.

En primer lugar, debemos esforzarnos por conocer a la otra persona. Podemos empezar a platicar de cualquier cosa, del estado del tiempo, de su familia, de su trabajo, de sus gustos, etc., y también hablarles algo acerca de nosotros y nuestra vida. Así empezamos a conocer al otro y establecer alguna relación.

Después de haber establecido una relación de un poco de confianza, podemos empezar a hablar de cosas más personales. Podemos compartir algo de nuestra vida personal, algo de nuestro interior. Al mismo tiempo, podemos invitarles a compartir con nosotros algo de su vida personal. Aquí podemos empezar a conocer sus necesidades, como dijimos en la última lección. Podemos hacerles preguntas para poco a poco ir averiguando sus preocupaciones, sus temores, sus dolores, y otras necesidades.

Aunque a veces estos dos primeros pasos pueden ser difíciles para uno que no está acostumbrado a platicar con personas que no conoce bien, tal vez lo más difícil para todos es hablar de Cristo y compartir nuestra fe. Y al hablar del evangelio, una vez que hemos comenzado a hablar de Cristo y nuestra fe, tampoco es tan difícil luego seguir la plática. Casi siempre, lo más difícil es introducir el tema del evangelio en nuestra conversación. Nos es fácil hablar del estado del tiempo y de nuestra familia, pero se nos dificulta empezar a hablar de las cosas de Dios. ¿Cómo podemos introducir el tema del evangelio en nuestras conversaciones?

A veces no es difícil, porque muchas veces otra persona se entera de que uno es cristiano evangélico, y sin decir nosotros nada, nos pregunta de nuestra fe. En estas ocasiones, hay que estar preparados para hablar de nuestra fe. No hay que perder la oportunidad que nos están dando para platicar de Cristo.

Sin embargo, hay veces en que uno mismo tiene que introducir el tema del evangelio en la conversación, y cada cristiano tendrá que encontrar la forma que le parezca más cómoda y natural. Pero aquí podemos ofrecer algunas sugerencias. Por ejemplo, a veces dentro de la conversación surge algún punto que tiene que ver con la religión. Tal vez la otra persona menciona que tiene un familiar que es sacerdote, o que va a bautizar a su hijo, o que los domingos va a misa, o algún otro punto relacionado con la religión. No debemos dejar pasar la

oportunidad de profundizar en el punto que han mencionado, haciendo preguntas tales como, "Ah, ¿usted es católico?", o "¿Usted va a misa?", o semejante cosa. Así se introduce el tema de la religión en la plática, y de ahí podemos partir para hablar de nuestra fe, como veremos más adelante.

Otra forma es haciéndole a la otra persona algunas preguntas para averiguar un poco lo que su fe significa para ella. Por ejemplo, podemos empezar así: "¿Usted es católico? ¿Qué significa su fe para usted?" O así: "¿Usted cree en Dios? ¿Qué importancia tiene Dios en su vida?" O así: "¿Usted es bautizado? ¿Qué significa su bautismo para usted?" O así: "¿Ha leído usted alguna vez la Biblia? ¿Qué opina de ella? ¿Le gustaría conocer más?"

Si se está aproximando alguna fiesta cristiana, como la Navidad o el Miércoles de Ceniza, o la Semana Santa, o algún día de una virgen o un santo que se celebra, podemos empezar platicando de eso, preguntándole qué opina de ello, y qué significa para él o ella. Si hay algo en las noticias que tiene que ver con la religión, como una visita del papa a algún lugar, o alguna conferencia religiosa, o algo semejante, podemos empezar hablando de eso y haciéndole preguntas acerca de su opinión.

En otras palabras, el propósito es de orientar y dirigir la conversación de alguna forma u otra a algún tema de religión, sea cual sea. Eso es lo de menos. Pero una vez que hayamos empezado a hablar de la religión, debemos empezar a hacer que la otra persona nos platique un poco lo que ella opina acerca del tema de la religión, sea de Dios o de la Biblia o de la Iglesia, etc. Al hacer esto, todavía no debemos hablar mucho de nosotros mismos, sino dejar que la otra persona hable. Debemos hacerle preguntas para averiguar qué significa para ella Cristo, la fe, la Iglesia, etc. Esto tiene dos propósitos. Primero, así ya entramos, en el tema de la religión, y como la otra persona ya está hablando de la religión, nos será muchísimo más fácil a nosotros también hablar de la religión. O sea, la otra persona es la que estará hablando de la religión, sus creencias, etc., antes que nosotros, y entonces nosotros podremos seguir la plática. En segundo lugar, así vamos conociendo las opiniones y creencias de la otra persona, para luego tratarlas en más detalle cuando nos toque hablar.

Sólo después de permitir que la otra persona hable, y después de escuchar atentamente lo que ha dicho, debemos empezar a hablar de nuestra fe. Otra vez, hay distintas maneras de proseguir. Por ejemplo, podemos seguir así: "Fíjese que yo pienso un poco diferente que usted. ¿Me permite darle mi opinión?" O así: "Me gustó mucho algo que usted dijo, y quisiera platicar un poco más de eso, si me lo permite." O así: "Me parece muy interesante lo que usted dijo. ¿Me permite ahora compartir con Ud. lo que yo opino?"

Al hacer esto, podemos ya ir al corazón del asunto. Podemos decir que opinamos tal o cual cosa acerca del asunto, pero luego empezar a hablar de nuestra fe. Podemos seguir el bosquejo que vimos en la primera lección. Por supuesto, debemos seguir las reglas que hemos establecido en lecciones anteriores: no meterse en discusiones y polémicas, no atacar o criticar a la otra persona, etc. Más bien, lo único que debemos hacer es hablar de nuestra relación con Dios. Debemos decirle al otro que tenemos, una relación muy preciosa con Dios, por qué nos gusta esa relación, qué bendiciones recibimos de ella, etc. Aquí sólo hablaremos de nosotros mismos, porque nuestro objetivo es hacerle saber al otro lo que nosotros tenemos por estar unidos a Cristo.

Después de compartir nuestra fe con la otra persona, entonces podemos dialogar más con ella, comparando nuestras creencias, invitándole a entrar en la relación que ya tenemos con Dios. Podemos tratar de fijar algún otro momento para seguir la plática, invitarle a la iglesia, etc. De eso hablaremos más en la siguiente lección. Pero en esta forma hemos logrado lo primero que queríamos" hemos abierto el diálogo y establecido un contacto. Hemos "sembrado la semilla," y ahora la queremos ver florecer.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Por qué es bueno a veces platicar de otras cosas antes de entrar en el tema del evangelio?
2. ¿Por qué es bueno escuchar bien primero a la otra persona?
3. ¿Qué debe uno tratar de averiguar de la otra persona antes de conversar del evangelio, si hay tiempo?
4. ¿Cómo puede uno estar preparado para situaciones en las que se presenta una oportunidad para hablar del evangelio?
5. ¿Cómo se puede lograr que la otra persona sea la que empiece a hablar del tema de la religión?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. ¿Dónde hay lugares buenos cerca de tu casa para platicar con personas que no conocen o que conocen poco el evangelio?
3. ¿Cómo puedes prepararte para hablar del evangelio?
4. ¿De qué cosas puedes platicar antes de compartir el evangelio con alguien que no conoces bien? ¿Cómo puedes ir introduciendo el tema de la religión?

***LEE LOS DIÁLOGOS 15, 16 y 17*** *(pp. 76-78)*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 15***

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 13?
2. ¿Cómo aprovechó la Sra. Morales el tema de la Navidad para hablar de Cristo?
3. Nota bien la forma en que la Sra. Morales introdujo el tema del evangelio en la conversación. Primero, fue en una forma muy natural, y no en una forma abrupta o sorpresiva. Segundo, le preguntó a la Sra. Ramírez lo que ella creía acerca de la Navidad, y le escuchó. Tercero, después de eso, se puso ella misma a hablar de lo que significa Cristo para ella.

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 16***

1. ¿Cómo aprovechó Andrés el tema del matrimonio para hablar de Cristo?
2. Nota otra vez la forma muy natural de Andrés de introducir el tema de Cristo.
3. Primero introduce el tema de la religión, luego le pregunta a Samuel lo que cree él, y finalmente se pone a hablar de su propia relación con Cristo.

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 17***

1. ¿Cómo aprovechó el Sr. García la noticia que leyó para hablar de Cristo?

2. ¿Por qué era éste un lugar y un momento bueno para hablar del evangelio?
3. Nota una vez más la forma en que se introdujo el evangelio. Primero, se tocó un tema religioso, luego el Sr. García le preguntó al Sr. Delgado de su vida religiosa, y luego tomó la palabra para hablar de su propia relación con Cristo.
4. ¿Qué puede hacer el Sr. García para seguir hablándole al Sr. Delgado del evangelio (aparte de seguirse cortando el cabello ahí)?

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

Con el maestro discute diferentes maneras de introducir el tema del evangelio en la conversación. El maestro puede presentar al alumno situaciones ficticias para que el alumno luego diga cómo podría empezar una conversación, luego entrar en el tema de la religión, y luego hablar de su fe. Tal vez el alumno o el maestro pueden acordarse de situaciones en las que se han encontrado, y platicar cómo podían haber compartido su fe, si no lo hicieron.

***ORACIÓN***

Ora para que Dios siempre te ayude a andar buscando oportunidades para compartir el evangelio con los demás, y aprovecharte de esas oportunidades.

***ANOTACIONES***

# 14. APROVECHANDO LA OPORTUNIDAD

Una vez que hayamos logrado hacer un contacto con otra persona y entablar un diálogo, debemos mantenernos en contacto con esa persona siempre que sea posible. Nuestro propósito no es sólo de dar a conocer el evangelio, sino también queremos que otros entren en la relación de comunión con Dios y se incorporen en la Iglesia donde podrán vivir en esa comunión. ¿Qué podemos hacer, entonces, para ayudar a que esto se haga realidad? Hay algunos pasos que podemos seguir.

Primero, como hemos dicho, cuando sea posible, debemos mantenernos en contacto con la persona con la cual hemos platicado. Así le mostramos que de veras tenemos interés en ella, y que queremos mantener una relación amistosa con ella. Podemos irle a visitar y también invitarle a visitarnos. Al platicar con la otra persona, siempre debemos buscar un ambiente propicio para platicar. Es muy bueno tomar a la persona aparte, donde los dos puedan platicar a solas. Así no habrá interrupciones ni distracciones, y ninguno de los dos se sentirá cohibido por la presencia de otros, que posiblemente no aprueben de la conversación. También hay que buscar un momento cuando los dos tienen el tiempo para hablar sin tener otros asuntos pendientes.

Esto de hablar a solas sin distracciones ni interrupciones es muy importante tanto en la primera plática como en las siguientes. Siempre es más fácil hablar a solas con una persona en un lugar y ambiente apropiados. Por eso, si queremos hablar del evangelio con un compañero del trabajo o de la escuela, por ejemplo, en lugar de platicar ahí mismo, es mejor invitarle a ir a otra parte, por ejemplo, a tomar un café o comer. También uno le podría invitar a la casa.

Antes de hablar más a fondo, es bueno siempre encontrar un lugar y un tiempo apropiados para hablar a gusto. Igualmente, es importante hablar a solas, con los dos presentes nada más, porque cuando hay otras personas oyendo, uno se puede cohibir y callar. Muchas personas se portarán muy diferente cuando están presentes otras personas, pero cuando están a solas con uno, cambiarán de actitud, porque ya no tienen que aparentar nada delante de los demás.

Al mantenernos en contacto con la persona con la cual hemos hablado del evangelio, debemos seguirle visitando o invitarla a vernos. Esto tiene varios propósitos. Primero, es necesario mantener la comunicación para que el diálogo continúe y no termine. También es bueno porque a veces surgen preguntas o dudas que no sabemos; contestar durante, una plática. Antes de la siguiente plática, podemos reflexionar un poco en cómo podemos contestar mejor. Tal vez podemos consultar algún libro o a algún otro cristiano, como el pastor, para que nos oriente. De todos modos, siempre podemos prepararnos para la siguiente plática, pensando un poco de antemano en lo que le vamos a decir. Así nuestro diálogo será mucho mejor.

Tan pronto como sea posible, es muy bueno involucrar al pastor o a otros cristianos en el diálogo. Así ya van conociendo a otros cristianos y formando amistad con ellos. También a veces el pastor u otro cristiano puede tener más experiencia y puede ayudar en el diálogo, contestando preguntas y dirigiendo la plática. Por eso, después de haber hablado con alguien varias veces, es bueno decirle al pastor, “Tengo un amigo que está interesado en el evangelio. A ver cuando Ud. o algún otro miembro lo puede visitar conmigo.” Y si la persona tiene algún problema o preocupación, tal vez el pastor sabrá mejor aconsejarle o darle alguna orientación, porque tiene

más experiencia y preparación en esas áreas.

También es una excelente idea preguntarle al amigo si le gustaría estudiar la Biblia un día por semana por algún tiempo, como uno o dos meses (no debe ser inicialmente por mucho tiempo porque puede ser demasiado que pedir; sólo que él así lo quiera). Así uno puede llevar algún estudio breve o invitar al pastor para ir a hacer algún estudio con él, para hablarle de las cosas básicas de la fe y enseñarle lo que significa ser cristiano. También puede uno sugerirle a su amigo que invite a otras personas, como familiares, amigos, vecinos, etc., para participar. Así habrá más personas conociendo el evangelio. Siempre debemos hacer todo lo posible por empezar Un estudio bíblico en su casa, y leer y orar con él y con otros.

Hasta ahora no hemos hablado de invitar a personas a la iglesia. Hay muchos cristianos que constantemente invitan a sus amigos y vecinos a asistir a la iglesia, pero muchas veces lo hacen sin hablarles primero de la fe. Por eso, son raras las veces que logramos que alguien acepte nuestra invitación.

Aunque es bueno invitar a otros a la iglesia, siempre es mejor hablarles de la fe primero. Uno debe seguir primero los pasos que ya hemos señalado, como platicar, visitar, y tal vez orar con la otra persona. Así esperamos que despierte su interés, y así quieran ir a la iglesia. No debemos siempre invitar a otros como la primera acción a seguir, sino debemos invitarlos después de haber dialogado con ellos.

Es necesario que nuestras iglesias sean lugares de comunión, compañerismo, y fraternidad. Hay muchas iglesias frías donde no hay ningún espíritu de compañerismo, y un visitante no se sentiría bien ahí. Por eso, igual como un cristiano ha tomado interés en una personas, todos deben mostrar interés en esa persona, saludándola, platicando con ella, y haciéndose amigo de ella. Así la persona desde el principio se sentirá aceptada y amada, y querrá volver. Es importantísimo que todos los miembros siempre hagan un esfuerzo especial por saludar y platicar con los visitantes.

Después de asistir a la iglesia, es muy probable que la persona tenga algunas preguntas y reacciones. Puede que diga, “Esto o lo otro me gustó mucho, pero esto otro no.” O puede preguntar, “¿Por qué hicieron esto así?” Por eso, tan pronto como sea posible, la persona debe ser visitada otra vez para platicar respecto a lo que le pareció su visita a la iglesia, y así podremos contestar sus preguntas y ver sus reacciones. Esto es muy importante. Siempre debemos visitar a los visitantes en la misma semana después que hayan asistido a la iglesia.

Así esperamos ir encaminando a los demás a aceptar a Cristo e incorporarse a la Iglesia. Después podrán estudiar más y hacerse miembros. Así logrará Dios lo que tanto anhela: tener a otros hijos viviendo en comunión con Él, unidos a Cristo y a su cuerpo la Iglesia.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Por qué es bueno mantenerse en contacto con personas con las cuales has compartido el evangelio?
2. ¿Por qué es mejor buscar un lugar apropiado para platicar del evangelio?
3. ¿Por qué es bueno involucrar al pastor o a otro cristiano tan pronto como sea posible?
4. ¿Cuándo es mejor invitar a otra persona a la iglesia, antes de compartir el evangelio con

ella más a fondo o después? ¿Por qué?
5. ¿Por qué es bueno visitar muy pronto a una persona que ha visitado la iglesia?

***APLICACIÓN***
1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. ¿A qué lugares podrías invitar a otra persona para hablar del evangelio?
3. ¿Es tu congregación un lugar donde un visitante se sentiría aceptado y parte de la comunidad? ¿Qué más puedes hacer para que así sea?
4. ¿Cómo te puede ayudar tu pastor u otros cristianos en tu evangelización?
5. ¿Puedes pensar en alguna casa donde tú u otro cristiano podría empezar un estudio bíblico? Si empezaras un estudio bíblico en tu propia casa, ¿habría gente, como vecinos, amigos, etc., que asistiría?
6. ¿Por qué es siempre, muy importante pedirle a la otra persona que hayas conocido su dirección y teléfono?

***LEE LOS DIÁLOGOS 18, 19 y 20*** *(pp. 79-81)*

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 18***
1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en esta lección?
2. ¿Por qué quería Carmen mantenerse en contacto con Cecilia?
3. ¿Por qué es mejor no sólo darle la dirección tuya a otros, sino también ver si te dan la suya, y también su número de teléfono, si tienen?

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 19***
1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que hemos visto en esta lección?
2. ¿Por qué sería difícil que siguieran la plática en ese momento?
3. Nota que la Sra. Morales quiere seguir platicando con la Sra. Díaz, antes de que pase mucho tiempo. Por eso busca una hora conveniente para platicar más con ella, y un lugar apropiado, su casa, donde podrán hablar a solas y sin distracciones, lo cual es muy importante.
4. Tal vez, después de platicar un poco más, la Sra. Morales le invitará a la Sra. Díaz a visitar la Iglesia con ella. Pero hace muy bien en esperar hasta que hayan platicado más. Así puede irle despertando más el interés antes de invitarla.
5. A lo mejor en este momento la Sra. Díaz no aceptaría la invitación, pero después de conocer más puede interesarse.

***PARA DISCUTIR EN CLASE – diálogo 20***
1. ¿Por qué sería difícil que hablaran a gusto ahí en el trabajo?
2. Si el Sr. García ya no hubiera dicho nada, tal vez hubiera perdido esta oportunidad de hablar de Cristo con el Sr. Negrete. ¿Por qué sería un lugar y un momento oportuno comer juntos en el restaurante en la tarde?
3. Tal vez, si el Sr. Negrete muestra interés, el Sr. García lo puede invitar a cenar a su casa alguna noche, y podrán platicar un buen rato. Podría también invitar al pastor o a otro cristiano a su casa para que también platicaran con el Sr. Negrete.

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

Piensa en algunas personas con las cuales ya has compartido el evangelio¡ alguna vez (familiares, amigos, vecinos, etc.). ¿Qué podrías hacer para seguirles evangelizando y lograr que se incorporen finalmente a la Iglesia?

***ORACIÓN***

Ora por todos los que han oído el evangelio sin aceptarlo, para que algún día lo acepten.

***PRÁCTICA FUERA DE LA CLASE***

Acompaña a tu maestro a alguna parte donde puedan platicar con personas desconocidas, como un parque u otro lugar público donde la gente tenga tiempo para hablar. Deja que el maestro empiece un diálogo y luego introduzca el evangelio. Después puedes intentarlo tú con otras personas.

***ANOTACIONES***

# 15. EL MIEDO

Tal vez la causa principal por la cual muchos cristianos no evangelizan es el miedo. A muchos les da miedo hablar de Cristo con otras personas, en especial si son personas desconocidas. ¿Qué se puede hacer para vencer el miedo y así poder evangelizar sin temor?

Antes que nada, cada uno tiene que definir un poco que es lo que le da miedo. Hay personas que no sólo tienen miedo de evangelizar, sino también tienen miedo aun de pedirle a un desconocido la hora. Muchas veces no es sólo miedo de hablar de Cristo, sino de hablar con gente que uno desconoce o conoce muy poco. Muchos no están acostumbrados a hablar con alguien a quien rio conocen bien.

En la mayoría de los casos, lo que teme uno es el rechazo de la gente. Todos queremos ser aceptados por los demás, y nunca nos gusta que otros piensen mal de nosotros. Tememos que nos vayan a despreciar por nuestra fe y que vayan a reírse de nosotros o criticarnos. Es necesario que cada cristiano especifique bien que es lo que le da miedo. Sólo después de identificar bien la causa puede uno buscar la solución.

No podemos culpar a nadie por sentir miedo de evangelizar, pero sí podemos culpar a alguien que nunca hace nada por tratar de vencer ese miedo. Cada cristiano debe esforzarse por superar su miedo. Algunos lo lograrán, mientras otros tal vez nunca lo logren. Pero todos deben hacer el intento.

Podemos comparar el miedo de evangelizar con el miedo de nadar. Si uno no sabe nadar, le tiene mucho miedo al agua, y rio se quiere meter. Pero a alguien le enseña a nadar paso por paso, y lo mete primero en la parte menos profunda de la alberca, poco a poco irá aprendiendo hasta que por fin nadará sin dificultad y sin miedo. Así también se aprende a evangelizar. Él que tiene miedo de hablar de Cristo debe buscar al pastor o a otro cristiano para que le ayude a aprender. Lo que pasa es que muchos cristianos en realidad no saben evangelizar, y por eso tienen miedo. No saben qué decir ni cómo decirlo. Exigirles a éstos que hablen de su fe es como pedirle a uno que no sabe nadar que nade—no lo podrá hacer.

Por eso, es importante primero estudiar cómo evangelizar. Uno debe prepararse con la ayuda de otros para que sepa qué decir y cómo decirlo. Debe aprender a contestar las dudas de. otros y presentar el evangelio en una forma clara, ordenada y eficaz. Eso es lo que hemos tratado de hacer en este libro: ir explicando cómo evangelizar. Es importante que el evangelizador estudie con cuidado las formas de evangelizar, dialogar, dar testimonio de su fe, etc. Si uno no comprende bien esto, es lógico que va a sentir mucho miedo de hablar del evangelio.

Pero aunque es un paso importantísimo estudiar la evangelización en una clase, no es suficiente. Un maestro de natación no sólo explica al alumno en un salón de clase cómo nadar, sino para aprender es necesario que el alumno se meta al agua y practique con el maestro. Empieza con lo más fácil, en el agua menos, profunda, y poco a poco va aprendiendo a nadar en el agua más profunda. Así también, el que está aprendiendo a evangelizar necesita “meterse al agua”, o sea, practicar con el pastor o el otro cristiano que le está enseñando. Pueden ir juntos a hacer visitas, por ejemplo, y el que está aprendiendo empezará solamente escuchando. Después, cuando se

sienta más seguro, a lo mejor él puede hablar un poco, respaldado por el que le está enseñando. Y luego, cuando ya haya aprendido bien, entonces sí puede "nadar solo", o sea, evangelizar sin tener que apoyarse en otro. Si se pone a aprender así, poco a poco, ya no le dará tanto miedo, igual como al que ya ha aprendido a nadar ya no le da miedo el agua.

De la misma manera, a veces no se debe empezar f con lo más difícil, que es hablar con gente extraña, sino es mejor empezar con gente que uno ya conoce. Hay que empezar con lo más fácil. ¿Cómo vamos a hablar del evangelio con personas desconocidas cuando ni podemos hablar de él con gente que ya conocemos bien?

Por supuesto, todo esto no es fácil. Uno que va a aprender a nadar a veces cree que nunca jamás va a vencer su miedo al agua, aunque después sí lo hace. De la misma manera, uno que no sabe evangelizar puede pensar que nunca vencerá su miedo, porque es tan grande. Pero muchos que se han sentido así, después de ir aprendiendo y practicando, han logrado vencer ese miedo. No hay que darse por vencido.

También, como hemos visto, hay formas de evangelizar más fáciles y naturales que no cuestan tanto trabajo. Hemos visto, por ejemplo, que uno no tiene que meterse en argumentos con otros, sino sólo decir lo que su fe significa para él sin discutir. Así no hay que tener miedo por no saber responder a los argumentos que otros ponen. Hemos visto también cómo introducir más naturalmente el tema del evangelio en una conversación, y cómo buscar el momento y el lugar oportunos para platicar. Y hay que enfatizar que uno siempre puede recurrir al pastor o a otro cristiano para que le ayude.

Así que hay formas de evangelizar que no le llenen a uno de tanto miedo. Pero, al mismo tiempo, no hay que olvidar que siempre habrá cierto rechazo de la gente. Habrá burlas a veces, y habrá quienes nos insulten. Esto es inevitable. Pero en esos momentos, tenemos que decidir si vamos a seguir a Cristo o al mundo. Es fácil seguir al mundo. El mundo quiere a los suyos. Pero seguir al mundo es negar a Cristo. Cada vez que nos negamos a hablar del evangelio, sea por miedo, por flojera, o lo que sea, negamos a Cristo, Nos unimos a San Pedro que en la noche en que fue entregado Jesucristo, lo negó tres veces, diciendo, "No conozco a ese hombre." ¿Es así como vamos a tratar a nuestro querido Salvador, diciendo en palabra y hecho, "No lo conozco"?

El mundo no quiso a Jesucristo. El mundo lo mató en la cruz, despreciándolo y burlándose de Él. Y si ese Cristo vive en nosotros, el mundo lo va a seguir despreciando y a nosotros nos va a despreciar. Pero cuando nos desprecian y se ríen de nosotros, debemos recordar que estamos unidos a Cristo, y alegrarnos de eso. El rechazo del mundo nos confirma el hecho de que estamos unidos a Cristo, y participamos en sus sufrimientos, pues cuando nos rechazan a nosotros en realidad están rechazando a Cristo que vive en nosotros. Y si por temor al rechazo del mundo nos callamos, estamos callando a Cristo y traicionándolo. Estamos diciendo, "Yo prefiero que tú me rechaces y que el mundo me acepte," cuando el que sigue fiel a Cristo le dice, "Yo prefiero que el mundo me rechace y que tú me aceptes." Cristo dijo, "A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos, y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos." Que el Espíritu Santo siempre nos dé fuerzas para confesar y no negar a nuestro Señor Jesucristo delante del mundo.

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Por qué decimos que no podemos culparle a nadie por sentir miedo de evangelizar, pero sí podemos culpar al que nunca hace nada por superar su miedo?
2. ¿De qué tienen miedo los que quieren evangelizar?
3. ¿Cómo es vencer el miedo de evangelizar como vencer el miedo de nadar?
4. ¿Por qué es inevitable que suframos por nuestra fe si estamos unidos a Cristo?
5. ¿Por qué quien no comparte su fe con otros está negando a Cristo como hizo San Pedro?

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron los más importantes?
2. ¿De qué en particular tienes miedo al querer evangelizar?
3. ¿Qué puedes hacer para vencer tu miedo de evangelizar?
4. ¿Cómo debes reaccionar cuando otros te critican o se burlan de ti por tu fe?

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

1. Ponte a recordar algunas veces cuando tuviste miedo de evangelizar y te callaste.
2. ¿De qué tenías miedo? Discute esto con el maestro.
3. Tal vez el maestro puede recordar veces que él ha callado eh lugar de evangelizar, también. Discutan cosas que puedes hacer para vencer tu miedo de evangelizar. ¿Qué formas de evangelizar hay que te dan menos miedo?

***ORACIÓN***

Pide al Espíritu Santo que te dé fuerzas y valor para no negar a Cristo, sino hablar de Él sin tener vergüenza.

***ANOTACIONES***

# 16. UNA VIDA EVANGELIZADORA

Para terminar nuestro estudio de la evangelización, sería bueno enfatizar un punto que ya vimos en parte en la segunda lección. Lo más importante en la evangelización no es saber hablar de Cristo con palabras bonitas. No es poder responder a argumentos y defenderte en una discusión. Lo más importante es tu vida. Lo más importante es vivir unido a Cristo, lleno de su infinito amor, y dejar que ese amor se manifieste en cada palabra y acción. Si la gente no ve el amor de Cristo en ti, por más que hables de Él, nadie te hará caso.

Cuando Jesucristo vino al mundo, vino con un solo propósito. No vino para "pasarla bien." No vino para gozar de la vida y del mundo. Más bien vino "a buscar y a salvar lo que se había perdido." Lo único que quería era restaurar a los hombres a la comunión con Dios que habían perdido. Todo lo que hizo, todo lo que dijo, en vida igual como en muerte, era con ese solo propósito. Solamente por eso vivió y murió.

Si en el Bautismo hemos sido unidos a Cristo, y hemos pasado de la muerte (separación de Dios) a la vida (comunión con Dios), también ha sido con un solo propósito. Si estamos unidos a Cristo, y hemos recibido una nueva vida, es para vivir para Dios. Si de veras decimos, "Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí," entonces Cristo va a hacer con nuestra vida lo que hizo con la suya. La va a dedicar a hacer la voluntad del Padre, y a hacer que otros vuelvan a la íntima comunión con Dios. Si vivimos, es sólo para eso, para servir al Padre y unirnos a Él en su deseo de salvar al mundo. No vivimos para "pasarla bien" o gozar de la vida y del mundo. Ese no es nuestro propósito. El único propósito de nuestra vida, como la de Cristo, es de "buscar y salvar lo que se había perdido."

La vida de Cristo es una vida de amor entrañable por el Padre y por los hombres, y si Él está en nosotros, así también será nuestra vida. Cristo nunca ha dejado de amar ni por un instante, y nosotros debemos permitir que Él ame así siempre en nosotros. El que está unido a Cristo no vive pensando sólo en sí mismo y en los propios deseos, sino que vive pensando en Dios y en los demás. Eso es el amor.

Y ese amor tiene que llenar nuestras vidas siempre. Cada palabra que decimos debe ser por amor. Cada acción que hacemos debe ser por amor. Debemos vivir pensando siempre en Dios, y al pensar en Él, pensaremos en los demás, como Él piensa en otros. Debemos estar pensando continuamente, "Amo a todas las personas del mundo. Mi vida es para ellas, para entregarla para su bien. ¿Qué puedo hacer por los demás? ¿Como les puedo servir? ¿Cómo les puedo comunicar este gran amor de Cristo que siento por ellas, y manifestarlo en palabra y hecho?"

Hay que repetir que para vivir una vida así hay que estar bien unido a Cristo. Y sólo puede uno estar bien unido a Cristo si dedica mucho tiempo a Él. Hay que orar, no poco, sino mucho. Hay que leer su Palabra. Hay que evitar toda clase de pecado y todo lo que pueda debilitar y destruir nuestra relación con Él. Hay que meditar en Cristo y traerlo presente a cada hora del día y de la noche, dondequiera que esté uno, esto es, "orar sin fin," como dice San Pablo. Hay que participar en la Iglesia y en los sacramentos. Hay que dedicar toda la vida a Cristo, ¡y ver siempre en Él, el único propósito de la vida.

Si vives así unido a Cristo, tu vida misma anunciará el evangelio. Otros verán el gran amor, el gozo sin límites, y querrán saber el porqué. Verán a Cristo mismo en ti, en toda su hermosura y todo su esplendor, y serán atraídos. Y hablar de Cristo no será una carga que Dios te ha impuesto, ni te llenará de tanto miedo, sino será una alegría, y una cosa que te parecerá como lo más natural del mundo.

La vida cristiana es en realidad una cosa hermosa. A pesar de lo que uno sufre en este mundo, la paz y el gozo interior es lo más hermoso del mundo. Tenemos que ser testigos de esa vida unida ¡a Cristo. Un testigo como en un proceso legal, es uno que ha visto y oído algo, y que luego le cuenta a otros lo que vio y oyó. En ese sentido todos somos testigos del amor de Cristo, porque hemos experimentado su amor, y debemos comunicar ese amor a otros siempre. Para ser testigo uno no tiene que discutir o meterse en argumentos. Sólo tiene que decir, "Esto es lo que yo he experimentado."

Y eso es lo que debemos hacer.

Si así vivimos, dando testimonio de nuestra relación con Dios, entonces toda nuestra vida será un continuo evangelizar. Nos haremos instrumentos de Cristo, y Él hablará y obrará por medio de nosotros. Siempre que estás con otros, ellos o están viendo a Cristo en ti, si actúas con amor, o están viendo la ausencia de Cristo en ti, si actúas sin amor. Lo que siempre queremos es hacerlo todo con amor. Queremos que cada pensamiento, cada palabra, y cada acción nuestra nazca de nuestra relación con Cristo.

Y antes de terminar, es importante recalcar una vez más la importancia de la oración. Él que no ora no puede amar. ¿Cómo puede un cristiano decir que ama a otra persona si nunca ora por ella? ¿Cómo puede uno llegar a amar a todo el mundo, si jamás ora por los demás? Es imposible amar sin orar. Como dijimos al empezar nuestro estudio, es imposible evangelizar sin amar. Y al mismo tiempo, es imposible amar sin orar. Por eso, la oración tiene que ser una parte íntegra de la vida de cada cristiano. Debe orar por los demás. Debe orar por personas específicas, y también por todas las personas del mundo. Sólo así llegará su vida a ser una vida de amor constante. Sólo así podrá Cristo transformar su vida y hacerla suya. Sólo así podrá uno vivir de veras una vida evangelizadora.

Dios quiera que estos estudios te haya servido para demostrarte que tú también puedes evangelizar. La evangelización no es el trabajo de sólo unos cuántos cristianos, ni tampoco sólo del pastor, sino es el trabajo de todos los cristianos que están unidos a Cristo. Es importante estudiar métodos y maneras de evangelizar, para poderlo hacer mejor. Pero no se aprende a evangelizar sólo leyendo un libro. Se aprende a evangelizar orando todos los días. Eso es lo más importante. Y se aprende a evangelizar evangelizando, poniendo en práctica lo que uno ha aprendido. Que Cristo te llene de su gran amor siempre, para que toda tu vida sea una "vida evangelizadora."

***COMPRENSIÓN***

1. ¿Con qué propósito vino Cristo al mundo?
2. ¿Por qué tiene el cristiano el mismo propósito de su vida que Cristo?
3. ¿Qué cosa debe verse en cada palabra y acción nuestra?

4. ¿Qué significa “dar testimonio” de Cristo?
5. ¿Qué es una “vida evangelizadora?”

***APLICACIÓN***

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?
2. ¿Cuál es el propósito de tu vida? ¿De veras vives conforme a ese propósito?
3. ¿Qué cosas puedes hacer y no hacer para fortalecer tu unión con Cristo?
4. ¿De qué puedes dar “testimonio”, en el sentido de ser testigo de Cristo, en tu vida personal?
5. ¿Cómo puedes vivir una “vida evangelizadora” todo el tiempo?

***PRÁCTICA DENTRO DE LA CLASE***

1. Discute cómo evangelizar es ser testigo.
2. ¿Qué cosas has experimentado de Cristo en tu vida personal?
3. ¿Qué recibes de tu relación con Él?
4. ¿Cómo puedes dar a conocer estas, cosas a otros?

***ORACIÓN***

Pide al Espíritu Santo que transforme tu vida para que todo lo que pienses, digas, y hagas nazca del amor de Cristo, y que te ayude a tener una “vida evangelizadora.”

***PRÁCTICA FUERA DE LA CLASE***

Haz unas visitas evangelísticas con tu maestro, pero ahora tú harás casi todo y el maestro sólo te observará. Después podrán discutir lo que hiciste y el maestro te puede ofrecer sugerencias. Deben seguir las visitas y los encuentros evangelísticos hasta que te sientas cómodo haciéndolo. Después, en lugar de ir con el maestro, puede ser con algún otro cristiano y enseñarle a hacerlo. Es una idea muy buena fijar un día y una hora todas las semanas para dedicarte a la evangelización, aparte de lo que evangelizas en tu vida diaria.

***ANOTACIONES***

# ANEXOS

EN RESUMEN…
PUNTOS IMPORTANTES PARA LA EVANGELIZACIÓN
(pp. 59-60)

VEINTE (20) DIÁLOGOS EVANGELÍSITICOS
(pp. 61-81)

# EN RESUMEN…
## PUNTOS IMPORTANTES PARA LA EVANGELIZACIÓN

Ahora que has terminado este curso de evangelización, no olvides de repasar este libro de vez en cuando. Aquí a continuación están los puntos más importantes de este libro. Sería muy bueno leerlos a menudo para recordar lo que has aprendido.

Jamás puede haber amor sin evangelización, y jamás puede haber evangelización sin amor.

Jamás puede haber amor sin oración, y jamás puede haber oración sin amor.

Jamás puede haber evangelización sin oración y jamás puede haber oración sin evangelización.

Los cinco puntos básicos del evangelio son:

1. Dios es amor.
2. Dios nos creó para vivir en una relación muy especial de amor con Él.
3. Todos nosotros nos hemos salido de esa relación de amor con Dios.
4. Dios mandó a su Hijo Jesucristo para restablecer esa relación de amor entre Él y nosotros.
5. Por medio de la fe en Cristo, entramos otra vez en esa relación de amor con Dios y vivimos eternamente en ella.

Cada vez que compartimos el evangelio con otro, debemos invitarlo a aceptar a Cristo.

Estar unido a Cristo significa ser como Él y sentir el gran amor suyo por Dios y por los demás.

Al presentar el evangelio, debemos presentar primero las malas noticias de nuestra separación de Dios y sus consecuencias, seguidas por las buenas noticias de la comunión con Dios mediante Jesucristo.

La gran mentira de Satanás, que todo el mundo cree, es que uno será más feliz viviendo separado de Dios que unido a Él.

Siempre debemos presentar el evangelio en términos positivos (lo que sí tenemos en Cristo) y nunca en términos negativos (lo que el cristiano no debe o no puede hacer).

Nadie jamás deja lo que tiene a menos de que se le ofrezca algo mejor. Por eso, al evangelizar nuestro trabajo es demostrar que la vida cristiana es mejor que la vida no cristiana.

La gente rechaza el evangelio porque cree que no le conviene. Nuestro trabajo es de demostrarle que sí le conviene.

Las bendiciones de la comunión con Dios no sólo se experimentan en la vida futura, sino también en esta vida presente, porque en Cristo, la vida futura y la vida, presente son la mi sitia cosa.

Evangelizar no es meterse en argumentos o discusiones polémicas. Es sólo dar testimonio de lo que uno ha conocido de Cristo.

La gente que pone argumentos en contra del evangelio muchas veces en el fondo simplemente no quiere creer el evangelio, porque cree que no le conviene.

No debemos atacar o criticar las creencias o el estilo de vida de otros, sino siempre actuar con amor y paciencia. Podemos decir que algo está mal sin atacar ni ofender.

Siempre debemos comunicarles a los demás el porqué de nuestras palabras y acciones, y ese porqué siempre es el amor de Cristo.

Debemos esforzarnos continuamente para que todos vean siempre la hermosura del amor de Cristo en nosotros. Esto sólo es posible con la oración.

Siempre debemos andar buscando oportunidades para presentar el. evangelio, y aprovecharnos de ellas.

Lo que más está buscando la gente es el amor, y nosotros tenemos que dárselo.

Siempre debemos averiguar las necesidades de los demás al evangelizarlos, y luego aplicar el evangelio a sus necesidades específicas, señalando a Cristo como la solución.

Para evangelizar, es muy importante escuchar a la otra persona y hacerle preguntas antes de hablarle del evangelio.

Para introducir el tema del evangelio en una conversación, para hablar de Cristo, es bueno seguir los siguientes pasos:

1. Tocar un tema religioso, sea el que sea.
2. Preguntarle al otro de su opinión o sus ideas respecto al tema religioso que has introducido, y averiguar algo de su religión y creencias.
3. Dar tu propia opinión sobre el tema religioso que se ha introducido, y luego hablar más a fondo de tu comunión con Cristo.

Siempre debemos tratar de mantenernos en contacto con personas con las cuales hemos compartido el evangelio.

Siempre debe uno recurrir al pastor o a otro cristiano cuando necesita ayuda en la evangelización.

Nuestro fin no es sólo anunciar el evangelio, sino introducir a otros al cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Se vence el miedo de evangelizar aprendiendo y practicando.

Toda nuestra vida debe ser una “vida evangelizadora”.

**DIÁLOGO 1**

José: ¿Así que tú eres cristiano? ¿Qué es lo que Uds. creen?

Andrés: Pues, te lo podría explicar así: yo creo que Dios es un Dios de amor. Hay tres personas en Dios, el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, y estas tres personas se aman tanto que están perfectamente unidas, y por eso son un solo Dios. Pues, este Dios tenía ganas de compartir su gran amor con otras personas, y por eso creó el mundo. Quería que las personas que había creado vivieran en una relación de amor muy especial con Él. Dios amaría a todos con todo su ser, y todos amarían a Dios con todo su ser también, y se amarían unos a otros. Iba a ser una comunión muy bonita. Sabes, por eso te creó a ti, José, para vivir en esa comunión muy especial con Él. Pero desafortunadamente, en lugar de vivir en esa relación de amor, todos nos hemos salido de ella. No hemos amado a Dios con todo nuestro ser, ni hemos amado a los demás así. Tampoco podemos hacerlo ya, y por eso hemos perdido nuestra comunión con Él. Todos creen que serán más felices no viviendo para Dios sino para sí mismos. Pues, Dios se puso triste al ver que las personas que había creado ya no vivían en esa relación con Él, y estaban separadas de Él. Vio que por estar separadas de Él, sufrían mucho y no eran felices. Por eso, decidió mandar a su Hijo Jesucristo, para restablecer la comunión que habíamos perdido. Jesucristo se hizo uno de nosotros. Fue un hombre, pero al mismo tiempo, por ser Dios, vivió en comunión con su Padre, siempre amándolo con todo su ser, y amando así también a los hombres. Demostró su amor infinito entregando su vida en la cruz, y así comprobó que amaba a su Padre y a nosotros más que a sí mismo. Hizo lo que ninguno de nosotros pudo hacer, amando perfectamente a Dios y al mundo. Pero luego su Padre lo resucitó y lo hizo volver a su lado, pero ya no sólo como Dios, sino también como hombre. Y por ser El hombre, nosotros podemos estar unidos a Él y vivir otra vez en comunión con Dios si Cristo vive en nosotros. Cristo quiere llegar a vivir en cada uno de nosotros por medio del Espíritu Santo, y así permitir que vivamos otra vez en esa relación especial con Dios. Y esa relación dura para toda la eternidad. Eso es lo que Dios también quiere para ti, José. Quiere que tú estés unido a Él para que pueda llenar tu vida de amor, de gozo, y de paz. ¿Qué te parece? ¿Note interesa conocer mejor a Cristo?

José: Háblame más de este Cristo tuyo.

**DIÁLOGO 2**

(Felipe y Andrés están platicando. Andrés ya le ha explicado el evangelio a Felipe, pero Felipe tiene una objeción.)

Felipe: Ustedes los cristianos siempre están hablando del pecado. Yo no creo que sea yo tan malo. Hay muchas personas peores que yo. Yo nunca mato ni robo. Vivo bastante bien. No creo que sea yo tan pecador como lo son otros.

Andrés: Es que tú no comprendes qué es el pecado. El pecado es el egoísmo y la falta de amor. Dios quiere que todos vivan en una relación de amor mutuo con Él. Pero todos, en lugar de pensar en Dios viven pensando en sí mismos. No aman a Dios, sino sólo se aman a sí mismos. No se entregan a Dios en amor, y por eso no tienen ninguna relación de amor con Él tienen ninguna relación de amor con Él. Todos sólo viven pensando en cosas como el dinero, el sexo, la diversión, la comida y la bebida, y muchas otras cosas así. Nunca prestan atención a Dios. No se dedican a vivir en comunión con Él. Es como una relación entre novios. Si los dos nunca se ven, ni se hablan, ni andan juntos, ¿crees que durará mucho su noviazgo?

Felipe: Claro que no.

Andrés: Pues así es entre Dios y nosotros. Como nosotros nunca nos entregamos a Dios y no lo amamos con todas nuestras fuerzas, estamos separados de Él y de su vida. No vivimos en una comunión continua con Él. De hecho, es imposible.

Felipe: Porque Dios nos ama con todo su ser, y para que nosotros vivamos en comunión con Él, tendríamos que amarlo con todo nuestro ser también, para que fuera una relación completa. Y nadie lo ama con todo su ser. Por eso, no estamos en comunión con Él. Y si permanecemos fuera de comunión con Dios, quedamos privados de su amor, no sólo ahora, sino para toda la eternidad, que triste, ¿verdad?

Felipe: Pues, sí.

Andrés: Sin embargo, sí hubo un hombre que sí vivió siempre en comunión con Dios y lo amó con todo su ser. Ese fue Jesucristo. Lo amó tanto que hasta le ofreció su vida muriendo en la cruz. Y como Jesucristo es un hombre como nosotros, nosotros nos podemos unir a Él. Eso es la fe. La fe es estar unido a Cristo. Y si estamos unidos a Cristo, Él nos pone otra vez en comunión con Dios, porque Él mismo vive en esa comunión trinitaria. Y así otra vez podemos vivir en esa relación de amor con Dios para la cual fuimos creados. Así que debes reconocer que no has amado a Dios con todo tu ser, y que no has vivido en comunión con Él. Eso es lo que significa ser pecador. Ser pecador es ser egoísta, pensar sólo en uno mismo, y no amar ni a Dios ni a los demás como uno debe. Y si reconoces eso, entonces tendrás que reconocer que estás fuera de la comunión con Dios. Por eso necesitas a Jesucristo, para volver a la comunión con Dios. Si no, quedarás separado de Dios para toda la eternidad.

**DIÁLOGO 3**

(Carmen está platicando del evangelio con Alejandra, pero Alejandra no tiene mucho interés.)

Alejandra: Yo no necesito todo eso. Yo ya soy bastante feliz. Claro, no tengo todo lo que quiero todavía, pero poco a poco lo estoy logrando. Dios no me hace falta. ¿Para qué?

Carmen: Es que Ud. vive creyendo que las cosas de este mundo la pueden hacer feliz. Pero eso no es verdad. Dios nos hizo para vivir en comunión con Él. Eso es lo único que nos puede hacer felices. ¿Qué hay más hermoso que el amor? Y el amor de Dios es grandísimo. Ese amor es mucho más bonito que cualquier otra cosa. Es más bonito que todas las cosas de este mundo. ¿No ha notado Ud. que yo no vivo sólo pensando en el dinero y en cosas materiales?

Alejandra: Sí, me había fijado.

Carmen: ¿Sabes por qué?

Alejandra: No, ¿por qué?

Carmen: Porque mi relación con Dios me hace mucho más feliz que las cosas materiales y el dinero. Si yo nada más me dedicara a las cosas materiales, sólo llenaría mi vida de preocupaciones y problemas. Por eso, me dedico a esas cosas tan poco cómo es posible. Más bien dedico todo el tiempo que puedo a mi relación con Dios, porque esa relación es muy hermosa, mucho más hermosa que las cosas del mundo. Esa relación me llena de paz y gozo y tantas otras cosas bonitas. Y lo más bonito es que esta relación con Dios va a durar para siempre, aun después de morir. ¿Para qué voy a dedicarme a cosas que duran muy poco, como el dinero y las cosas materiales? Yo le aseguro que mientras Ud. se dedica a otras cosas que no sean su relación con Dios, nunca va a encontrar la felicidad. Pero si Ud. acepta entrar en esa relación con Dios, aceptando a Jesucristo, encontrará una felicidad tan grande que luego pensará como yo.

DIÁLOGO 4

(El Sr. García ha presentado el evangelio al Sr. Jiménez. El Sr. Jiménez no ha demostrado mucho interés en aceptar el evangelio.)

Sr. Jiménez: No me interesa todo esto. Yo vivo a gusto así como estoy.

Sr. García: Pues, fíjese que podría vivir más a gusto si aceptara a Jesucristo.

Sr. Jiménez: ¿Cómo cree Ud.? Si aceptara su evangelio, yo ya no podría vivir a gusto.

Sr. García: ¿Por qué cree Ud. eso?

Sr. Jiménez: Porque todo cambiaría. Ya no podría salir los fines de semana con mis amigos. Nada más me la pasaría aquí encerrado en la casa. ¡Qué aburrido! Mi vida perdería todo su gusto. Y aparte de eso, ¡imagínese lo que dirían mis amigos y mis hermanos de mí! "Ahí va el hermanito." ¿Para qué quiero que todos se burlen de mí? No, francamente, no me interesa su religión. Esas cosas más bien son para mujeres y niños.

Sr. García: Sr. Jiménez, voy a ser franco con Ud. Usted cree que esto del evangelio no le conviene. Piensa que perdería todo lo que tiene. Perdería sus amistades. Perdería sus diversiones. Perdería el respeto de sus amigos y familiares. Piensa que si acepta el evangelio, tendrá que dejar atrás todo lo que le importa y le interesa, y que su nueva vida no tendrá nada de atractivo. ¿Verdad?

Sr. Jiménez: Pues, francamente, sí.

Sr. García: Pues, yo creo que en eso está equivocado. Es que Ud. no conoce cómo es la nueva vida en Cristo. No sabe que es una vida mucho mejor que cualquier otra. La felicidad es mucho más grande. Los placeres son mucho mejores. Y la paz y la alegría son de verdad infinitas. Pero usted no ha conocido todo eso. Y como no ha experimentado la nueva vida en Cristo, piensa que no tiene nada de atractivo. Pero le aseguro que si Ud. acepta a Cristo, nunca se arrepentirá de haberlo hecho, porque será tan feliz que lo que haya perdido no le importará. Es como dice -San Pablo en la Biblia, que cuando conoció las riquezas de vivir unido a Cristo, todo lo demás se le hizo como basura. Loque había ganado era mil veces mejor que lo que había perdido. Por eso, yo le quiero decir que en realidad sí le conviene a Ud. aceptar a Cristo.

Sr. Jiménez: No, yo no creo. Por ejemplo, tomando el caso de Ud., ¿cómo puede decir que su vida es más divertida que la mía, si nunca hace nada divertido, y todos nada más se ríen de Ud. o lo desprecian por su religión?

Sr. García: Mi vida sí es más divertida que la suya, y se lo puedo comprobar. Es cierto que he perdido muchas cosas. Mis hermanos y mi mamá ya no me hablan desde que ya no soy católico. Y muchas veces la gente se ríe de mí o me critica por mi fe. Todo eso es verdad. Pero, fíjese Ud. bien: a pesar de haber perdido tantas cosas, como el cariño de mi familia y el,

afecto de mucha gente, ¡sigo siendo cristiano! No he dejado mi fe. Y, ¿sabe por qué? Porque mi relación con Dios es mucho más preciosa que las cosas que he perdido. Si fueran más bonitas las otras cosas, ¿no cree Ud. que ya habría dejado mi fe en Cristo para volver a ellas? Pero no lo he hecho, porque lo que he ganado en Cristo es mucho mejor que lo que he perdido. Si yo creyera por un minuto que una vida como la de usted es mejor y más divertida, dejaría mi fe en Cristo. Sería lo más lógico, ¿no? Pero yo sé que no lo es. A usted le parece que yo soy el que salgo perdiendo, cuando en realidad es al revés: Ud. está perdiendo algo muy hermoso. Y a propósito, eso que dice Ud. que no me divierto, no es cierto. Yo gozo de la vida mucho más que Ud., porque la alegría que me da Cristo es mucho mejor que la alegría que podría dar el mundo. Por eso, yo le aseguro que Ud. será mucho más feliz viviendo unido a Cristo que separado de Él. De veras, ¡sí le conviene aceptar a Cristo!

**DIÁLOGO 5**

(Carmen está platicando del evangelio con Ana, pero Ana tiene muchos argumentos para no aceptarlo.)

Ana: Yo no creo en todo eso que dice la Biblia. Por ejemplo, ya se ha comprobado la evolución y que el mundo no fue creado por Dios. Y todo eso de Jesucristo, de que haya nacido de una virgen y que haya caminado sobre el agua, todo eso se me hace puro cuento.

Carmen: Yo no voy a discutir contigo. Sólo te quiero decir que no estoy de acuerdo contigo. Lo de la evolución no está comprobado, y yo creo que lo que dice la Biblia es verdad. Pero no te voy a tratar de convencer de eso. Más bien te voy a decir lo que yo pienso de ti. Yo pienso que pones esos argumentos porque en el fondo simplemente no quieres creer en el evangelio. No es que no puedas, sino que no quieres.

Ana: ¿Cómo crees?

Carmen: Sí, yo creo que tú piensas que no te conviene aceptar el evangelio. Piensas que tendrás que cambiar tu forma de vida, y no quieres. Piensas que perderás lo que más te importa, como tus amistades. Por eso pones argumentos en contra del cristianismo, porque sabes que si lo que dice la Biblia sí es cierto, no podrías vivir a gusto contigo misma, y tendrías que cambiar. Por eso te has convencido que lo que dice la Biblia es puro cuento, para no tener que aceptarlo, porque en el fondo no quieres aceptarlo. Pero lo que te quiero decir es que en realidad sí te conviene aceptar el evangelio. Es algo muy bonito. Lo que ganarías sería mucho más hermoso que lo que perderías. Déjame contarte de lo que me da mi relación con Cristo.

(Y luego Carmen le platica del gozo y la paz que recibe de su comunión con Dios, presentando la vida cristiana en toda su hermosura.)

**DIÁLOGO 6**

(El Sr. García está platicando con el Sr. Vargas. El Sr. Vargas ha sufrido mucho en su vida, y le está explicando al Sr. García algo de su vida.)

Sr. Vargas: Por eso, no creo que haya Dios, y si lo hay, no es un Dios de amor como Uds. dicen. Si me ama, ¿por qué se llevó a mi madre cuando yo era tan chiquito, justo cuando la necesitaba más? Y, ¿por qué dejaría a mi hermana paralítica para toda su vida? ¿Es así como ama Dios? Hay tanto sufrimiento en el mundo, si Dios de veras amara al mundo nos salvaría a todos de tanto sufrir.

Sr. García: Reconozco que Ud. ha tenido una vida, muy dura. Pero hace mal en pensar que Dios no lo ama. El hecho de que haya tanto sufrimiento en el mundo no es culpa de Dios. Él nunca quería que nada sufriera. Pero todo el mundo se ha separado de Él. Todos nosotros hemos rechazado a Dios, y por eso hay tanto sufrimiento. Eso no le agrada a Dios. Le duele mucho ver tanto sufrimiento y ver el mundo separado de Él. Le dolió tanto que decidió mandar a su único Hijo, que ama con todo su ser, al mundo para dar su vida. Si no nos hubiera amado, nos hubiera abandonado de una vez para siempre. Pero sí nos ama, y por eso no nos ha abandonado. Al contrario, por su Hijo Jesucristo, nos ofrece a todos una nueva vida en comunión con Él. Quiere llenar nuestras vidas de su gran amor. Eso es lo que Dios quiere para Ud. Él quiere consolarlo y hacerlo sentir todo su amor. Él promete siempre estar a nuestro lado en medio de lo que sufrimos en este mundo, para darnos su paz y consuelo. Y nos promete una vida mejor, no sólo en este mundo, sino en el mundo futuro. Cristo de veras quiere la felicidad de usted.

**DIÁLOGO 7**

(La Sra. Morales está platicando con la Sra. González. La Sra. González ha vivido una vida que le da vergüenza, pues tiene tres hijos de dos hombres diferentes, y ahora vive sola y abandonada por su último hombre. Casi no tiene dinero, y lucha mucho por sostener a sus hijos.)

Sra. González: Es que la vida que he llevado es muy mala. Hasta yo lo reconozco. Todo este sufrimiento yo lo merezco. Siento que Dios me está castigando por la forma en que he vivido. Dios nunca me podría perdonar.

Sra. Morales: Me disculpa, pero Ud. está equivocada. Dios no la quiere castigar. Al contrario, Él la quiere ayudar. No hay nada que Él no pueda perdonar. Cristo siempre perdonaba a todos, hasta a los más pecadores. Una vez perdonó a una mujer adúltera. Y también perdonó a los que lo estaban crucificando. ¿Cómo cree Ud. que Él no la puede perdonar? Decir así es un insulto a Dios. Es como llamarle un mentiroso, porque Él dice que ama a todos y quiere perdonar a todos, y Ud. está diciendo lo contrario. A Dios le da gusto perdonar. Jesucristo dijo que hay mucha alegría en el cielo cuando un pecador se arrepiente. Si se arrepiente, Dios la aceptará con los brazos abiertos, y llenará su vida de un amor grandísimo. No rechace Ud. el amor de Dios que tanto le quiere dar. Acéptelo.

**DIÁLOGO 8**

(El Sr. García está visitando al Sr. Romano.)

Sr. Romano: Yo tengo mis creencias, y Ud. no las va a cambiar. Usted puede creer lo que quiera, pero yo también puedo creer lo que yo quiera.

Sr. García: Está bien, pero me gustaría saber un poco más a fondo que es lo que Ud. cree. ¿Me lo podría decir, por favor?

Sr. Romano: Mis creencias son muy personales, y no creo que sean asunto suyo.

Sr. García: De acuerdo. Pero si Ud. prefiere no compartir conmigo lo que cree, ¿le molestaría si yo le platicara unos momentos de lo que creo yo?

Sr. Romano: Pues, si insiste, está bien.

(Luego el Sr. García le explica el evangelio, y después quedan platicando con él.)

**DIÁLOGO 9**

(La Sra. Morales está platicando con su vecina la Sra. Rodríguez, La Sra. Rodríguez dice ser católica, aunque muy raras veces ya a misa ni participa en la Iglesia.)

Sra. Rodríguez: Mire, yo soy católica, así que no me venga con otras creencias.

Sra. Morales: Pues, francamente, me alegra que Ud. se considere cristiana. Yo también soy cristiana y creo en Cristo. Pero, si me permite, le quisiera decir por qué pertenezco a mi Iglesia. Yo asisto a mi Iglesia porque tengo una relación muy hermosa con Dios. Trato de orar todos los días y leer la Biblia. También voy casi todos los domingos al templo para conocer mejor a Cristo y recibir su cuerpo y sus sangre. Todo esto ha llenado mi vida de mucho gozo y paz y otras bendiciones. De veras soy muy feliz viviendo en comunión con Cristo y sintiendo todo su amor. Espero que Ud. también tenga una relación así con Cristo, y que sea muy feliz viviendo en comunión con Él. Si así es, me alegro con Ud. Y si no, entonces si Ud. quiere, algún día podemos platicar más y le puedo platicar más a fondo de mi relación con Dios.

**DIÁLOGO 10**

(Una noche, Pablo, que no es cristiano, llega tomado a su casa, como hace con frecuencia. Su señora Esther, que es cristiana, no le dice nada esa noche, pues él no está en condiciones de escuchar. Pero al otro día sí le habla.)

Esther: Veo que llegaste tomado otra vez anoche.

Pabló: Sí, y a ti, ¿qué?

Esther: Es que verte así me pone triste.

Pablo: ¿Por qué?

Esther: Porque siento que estás buscando algo, pero sé que no lo encontrarás así. No sé si estás buscando la felicidad, o si estás buscando huir de nuestros problemas, o por qué será. Lo que sí sé es que así no se va a solucionar nada.

Pablo: Yo no necesito oír tus críticas.

Esther: No te estoy criticando, sólo te estoy diciendo que quiero algo mejor para ti. Yo sé que a veces la vida es dura, y que has sufrido mucho en tu trabajo y en otras cosas. Pero si sigues así, no va a mejorar nada.

Pablo: Tal vez no, pero siquiera así la vida es más soportable.

Esther: Pero yo quiero que tu vida sea más que sólo soportable. Quiero que seas feliz. Y nunca lo vas a ser así. La única forma de ser feliz es viviendo unido a Cristo. Él es lo que andas buscando. Él llenará tu vida de tantas cosas buenas si sólo lo dejas. Mira, lo único que te pido es que le des una oportunidad a Cristo. Déjame invitar al pastor a visitarnos la semana que viene para platicar. Él no viene a criticarte ni juzgarte, sólo para hablar de Cristo.

Pablo: Bueno, si quieres, pero yo no prometo nada.

Esther: Ni te pido promesas. Lo único que quiero es que escuches. Después puedes decidir lo que quieras hacer.

**DIÁLOGO 11**

(Andrés y Rafael son compañeros. Rafael siempre anda contándole a todo el mundo de las mujeres que ha "conquistado." Un día que los des se encuentran solos, Andrés le habla.)

Andrés: Oye, Rafael, veo que te gustan mucho las mujeres.

Rafael: Pues, sí. Es lo máximo. Cuando quieras te presento a una de mis amigas.

Andrés: Francamente, no me interesa.

Rafael: Ah, sí, se me olvidó que tu religión no te deja hacer esas cosas. Lástima. No sabes de lo que te estás perdiendo.

Andrés: Mira, déjame explicarte por qué no me interesa. No es sólo porque mi religión no me deja hacer esas cosas, sino porque yo no quiero hacer esas cosas. No me llaman la atención. Y, ¿sabes por qué? Porque yo tengo algo mucho mejor que eso, algo que me gusta mucho más que las mujeres. Tengo una relación muy especial con Jesucristo, que me da muchísimo gozo y placer. Es un gozo que tú no conoces. Tú crees que el cariño que te dan las mujeres es lo máximo, pero no lo es, el amor de Dios da mucho más gusto y alegría. Por eso, si yo anduviera como tú, perdería esa relación que yo tengo con Dios, y no quiero perderla por nada en este mundo. Es por eso que yo no quiero hacer lo que haces tú. Tú dices que yo no sé de lo que me estoy perdiendo, pero en realidad eres tú el que no sabe lo que está perdiendo por no estar en comunión con Dios. Y mientras sigas viviendo como vives, nunca podrás tener esa relación con Dios.

**DIÁLOGO 12**

(Es sábado por la noche, y Verónica, que es cristiana, está platicando con su esposo Alberto, que no lo es.)

Verónica: ¿Qué te parece si me acompañas mañana a la Iglesia?

Alberto: No, no quiero.

Verónica: Por favor, Alberto.

Alberto: ¡Siempre me estás tratando de jalar a tu Iglesia! Ya te he dicho muchas veces que eso de la Iglesia no me interesa nada. ¡Déjame en paz ya!

Verónica: Alberto, ¿sabes por qué siempre te quiero llevar a la Iglesia?

Alberto: Francamente, no sé por qué me molestas siempre con eso.

Verónica: No es por mí que quiero que me acompañes, sino por ti, por tu propio bien. Yo te quiero y quiero que seas feliz, y sé que el único que te puede hacer feliz es Cristo. Yo quiero que tú tengas lo que yo tengo, una relación muy preciosa con Dios. Por eso, te sigo hablando de Cristo, porque te quiero y quiero tu felicidad. Fíjate, si yo no te quisiera, o si yo no estuviera convencida qué eso es lo mejor para ti, te habría dejado de hablar de Cristo ya hace mucho tiempo. Ya me hubiera callado, y hubiera dicho, "¿Qué me importa que conozca a Cristo o no?" Pero precisamente porque sí te quiero, y sé que Cristo es lo mejor para ti, sigo hablándote de Él. Yo no gano nada si aceptas a Cristo, ni pierdo nada si no lo aceptas. Quien gana o pierde eres tú. Por tu propio bien, espero que algún día sí aceptes a Cristo.

**DIÁLOGO 13**

(Carmen está platicando con su amiga Ofelia, que está esperando su primer hijo dentro de pocos meses.)

Carmen: Y, ¿cómo te has sentido?

Ofelia: Pues, bien por lo general. Algo de molestias, por supuesto, pero eso es inevitable.

Carmen: Oye, y, ¿cómo te has sentido emocionalmente?

Ofelia: Bueno, por una parte estoy contenta. Estoy muy ilusionada con la idea de tener un chiquito y empezar a formar una familia. Pero, por otra parte, estoy un poco temerosa. Es mucha responsabilidad, y no sé si estoy preparada para aceptarla. También me preocupa nuestra situación económica, pues van a ser muchos gastos, y con lo que gana mi esposo Julio no sé si nos alcanzará. Y aparte, creo que Julio está preocupado, y ha cambiado un poco. Ya no me habla igual que antes, y lo siento un poco distante. No sé por qué será, pero eso también me preocupa.

Carmen: Sí, es un tiempo muy feliz y difícil al mismo tiempo. Va a haber tantos cambios, me imagino. Comprendo tu preocupación y angustia. Pero, ¿sabes qué hago yo cuando estoy preocupada o temerosa? Me pongo a orar.

Ofelia: Pues yo casi no sé orar.

Carmen: Es muy bonito. Siento el amor y la paz de Cristo, que me. consuela y me da ánimo. Eso me ayuda mucho. Y estoy segura que te podría ayudar mucho a ti, también. Es muy bonito saber que Cristo está contigo. Si te entregas a Él y pones todo en sus manos, verás cómo te ayuda y te da fuerzas. Te puede ayudar en muchísimas maneras. Y también podría fortalecer tu relación con Julio. Qué bonito sería estar unidos Julio, tú, y el niño en una familia cristiana, con Cristo como cabeza.

Ofelia: Pues sí, se oye bonito.

Carmen: Mira, si quieres la semana que viene puedo pasar a tu casa y hablarte más de todo esto. Si quieres, también podemos orar juntas. Y después, si quieres, podemos hablar con Julio. Qué bonito sería, ¿verdad?

**DIÁLOGO 14**

(El Sr. García está visitando a su vecino, el Sr. Martínez, que está en el hospital. El Sr. Martínez se está recuperando de un paro cardíaco. Ya han platicado un poco de lo sucedido, pero ahora el Sr. García le pregunta de su familia.)

Sr. García: Y, ¿cómo están tu señora y tus hijos?

Sr. Martínez: Pues, están bien. Ya pasaron a verme esta mañana un buen rato.

Sr. García: Oye, a lo mejor estás un poco preocupado por el futuro, ¿verdad?

Sr. Martínez: Pues, francamente, sí. No sé hasta cuando podré volver a mi trabajo, y tenemos muy poco dinero ahorrado. Eso me tiene preocupado. Pero no es sólo eso, sino que también el doctor dijo que a lo mejor nunca recuperaré todas mis fuerzas, y ya sabes que mi trabajo requiere de muchas fuerzas físicas. Por eso, no sé qué voy a hacer, si voy a tener que buscar otro trabajo y aprender otro oficio, o qué. Mi hijo Tomás dijo que si es necesario se saldrá de la universidad para buscar trabajo, pero qué lástima me daría, con lo poco que le falta y con los sacrificios que ha hecho por estudiar. De veras, estoy preocupado.

Sr. García: Mira, primero quiero que sepas que estoy a tu disposición. Tampoco tengo muchos recursos económicos, pero si en alguna forma te puedo ayudar, me dices.

Sr. Martínez: Gracias, de veras te lo agradezco.

Sr. García: Pero quiero que sepas también que tienes un amigo en Cristo. De veras, tú y tu familia le importan mucho, y Él los puede ayudar de muchas formas.

Sr. Martínez: Pues, quién sabe. Si de veras le importamos tanto, ¿por qué permitió que me pasara esto?

Sr. García: Mira, otras veces que te he hablado de Cristo, no demostraste mucho interés. Una vez me dijiste que no creías necesitar de Cristo. Pero ahora, sí reconoces que tienes necesidades. Y si Dios ha permitido esto, es para que te des cuenta de que sí dependes de Él y lo necesitas. Él te quiere ayudar. Quiere caminar contigo y estar a tu lado a cada momento, para que dependas de Él y le permitas llenar tu vida de paz y seguridad. No sabes qué consuelo es tenerlo ahí, sabiendo que Él te va a cuidar y encargarse de tus necesidades. Es muy bonito sentir siempre su amor y su paz.

**DIÁLOGO 15**

(La Sra. Morales está platicando con otra señora, la Sra. Ramírez, en el parque, donde se acaban de conocer. Es diciembre, y pronto va a ser Navidad.)

Sra. Morales: Pues, ya faltan pocos días para que sea Navidad.

Sra. Ramírez: Sí.

Sra. Morales: ¿Sabe Ud. qué me da lástima? Que todos nada más andan pensando en regalos y celebraciones, y a dónde se van a ir de paseo. Parece que todos se olvidan que la Navidad es una fiesta religiosa: es el nacimiento de Cristo. ¿No cree Ud.?

Sra. Ramírez: Sí, es muy cierto.

Sra. Morales: Dígame, ¿la Navidad tiene algún significado religioso para Ud.?

Sra. Ramírez: (Habla un poco de lo que significa la Navidad para ella.)

Sra. Morales: Pues, también para mí tiene un significado muy especial, porque Cristo tiene un significado muy especial para mí.

(Luego se pone a explicar lo que Cristo significa en su vida.)

**DIÁLOGO 16**

(Es lunes. Andrés y Samuel son compañeros en el trabajo. El sábado fueron a la boda de otro compañero del trabajo, y ahora están platicando de ella.)

Andrés: Estuvo muy bonita la ceremonia, ¿verdad?

Samuel: Sí.

Andrés: Oye, tú también te casaste por la Iglesia, ¿verdad?

Samuel: Sí, por supuesto.

Andrés: A mí me pareció muy interesante lo que les dijo el sacerdote, que Cristo debe ser el centro de su vida matrimonial. ¿Tú crees eso?

Samuel: Pues, sí, es muy bonito eso.

Andrés: Tú ya tienes algo de tiempo de casado. ¿Sientes que Cristo ha sido el centro de la vida matrimonial tuya?

Samuel: Bueno… (Habla un poco de su matrimonio y de Cristo.)

Andrés: Pues yo también creo que debe ser el centro de toda la vida. Por ejemplo, en lo personal, yo siento que Cristo es lo más importante en mi vida.

(Luego habla de su relación con Cristo, y le invita a Samuel a conocer más de Cristo.)

**DIÁLOGO 17**

(El Sr. García está leyendo el periódico mientras el Sr. Delgado, que es peluquero, le corta el cabello.)

Sr. García: Mire esto, mataron a otro sacerdote en un pueblo de Centroamérica.

Sr. Delgado: Sí, qué fea está la guerra ahí.

Sr. García: Dice que acababa de pronunciar una misa.

Sr. Delgado: ¿Ah, sí?

Sr. García: Qué lástima. Oiga, ¿usted es católico?

Sr. Delgado; Sí, lo soy.

Sr. García: Y, ¿va muy seguido a misa?

Sr. Delgado: No, hace mucho tiempo que no voy.

Sr. García: ¿No le interesa mucho?

Sr. Delgado: Pues, sí es bonito, pero me gusta estar los domingos con mi familia.

Sr. García: Pues, a mí también me gusta estar con mi familia los domingos. Todos los domingos vamos juntos a la Iglesia. Así podemos ir a la Iglesia y al mismo tiempo podemos estar todos juntos. ¿Qué le parece eso?

Sr. Delgado: Pues, está bien.

Sr. García: Es que el ir a la Iglesia todos juntos nos ayuda a estar muy unidos en mi familia, y nos sirve de mucho.

(Luego platica de lo que Cristo significa para él y su familia, y las bendiciones de su relación con Cristo.)

**DIÁLOGO 18**

(Carmen ha estado platicando con Cecilia en el camión en que viajaban juntos. Introdujo el tema del evangelio y ha compartido con Cecilia lo que cree y lo hermosa que es su relación con Cristo.)

Carmen: Pues, ahí adelante tengo que bajar. Pero, dime, ¿te pareció bonito lo que te platiqué?

Cecilia: Sí, está bonito.

Carmen: ¿No te gustaría conocer un poco más?

Cecilia: Sí, sería interesante.

Carmen: Entonces, ¿qué te parece si me das tu. dirección y teléfono, y yo te doy los míos, y seguimos en contacto?

**DIÁLOGO 19**

(La Sra. Morales ha estado platicando un poco en la casa de su vecina, la Sra. Díaz. Han hablado un poco del evangelio, pero ya son las dos de las tarde y vienen llegando los hijos de la Sra. Díaz de la escuela.)

Sra. Morales: Pues, ya ha de querer darle de comer a sus hijos, ¿verdad?

Sra. Díaz: Sí, siempre llegan con mucha hambre.

Sra. Morales: Si le parece bien, me gustaría seguir platicando un poco mañana, si tiene tiempo. ¿Le gustaría?

Sra. Díaz: Sí, si Ud. quiere.

Sra. Morales: Si quiere, puede pasar a mi casa a tomarse un café. ¿A qué hora podría pasar?

Sra. Díaz: Pues, mis hijos se van como a las 7:30, y luego desayuno y tengo un ratito libre antes de empezar a preparar la comida.

Sra. Martínez: Bueno, pues si quiere, pase mañana cuando termine de desayunar, y podemos platicar más.

**DIÁLOGO 20**

(Durante un breve descanso en su trabajo en el que platicaron un poco, el Sr. Negrete se enteró que el Sr. García es un cristiano evangélico.)

Sr. García: Pues, ya tenemos que volver al trabajo. Pero, ¿qué te parecería si después habláramos un poco más?

Sr. Negrete: Está bien, si quieres.

Sr. García: Mira, yo conozco un buen restaurante aquí cerquita. ¿Qué te parece si en la tarde comemos ahí y platicamos más?

# TÚ PUEDES EVANGELIZAR

David Brondos

CoExtensión
1988

# Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina
*(CoExtensión)*

Fundado 1970 – cierre 2009

Toda honra y gloria sean dadas a nuestro Dios Trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Copyright © 2006 por CoExtensión

Este curso fue aprobado para su publicación en formato digital con distribución gratuita a programas de educación teológica durante la Asamblea General de CoExtensión, realizada en Bogotá, Colombia, en mayo del año 2006. CoExtensión otorga el derecho de utilizar este formato electrónico para distribuir y reproducir esta obra bajo las siguientes condiciones:

a. Los derechos de este texto son exclusivos de CoExtensión, de toda edición publicada, actualizada, re-editada o traducida.
b. El curso podrá ser distribuido libremente a instituciones de educación teológica; su texto puede ser reproducido y utilizado con libertad, siempre y cuando su uso sea exclusivo para programas de educación teológica o directamente en el ministerio de la iglesia cristiana. Cada institución de educación teológica deberá hace saber por escrito sus intenciones sobre el uso del curso.
c. No se permitirá ningún fin lucrativo con este material, aparte de cobrar el costo real de la reproducción y la distribución del mismo. No está permitido ningún fin lucrativo de este material, convirtiéndolo en un libro impreso ni vendiéndolo en cualquier forma o método.
d. Este curso ha sido producido en formato digital para PC y MAC, a fin de facilitar la impresión y reproducción del material exclusivamente para fines educativos.
e. Se autorizarán adaptaciones al texto que permitan una mejor comprensión y enseñanza del material, tanto para educandos como docentes, reconociendo que hay importantes diferencias de lenguaje entre nuestras realidades latinoamericanas y países de habla español.
f. Se autorizarán traducciones del texto a otros idiomas, bajo las mismas condiciones arriba mencionadas.
g. Cualquier solicitud para publicar, cambiar, modificar, actualizar o traducir el texto, deberán hacerse por escrito.

Toda honra y gloria sean dadas a Jesucristo, nuestro Salvador y Señor.

Copyright © 2006 por CoExtensión

Iglesia Evangélica Luterana
de Colombia

Los derechos de este texto han sido entregados a la Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO) como garante único y exclusivo de todos los derechos de CoExtensión, permiso otorgado en la cuidad de Bogotá, el 8 de febrero del año 2010.
A partir de esta fecha, la IELCO recibe todos los Derechos Reservados © 2010 de CoExtensión.

Toda comunicación relacionada con el uso de este curso ha de hacerse a:
Iglesia Evangélica Luterana de Colombia - IELCO
Apartado Aéreo 53-005
Bogotá, Colombia

*Esta publicación digitalizada pertenecía al Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), que oficialmente dejó de existir en el año 2009. La Iglesia Evangélica Luterana de Colombia (IELCO), uno de los miembros fundadores de CoExtensión, fue nombrada como garante de los derechos de todas las publicaciones de CoExtensión. Una condición de ser garante de estos derechos incluye la responsabilidad de autorizar el libre uso, la impresión y la distribución, sin fines lucrativos, de este curso a instituciones de educación teológica.*

*Esta publicación digitalizada es considerada "una obra huérfana" y será preservada en la Biblioteca "Kristine Kay Hasse Memorial" Library del Seminario Concordia, St. Louis, Missouri, EE.UU. de A. según las normas que rigen la naturaleza y los deberes de tan prestigiosa y reconocida biblioteca. Documentación de este proceso queda depositada en los archivos de esta biblioteca.*

*Cualquier información adicional, favor comunicarse con el Director de la Biblioteca del Seminario Concordia.*

\+ + +

This publication was produced by the Comité Coordinador de Instituciones Teológicas Luteranas por Extensión en América Latina (CoExtensión), which officially ceased to exist in 2009. The Evangelical Lutheran Church of Colombia (IELCO) and a former founding member of CoExtensión, was named guarantor of the rights of all of CoExtension's publications. Included in being guarantor is the responsibility of authorizing the free use (including printing and distribution) of this publication, and all other CoExtension resources, to any interested theological education institution. This resource, along with all the rest, must never be used for financial profit.

This digitized publication is considered "an orphan work" and will be preserved in the "Kristine Kay Hasse Memorial" Library at Concordia Seminary, St. Louis, Missouri, USA, in accordance with the standards governing the nature and duties of this prestigious and recognized library. Documentation of this process is on file with this library.

For any additional information, please communicate with the Director of the Library, Concordia Seminary.

Concordia Seminary
ST. LOUIS

*Seminario Concordia*
*801 Seminary Place*
*Saint Louis, Missouri 63105-3196*
*1-314-505-7000*
*https://www.csl.edu*
*https://scholar.csl.edu*
*https://concordiatheology.org*

# TÚ PUEDES EVANGELIZAR

*Escrito por*
David Brondos

*Ilustrado por*
Sijifredo Buitrago

*Publicado por*
CoExtensión

*Segunda edición*
Bogotá, 1988

*Tercera edición*
Panamá, 2008

*Cuarta edición*
St. Louis, 2022

Nombre completo _____

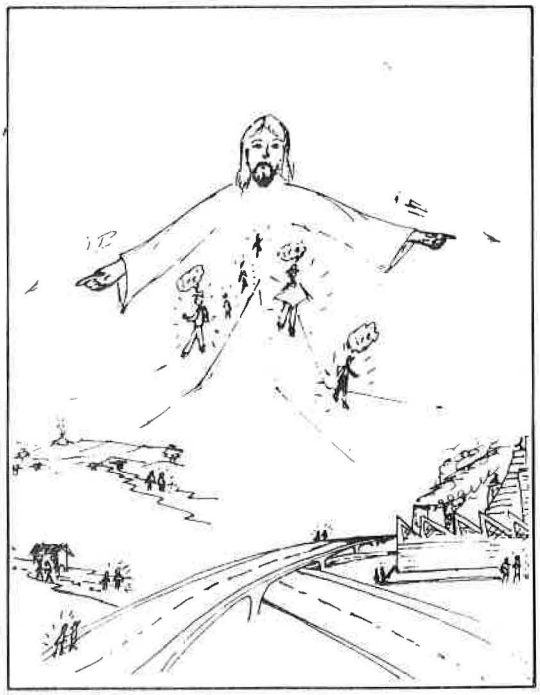
Nombre del instructor _____

Lugar y fecha _____

Nota final _____

# TU

# PUEDES



# EVANGELIZAR

**Por**
**Rvdo. David Brondos**

**Ilustrado por**
**Rvdo. Sijifredo Buitrago**

**COEXTENSION**
**Colombia**
**1988**

CONTENIDO


| | | Pág. |
|---|---|---|
| INTRODUCCION.... .... ..... .... | | i |
| 1. | ¿QUE ES EL EVANGELIO?.... ..... | 1 |
| 2. | ¿POR QUE EVANGELIZAR?..... | 6 |
| 3. | LAS MALAS NOTICIAS..... | 11 |
| 4. | LA GRAN MENTIRA..... | 17 |
| 5. | EL RECHAZO DEL EVANGELIO..... | 24 |
| 6. | PRETEXTOS INTELECTUALES..... | 31 |
| 7. | OTRAS RAZONES PARA NO ACEPTAR EL EVANGELIO..... | 38 |
| 8. | ATACANDO CREENCIAS..... | 46 |
| 9. | ATACANDO A PERSONAS..... | 53 |
| 10. | EL PORQUE..... | 60 |
| 11. | EL MOMENTO OPORTUNO..... | 67 |
| 12. | EL EVANGELIO QUE SATISFACE NECESIDADES..... | 74 |
| 13. | EMPEZANDO UN DIALOGO..... | 81 |
| 14. | APROVECHANDO LA OPORTUNIDAD..... | 90 |
| 15. | EL MIEDO..... | 98 |
| 16. | UNA VIDA EVANGELIZADORA..... | 103 |
| | PUNTOS IMPORTANTES PARA LA EVANGELIZACION..... | 109 |

# INTRODUCCION

¿Por qué hay tantos cristianos que hablan muy poco de su fe con otros? Es una pregunta que nos urge contestar y enfrentar si de veras queremos que crezca la Iglesia de Cristo. La evangelización no debe ser tarea de unos pocos cristianos, sino que tiene que ser de todos.

Aunque puede haber muchas respuestas a la pregunta que hemos hecho , hay tres respuestas que tal vez son las más comunes. Primero, a veces los cristianos simplemente no tienen interés en evangelizar. No sienten el gran anhelo de dar a conocer el amor de Cristo a los demás. En segundo lugar, muchos tienen miedo o vergüenza de hablar de Cristo. Temen el rechazo de la gente, y por eso a veces se callan. Y en tercer lugar, a veces simplemente no saben cómo evangelizar. No saben qué decir ni cómo decirlo. No se sienten capaces de dialogar o discutir. No saben buscar oportunidades para presentar el evangelio, ni saben aprovecharlas cuando se presentan.

El propósito de este libro es de demostrarle a cada cristiano que sí puede evangelizar, motivarlo a hacerlo, y enseñarle cómo. Esto se hace a base no sólo de lecturas, sino también de discusiones, diálogos, oraciones, y prácticas. Se recomienda haber estudiado primero el libro "La Nueva Vida en Cristo: Un estudio sobre lo que significa ser cristiano," por el mismo autor, para lograr una mejor comprensión de lo que es el evangelio que queremos anunciar.

## Cómo usar este libro

Este libro está preparado para usarse en grupos pequeños, con 2, 3 ó máximo 4 personas. Así se espera que la enseñanza sea más personalizada. También, por cuestiones de las prácticas, es difícil que más de 3 ó 4 personas hagan una visita evangelística. Si se desea formar clases de más de 3 ó 4 personas, será necesario dividir a los alumnos en grupos más pequeños al hacer visitas.

Hay 16 lecciones en total. En general son breves, y cada lección completa no durará más de una hora, a menos de que haya mucha discusión. Se puede dividir las 16 lecciones en la forma que más les convenga a los participantes. Pueden hacer dos o tres por semana cuando sea posible.

Debe haber un maestro, y se recomienda al principio que el maestro sea el pastor. Después, cuando haya otras personas entrenadas y experimentadas en la evangelización, éstas pueden enseñar el curso también.

El texto de cada lección debe ser leído antes de la clase por el alumno, de ser posible. Al reunirse, se puede volver a leer el texto si se desea, o bien se puede pasar a contestar las preguntas. En este último caso, sería bueno que cuando menos se tomaran unos momentos para repasar lo leído y así recordar lo aprendido.

Hay dos grupos de preguntas en cada lección. Primero hay preguntas de comprensión, para ver si el alumno captó bien el material leído. Si le parece al maestro que el alumno no comprendió bien todo, debe repasar el texto con el alumno. El segundo grupo de preguntas es de aplicación. Aquí se pretende que el alumno medite un poco en cómo puede aplicar lo estudiado a su vida y a su evangelización. El maestro debe hacer lo posible porque haya mucha discusión al contestar estas preguntas.

En algunas lecciones siguen uno o más diálogos. Estos deben ser leídos en clase, y después deben contestarse las preguntas que siguen al diálogo. El maestro debe de promover también la discusión después de leer cada diálogo, y ayudar a los alumnos a aplicar lo aprendido a su vida.

Después sigue la práctica dentro de la clase, que es una oportunidad para que el alumno piense en cómo poner en práctica lo que ha aprendido. Este también puede ser un buen momento para que todos compartan las experiencias que hayan tenido últimamente en sus vidas diarias. Al terminar esta práctica, los participantes deben orar. Se debe tratar de dar oportunidad a todos para que oren. La oración es muy importante. Orando se aprende a amar, y se aprende a evangelizar. No sólo deben orar en el momento indicado en la clase, sino que los alumnos deben seguir orando los días que no tengan clase. Por esta razón, sería bueno también haber estudiado algo de la oración con el alumno antes de estudiar la evangelización.

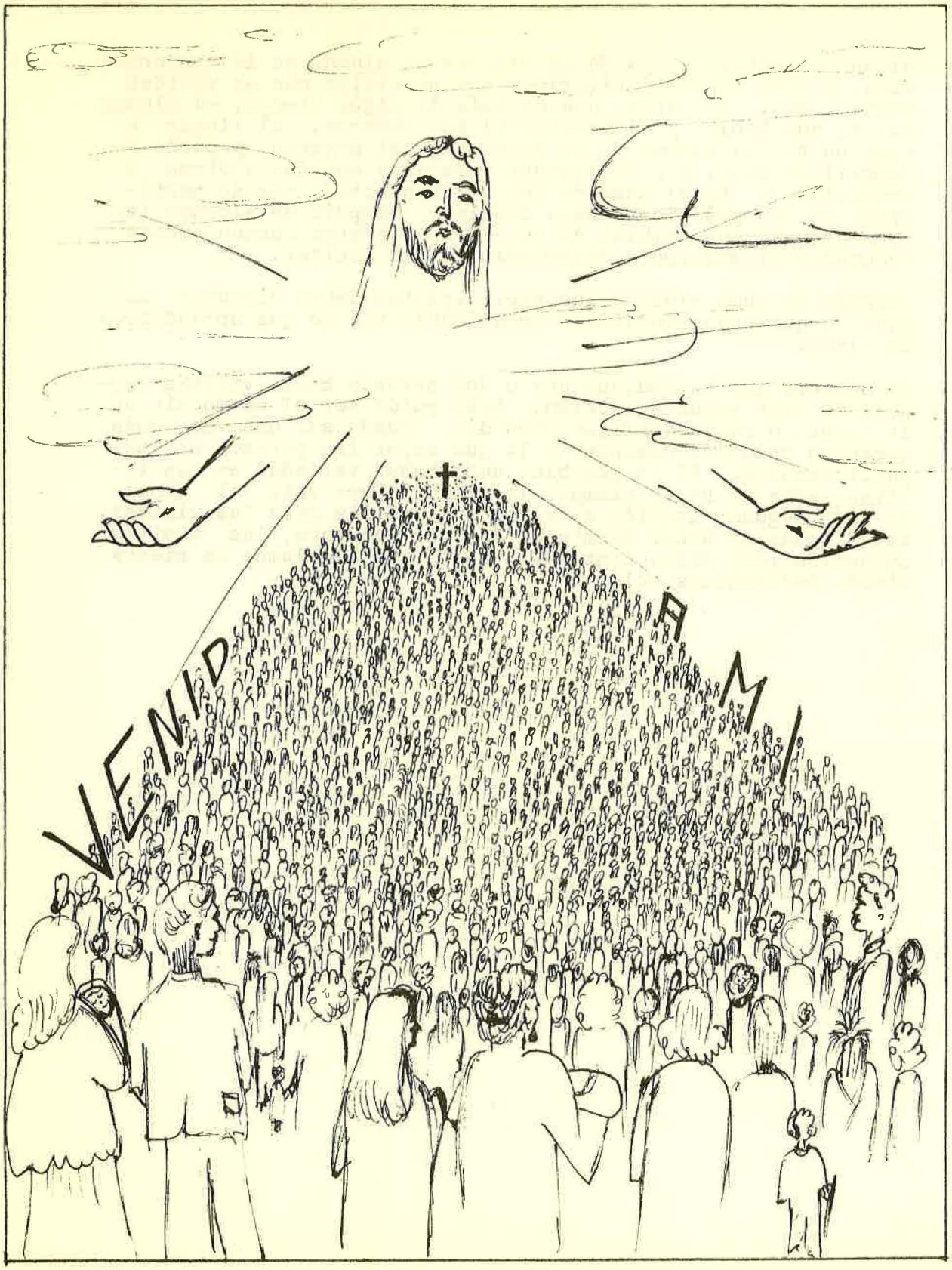
Finalmente, hay una práctica fuera de la clase. Se debe enfatizar que esto es recomendado, pero es opcional. ¿Por qué? Porque puede haber muchos que tienen miedo de haver visitas evangelísticas, y por ese miedo no quieran tomar el curso. Pero este curso puede ser de mucho provecho aun cuando el alumno no haga visitas evangelísticas con el maestro. Por eso, no se les debe exigir que participen en la práctica fuera de clase si no quieren. Esto es muy importante.

Sin embargo, la práctica fuera de clase es valiosísima. Así aprende uno a evangelizar mejor y a vencer su miedo de hablar de Cristo. Por eso, es muy recomendable que el alumno haga la parte práctica. Se les debe de hacer saber que en las primeras visitas no tienen que decir nada, sólo observar al maestro. Así se espera que acepten acompañar al maestro sin tener miedo, y al mismo tiempo aprenderán observando. Después de

algunas visitas, se puede involucrar al alumno en la conversación, y poco a poco invitarle a que participe más en visitas posteriores. Se espera que después de algún tiempo, el alumno sea el que hable, y el maestro el que observe. Al llegar a este punto, el alumno ya no dependerá del maestro, y puede evangelizar solo, y posiblemente empezar a enseñar a otros a evangelizar. En el caso de los que han optado por no participar en las prácticas fuera de clase, después de algunas lecciones puede que cambien de parecer, y acepten cuando menos acompañar al maestro y observarlo en las visitas.

Después de cada visita, los participantes deben discutir un poco lo que haya sucedido, comparándolo con lo que aprendieron en clase.

Se sugiere que se dedique una o dos horas a hacer visitas después de cada segunda lección. Esto puede ser el mismo día de la clase, o se puede fijar otro día. Puede ser una vez cada semana o cada dos semanas, o lo que mejor les parezca a los participantes. Si es posible, debe haber variedad en las visitas, para no hacer siempre lo mismo. Para esto al final de cada segunda lección aparecen sugerencias para las visitas. Aun después de haber terminado las 16 lecciones, las visitas evangelísticas deben continuar, hasta que el alumno se sienta cómodo haciéndolas solo.


VENID
A MI!

1. ¿QUE ES EL EVANGELIO?

La palabra "evangelio" viene de una palabra griega que significa "buenas noticias". Nosotros como cristianos sí tenemos buenas noticias. Estas buenas noticias son que Dios por medio de su Hijo Jesucristo nos ha "salvado". Esto significa que nos ha vuelto a introducir en una relación muy especial de amor con El.

La palabra "evangelizar" significa "anunciar las buenas noticias." Eso es lo que todos los cristianos debemos hacer. Pero, ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿A quiénes? Estas son las preguntas que trataremos de contestar en nuestro estudio.

Para hablar del evangelio, necesitamos tener una idea clara de lo que es el evangelio que vamos a anunciar. Cuando hablamos del evangelio, la palabra alrededor de la cual todo gira es la palabra "amor". Antes que nada, el evangelio es un mensaje de amor. Pero este amor no es un amor cualquiera. Es el amor de Dios, porque Dios es amor. Y si vamos a hablar del amor, tenemos que hablar de Dios.

Hay mucho que se puede decir acerca del amor de Dios. El tema es infinito, porque su amor es infinito. Sin embargo, cuando compartimos el evangelio con los demás, muchas veces nuestro tiempo es limitado. En algunos casos, sólo tenemos unos pocos minutos. En otros casos podríamos tener hasta una hora o dos. Si vamos a compartir eficazmente el evangelio del amor de Dios, necesitamos saber organizar nuestro mensaje y saber resumir lo más importante del evangelio en pocas palabras. Una forma muy sencilla de hacer esto es compartir con otros un folleto, como "¿Para que nos hizo Dios?" Esto se puede hacer regalando una copia a otras personas y leyéndola con ellos, o uno también puede aprender bien lo que dice el folleto para luego comunicar el contenido oralmente a los demás.

Otra menera de poder resumir los puntos más importantes del evangelio es memorizar los siguientes cinco puntos básicos, y aprender a explicarlos con tus propias palabras:

1. <u>Dios es amor</u>. Siempre debemos recordar que hay tres personas en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estas tres personas están perfectamente unidas. Se aman infinitamente entre sí.

   "Amar" significa entregarse o sacrificarse para el bien y la felicidad de los demás. Y así, cada persona de la Santísima Trinidad se entrega a las otras dos en amor. Por eso, las tres personas están perfectamente unidas, y son un solo Dios.

2. Dios nos creó para vivir en una relación de amor con El.

Las tres personas de Dios querían compartir su amor infinito con otras personas, y por eso Dios nos creó a todos nosotros. Quería una relación en que El nos amaría con todo su ser, y también amaríamos así a El y a los demás hombres. Así sería de veras una comunión de amor, con todos entregándose en amor a Dios y unos a otros.

3. Todos nosotros nos hemos salido de esa relación de amor con Dios. Cada uno de nosotros, en lugar de amar con todo su ser a Dios y a los demás, se ha vuelto egoísta. Cada uno se ama a sí mismo más que nada, sin amar a Dios y a los demás, pensando sólo en sí mismo y en sus propios deseos. Por eso, la comunión con Dios está rota, y ya no vivimos en comunión con El. De hecho, ya nadie puede volver por sí solo a la comunión con Dios, porque nadie puede amar perfectamente a Dios y a los demás con todo su ser. Si permanecemos separados de Dios y fuera de comunión con El, al morir, esa separación se hace definitiva, y quedamos privados de la relación de amor con Dios para siempre.

4. Dios mandó a su Hijo Jesucristo para restablecer esa relación de amor entre El y nosotros. A Dios le dió tristeza ver a las personas que El había creado separadas de El y privadas de esa relación de amor. Por eso, mandó a su Hijo Jesucristo para unirse a nosotros, haciéndose hombre. Lo que ningún otro pudo hacer, que es amar a Dios y a los demás más que a sí mismo, Cristo sí lo hizo. Esto lo pudo hacer por ser él Dios mismo. Demostró su amor por su Padre y por nosotros entregando su vida en la cruz, así comprobando que amaba al Padre y a nosotros más que a su propia vida. Lo que nosotros no pudimos hacer, Cristo lo hizo por nosotros.

5. Por medio de la fe en Cristo entramos otra vez en esa relación de amor con Dios y vivimos eternamente en ella.

Después de su muerte, Cristo fue resucitado de la muerte y volvió al lado de su Padre, pero ya no sólo como Dios, sino también como hombre. Y por ser el hombre, nosotros nos podemos unir a El y así volver a vivir en comunión con Dios. Tener fe en Cristo significa estar unido a él. Unidos a el por medio del Espíritu Santo, que es el lazo de unión, Cristo vive en nosotros y nos llena de su mismo amor por el Padre y por los demás, y así vivimos en esa relación con Dios otra vez. Por estar unidos a Cristo, Dios nos perdona nuestro egoísmo y falta de amor, y nos da la nueva vida vivida en comunión con el, en la cual somos amados infinitamente por Dios, y nosotros nos entregamos en amor a Dios y a los demás, unidos a Cristo. De esta manera ya no estamos separados de Dios, sino en comunión con El, y esta comunión de amor dura aún después de la muerte, y por toda la eternidad.

Al presentar este bosquejo, es necesario siempre terminar invitando a la otra persona a entrar en esa relación con Dios. Por eso lo presentamos, no sólo para que la otra persona conozca el evangelio, sino para que lo acepte como suyo. Así que siempre debemos terminar con una invitación.

Por supuesto, esto es apenas un "esqueleto" del evangelio. Tenemos que agregarle otras cosas para rellenarlo. Eso lo podrás hacer según el tiempo del que dispongas y según la situación particular en que te encuentres. Hablaremos después acerca de esto. Pero es muy importante tener una idea básica de lo que es el evangelio para poderlo compartir en una manera clara, lógica, y ordenada. Así tu mensaje no será un mensaje de confusión y desorden.

COMPRENSION

1. ¿Qué significa la palabra "evangelio"? ¿Por qué se aplica al mensaje cristiano?

2. ¿Cuál es la palabra más importante en nuestra predicación del evangelio? ¿Por qué?

3. ¿Por qué es importante aprender de memoria un pequeño resumen o bosquejo del evangelio?

4. ¿Qué debe seguir a nuestra proclamación del evangelio?

5. ¿Qué quiere tener Dios con nosotros?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. Cuáles son los 5 puntos básicos del evangelio?

3. Aprende los 5 puntos básicos de memoria. ¿Puedes explicar cada punto con tus propias palabras? (Trabajo en clase)

4. ¿Qué cosas podrías agregar bajo cada punto para "rellenar el esqueleto"?

5. ¿En qué forma podrías invitar a otra persona a aceptar a Cristo y entrar en una nueva relación con él?

DIALOGO No. 1

José: ¿Así que tú eres cristiano? ¿Qué es lo que ustedes creen?

Andrés: Pues, te lo podría explicar así: yo creo que Dios es un Dios de amor. Hay tres personas en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y estas tres personas se aman tanto que están perfectamente unidas, y por eso son un solo Dios. Pues, este Dios tenía ganas de compartir su gran amor con otra personas, y por eso creó el mundo. Quería que las personas que había creado vivieran en una relación de amor muy especial con El. Dios amaría a todos con todo su ser, y todos amarían a Dios con todo su ser también, y se amarían unos a otros. Iba a ser una comunión muy bonita. Sabes, por eso te creó a ti, José, para vivir en esa comunión muy especial con El. Pero desafortunadamente, en lugar de vivir en esa relación de amor, todos nos hemos salido de ella. No hemos amado a Dios con todo nuestro ser, ni hemos amado a los demás así. Tampoco podemos hacerlo ya, y por eso hemos perdido nuestra comunión con El. Todos creen que serán más felices no viviendo para Dios sino para sí mismos. Pues, Dios se puso triste al ver que las personas que había creado ya no vivían en esa relación con El, y estaban separadas de El. Vió que por estar separadas de El, sufrían mucho y no eran felices. Por eso, decidió mandar a su Hijo Jesucristo, para restablecer la comunión que habíamos perdido Jesucristo se hizo uno de nosotros. Fue un hombre, pero al mismo tiempo, por ser Dios, vivió en comunión con su Padre, siempre amándolo con todo su ser,

y amando así a los hombres. Demostró su amor infinito y entregando su vida en la cruz, y así comprobó que amaba a su Padre y a nosotros más que a sí mismo. Hizo lo que ninguno de nosotros pudo hacer, amando perfectamente a Dios y al mundo. Pero luego su Padre lo resucitó y lo hizo volver a su lado, pero ya no sólo como Dios, sino también como hombre. Y por ser El hombre, nosotros podemos estar unidos a El y vivir otra vez en comunión con Dios si Cristo vive en nosotros. Cristo quiere llegar a vivir en cada uno de nosotros por medio del Espíritu Santo, y así permitir que vivamos otra vez en esa relación especial con Dios. Y esa relación dura para toda la eternidad. Eso es lo que Dios también quiere para ti, José. Quiere que tú estés unido a El para que pueda llenar tu vida de amor, de gozo, y de paz. ¿Qué te parece? ¿No te interesa conocer mejor a Cristo?

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. Identifica los 5 puntos básicos del evangelio en la plática de Andrés.

2. Nota muy bien cómo Andrés "personalizó" el mensaje incluyendo en él a José. Es muy importante incluír a la otra persona en el mensaje cuando sea posible, diciéndole lo que Dios quiere para ella.

3. Nota cómo hizo Andrés la invitación al final, de una forma muy natural.

PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

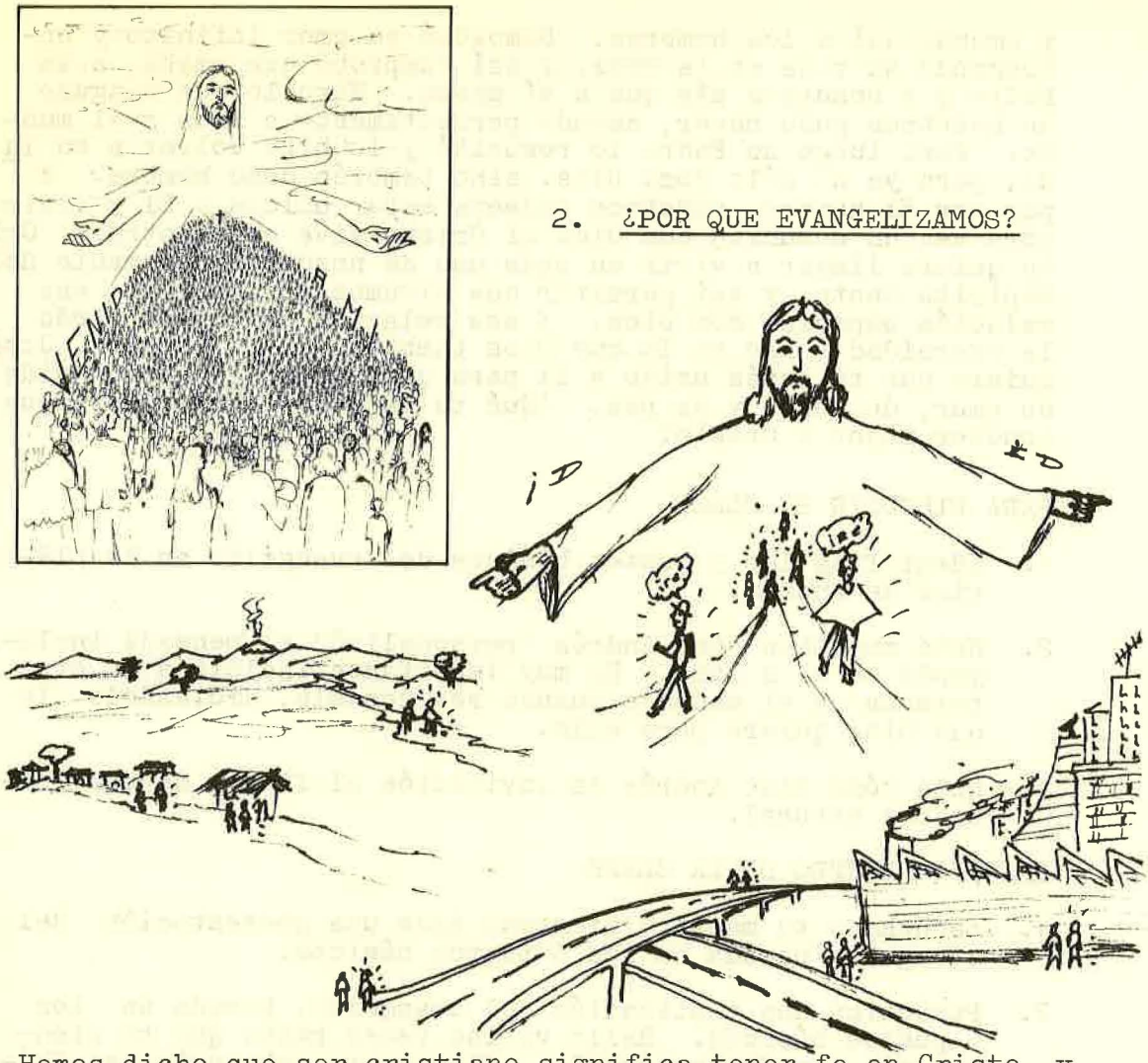
1. Escucha a tu maestro mientras hace una presentación del evangelio basada en los 5 puntos básicos.

2. Paractica una explicación del evangelio, basada en los 5 puntos básicos. Hazlo varias veces hasta que te sientas más cómodo haciéndolo. El maestro debe notar si falta algo en tu presentación.

3. Practica una invitación a una persona para aceptar a Cristo. Hazlo varias veces, imaginándote en situaciones diferentes.

ORACION: Ora por la gente que no conoce el evangelio, para que entre en la comunión con Dios. Puedes orar por algunas personas en particular, si así lo deseas.

## 2. ¿POR QUE EVANGELIZAMOS?




Hemos dicho que ser cristiano significa tener fe en Cristo, y que tener fe significa estar unido a Cristo. Si uno es cristiano, Cristo vive en él,como dice San Pablo, "Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí." El que tiene a Cristo viviendo en su corazón va a ser como Cristo. El que no tiene a Cristo viviendo en su corazón, no es salvo.

¿Cómo es Cristo? Cristo es amor en dos aspectos. Primero, Cristo ama infinitamente al Padre. Quiere hacer la voluntad de su Padre. Quiere únicamente lo que el Padre quiere. ¿Y qué quiere el Padre? Quiere que todos los hombres del mundo sean restablecidos a la relación de amor con él. Por eso mandó el Padre a su Hijo, para salvar al mundo. Lo que más anhela el Padre es vivir en comunión con los hombres. Y su Hijo Jesucristo, como ama al Padre y quiere lo que su Padre quiere, también anhela restablecer esa comunión entre Dios y los hombres. El ardiente deseo de restablecer esa comunión es lo

que llevó a Cristo a la cruz. Todo lo que hizc Jesucristo era para cumplir esa voluntad de su Padre de restaurarnos a la comunión con él.

En segundo lugar, Cristo mismo ama a todas las personas del mundo. Nos ama tanto que entregó su vida para salvarnos y restaurar la comunión que se había perdido. El ama a todo el mundo con un amor infinito y entrañable. ¿Puedes pensar en alguien que tú amas tanto que preferirías morir tú mismo en lugar de ese alguien? Pues, así como Cristo nos amó que El mismo prefirió ser humillado y morir para que nosotros no tuviéramos que estar separados de Dios. El amor de Cristo por los hombres es un amor incomprensible e infinito. Vemos en Cristo, entonces, un amor y una entrega, primero, hacia su Padre, y segundo, hacia los hombres, unido a su Padre.

Pues, como hemos visto, "ser salvo" significa estar unido a Cristo, tenerlo viviendo en el corazón. Así que si tú eres cristiano, y Cristo vive en ti, entonces tú vas a ser como Cristo. Como Cristo ama al Padre y sólo quiere hacer su voluntad, si ese Cristo está en ti, ¡tú también vas a amar al Padre y sólo querer hacer su voluntad! Como Cristo ama a todos los hombres y desea ardientemente que ellos sean restaurados a la comunión con Dios, ¡tú también amarás a todos los hombres y desearás ardientemente que ellos sean restaurados a la comunión con Dios! Cristo que está en ti te llena de amor por el Padre y amor por los demás. Entonces, llegas a ser como Cristo. Buscas hacer la voluntad del Padre, y esa voluntad es que lo ames a él y a los demás. Entregarás tu vida por los demás, siempre sirviendo y buscando el bien de ellos, porque Cristo que está en ti hace estas cosas. Tú te sacrificarás por el bien y la felicidad de los demás. Serás en todo como Cristo: lleno de amor, bondad, perdón, y gozo, porque Cristo vive en ti. En tu bautismo el Espíritu Santo te unió a Cristo, y ahora Cristo está en ti.

¿Por qué,entonces, hay tantos cristianos que no evangelizan? Aunque a veces puede ser por miedo o por no saber cómo hacerlo, en muchos casos no evangelizan por que no tienen el amor debido por Dios y por los demás. Y no tienen ese amor porque su unión con Cristo es muy débil, enfermiza, o tal vez inexistente. Si Cristo vive en ellos, lo tienen encarcelado y callado. Lo tienen guardado en un rincón de su corazón. Nunca le hablan en oración. Nunca se acuerdan de que está allí en su corazón, queriendo llenar su vida. Cristo vive olvidado en ellos, y nunca puede hacer nada en ellos porque ellos no se lo permiten.

En otras palabras, si Cristo ama infinitamente a los demás, y anhela su salvación con todo su ser, ¿cómo puede alguien decir que tiene a Cristo si no ama infinitamente a los demás, como Cristo, y si no anhela su salvación con todo su ser, como Cristo? Nadie puede decir, "Cristo vive en mí, soy salvo,"

si no vive, piensa, actúa, y ama como Cristo. Si uno no es como Cristo, no puede decir que Cristo vive en él. Y si Cristo no vive en él, no es salvo.

Los cristianos que no tienen una relación fuerte con Cristo en realidad son cristianos tontos. Son tontos porque Cristo quiere llenar su vida de paz, gozo, y amor. El tiene tantas cosas hermosísimas que darles, pero no se las puede dar porque no se lo permiten, porque nunca oran ni piensan en él. Ellos mismos se están privando de tantas cosas buenas que Cristo les quiere dar. Tienen un tesoro de riquezas infinitas en su corazón, pero ese tesoro no les sirve de nada, porque se han olvidado de él. Y están a punto de perder ese tesoro.

Por eso, es imprescindible que permitan que el Espíritu Santo los una más a Cristo. Tienen que dedicarse a vivir en comunión con Cristo. Tienen que orar todos los días, leer su Biblia y meditar en ella, asistir a la iglesia y participar en la Santa Cena. Si nos dedicamos a vivir en esa relación de amor con Dios, hablándole en oración y manteniéndonos en comunicación con El contínuamente, recibiremos muchísimo amor, gozo, y paz de El, porque estaremos muy unidos a Cristo.

Y si estás muy unido a Cristo, entonces El llenará tu vida de un amor preciosísimo. Sentirás mucho amor por Dios, y querrás hacer su voluntad y servirle, porque eso te dará muchísimo gusto. Y también comenzarás a sentir un amor profundísimo por las demás personas, porque Cristo que ama profundamente a los demás te llenará de su mismo amor.

Por eso, antes de hablar de la evangelización, hay que hablar de nuestra relación con Cristo. Si tu unión con Cristo es débil, enfermiza, o inexistente, no tendrás casi nada de amor ni por Dios ni por los demás. Pero si esa unión es fuerte, viva, y bien establecida, entonces no sólo sentirás mucho amor de parte de Dios, sino llegarás a amar muchísimo a Dios y también a los demás, porque Cristo hará estas cosas en ti. Y así no sólo <u>podrás</u> evangelizar, sino <u>querrás</u> con todo tu corazón compartir este amor con otros, porque te sentirás como Cristo.

Durante su vida en la tierra, Cristo constantemente hablaba del evangelio con todos, por el gran amor que sentía por ellos. Y ahora, el cristiano que tiene a Cristo en su corazón también hablará constantemente del evangelio con todos, porque Cristo está en él. Y si nunca habla del evangelio con nadie, ¿Cómo puede decir que Cristo está en él?

Nada de esto puede ocurrir sin la oración. Aparta tiempo todos los días para orar. Pídele a Dios que llene tu vida de amor por El. Y dedícate también a pedir por los demás - por tu familia, tus amigos, tus compañeros, y aun por las personas que ni conoces. Cuando pides por los demás, estás demos

trándoles tu amor, y así crecerá mucho tu amor por ellos, y querrás compartir con ellos el evangelio.

Francamente, si no te vas a dedicar a fortalecer tu relación con Dios por medio de la oración, por favor, no pierdas tu tiempo estudiando el resto de este libro. Tú no puedes evangelizar nunca a los demás si no sientes amor por ellos. La evangelización es absolutamente imposible sin el amor de Cristo que penetra cada rincón de tu ser. Y no puedes llegar a experimentar ese amor sin dedicarte a la oración y a fortalecer tu unión con Cristo.

Recuerda estos dos puntos siempre: jamás puede haber amor sin evangelización. Y jamás puede haber evangelización sin amor.

COMPRENSION

1. Explica la frase "ser salvo significa estar unido a Cristo".

2. ¿Qué siente Cristo por el Padre? ¿Cómo expresa su amor por él? ¿Qué siente Cristo por los hombres? ¿Cómo ha expresado su amor por ellos?

3. Basándote en las preguntas anteriores, si Cristo vive en tu corazón, ¿En qué sentido vas a ser como él?

4. ¿Por qué son tontos los cristianos que nunca oran ni se dedican a fortalecer su unión con Cristo?

5. ¿Qué significa la frase "jamás puede haber amor sin evangelización?" ¿Por qué no podemos decir que tenemos amor (ni a Cristo) si no evangelizamos?

6. ¿Qué significa la frase "jamás puede haber evangelización sin amor?" ¿Puede uno compartir el evangelio de amor con otros si él mismo no tiene ese amor?

APLICACION

1. ¿Qué puntos te parecieron los más importantes de esta lección?

2. ¿Qué puedes hacer en tu vida diaria para fortalecer tu comunión con Cristo?

3. ¿Cómo cambiará tu vida si te dedicas a unirte más a Cristo?

4. ¿Cómo puedes manifestar más el amor de Cristo en tu vida diaria y tus tratos con otros, como familiares, amigos, compañeros y vecinos?

PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

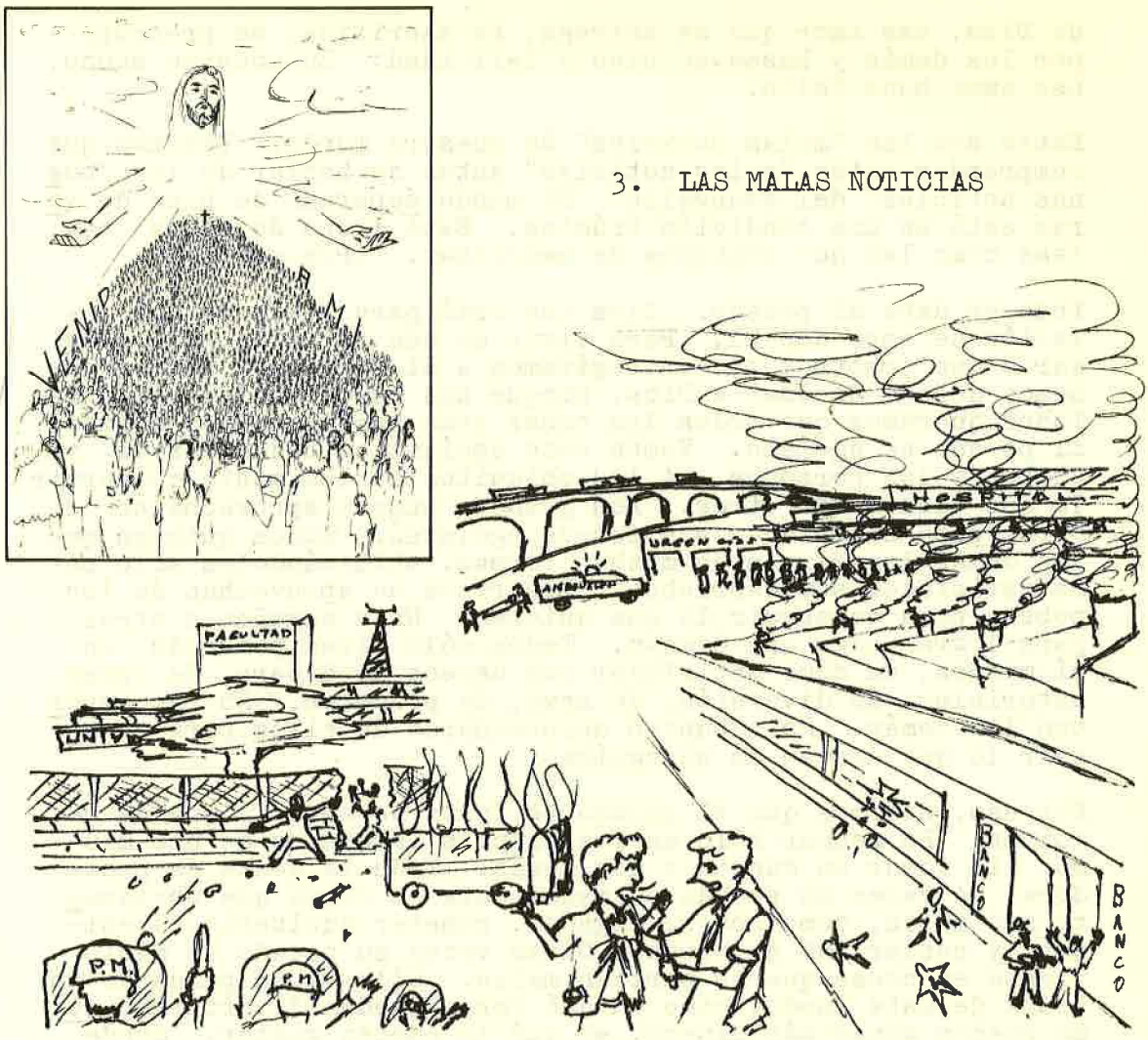
Explica por qué debemos evangelizar basándote en lo que leímos en esta lección, y en la idea que ser cristiano significa estar unido a Cristo y tenerlo vivo dentro de uno. Compara la vida de Cristo con nuestra vida como cristianos.

ORACION: Pide al Señor que te tenga siempre muy unido a él y lleno siempre de su amor, para que seas como él en todo.

PRACTICA FUERA DE LA CLASE

Acompaña a tu maestro en unas visitas evangelísticas. Presta atención a cómo explica el evangelio utilizando los 5 puntos básicos y cómo invita a la otra persona a aceptar a Cristo. Tú no tienes que decir nada en estas primeras visitas, aunque si quieres, puedes también participar en alguna forma. Después pueden discutir un poco las visitas que hicieron.

## 3. LAS MALAS NOTICIAS




Una vez que hemos empezado a fortalecer nuestra unión con Cristo, y hemos permitido que El por medio del Espíritu Santo nos llene de un amor entrañable por Dios y por todo el mundo, podemos empezar a evangelizar. Empezaremos a ver a todas las personas con los ojos de Cristo, que vive en nosotros. Y si vemos a los demás con los ojos de Cristo, sentiremos lo que El siente por ellos: un amor profundo y un gran deseo de invitarlos a creer en El, uniéndose a El.

Pero, tenemos que preguntarnos, ¿Qué ve Dios cuando ve al mundo? Ve un mundo separado de El, fuera de comunión con El. Ve un mundo lleno de problemas, lleno de división, rencores, pleitos, tristeza, soledad, sufrimiento, dolor, enfermedad, y muerte. Estas son las consecuencias del pecado. ¿Qué es el pecado? Es la falta de amor. En nuestro mundo, lo más triste y trágico es la falta de amor verdadero. No estamos hablando del amor egoísta o del amor sexual. Estamos hablando del amor

de Dios, ese amor que se entrega, se sacrifica, se preocupa por los demás y busca su bien y felicidad. En nuestro mundo, ese amor hace falta.

Estas son las "malas noticias" de nuestro mundo. Tenemos que comprender estas "malas noticias" antes de hablar de las "buenas noticias" del evangelio. El mundo separado de Dios de veras está en una condición trágica. Está lleno de cosas tan feas como las que acabamos de mencionar. ¿Por qué?

Todo se debe al pecado. Dios nos creó para vivir en una relación de amor con El. Para vivir en esa relación, era necesario que nosotros nos entregáramos a El en amor. Pero todos hemos dejado de amar a Dios, porque nos hemos vuelto egoístas. Todos queremos que todas las cosas sean para nosotros mismos. El pecado es egoísmo. Vemos este egoísmo en todas partes y en todas las personas. A los chiquitos no les gusta compartir lo que tienen con otros. Los grandes buscan aprovecharse de otros para satisfacer sus deseos egoístas. Todos quieren que los demás les sirvan en muchas formas, utilizándolos sólo para satisfacer sus caprichos. Los ricos se aprovechan de los pobres para conseguir lo que quieren. Unos engañan a otros para lograr algo que desean. Todos sólo viven pensando en sí mismos, en cómo satisfacer sus deseos de dinero, de cosas materiales, de diversión, de sexo, de placeres. No les importan los demás. Sólo buscan aprovecharse de ellos para conseguir lo que desean en su egoísmo.

Por eso, decimos que el pecado es falta de amor, y que es egoísmo. Es pensar sólo en los propios intereses de uno mismo, sin tomar en cuenta a los demás. Toda la gente es pecadora. A veces su pecado se manifiesta en cosas que obviamente son malas, como robar, engañar, cometer adulterio, asesinar, y hablar mal de otros. Otras veces su pecado se manifiesta en cosas que no parecen malas. Sólo viven pensando en cosas de este mundo, como en qué forma pueden divertirse, cómo pueden ganar más dinero, en qué lo pueden gastar, dónde pueden salir a pasear, qué programa de televisión o qué película pueden ver, qué ropa pueden comprar, qué van a comer, etc. La mayoría de la gente dice que estas cosas no son pecado, pero está equivocada. Porque todas estas cosas demuestran su egoísmo. La gente sólo vive pensando en sí misma, en satisfacer sus deseos de comer y vestir bien, divertirse, pasarla bien, vivir a gusto, etc. Estas cosas son las que les importan, porque sólo piensan en sí mismos. Ellos no aman a los demás. No se entregan a los demás, ni buscan el bien y la felicidad de otros. Más bien utilizan y se aprovechan de otros para tener o conseguir estas cosas que desean. Creen que estas cosas les darán la felicidad, y eso es lo único que les importa. No les importa Dios ni los demás.

Y cuando todos viven así, sólo pensando en sí mismos, surgen divisiones, pleitos, y conflictos, porque todos quieren las mismas cosas. Las personas se pelean porque son egoístas, y una persona quiere lo que otra persona tiene. Por este egoísmo que todos tienen, hay odios, rencores, disgustos, celos, contiendas, divisiones, divorcios, pleitos, y muchas otras cosas. La gente se enoja cuando no consigue lo que quiere.

Por todo este egoísmo y esta falta de amor, existen tantos problemas en el mundo. Pero el problema más grande del mundo es la muerte. ¿Qué es la muerte? Muchos creen que es sólo un fenómeno físico. Pero, en realidad, es un fenómeno espiritual más que nada. La muerte es separación de Dios. Es una privación de la vida en comunión con El. Uno puede estar "vivo" físicamente y "muerto" espiritualmente al mismo tiempo. Es como un ramo de flores cortadas. Aunque uno las mete en un florero y les da agua, y parecen vivas, al mismo tiempo han sido cortadas de sus raíces. Es un sentido ya están muertas, porque ya no están unidas a su fuente de vida, y pronto se marchitarán y uno las tirará a la basura. Así son los hombres. Aunque en el sentido físico tienen vida, ya se han separado de Dios, quien es la fuente de vida. Y aunque pueden durar muchos años así, como un ramo de flores a veces puede durar unas semanas, su muerte se les acerca. Y algún día llega la consecuencia de su separación de Dios, que es la muerte física, donde se finaliza el estado de separación de Dios. Lo que nos urge en ser unidos otra vez a Dios, que es vida, para que El nos devuelva la vida, y para que El sea siempre nuestra fuente de vida eterna.

Esto es lo que Dios ve cuando ve al mundo. Ve una situación trágica. ¿Qué siente? Siente tristeza. Igual como un padre siente tristeza al perder a su hijo, así siente Dios al ver a las personas que creó. Y si vemos al mundo con los ojos de Dios, lo único que debemos sentir es tristeza. Nos entristece ver a tantas personas "muertas", separadas de Dios, privadas de su amor. Y como a Dios le dolió tanto ver perdidos a sus hijos que sacrificó a su unigénito Hijo Jesucristo, así nos debe de doler tanto que nosotros también nos sacrificaremos, daremos todo lo que tenemos, para ver al mundo reconciliado con Dios. Ese es el amor de Dios, y tiene que ser nuestro amor también. No nos enojamos cuando otros no aceptan el evangelio. No les guardamos rencor. Al contrario, sentimos dolor y tristeza por los que rechazan nuestro amor, que es el amor de Dios.

COMPRENSION

1. ¿En qué condición está el mundo? ¿Por qué?

2. Según la lección, ¿Qué es el pecado?

3. Contrasta el amor con el pecado. ¿En qué sentido son contrarios?

4. ¿Cómo puede el mero deseo de vestir y comer bien, "pasar la bien," y vivir a gusto, ser pecado?

5. ¿Qué es la muerte? ¿En qué sentido es nuestra vida aquí como un ramo de flores cortadas?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. ¿Qué debes sentir cuando ves la condición del mundo? ¿Por qué?

3. ¿Qué sintió Cristo cuando vió al mundo separado de EL? ¿Qué hizo para remediar esa separación, en vida y en muerte? Si ese mismo Cristo vive en ti, ¿Por qué debes ser motivado a anunciar el evangelio?

4. ¿Cuáles efectos del pecado ves en tu propia vida y en la vida de otras personas? Explica cómo todos estos efectos se deben al egoísmo y la falta de amor.

DIALOGO No. 2

(Felipe y Andrés están platicando. Andrés ya le ha explicado el evangelio a Felipe, pero Felipe tiene una objeción.)

Felipe: Ustedes los cristianos siempre están hablando del pecado. Yo no creo que sea yo tan malo. Hay muchas personas peores que yo. Yo nunca mato ni robo. Vivo bastante bien. No creo que yo sea tan pecador como los otros.

Andrés: Es que tú no comprendes qué es el pecado. El pecado es el egoísmo y la falta de amor. Dios quiere que todos vivan en una relación de amor mutuo con El. Pero todos, en lugar de pensar en Dios, viven pensando en sí mismos. No aman a Dios, sino sólo se aman a sí mismos. No se entregan a Dios en amor, y por eso no tienen ninguna relación de amor con El. Todos sólo viven pensando en cosas como el dinero, el sexo, la diversión, la comida y la bebida, y muchas otras cosas así. Nunca prestan atención a Dios. No se dedican a vivir en comunión con El. Es como una relación entre novios. Si los dos nunca se ven, ni se hablan, ni andan juntos, ¿Crees que durará mucho su noviazgo?

Felipe: Claro que no.

Andrés: Pues así es entre Dios y nosotros. Como nosotros nunca nos entregamos a Dios y no lo amamos con todas nuestras fuerzas, estamos separados de El y de su vida. No vivimos en una comunión continua con El. De hecho, es imposible porque

Dios nos ama con todo su ser, y para que nosotros vivamos en comunión con El, tendríamos que amarlo con todo nuestro ser también, para que fuera una relación completa. Y nadie lo ama con todo su ser. Por eso, no estamos en comunión con El. Y si permanecemos fuera de comunión con Dios, quedamos privados de su amor, no sólo ahora, sino para toda la eternidad. Que triste verdad?

Felipe: Pues, sí

Andrés: Sin embargo, sí hubo un hombre que sí vivió siempre en comunión con Dios y lo amó con todo su ser. Ese fué Jesucristo. Lo amó tanto que hasta le ofreció su vida muriendo en la cruz. Y Como Jesucristo es un hombre como nosotros, nosotros nos podemos unir a El. Eso es la fe. La fe es estar unidos a Cristo. Y si estamos unidos a Cristo, El nos pone otra vez en comunión con Dios, porque El mismo vive en esa comunión trinitaria. Y así otra vez podemos vivir en esa relación de amor con Dios para la cual fuimos creados. Así que debes reconocer que no has amado a Dios con todo tu ser, y que no has vivido en comunión con El. Eso es lo que significa ser pecador. Ser pecador es ser egoísta, pensar sólo en uno mismo, y no amar ni a Dios ni a los demás como uno debe. Y si reconoces eso, entonces tendrás que reconocer que estás fuera de la comunión con Dios. Por eso necesitas a Jesucristo, para volver a la comunión con Dios. Si no, quedarás separado de Dios para toda la eternidad.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. Nota cómo Andrés define el pecado. ¿Qué es el pecado?

2. Nota cómo convenció a Felipe que era pecador usando la definición de "pecado" como egoísta y falta de amor. ¿Cómo lo convenció de que todos somos pecadores?

3. ¿Qué puedes aprender de Andrés y la forma en que habló del pecado?

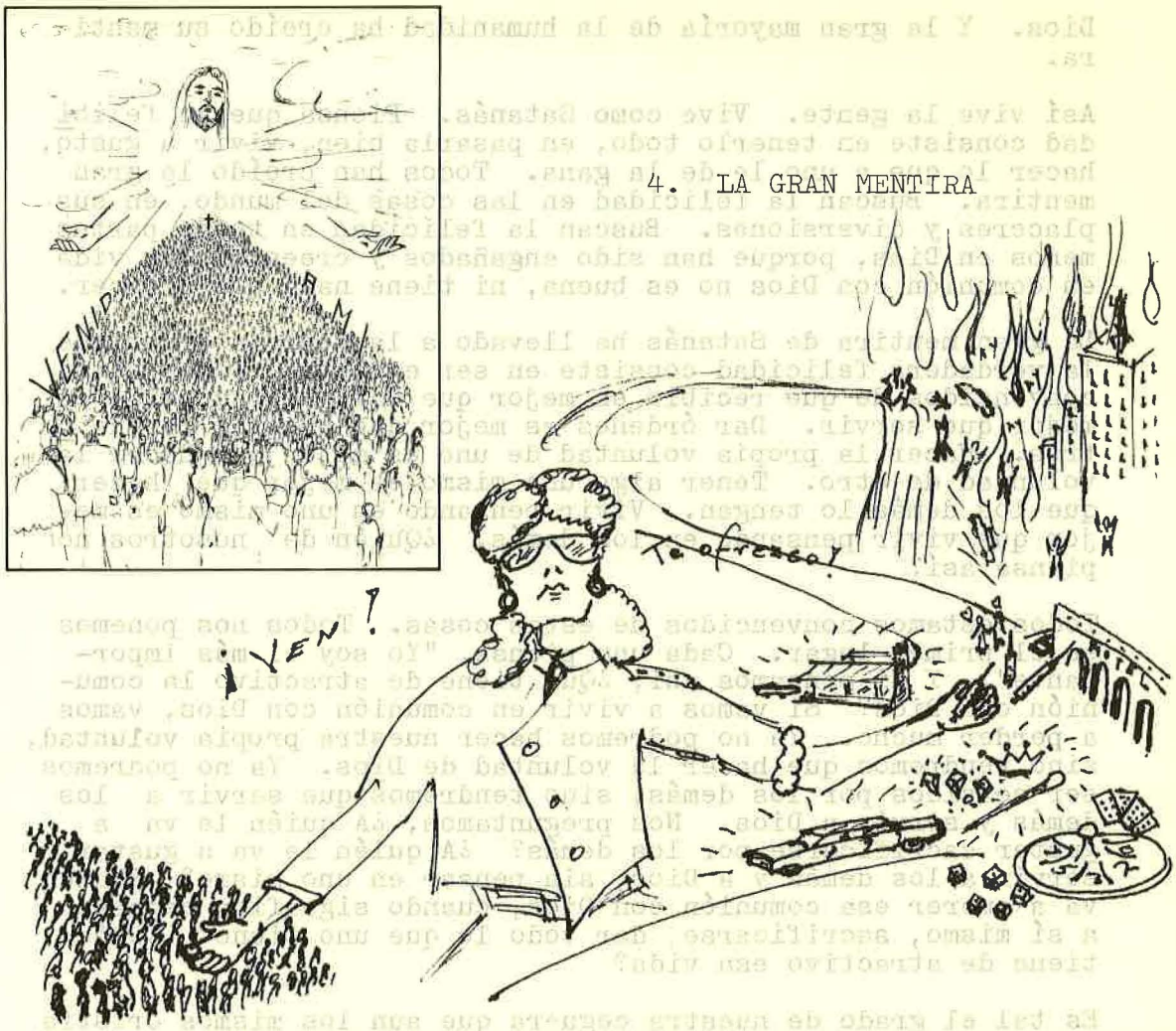
4. Nota cómo Andrés habló de Jesucristo, y presentó las buenas noticias.

PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

Tomando un periódico, busca unos 5 ó 10 artículos que sean "malas noticias". Explica cómo, en cada caso, lo sucedido se debe al pecado, o sea, a la falta de amor, al egoísmo, y a la separación del mundo de Dios.

ORACION: Ora por todos los que sufren debido al pecado, y pide a Cristo que cambie los corazones de los hombres, empezando con el tuyo.

# 4. LA GRAN MENTIRA




En la lección anterior vimos la condición trágica que vive el mundo. Ahora debemos hacernos la pregunta, ¿Por qué anda el mundo así? ¿Por qué está tan arraigado el pecado en el mundo?

Según las Sagradas Escrituras, la causa del pecado, en primer lugar, es el diablo, Satanás. Satanás se rebeló contra Dios. No quería amar y servir a Dios. Más bien quería ser servido. Quería ser el dueño de todo en lugar de Dios. Y cuando Dios creó al mundo, Satanás quiso apoderarse del mundo. ¿Y cómo pudo hacer esto? Sólo de una forma: engañando. Satanás es el gran mentiroso, y ha logrado engañar al mundo entero, separándolo de Dios y sometiéndolo bajo su poder.

Su mentira es muy sencilla. Les dijo a nuestros primeros padres Adán y Eva, "Síganme, porque tengo algo mejor para ustedes". Esa es la gran mentira de Satanás, decir que lo que él ofrece es mejor que lo que Dios te ofrece. Dice que la vida separada de Dios es mejor que la vida vivida en comunión con

Dios. Y la gran mayoría de la humanidad ha creído su mentira.

Así vive la gente. Vive como Satanás. Piensa que la felicidad consiste en tenerlo todo, en pasarla bien, vivir a gusto, hacer lo que a uno le de la gana. Todos han creído la gran mentira. Buscan la felicidad en las cosas del mundo, en sus placeres y diversiones. Buscan la felicidad en todas partes menos en Dios, porque han sido engañados y creen que la vida en comunión con Dios no es buena, ni tiene nada que ofrecer.

La gran mentira de Satanás ha llevado a la gente a creer que la verdadera felicidad consiste en ser egoísta. Todos están convencidos de que recibir es mejor que dar. Ser servido es mejor que servir. Dar órdenes es mejor que cumplir las de otros. Hacer la propia voluntad de uno es mejor que hacer la voluntad de otro. Tener algo uno mismo es mejor que hacer que los demás lo tengan. Vivir pensando en uno mismo es mejor que vivir pensando en los demás. ¿Quién de nosotros no piensa así?

Todos estamos convencidos de estas cosas. Todos nos ponemos en el primer lugar. Cada uno piensa, "Yo soy el más importante". Y si pensamos así, ¿Qué tiene de atractivo la comunión con Dios? Si vamos a vivir en comunión con Dios, vamos a perder mucho. Ya no podremos hacer nuestra propia voluntad, sino tendremos que hacer la voluntad de Dios. Ya no podremos ser servidos por los demás, sino tendremos que servir a los demás y servir a Dios. Nos preguntamos, ¿A quién le va a gustar sacrificarse por los demás? ¿A quién le va a gustar servir a los demás y a Dios, sin pensar en uno mismo? ¿Quién va a querer esa comunión con Dios, cuando significa negarse a sí mismo, sacrificarse, dar todo lo que uno tiene? ¿Qué tiene de atractivo esa vida?

Es tal el grado de nuestra ceguera que aun los mismos cristianos a veces pensamos de esta forma egoísta. Si somos cristianos, es sólo porque pensamos en lo que Dios va a dar. Nos va a salvar del infierno. Nos va a dar el cielo. Nos da paz y esperanza. Sólo queremos recibir de Dios. Somos egoístas con El. Cuando oramos, sólo es para pedir algo en nuestro egoísmo. No nos importan los demás. No nos interesa sacrificarnos por Dios o por los demás. Sólo queremos a Dios por lo que nos pueda dar, pero a El no le queremos dar nada, porque somos egoístas. Y creemos que así seremos felices, siendo egoístas.

Lamentablemente, así es nuestra condición. Todo el mundo ha creído la gran mentira de Satanás, que la vida egoísta, separada de Dios, es mejor. ¡Aun los mismos cristianos la seguimos creyendo! Pero hay que enfatizar que es una <u>mentira</u>. ¡La vida en comunión con Dios es mucho mejor! Es mucho más

hermoso entregarse a Dios, entregarle nuestro ser entero, para que El nos llene de amor. El amor es infinitamente más bonito, más divertido, más placentero que la falta de amor, que es el pecado. En realidad, sí es más hermoso dar que recibir, más hermoso servir que ser servido, por difícil que sea que nuestras mentes pecaminosas lo crean. Porque cuando nosotros nos entregamos por completo a Dios, ¡nos abrimos para recibir todo su amor, su gozo, su ternura, su cariño, su paz, y todo lo que El tiene! El que está lleno de pecado no puede recibir estas cosas. Por eso nos tenemos que vaciar, negarnos a nosotros mismos, para hacer lugar para el amor de Dios. Si no nos entregamos a Dios, no podemos recibir nada de El. ¡Lo que Satanás ofrece no puede ni siquiera empezar a compararse con todo esto que Dios nos ofrece!

Podemos volver a tomar el ejemplo de padres e hijos. Cuántos padres hay que no aman a sus hijos, que los tratan como esclavos. Quieren que sus hijos les sirvan. Quieren someterlos, e imponerles su voluntad. Quieren dominarlos y controlar sus vidas. En otras palabras, son egoístas con sus hijos. Por otra parte, hay otros padres que se preocupan por sus hijos, que se sacrifican por ellos, que se entregan para su bien y felicidad. Estos tienen una relación muy bonita con sus hijos, una comunión de amor mutuo, que les da infinito gusto y placer. Pues, así es con Dios y los demás. Si nosotros nos entregamos a Dios, entramos en una relación íntima de amor infinito con El. Si nos sacrificamos por los demás y buscamos su bien, el amor que llena nuestras vidas es más hermoso que ninguna otra coas del mundo. Pero si somos egoístas, si sólo pensamos en nosotros mismos, si sólo queremos manipular a Dios y a los demás para conseguir nuestros propios fines, el amor estará totalmente ausente de nuestras vidas.

Pero, ¡Qué trabajo cuesta convencer a otros d esto! ¡Hasta cuesta trabajo convencernos a nosotros mismos de esta verdad! Todos queremos seguir viviendo la gran mentira. Todos todavía queremos todo para nosotros mismos. Sólo pensamos en nuestra propia voluntad, en nuestros deseos, en nuestro placer. Por eso, cuando cree la gente la gran mentira de que la vida separada de Dios es mejor que la vida en comunión con El, es por el egoísmo que está tan arraigado en ella.

Nosotros los cristianos sabemos que el único que puede desarraigar ese egoísmo de nosotros y volvernos a la comunión con Dios es Jesucristo. Unidos a El, nuestras vidas se llenan de todo lo mejor, amor gozo, paz, y vida eterna. Eso es lo que Cristo desea para todo el mundo, y nosotros, unidos a El, también lo queremos para todos.

Por eso, siempre hay que recordar que el pecado no es algo

bueno, divertido, y placentero. Es algo feo y repugnante. Nos separa de Dios, la fuente de todo lo más hermoso que hay en el universo. Nos priva de una relación íntima y gozosa con El. El pecado sólo llena nuestras vidas con divisiones, sufrimientos, y problemas. En realidad, ¿Qué tiene de atractivo el pecado? Nada en absoluto. Es lo más feo que hay en el mundo. Pero todos, por ciegos, han creído la gran mentira de Satanás, de que el pecado es algo gustoso y divertido. Y por eso, al querer evangelizar al mundo, nos urge compartir con todos esta verdad.

COMPRENSION

1. ¿Cuál es la gran mentira de Satanás?

2. ¿Qué quiso decir Cristo cuando dijo, "El que quiera salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí y el evangelio la salvará"?

3. ¿En qué cree la mayoría de la gente que consiste la felicidad?

4. ¿Por qué es mejor la vida vivida en comunión con Dios que la vida fuera de esa comunión?

5. ¿Por qué decimos que el pecado en realidad es feo y triste? ¿Qué consecuencias trae el pecado en nuestras vidas? ¿Qué consecuencias trae el amor cristiano en nuestras vidas?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. Piensa en cómo se describe el cielo y el infierno en el pensamiento popular (caricaturas, chistes, etc.). ¿Pintan el cielo como un lugar emocionante y divertido, o como un lugar aburrido? ¿Pintan el infierno como algo aburrido o o un lugar divertido, con muchos placeres? ¿Qué nos dice esto de lo que opina la gente de la comurión con Dios y la separación de Dios?

3. Enumera algunos pecados comunes y algunas formas de vivir, y explica en cada caso cómo la persona que está viviendo en pecado está creyendo en la gran mentira.

4. ¿Cómo puedes explicar a otra persona que el pecado no es bonito sino feo? ¿Cómo puedes decirle y mostrarle que la comunión con Dios es más bonita que la separación de El?

DIALOGO No. 3.

(Carmen está platicando del evangelio con Alejandra, pero Alejandra not eine mucho interés).

Alejandra: Yo no necesito todo eso. Yo ya soy bastante feliz. Claro, no tengo todo lo que quiero todavía, pero poco a poco lo estoy logrando. Dios no me hace falta. ¿Para qué?

Carmen: Es que usted vive creyendo que las cosas de este mundo la pueden hacer feliz. Pero eso no es verdad. Dios nos hizo para vivir en comunión con El. Eso es lo único que nos puede hacer felices. ¿Qué hay más hermoso que el amor? Y el amor de Dios es grandísimo. Ese amor es mucho más bonito que cualquier otra cosa. Es más bonito que todas las cosas de este mundo. ¿No ha notado usted que yo no vivo sólo pensando en el dinero y en cosas materiales?

Alejandra: Sí, me había fijado.

Carmen: ¿Sabes por qué?

Alejandra: No, ¿por qué?

Carmen: Porque mi relación con Dios me hace mucho más feliz que las cosas materiales y el dinero. Si yo solamente me dedicara a las cosas materiales, sólo llenaría mi vida de preocupaciones y problemas. Por eso, me dedico a esas cosas tan poco como me es posible. Más bien dedico todo el tiempo que puedo a mi relación con Dios, porque esa relación es muy hermosa, mucho más hermosa que las cosas del mundo. Esa relación me llena de paz y gozo y tantas otras cosas bonitas. Y lo más bonito es que esta relación con Dios va a durar para siempre, aún después de morir. ¿Para qué voy a dedicarme a cosas que duran muy poco, como el dinero y las cosas materiales? Yo le aseguro que mientras usted se dedica a otras cosas su relación con Dios, nunca va a encontrar la felicidad. Pero si usted acepta entrar en esa relación con Dios, aceptando a Jesucristo, encontrará una felicidad tan grande que luego pensará como yo.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. Explica cómo Alejandra había creído "la gran mentira".

2. ¿Cómo demostró Carmen que la vida en comunión con Dios es mejor que la vida fuera de comunión con El?

3. Nota que Carmen no podría hablar así si ella no se dedicara a vivir en comunión con Dios. Por lo que dice es obvio que ora mucho y participa en la Iglesia. Por eso, no podemos hablar bien de lo hermosa que es la comunión con

Dios si nosotros no vivimos en esa comunión.

PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

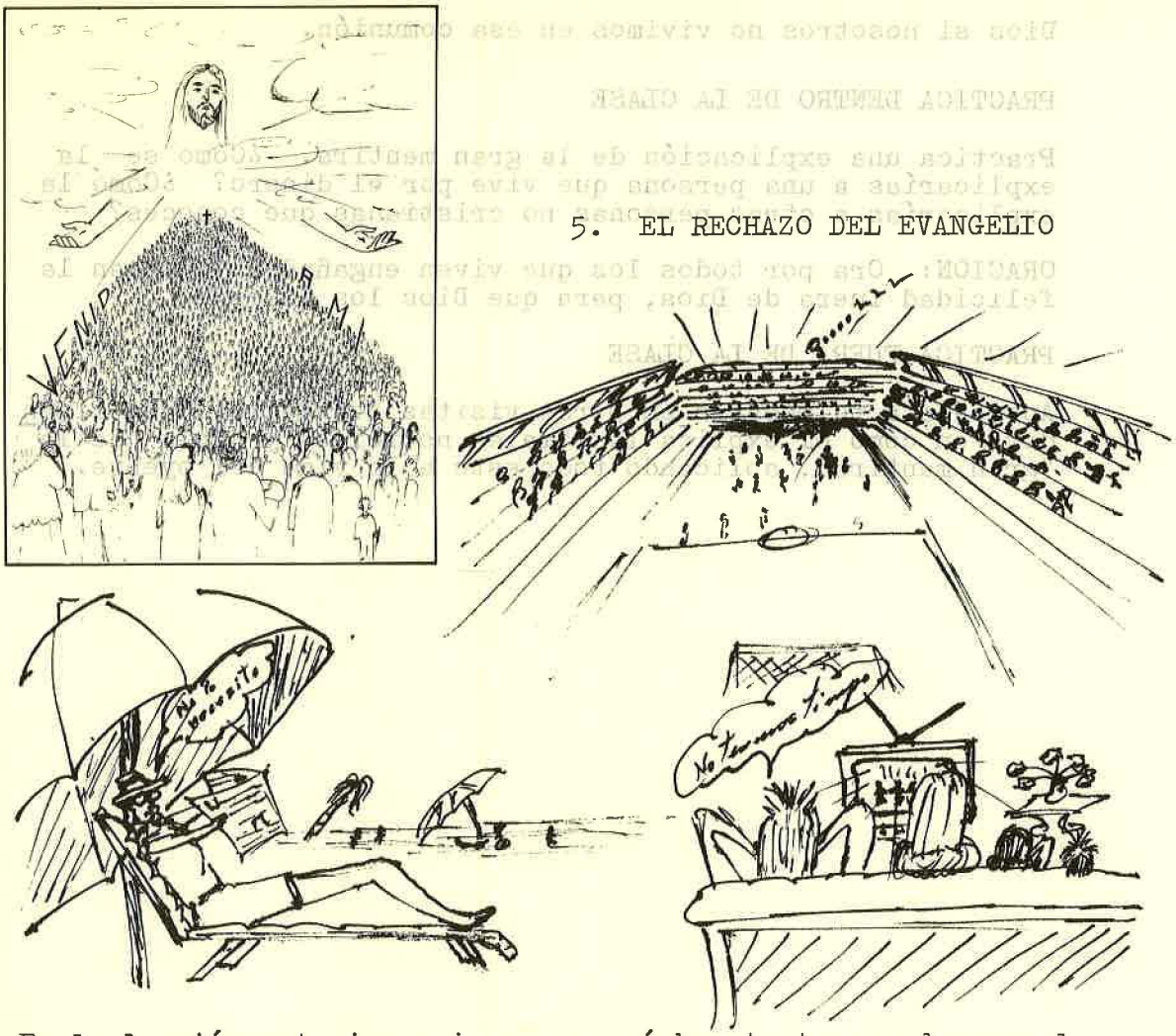
Practica una explicación de la gran mentira. ¿Cómo se la explicarías a una persona que vive por el dinero? ¿Cómo la explicarías a otras personas no cristianas que conoces?

ORACION: Ora por todos los que viven engañados y buscan la felicidad fuera de Dios, para que Dios los ilumine.

PRACTICA FUERA DE LA CLASE

Acompaña a tu maestro en otras visitas evangelísticas, fijándote en cómo él explica las "malas noticias" y habla de la "gran mentira", aplicando todo esto a la vida del oyente.

## 5. EL RECHAZO DEL EVANGELIO




En la lección anterior, vimos por qué hay tanto pecado en el mundo. Vimos que es por el egoísmo de todos, por su falta de amor. La gente no quiere sacrificar ni perder nada, sino que sólo quiere que se cumpla su propia voluntad.

Una vez que hemos comprendido esto, podemos comprender el porqué la gente muchas veces no acepta el evangelio que anunciamos. La razón es muy sencilla: creen que no les conviene. Creen que serán más felices permaneciendo fuera de la comunión con Dios. Piensan que así son libres para hacer lo que quieran, y para no servir a nadie. En otras palabras, les atrae más la vida <u>sin</u> Dios que la vida <u>con</u> Dios.

Muchas veces cuando intentamos compartir el evangelio con otros, nos rechazan. Dicen, "Yo no quiero saber nada de eso," o "Yo estoy a gusto así como estoy". ¿Por qué dicen eso? Es porque piensan en lo que van a <u>perder</u> si aceptan el evangelio que anunciamos. Por ejemplo, si anunciamos el evangelio a

algún señor, y él lo rechaza, puede haber muchas razones. Puede pensar en muchas cosas que va a perder. Piensa que ya no podrá vivir como vive. Ya no podrá cometer ciertos pecados que le gustan mucho. Ya no podrá tomar. Ya no podrá andar con mujeres. O ya no podrá engañar a otros, o ya no podrá decir groserías. Ya no podrá ser muy "macho". Piensa en lo que ya no va a poder hacer, y que tendrá que cambiar redicalmente su estilo de vida, y por eso no le interesa nada del evangelio.

También puede pensar en lo que los demás dirán. Tal vez su propia familia ya no lo aceptará. Se reirán de él o tal vez hasta se enojarán con él. Sus amigos se burlarán de él, y ya no lo querrán. Perderá sus amistades. Perderá el "respeto" de muchos. Para ser franco, ¡no le interesa nada perder todo esto! ¡Tal vez es lo único que tiene! ¿Por qué va a sacrificar todo esto que es lo que más le importa, si es lo único que tiene? ¿Quién va a querer perder la amistad y el cariño de todos sus seres queridos, y el respeto de los demás? Y mucho menos va a querer sacrificarlo todo sólo por convertirse en objeto de desprecio y burla de los demás. ¿Qué loco querría eso? Por eso, él está totalmente convencido de que no le conviene. Y costará muchísimo trabajo convencerle de que sí le conviene aceptar el evangelio, porque piensa que perderá todo lo que más le importa e interesa.

Y así es también con otras personas, sean hombres o mujeres, ancianos o jóvenes. Todos creen que si aceptan el evangelio, perderán mucho o casi todo lo que tienen, lo cual no quieren perder. Lo que temen perder puede ser la aceptación de otros, o su trabajo, o sus vicios, o su "libertad". Pueden ser aspiraciones futuras, o su autoridad sobte otros, o el respeto de otros. Puede ser un sin fin de cosas. Y éstas son cosas que les gustan, que les importan, y que valoran muchísimo. No quieren perder todo eso, ni por nada en este mundo. Por eso dicen, "Así estoy bien. Estoy a gusto. Déjame en paz".

Entonces, es claro que la mayoría de la gente cree que no le conviene vivir en comunión con Dios. Queda claro, entonces, lo que tenemos que hacer al evangelizar. Tenemos que demostrarles que lo que ganarán es mucho mejor de lo que pueden perder. ¿Qué podemos hacer para convencerles de esta verdad?

La forma en que muchos cristianos tratan de convencer a otros es diciéndoles que si no aceptan el evangelio, irán al infierno, pero si sí lo aceptan, irán al cielo. Esto funciona a veces, pero no en la mayoría de los casos. ¿Por qué? Porque cuando sólo hablamos del cielo y del infierno, les estamos hablando del futuro, a veces un futuro que les parece muy lejano. Y a la mayoría de la gente, no le importa tanto el futuro como el presente. Todos quieren ser felices ahora. Quieren vivir a gusto en este momento. No están dispuestos a sacrificar el presente, a perder todo lo que les importa, por algo

por lo cual tendrán que esperar mucho tiempo y perder muchas diversiones en el presente, y por el resto de su vida. Aun si están convencidos de que en el futuro sufrirán por no haber aceptado el evangelio, prefieren sufrir después que sufrir ahora. Prefieren sacrificar el futuro por tener el presente. Les importa mucho más el futuro inmediato que el futuro lejano, y por eso, no aceptan un evangelio que sólo habla de un futuro lejano.

Queda claro, entonces, que tenemos que convencerles que la aceptación del evangelio les conviene ahora, y no solo en el futuro. Vamos a tener que ofrecerles algo que es más bonito ahora, en esta vida, que la vida que actualmente llevan. Sólo van a dejar lo que tienen si les ofrecemos algo que ellos reconocerán que es mejor. ¿Podemos hacer esto? ¡Claro que sí! ¡La vida en comunión con Dios tiene muchísimo que ofrecer ahora y que no tenemos que esperar! Primero, hay el amor de Dios, ese amor que llena nuestras vidas de gozo, paz, felicidad, y todo lo mejor. ¡Ese amor lo podemos experimentar ahora en esta vida! Ese amor transforma todo. Cambia nuestras relaciones con otros. Nos ayuda a enfrentar los problemas de la vida. Nos da paz en medio de dificultades. Nos da esperanza en medio de desesperación. Nos da consuelo en medio de la tristeza. Este amor es mucho más hermoso que cualquier otra cosa del mundo. Y por eso, ¡Sí les conviene entrar en esta comunión con Dios, - porque este amor será mucho mejor que lo que puedan perder!

Entonces, lo primero que tenemos que hacer es hablarles de este amor que ha llenado nuestras vidas. Hay que decirles lo hermoso que es este amor. Hay que hablar de la belleza de la comunión con Dios. Hay que hablar del gozo que tenemos, de la paz que experimentamos. ¡Todas estas cosas son preciosísimas! ¡Tenemos que hacérselo saber a todo el mundo! Esto es algo que todos los cristianos pueden hacer. ¡No hay que ser teólogo o pastor para hacer esto!

Pero nunca basta con hablar del amor. La gente no quiere oír palabras. La gente quiere experimentar ese amor. Por lo tanto, no sólo vamos a hablarles del amor, sino también vamos a mostrarles el amor. Vamos a permitir que Cristo en nosotros les comunique todo su amor. Si el amor es una entrega, un "dar", un sacrificarse por los demás, entonces tenemos que hacer estas cosas con los demás. Vamos a demostrarles el amor entregándonos a ellos, preocupándonos por ellos, sirviéndoles, sacrificándonos por su bien. En todo lo que hacemos y decimos, vamos a comunicarles todo el gran amor de Dios, para que ellos vean la hermosura de ese amor. No podemos sólo hablar del amor, sino que es imprescindible demostrarles el amor a cada momento.

Lo único que puede atraer al mundo a Cristo es su gran amor.

Sin amor, nadie será atraído. Cuando logramos comunicar ese amor de Cristo a otros, y cuando ven la hermosura de ese amor en nosotros, van a ser atraídos. Si nuestro mensaje es pura palabrería, nunca lograremos convencer a nadie. Esperamos que vean ese amor tan precioso y digan, "No me importa lo que pueda perder. ¡Quiero ese amor a todo costo! ¡Sacrificaría lo que fuera por tener mi vida llena de ese amor!" Y así reconocerán que el evangelio sí les conviene, porque lo que ofrece es algo que el mundo jamás puede ofrecer.

COMPRENSION

1. ¿Por qué no acepta mucha gente el evangelio?

2. ¿Por qué piensa la gente que no le conviene aceptar el evangelio?

3. ¿Cuáles son algunas de las cosas que le importan mucho a la gente, que no quiere perder?

4. ¿Por qué no quiere aceptar la gente un evangelio que sólo habla de"poder ir al cielo al morir"?

5. ¿Qué cosas ofrece la comunión con Dios ahora que la separación de El no puede ofrecer?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. ¿Qué cosas disfrutas de tu vida cristiana que notas que otros no tienen?

3. Los historiadores dicen que las primeras iglesias crecían mucho porque la gente conocía a los cristianos y decía, "Mira cómo se aman," y luego se unía a ellos. ¿Qué nos enseña esto a nosotros hoy en día? ¿Qué puedes hacer con los otros cristianos de tu congregación para que la gente diga eso de ustedes?

4. ¿Cómo puedes convencer a otras personas que no quieren aceptar el evangelio a que sí lo acepten?

DIALOGO No. 4

(El Sr. García ha presentado el evangelio al Sr. Jiménez. El Sr. Jiménez no ha demostrado mucho interés en aceptar el evangelio).

Sr. Jiménez: No me interesa todo esto. Yo vivo a gusto así como estoy.

Sr. García: Pues, fíjese que podría vivir más a gusto si aceptara a Jesucristo.

Sr. Jiménez: ¿Cómo cree usted? Si aceptara su evangelio, yo ya no podría vivir a gusto.

Sr. García: ¿Por qué cree usted eso?

Sr. Jiménez: Porque todo cambiaría. Ya no podría salir los fines de semana con mis amigos. Nada más me la pasaría aquí encerrado en la casa. ¡Qué aburrido! Mi vida perdería todo su gusto. Y aparte de eso, ¡imagínese lo que dirían mis amigos y mis hermanos de mí! "Ahí va el hermanito". ¿Para qué

quiero que todos se burlen de mí? No, francamente, no me interesa su religión. Esas cosas más bien son para mujeres y niños.

Sr. García: Sr. Jiménez, voy a ser franco con usted. Usted cree que esto del evangelio no le conviene. Piensa que perdería todo lo que tiene. Perdería sus amistades. Perdería sus diversiones. Perdería el respeto de sus amigos y familiares. Piensa que si acepta el evangelio, tendría que dejar atrás todo lo que le importa y le interesa, y que su nueva vida no tendrá nada de atractivo. ¿Verdad?

Sr. Jiménez: Pues, francamente, sí.

Sr. García: Pues, yo creo que en eso está equivocado. Es que usted no conoce cómo es la nueva vida en Cristo. No sabe que es una vida mucho mejor que cualquier otra. La felicidad es mucho más grande. Los placeres son mucho mejores. Y la paz y la alegría son de verdad infinitas. Pero usted no ha conocido todo eso. Y como no ha experimentado la nueva vida en Cristo, piensa que no tiene nada de atractivo. Pero le aseguro que si usted acepta a Cristo, nunca se arrepentirá de haber lo hecho, porque será tan feliz que lo que haya perdido no le importará. Es como dice San Pablo en la Biblia, que cuando conoció las riquezas de vivir unido a Cristo, todo lo demás se le hizo como basura. Lo que había ganado era mil veces mejor que lo que había perdido. Por eso, yo le quiero decir que en realidad sí le conviene a usted aceptar a Cristo.

Sr. Jiménez: No, yo no creo. Por ejemplo, tomando el caso de usted, ¿Cómo puede decir que su vida es más divertida que la mía, si nunca hace nada divertido, y todos nada más se ríen de usted o lo desprecian por su religión?

Sr. García: Mi vida sí es más divertida que la suya, y se lo puedo comprobar. Es cierto que he perdido muchas cosas. Mis hermanos y mi mamá ya no me hablan desde que ya no soy católico. Y muchas veces la gente se ríe de mí o me critica por mi fe. Todo eso es verdad. Pero, fíjese usted bien: a pesar de haber perdido tantas cosas, como el cariño de mi familia y el afecto de mucha gente, ¡sigo siendo cristiano! No he dejado mi fe. ¿Y sabe por qué? Porque mi relación con Dios es mucho más preciosa que las cosas que he perdido. Si fueran más bonitas las otras, ¿no cree usted que ya habría dejado mi fe en Cristo para volver a ellas? Pero no lo he hecho, porque lo que he ganado en Cristo es mucho mejor que lo que he perdido. Si yo creyera por un minuto que una vida como la de usted es mejor y más divertida, dejaría mi fe en Cristo. Sería lo más lógico, ¿no? Pero yo sé que no lo es. A usted le parece que yo soy el que salgo perdiendo, cuando en realidad es al revés:

Usted está perdiendo algo muy hermoso. Y a propósito, eso que dice usted que no me divierto no es cierto. Yo gozo de la vida mucho más que usted, porque la alegría que me da Cristo es mucho mejor que la alegría que podría dar el mundo. Por eso, yo le aseguro que usted será mucho más feliz viviendo unido a Cristo que separado de El. De veras, ¡sí le conviene aceptar a Cristo!

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección No. 5?

2. Nota que el Sr. Jiménez tiene una idea errónea del cristianismo. Cree que la vida cristiana es triste y aburrida, y no tiene nada de atractivo. ¿Cómo trata el Sr. García de corregirle su idea errónea?

3. El Sr. Jiménez no quiere perder lo que tiene, como sus amistades y su forma pecaminosa de vivir. ¿Cómo le trata de convencer el Sr. García que no debe tener miedo de perder todo eso?

4. Nota cómo el Sr. García trata de demostrarle al Sr. Jiménez que sí le conviene aceptar a Cristo.

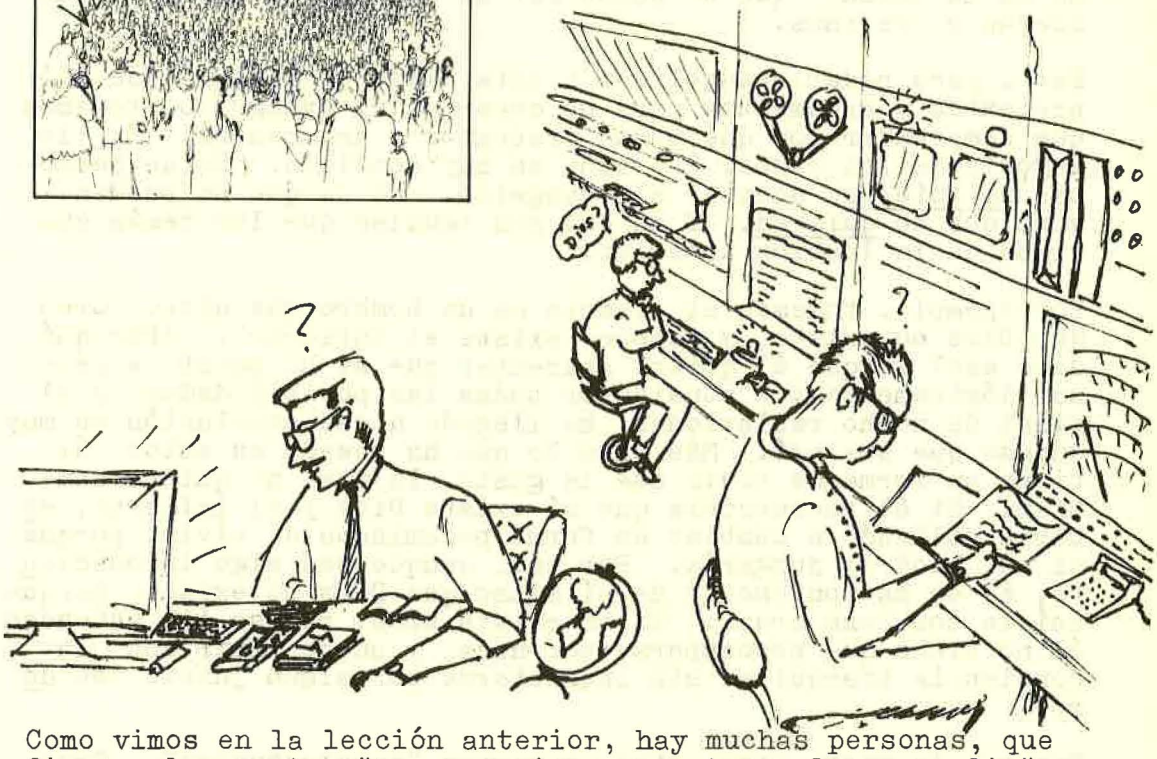
5. Nota que el Sr. García de veras goza de su relación con Dios. Es obvio que ora mucho, lee la Biblia, y participa en la Iglesia, porque si no hiciera estas cosas no podría gozar así de su vida en Cristo. El cristiano que no se dedica a su relación con Dios es de veras tonto, porque está perdiendo todo lo mejor. Es como el Sr. Jiménez, que cree que las cosas del mundo son mejores que las cosas de Dios. ¡Qué ceguera!

PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

Tomando en cuenta esta lección, piensa en algunas personas que conoces que no son cristianas (sin nombrarlas, si así lo prefieres). ¿Por qué no querrán ser cristianas? ¿Qué es lo que más les importa que no quieren perder? ¿Qué les podrías decir, y qué podrías hacer por ellas para convencerles que sí les conviene aceptar el evangelio?

ORACION: Ora pidiéndole a Cristo que siempre se manifieste en todas tus palabras y acciones, para que todos siempre vean la hermosura de su amor en ti.

## 6. PRETEXTOS INTELECTUALES




Como vimos en la lección anterior, hay muchas personas, que dicen claramente, "yo no quiero aceptar el evangelio". Aunque nos duele que digan eso, lo bueno es que están siendo francas con nosotros. Nos están diciendo, "No me conviene aceptar el evangelio". Y así, nos queda claro que lo que tenemos que hacer es demostrarles que sí les conviene.

Sin embargo, hay otras muchas personas que no son tan francas. Muchas veces cuando empezamos a hablar con otros del evangelio, empiezan a discutir con nosotros. Ponen muchos argumentos. Dicen, "Yo no creo lo que tú dices". Tal vez digan que no creen en Dios. Tal vez digan que no creen que hay un infierno. Tal vez no quieran aceptar el hecho de que son pecadores. Tal vez digan que la Biblia no es verdad. Tal vez digan que no creen que Cristo haya sido Dios. Y a veces respaldan sus creencias con argumentos bastante formidables.

Otras veces salen con argumentos contra nosotros los cristianos. Dicen que no somos santos, y que somos hipócritas. Dicen que hay tantas iglesias que es imposible saber cuál es la verdadera. O nos atacan y critican por muchas otras razones.

Hay muchos cristianos que tienen mucho miedo de evangelizar, porque temen que la otra persona vaya a poner argumentos como éstos, y que no sabrán responder y por eso, mejor se callan.

Estas personas que ponen argumentos dan la impresión de que no pueden creer el evangelio por esta o aquella razón. Según ellas, están convencidas de que el evangelio que anunciamos no es la verdad, que no puede ser la verdad. Y por eso, se niegan a creernos.

Pero, para poder evangelizar a esta clase de persona que pone pretextos y argumentos para no creer en el evangelio, tenemos que comprender por qué ponen pretextos y argumentos. En la mayoría de los casos, la razón es muy sencilla. Estas personas no quieren aceptar el evangelio. No es que no puedan, sino que no quieren. Y en eso son iguales que los demás que vimos en la lección anterior.

Por ejemplo, tomemos el ejemplo de un hombre que dice, "Creo que Dios no existe, y tampoco existe el infierno". ¿Por qué dice eso? Aunque él quiera aparentar que se ha puesto a pensar lógicamente y a considerar todas las posibilidades, y al final de mucho reflexionar, ha llegado a esa conclusión es muy dudoso que sea así. Más bien lo que ha pasado es esto: él tiene su forma de vivir que le gusta, la cual no quiere cambiar. Si él reconociera que sí existe Dios y el infierno, estaría obligado a cambiar su forma pecaminosa de vivir, porque si no, Dios lo juzgaría. Por eso, aunque sea algo inconsciente, él se ha convencido de sí mismo que Dios no existe, porque así le conviene creer. Si no existe Dios, piensa él, entonces él no tiene que preocuparse por nada, y puede vivir con la conciencia tranquila, sin inquietarse por algún juicio venidero.

Por eso la gente pone estos pretextos "intelectuales". Tratan de construir argumentos para no creer en el evangelio, y se convencen de esos argumentos, consciente o inconscientemente, por que no quieren creerlo, porque si lo creyeran tendrían que cambiar su vida, y no quieren cambiar su vida. Si no creen en Dios, es porque no quieren cambiar. Se convencen de que no hay castigo para ellos, porque si aceptaran la posibilidad de un castigo futuro, no podrían vivir su vida pecaminosa a gusto. No creen en el infierno, porque si creyeran en él, saben que ahí irían, y no podrían vivir como quieren. Inventan argumentos y luego se convencen de ellos para no tener que aceptar el evangelio. En fin, la gente cree lo que le conviene creer, para poder vivir como quiere.

Por eso, cuando hablamos del pecado, a veces es muy difícil convencer a la gente de que es pecadora, o si logramos eso, luego no quiere aceptar el hecho de que Dios la castigará por su pecado. Si ellos reconocieran que son pecadores, y que por eso Dios los castigara, entonces tendrían que aceptar como verdadero el evangelio que anunciamos. Y no quieren aceptar ese evangelio. Por eso ponen tantos pretextos y excusas para no creer en el evangelio. Pero notemos bien este punto: la razón por la cual no aceptan el evangelio no es lo que dicen. No son los argumentos que ponen. Más bien, es sencillamente porque no quieren, y por eso ponen argumentos y pretextos.

¿Qué debemos hacer, entonces, con estas personas? Muchos cristianos se ponen a discutir con ellas y tratan de contestar sus argumentos. O si no saben hacer esto, se callan. A veces cuando uno responde a sus argumentos, sólo salen con más y más. ¿Por qué? Porque no quieren aceptar a Cristo. A veces, si uno quiere, puede ponerse a discutir un poco con estas personas y contestar sus argumentos, sólo para tratar de quitar obstáculos. Pero la mayoría de las veces el ponerse a discutir argumentos con la gente no produce ningún efecto positivo.

Más bien, lo que uno debe hacer es ir a la raíz del problema. En lugar de meterse en discusiones, hay que decir, "Mire, amigo, yo creo que usted pone tantos argumentos porque la verdad es que usted no quiere aceptar a Jesucristo. Usted cree que no le conviene, porque cree que va a tener que sacrificar muchas cosas que le importan mucho. Pero yo le quiero demostrar que sí le conviene". Y luego, uno puede explicar por qué le conviene, como vimos en la lección anterior. Le puede hablar de la felicidad y el amor que hay en Cristo. Le puede decir que le conviene entrar en esta nueva relación con Cristo porque esa comunión es mucho más hermosa que cualquier otra cosa del mundo.

En les ocasiones en que crees que una persona de veras tiene impedimentos intelectuales para no aceptar el evangelio, y sí hay personas así, a veces es necesario responder a sus dudas y preguntas. Pero hay muchos cristianos que no sienten capaces de hacer esto. ¿Qué pueden hacer estos cristianos? Primero, pueden contestar las preguntas y dudas de la otra persona en la mejor forma que les sea posible. Segundo, deben de todas maneras decirle a la otra persona que sí le conviene aceptar el evangelio, y por qué. Y tercero, nunca hay que tener miedo de decir, "No sé la respuesta a tus preguntas". ¡No hay ninguna vergüenza en eso! Y luego uno puede decir, "Voy a hablar con mi pastor (o con otro cristiano) para que me diga cómo responderle, o para que él venga a responder". Ningún cristiano sabe todas las respuestas a todas las preguntas de la gente. Por eso, no hay que tener miedo de admitir que uno no sabe! Y uno puede decir que averiguará la respuesta para seguir la

plática otro día. Pero, hay que recordar que, aunque uno discuta o no, siempre debe de hablar de la hermosura de la comunión que tiene con Dios.

Hay que enfatizar, entonces, que no es necesario que un cristiano sepa discutir y defenderse bien para poder evangelizar. Es bueno poderlo hacer, y es muy provechoso que uno se dedique a aprender más de su fe para defenderla. Debes estudiar para conocer un poco mejor lo que crees y lo que creen otros. Pero algunos de los mejores evangelizadores nunca se meten en discusiones y argumentos acerca de Dios. Sólo hablan de lo que sí saben y conocen, que es su relación íntima con Dios por Jesucristo. ¡Todos podemos hablar de eso!

COMPRENSION

1. ¿Por qué pone muchas veces la gente argumentos y pretextos intelectuales cuando le hablamos del evangelio?

2. ¿Por qué hay muchos que dicen que no existe Dios, o que Dios no los castigará por su pecado, o que no son pecadores? ¿Cómo tendrían que vivir si aceptaran estas realidades?

3. ¿Qué significa esto: "La gente cree lo que le conviene creer".

4. ¿Cómo debemos evangelizar a esta gente? ¿Debemos meternos en discusiones y argumentos con los que ponen pretextos?

5. Si la gente tiene dudas y preguntas que no sabes contestar bien, ¿Qué cosas puedes hacer para seguir evangelizando a esa persona en el futuro, y contestar sus preguntas?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. Muchos cristianos tienen miedo de evangelizar porque creen que las personas con las que compartan el evangelio van a poner muchos argumentos que ellos no sabrán contestar. ¿Por qué no deben tener miedo de eso, si hacen lo que se sugiere en esta lección?

3. ¿Qué puedes hacer cuando otra persona pone argumentos y pretextos? ¿De qué les puedes hablar en lugar de discutir?

4. ¿Por qué es bueno a veces recurrir a la ayuda del pastor o de otros cristianos cuando la gente tiene preguntas difíciles?

DIALOGO No. 5

(Carmen está platicando del evangelio con Ana, pero Ana tiene muchos argumentos para no aceptarlo).

Ana: Yo no creo en todo eso que dice la Biblia. Por ejemplo, ya se ha comprobado la evolución y que el mundo no fue creado por Dios. Y todo eso de Jesucristo, de que haya nacido de una virgen y que haya caminado sobre el agua, todo eso se me hace puro cuento.

Carmen: Yo no voy a discutir contigo. Sólo te quiero decir que no estoy de acuerdo contigo. Lo de la evolución no está comprobado, y yo creo que lo que dice la Biblia es verdad. Pero no te voy a tratar de convencer de eso. Más bien te voy a decir lo que yo pienso de ti. Yo pienso que pones esos argumentos porque en el fondo simplemente no quieres creer en el evangelio. No es que no puedas, sino que no quieres.

Ana: ¿Cómo crees?

Carmen: Sí, yo creo que tú piensas que no te conviene aceptar el evangelio. Piensas que tendrás que cambiar tu forma de vida, y no quieres. Piensas que perderás lo que más te importa, como tus amistades. Por eso pones argumentos en contra del cristianismo, porque sabes que si lo que dice la Biblia sí es cierto, no podrías vivir a gusto contigo misma, y tendrías que cambiar. Por eso te has convencido que lo que dice la Biblia es puro cuento, para no tener que aceptarlo, porque en el fondo no quieres aceptarlo. Pero lo que te quiero decir es que en realidad sí te conviene aceptar el evangelio. Es algo muy bonito. Lo que ganarías sería mucho más hermoso que lo que perderías. Déjame contarle de lo que me da mi relación con Cristo. (Y luego Carmen le platica del gozo y la paz que recibe de su comunión con Dios, presentando la vida cristiana en toda su hermosura).

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 6?

2. ¿Cómo contestó Carmen los argumentos de Ana? ¿Se puso a discutir con ella? ¿Qué probablemente hubiera pasado si se hubiera puesto a discutir?

3. ¿Por qué pondría Ana tantos argumentos en contra del cristianismo?

4. ¿Qué le dijo Carmen a Ana que era la razón por la cual ponía tantos argumentos?

5. ¿Cómo presentó Carmen el evangelio, como algo atractivo o algo desagradable?

6. Si Ana algún día acepta el evangelio, ¿será porque le demostraron que sus argumentos no eran válidos, o porque vió la hermosura de la comunión con Dios y quiso entrar en ella? Explica tu respuesta.

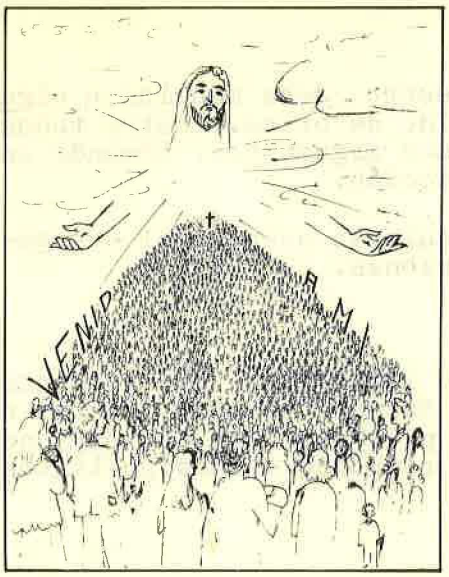
PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

Cada participante, incluyendo al maestro, debe mencionar algunos argumentos o pretextos que ha oído de otros. Entre todos, discutan cómo podrían responder a esos argumentos, tomando en cuenta lo que hemos visto en esta lección.

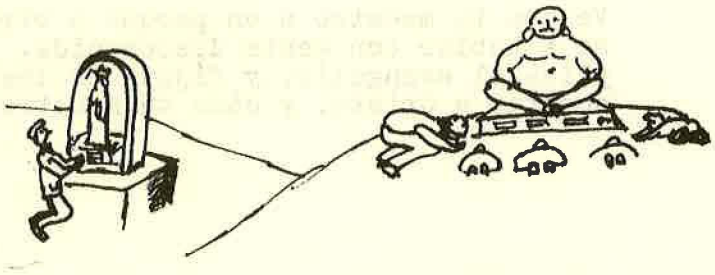
ORACION: Ora por todos los que no quieren aceptar el evangelio, para que Dios les abra sus corazones.

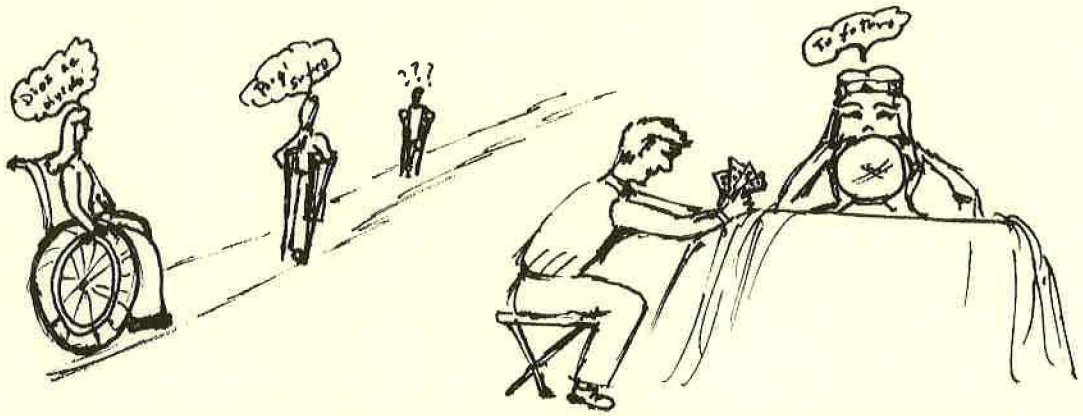
PRACTICA FUERA DE LA CLASE

Ve con tu maestro a un parque u otro lugar donde puedan sentarse a hablar con gente desconocida. Escucha cómo el maestro explica el evangelio, y fíjate en los pretextos que dan para no aceptar a Cristo, y cómo tu maestro responde a esos pretextos.



## 7. OTRAS RAZONES PARA NO ACEPTAR EL EVANGELIO






En las dos lecciones anteriores, hemos visto dos respuestas típicas de la gente cuando anunciamos el evangelio. Unos dicen abiertamente, "No me interesa", porque creen que no les conviene. Otros ponen argumentos o pretextos para no creer. Estos, en la mayoría de los casos, son iguales que los primeros, porque la verdad es que en el fondo no quieren aceptar el evangelio, porque creen que no les conviene.

Hay dos clases más de personas que se niegan a aceptar el evangelio, que debemos mencionar. Primero, son las que de veras sienten obstáculos muy grandes para aceptar el evangelio, y segundo, las que ya tienen sus creencias que nadie va a cambiar, según ellas. Vamos a considerar a estas dos clases de personas.

Primero, como dijimos, hay personas que de veras tienen obstáculos para creer en Cristo. Estas, de verdad, sienten que

no pueden creer en Dios, y no solamente porque no quieran. Por supuesto,hay mucha gente que dice que no puede, cuando en realidad no quiere, como vimos en la lección anterior, y debemos tener cuidado de distinguir entre los que en el fondo no quieren y los que en el fondo de veras sienten que no pueden creer. Esta última clase de personas casi siempre ha tenido experiencias que les dificultan creer en Cristo. Tal vez se les ha muerto un ser querido, y dicen que Dios no las ama porque les quitó a esa persona. Tal vez han vivido alguna otra clase de tragedia que les hace dudar del amor de Dios. Tal vez cometieron algún pecado en su vida, un pecado que nunca les ha dejado vivir en paz. O tal vez toda su vida ha sido pecaminosa. Estas personas creen que su pecado es tan grande que Dios no les puede perdonar.

Todas estas personas tienen algo en común, y eso es que nunca han experimentado el amor de Dios. Sólo han experimentado lo que es, según ellos, el rechazo o el castigo de Dios. Algunos sienten que Dios es malo, porque siempre han sufrido de muchas formas. Lo creen malo porque les quitó alguna persona o alguna cosa que valoraban mucho, o porque han conocido mucha tristeza en su vida. Hasta puede ser que estén enojados con Dios por algo que les ha pasado, que según ellos es culpa de Dios.

Otras personas, en lugar de estar enojadas con Dios, sienten que Dios está enojado con ellas. Tal vez en su juventud cometieron algún pecado, o tal vez han vivido una vida muy mala. Estos se sienten indignos del amor de Dios. Creen que Dios nunca los podría amar por lo que han hecho. Piensan que lo único que siente Dios por ellos es enojo y rechazo, y que Dios nunca los podrá aceptar.

¿Cómo podemos evangelizar a estas personas? Como hemos dicho, estas personas tienen en común el hecho de que nunca han experimentado el amor de Dios. Sólo han sentido su coraje, su castigo, o su rechazo. Queda claro lo que debemos hacer, entonces. Debemos demostrarles el amor de Dios en palabra y hecho. A algunos les debemos decir que Dios nunca ha querido hacerle mal a nadie, sino al contrario, quiere siempre nuestro bien. Y la prueba de eso es que el Padre sacrificó a su único Hijo Jesucristo, quien dió su vida por nosotros. ¡Esa es la prueba de su gran amor! A otros les debemos decir que Dios no está enojado con ellos, sino que los ama a pesar de su pecado e indignidad, igual como Cristo aceptaba a los publicanos y las prostitutas y comía con ellos. Lo que Dios más anhela es perdonar nuestros pecados, por grandes que sean, para que podamos entrar en comunión con El. Y otra vez, la prueba de eso es el gran amor que nos ha mostrado en Cristo.

En otras palabras, estas personas necesitan experimentar el amor de Dios, porque nunca han conocido ese amor. Y lo que

necesitan más que nada es oír de ese amor, no sólo una vez, sino continuamente, y también ser rodeados del amor de Dios. Tenemos que dejarles ver el amor de Cristo en nosotros en toda su hermosura y grandeza, para que, por primera vez, lleguen a experimentar ese gran amor de Dios por medio de nosotros.

La segunda clase de personas que mencionamos arriba son las que dicen, "Yo ya tengo mis creencias. No trates de cambiarlas. Yo te respeto lo que tú crees, y te pido que me respetes lo que yo creo. No me trates de cambiar. Cada quien puede creer lo que quiere, así que no me molestes".

En la mayoría de los casos, estas personas son como las primeras que vimos, porque no quieren conocer el evangelio. Tal vez las creencias que tienen les dejan vivir en paz, sin preocuparse por Dios. Lo más probable es que sus creencias sean equivocadas, inventadas por ellas mismas, y que no sean bíblicas. Son creencias que ellas tienen, y tal vez ni las quieran exponer por temor de que uno las vaya a refutar. ¿Qué debemos hacer en estos casos?

Primero, lo que uno puede decir es, "Pues, vamos a platicar. Me interesa saber cuáles son sus creencias. Platiquemos de ellas". En muchos casos, ellos estarán dispuestos a hablar de sus creencias. Debemos escuchar lo que dicen con paciencia. Después, podemos decir que no creemos lo mismo que ellos. Podemos indicarles con amor que creen eso porque les coviene creer eso, porque no quieren cambiar su vida. Tal vez podemos demostrarles que lo que creen no tiene ninguna base bíblica, o enseñarles el error de su lógica. Otra vez, si uno no se siente capaz de discutir a este nivel, no hay que discutir. No es necesario. Pör supuesto, debemos hacer todo esto siempre con un espíritu de amor fraternal. No estamos ahí para criticar o atacar, sino para invitarles a que acepten el amor de Dios. Tenemos que hablarles de ese amor.

Siempre es posible que algunos no quieran compartir sus creencias con nosotros. Háganlo o no, siempre debemos presentar lo que nosotros creemos. Debemos presentar lo que vimos en la primera lección, esto es, lo que Dios quiere para nosotros. Estos casos son excelentes para utilizar el bosquejo que aprendiste en la primera lección.

Entonces, éstas son dos clases más de respuestas que oímos de la gente. Debemos aprender a responder a estas personas. Y como hemos repetido varias veces, la mejor y única respuesta siempre es el amor de Cristo, brillando en nosotros. Dejémos lo brillar siempre, y ese amor resplandeciente atraerá por sí solo al mundo.

COMPRENSION

1. ¿Por qué no creen en Dios muchas personas que han sufrido experiencias negativas?

2. ¿Por qué sienten algunos que Dios está enojado con ellos?

3. ¿Qué tienen en común las dos clases de personas mencionadas en las preguntas 1 y 2? ¿Qué necesitan experimentar?

4. ¿Por qué dice la gente a veces, "Yo tengo mis creencias, y no trates de cambiarlas"?

6. ¿Qué es lo único que podrá cambiar a la gente que dice que ya tiene sus creencias y no las quiere cambiar?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. ¿Qué se le puede decir a alguien que no cree en Dios por algo que ha sufrido?

3. ¿Qué puedes hacer y decir para que las personas que nunca han experimentado el amor de Dios sí lo lleguen a conocer?

4. ¿Qué se le puede decir a la gente que dice que ya tiene sus creencias y no las quiere cambiar?

DIALOGO No. 6

(El Sr. García está platicando con el Sr. Vargas. El Sr. Vargas ha sufrido mucho en su vida, y le está explicando al Sr. García algo de su vida).

Sr. Vargas: Por eso, no creo que haya Dios, y si lo hay, no es un Dios de amor como ustedes dicen. Si me ama, ¿Por qué se llevó a mi madre cuando yo era tan chiquito, justo cuando la necesitaba más? ¿Y por qué dejaría a mi hermana paralítica para toda su vida? ¿Es así como ama Dios? Hay tanto sufrimiento en el mundo, si Dios de veras amara al mundo nos salvaría a todos de tanto sufrir.

Sr. García: Reconozco que usted ha tenido una vida muy dura. Pero hace mal en pensar que Dios no lo ama. El hecho de que haya tanto sufrimiento en el mundo no es culpa de Dios. El siempre quiso que nadie sufriera. Pero todo el mundo se ha separado de El. Todos nosotros hemos rechazado a Dios, y por eso hay tanto sufrimiento. Eso no le agrada a Dios. Le duele mucho ver tanto sufrimiento y ver el mundo separado de El. Le dolió tanto que decidió mandar a su Hijo, que ama con todo su ser, al mundo para dar su vida. Si no nos hubiera amado, nos hubiera abandonado de una vez para siempre. Pero sí nos ama, y por eso no nos ha abandonado. Al contrario, por su Hijo Jesucristo, nos ofrece a todos una nueva vida en comunión con El. Quiere llenar nuestras vidas de su gran amor. Eso es lo que quiere para usted. El quiere consolarlo y hacerle sentir todo su amor. El promete siempre estar a nuestro lado en medio de lo que sufrimos en este mundo, para darnos su paz y consuelo. Y nos promete una vida mejor, no sólo en este mundo, sino en el mundo futuro. El de veras quiere la felicidad de usted.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálgo con lo que vimos en la lección No. 7?

2. ¿Ha sentido el Sr. Vargas el amor de Dios en su vida?

3. ¿Cómo demuestra el Sr. García que, a pesar de todo, Dios sí es amor?

4. Nota que en estos casos, a veces no es suficiente hablar del amor de Dios. El Sr. García tendrá que demostrarle ese amor de Dios al Sr. Vargas, no sólo en palabra, sino también en hecho. Si algún día el Sr. Vargas acepta a Cristo, lo más probable es que sea porque habrá experimentado el amor de Cristo por medio del Sr. García y otros cristianos, en palabra y también en hecho.

DIALOGO No. 7

(La Sra. Morales está platicando con la Sra. González. La Sra. Gonsález ha vivido una vida que le da vergüenza, pues tiene tres hijos de dos hombres diferentes, y ahora vive sola y abandonada por su último hombre. Casi no tiene dinero, y lucha mucho para sostener a sus hijos).

Sra. González: Es que la vida que he llevado es muy mala. Hasta yo lo reconozco. Todo este sufrimiento yo lo merezco. Siento que Dios me está castigando por la forma en que he vivido. Dios nunca me podría perdonar.

Sra. Morales: Usted está equivocada. Dios no la quiere castigar. Al contrario, él la quiere ayudar. No hay nada que él no pueda perdonar. Cristo siempre perdonaba a todos, hasta a los más pecadores. Una vez perdonó a una mujer adúltera. Y también perdonó a los que lo estaban crucificando. ¿Cómo cree usted que El no la puede perdonar? Decir así es un insulto a Dios. Es como llamarle un mentiroso, porque El dice que ama a todos y quiere perdonar a todos, y usted está diciendo lo contrario. A Dios le da gusto perdonar. Jesucristo dijo que hay mucha alegría en el cielo cuando un pecador se arrepiente. Si se arrepiente, Dios la aceptará con los brazos abiertos, y llenará su vida de un amor grandísimo. No rechace usted el amor de Dios que tanto le quiere dar. Acéptelo.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección No. 7?

2. ¿Había sentido la Sra. González el amor de Dios en su vida?

3. ¿Cómo trató la Sra. Morales de convencer a la Sra. González que Dios sí la ama y la acepta?

4. Será necesario que la Sra. Morales siga demostrándole a la Sra. González el amor de Dios en palabras y en hecho. Si la Sra. González ve que la Sra. Morales la acepta y la ama, y no la critica ni la rechaza, entonces luego podrá ver que Dios también la acepta y la ama. Sería bueno que la Sra. Morales le dijera de vez en cuando, "Igual como yo la acepto a usted tal como es, Dios también la acepta tal como es".

DIALOGO No. 8

(El Sr. García está visitando al Sr. Romano)

Sr. Romano: Yo tengo mis creencias, y usted no las va a cambiar. Usted puede creer lo que quiera, pero yo también puedo creer lo que yo quiera.

Sr. García: Está bien, pero me gustaría saber un poco más a fondo qué es lo que usted cree. ¿No me lo podría decir?

Sr. Romano: Mis creencias son muy personales, y no creo que sean asunto de usted.

Sr. García: De acuerdo. Pero si usted prefiere no compartir conmigo lo que cree, ¿Le molestaría si yo le platicara unos momentos de lo que creo yo?

Sr. Romano: Pues, si insiste, está bien.

(Luego el Sr. García le explica el evangelio, y después quedan platicando con él)

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección No. 7?

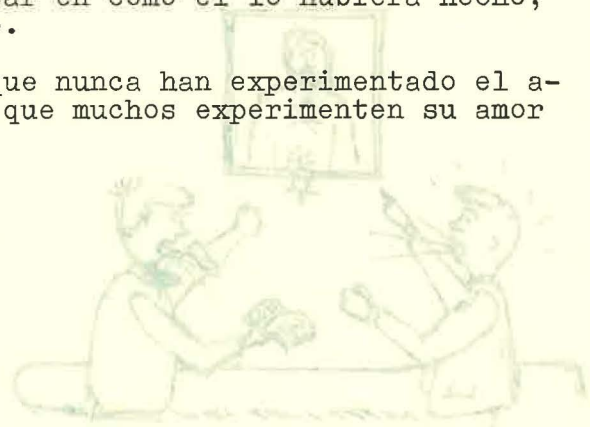
2. Nota que en realidad el Sr. Romano no quería hablar de lo que cree, tal vez porque tenía miedo que el Sr. García fuera a criticar sus creencias o demostrarle que no tenía ninguna base bíblica.

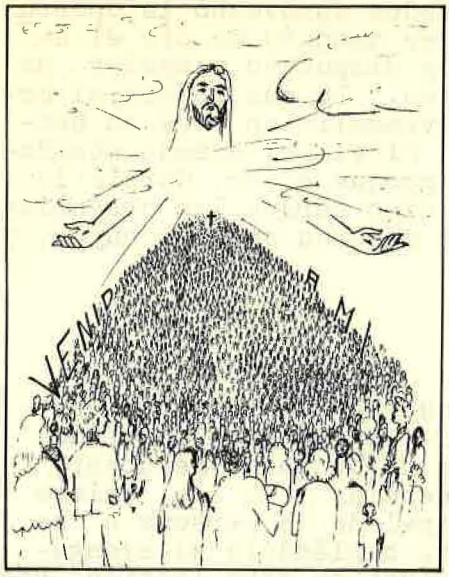
3. Nota que el Sr. García de todos modos aprovechó la oportunidad de hablar de Cristo. Tal vez después de oír el evangelio el Sr. Romano estaría más dispuesto a hablar un poco más de Dios, y hacer preguntas. Lo que espera el Sr. García es que después de oír el evangelio en toda su hermosura, el Sr. Romano lo acepte. Si el Sr. Romano abandona sus viejas creencias, no será porque el Sr. García le haya convencido que eran falsas, sino porque las creencias del Sr. García le habrán parecido mejores que las suyas, y por eso las habrá abrazado.

PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

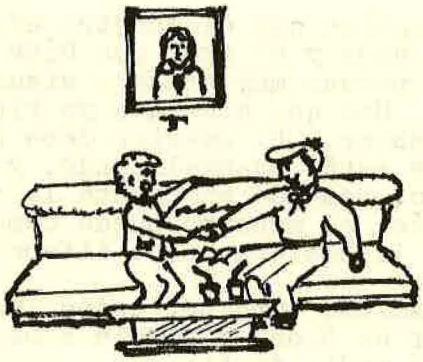
Imaginen que el maestro es: 1. Uno que ha sufrido mucho en la vida y no cree que Dios lo ame; 2. Uno que ha cometido un pecado muy grave y siente que Dios no lo puede perdonar; 3. Uno que dice que ya tiene sus creencias y no las quiere cambiar. El maestro debe hacer el papel de la persona a la que estás evangelizando, y tú practica hablándole el evangelio, tomando en cuenta lo que hemos visto en esta lección. Después, el maestro puede comentar en cómo él lo hubiera hecho, si lo hubiera hecho diferente.

ORACION: Ora por todos los que nunca han experimentado el amor de Dios, y pídele a Dios que muchos experimenten su amor por medio de ti.






## 8. ATACANDO CREENCIAS



Una realidad que todos los cristianos protestantes de América Latina tenemos que enfrentar es que la gran mayoría de la gente es católica romana. No es nuestro propósito aquí criticar a la Iglesia Católica o juzgarla. Sólo queremos notar una cosa, y eso es que la mayoría de la gente que se considera católica no vive en una relación de comunión con Dios. No hay una relación viva de amor entre ella y Dios. Al reconocer esto, nos da tristeza que sea así. Nos da tristeza que haya tanta gente fuera de comunión con Dios. Y lo único que pretendemos es que esa gente sí tenga comunión con Dios por medio de Jesucristo. Ese punto debe quedar muy claro. No somos anticatólicos. Más bien, somos "pro-Cristo".

Muchas veces cuando evangelizamos, nos encontramos con alguien que es católico, y nos lo dice. A veces, cuando investigamos más, nos enteramos de que nunca participa en la Iglesia Católica, ni sabe casi nada acerca de la fe que profesa, ni practica las cosas ordenadas por la Iglesia Católica. Esta gente

a veces es como el primer grupo de personas que mencionamos hace unas lecciones. Aunque no son católicos ni cristianos fieles, no quieren cambiar su vida ni su religión. Creen que no les conviene, porque perderán muchas cosas que valoran, como la amistad de familiares, amigos etc. De estas personas que no quieren cambiar su vida porque creen que no les conviene, ya hemos hablado en una lección anterior.

Sin embargo, hay otras personas que defienden sus creencias fuertemente y critican nuestra fe, acusándonos de muchas cosas. Cuando tratamos de compartir a Cristo con estas personas, nos rechazan. Están muy convencidas de sus creencias.

Muchos cristianos, al encontrarse con una persona que tiene otras creencias, se ponen a atacar y criticar esas creencias. Citan pasajes bíblicos y critican las creencias del otro como anti-bíblicas y equivocadas. Se meten en una polémica y aunque sus argumentos en contra de otros grupos sean a veces válidos, siempre se hace más daño que bien. ¿Por qué?

¿Qué sientes tú cuando alguien te ataca y critica tus creencias? Lo más probable es que te haga enojar y te pongas a defenderte. A veces dices algo en tu defensa y otras veces te quedas con el coraje adentro, aunque no digas nada. Lo mismo pasa cuando atacamos y criticamos las creencias de otros. Les da coraje, y se defienden. Y rechazan el evangelio que anunciamos.

Por eso, nunca es bueno atacar a otros, por varias razones. Primero, no se logra nada positivo. Al contrario, se logra algo negativo, que es el coraje de otra persona. No van a aceptar así el evangelio los que no conocen el evangelio, y sólo se van a enojar contigo. En segundo lugar, como ya hemos visto, cuando anunciamos el evangelio a otros, hay que hacerlo siempre con amor. Y si nos enojamos con ellos y sólo los criticamos y atacamos, ¿dónde está nuestro amor? La otra persona no habrá visto nada de amor en nosotros. Sólo habrá visto enojo y disgustos. Y eso nunca va a atraer a nadie. La gente no quiere aceptar un mensaje lleno de odio, coraje, y críticas. Quiere algo positivo, algo bonito, y eso tiene que ser el amor. La polémica siempre hace más daño que bien. Hay que evitarla a todo costo.

Por eso, cuando compartimos el evangelio de amor con gente con creencias distintas a las nuestras, nuestro mensaje siempre tiene que ser positivo. El evangelio siempre es una invitación. Si evangelizamos, no es para ofender y hacer enojar a la gente. Al contrario, es siempre para invitar a la gente a vivir en relación de comunión con Dios que ya tenemos. Evitaremos a toda costa ofender o insultar a otros. Nunca los atacaremos por sus creencias, sino que les hablaremos del amor de Cristo que es también para ellos.

Hace unos años, un pastor luterano comenzó a trabajar entre mexicanos. Era muy trabajador, y el primer domingo había reunido a unas 40 personas, casi todas ellas católicas, aunque no practicantes. Ese domingo en su sermón se puso a criticar y a atacar cosas como venerar a la Virgen y a los santos, y otras creencias católicas. El siguiente domingo, ninguna de las personas que había asistido antes volvió. Ese pastor se dió cuenta de su error, y ya no se puso a atacar el catolicismo. Más bien, empezó a hablar de todo lo positivo de nuestra fe cristiana, del amor de Dios, el perdón de los pecados, y la nueva vida que tenemos unidos a Cristo. Esa iglesia empezó a crecer rápidamente. La gente empezó a sentir el amor de Dios. Y muchas personas, sin que les dijera nada el pastor, dejaron atrás las creencias y prácticas que no consideraban buenas, y se unieron a esa iglesia.

Así podemos tener éxito en nuestra evangelización. No ataquemos. No critiquemos. Hablemos mejor del amor de Dios, y demos evidencias de ese amor. Eso atraerá a la gente, porque todos andan buscando ese amor. Los ataques y las críticas sólo alejarán a la gente.

Por supuesto, cuando estamos compartiendo nuestra fe con otros, al hablar de lo hermosa que es nuestra relación de comunión con Dios, podemos mencionar que no estamos de acuerdo con ciertas creencias y prácticas de otros grupos. Pero no debemos hacer esto nunca en un tono polémico y chocante, sino en una forma amable y agradable. Es una cosa decir tranquilamente y con calma, "No estoy de acuerdo con eso, y le voy a decir a usted por qué..." Es otra cosa alzar la voz y empezar a atacar y criticar a otros.

Tampoco debemos insistir en que las personas con las cuales compartimos el evangelio se unan a nuestra iglesia, aunque sí es necesario que todos los que creen en Cristo pertenezcan a una comunidad cristiana donde puedan vivir en comunión con Cristo y otros cristianos. Si ya tienen esa comunión en otra iglesia y están a gusto allí, debemos alegrarnos de ese hecho. Si no, entonces les invitamos a participar en nuestra comunidad cristiana.

Dejemos siempre que el amor de Cristo tome efecto en las personas a las que evangelizamos. Una vez que experimenten todo el gran amor de Cristo, ellas solas verán si sus creencias o prácticas son erróneas o no. De su propia voluntad, dejarán las cosas que no les sirvan en su relación con Dios, y abrazarán todo lo que sí les sirva para unirse más a Cristo. Abandonarán de su propia iniciativa cualquier práctica o creencia que les impida una relación más estrecha con Jesucristo, sin que nadie se lo pida o exija.

Por eso nunca debemos exigir que alguien deje sus antiguas creencias y prácticas antes de aceptar el evangelio de amor. Al contrario, debemos siempre primero invitarles a aceptar el evangelio, sin ponerles condiciones. El único que puede cambiar a alguien es el Espíritu Santo. ¿Cómo vamos a exigirle a alguien que cambie antes de que sea lleno de ese Espíritu, si es imposible que cambie sin el Espíritu? Primero, deben aceptar el evangelio y recibir plenamente al Espíritu Santo, y sólo después podrán cambiar, guiados por el Espíritu Santo. Nadie puede cambiar antes de aceptar a Cristo. Al contrario, sólo Cristo puede cambiarnos después de venir a morar en nuestro corazón.

COMPRENSION

1. Si ser cristiano significa tener una relación de comunión viva con Dios, ¿Por qué decimos que la maycría de la gente que se considera cristiana en realidad no lo es?

2. ¿Es bueno criticar las creencias de otros? Explica tu respuesta.

3. ¿Qué significa la frase, "No somos anti-católicos, sino pro-Cristo"? ¿Debemos siempre insistir que un católico deje su iglesia?

4. ¿Qué es lo que convencerá mejor a la gente, oír argumentos en contra de sus creencias, o ver el amor de Cristo en ti? ¿Por qué?

5. ¿Cuándo cambia la gente sus creencias erróneas, antes de aceptar el amor de Cristo o después?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. Si uno está convencido que las creencias de otro son equivocadas y no son bíblicas, ¿cómo puede expresar que no está de acuerdo sin ofenderle?

3. Al evangelizar, ¿Debe uno hablar más de la otra persona y sus creencias, o de sí mismo y su relación amorosa con Dios? ¿Por qué?

4. ¿Cómo podemos cambiar las creencias erróneas de otros sin criticarles?

5. ¿Cómo debes responder cuando alguien te ataca por tus creencias? ¿Cómo puedes responder en amor de una forma calmada y amable?

DIALOGO No. 9

(La Sra. Morales está platicando con su vecina la Sra. Rodríguez. La Sra. Rodríguez dice ser católica, aunque muy raras veces va a misa ni participa en la Iglesia).

Sra. Rodríguez: Mire, yo soy católica, así que no me venga con otras creencias.

Sra. Morales: Pues, francamente, me alegra que usted se considere cristiana. Yo también soy cristiana y creo en Cristo. Pero, si me permite, le quisiera decir por qué pertenezco a mi Iglesia. Yo asisto a mi Iglesia porque tengo una relación muy hermosa con Dios. Trato de orar todos los días y leer la Biblia. También voy casi todos los domingos al templo para conocer mejor a Cristo y recibir su cuerpo y su sangre. Todo esto ha llenado mi vida de mucho gozo y paz y otras bendiciones. De veras soy muy feliz viviendo en comunión con Cristo y sintiendo todo su amor. Espero que usted también tenga una relación así con Cristo, y que sea muy feliz viviendo en comunión con El. Si así es, me alegro con usted y si no, entonces si usted quiere, algún día podemos platicar más y le puedo platicar más a fondo de mi relación con Dios.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección no. 8?

2. ¿Qué probablemente hubiera pasado si la Sra. Morales hubiera criticado y atacado las creencias de la Sra. Rodríguez?

3. ¿Cómo presentó la Sra. Morales el evangelio sin hacer que la Sra. Rodríguez se sintiera atacada o amenazada?

4. Nota que lo único que desea la Sra. Morales es que la Sra. Rodríguez tenga una relación de comunión con Dios, y así le dijo. Tal vez esto impulsará a la Sra. Rodríguez a ser una cristiana más fiel. Y si la Sra. Rodríguez algún día se hace miembro de la iglesia de la Sra. Morales, no será porque le hayan convencido de que sus creencias eran erróneas, sino porque deseará las bendiciones de la comunión con Dios como las que recibe la Sra. Morales.

PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

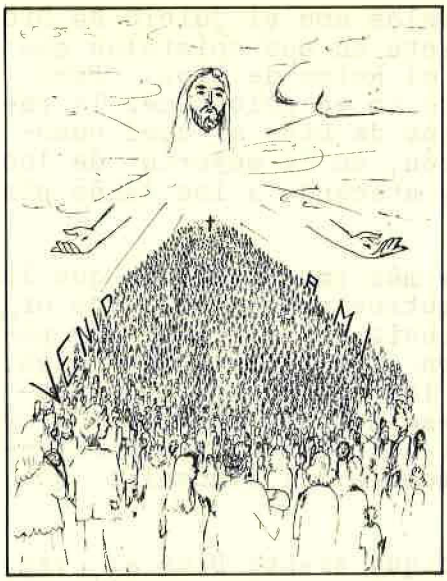
Imagine que el maestro es una persona muy convencida de sus creencias, que no está de acuerdo con las tuyas. Hagan un diálogo, explicándole lo que crees y por qué, recordando siempre

el amor de Cristo.

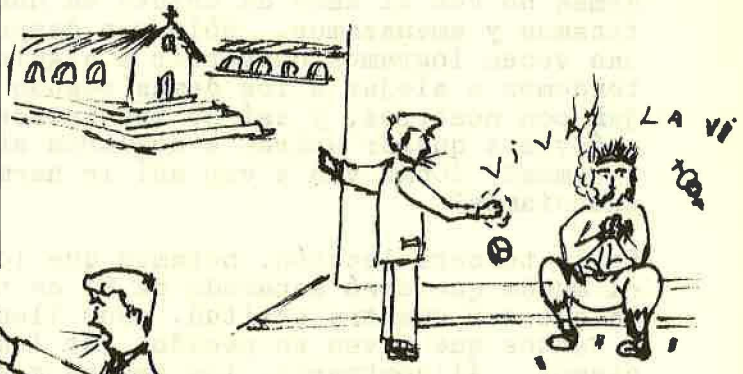
ORACION: Ora por todos los que se consideran cristianos pero no tienen ninguna relación de comunión viva con Dios.

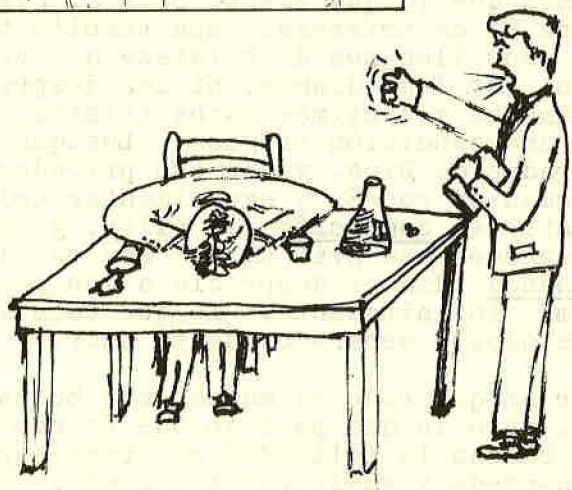
PRACTICA FUERA DE LA CLASE

En tus visitas de esta semana, el maestro te debe permitir que inicies unas conversaciones con otros, en lugar de hacerlo él. El te puede respaldar si necesitas su ayuda. Después deben reflexionar juntos en lo que te haya ido bien y lo que no te haya ido tan bien.




## 9. ATACANDO A PERSONAS



En la lección anterior, vimos que no es bueno atacar a otras personas por sus creencias y criticárselas. Eso tiende a alejarlas en lugar de acercarlas a nosotros y a Cristo. Si atacamos a la gente, no se ve el amor de Cristo en nosotros, y por eso fracasaremos, porque nunca se puede evangelizar sin amor.

Aparte de atacar a otras personas por sus creencias, hay otra forma de ataque que muchos cristianos hacen, y ese es el ataque a las formas de vida de otros. Hay muchos cristianos que critican a otros por su estilo de vida. Los critican por tomar, fumar, decir groserías, y cometer pecados manifiestos. Les acusan de pecadores y les amenazan con el juicio de Dios y el infierno si no cambian. Su actitud es de ira y enojo con estos "pecadores".

¿Tienen razón estos cristianos de criticar la vida y conducta

de los que viven en pecado, y amenazarlos con el juicio de Dios? No cabe duda. San Pablo dice claramente en sus epístolas que los que viven en pecado no heredarán el Reino de Dios. Pero cuando evangelizamos, nuestro objetivo no es sólo tener la razón. Es incorporar a otros en el Reino de Dios al cual nosotros ya pertenecemos. Y por esta razón, en la mayoría de los casos, no es bueno andar criticando y atacando a los demás por su forma de vivir.

Hay varias razones para esto, pero la más importante es que los demás no ven el amor de Cristo en nosotros cuando sólo los criticamos y amenazamos. Sólo ven desprecio. Y por eso, muy pocas veces logramos convertir a alguien atacándole. Más bien, tendemos a alejar a los demás cuando los criticamos. Se enojan con nosotros, y así no les interesa nuestro mensaje. ¿Por qué van a querer unirse a nosotros si sólo los criticamos y atacamos? ¿Cómo van a ver así la hermosura del evangelio que anunciamos?

En la tercera lección, notamos que lo que siente Dios al ver el mundo que creó separado de El es tristeza. Esa también tiena que ser nuestra actitud. Nos llenamos de tristeza al ver a tantos que viven en pecado. No los odiamos, ni los despreciamos. Al contrario, los amamos y sentimos mucha tristeza al ver su condición, porque es una condición trágica. Los que viven en el pecado viven separados de Dios, y por eso privados de la alegría de estar en comunión con El y experimentar todo su amor. Lo que debemos sentir es <u>compasión</u> por ellos, y el ardiente deseo de hacerles conocer ese gran amor. Esa es la actitud de Cristo. Cristo <u>nunca</u> odia ni desprecia a los pecadores. Al contrario, los ama infinitamente. Lo que odia es el pecado que los tiene sujetados y separados de su amor.

Lo que tenemos que reconocer es que todo el mundo está buscando el amor para ser felices, pero lo que pasa es que no saben dónde encontrarlo. Por eso buscan la felicidad en otras partes. La gente quiere ser aceptada y amada por los demás. Muchos viven en pecado por tratar de satisfacer las necesidades que tienen. Por ejemplo, un joven que nunca ha sentido el amor y la aceptación en su familia buscará esa aceptación con jóvenes maleantes a veces, porque si hace las cosas que ellos hacen lo aceptarán. Un hombre que no siente el amor y el cariño de su esposa y sus hijos buscará ese cariño entre sus amigos en la cantina, o con otras mujeres que le ofrezcan cariño. Una señora que siente la necesidad de ser aceptada pór las demás se hará la chismosa, para que las otras señoras siempre la busquen para hablar con ella. Todos quieren sentir el amor y la aceptación de los demás.

Todo el mundo quiere ser feliz. Eso está bien. Nunca culpamos a nadie por querer ser feliz. Más bien, les comunicamos que su error consiste en buscar la felicidad fuera de Dios.

Sólo buscan la felicidad en diversiones, en dinero, en placeres, en el sexo, y en otras muchas cosas. Como cristianos, no queremos enojarnos con ellos o criticarlos. Queremos ayudarles a encontrar la felicidad que tanto anhelan. Por eso, les hablamos del amor de Cristo y la vida en comunión con Dios, porque sólo así encontrarán la felicidad que buscan.

Por eso, en lugar de criticar y atacar, debemos compadecernos de los demás. Si hablamos con un alcohólico, no lo criticamos, sino le queremos ayudar. Si es alcohólico es porque tienen necesidades de amor y aceptación que no encuentra satisfechas. Por eso, en lugar de criticarlo, vamos a decirle que lo que le hace falta es Cristo, quien llenará su vida con el amor que está buscando. Si hay un joven vago, en lugar de criticarlo, le diremos que la aceptación que tanto busca está en Cristo y en la Iglesia. Cuando nos encontramos con alguien que vive en pecado, le decimos que la felicidad no está en el pecado, sino en Cristo.

Durante su vida aquí en la tierra, muchos criticaban a Jesucristo por comer con "pecadores", con gente que vivía abiertamente en el pecado. Comer con alguien en ese tiempo significaba aceptarlo como amigo. Jesucristo siempre aceptaba a los pecadores como amigos. Los amaba con todo su ser y tenía compasión por ellos. Les quería ayudar. Les decía que su vida pecaminosa no era buena, porque les privaba de la verdadera felicidad y la comunión con Dios, y les invitaba a dejar atrás esa vida para entrar en otra mucho mejor. Pues, ese Cristo vive ahora en nosotros, y todavía se compadece de los pecadores y les quiere ayudar. Por eso, nuestra tarea como evangelizadores es de decirles a todos con compasión que su vida pecaminosa no sirve, y que nunca serán felices así, sino sólo serán felices cuando vivan en comunión con Dios.

Entonces, para poder evangelizar a todas estas personas que están separadas de Dios, tenemos que mostrarles el amor de Dios en nosotros y hacerles ver la belleza de nuestra relación con Cristo. Tienen que ver el gozo y la esperanza que tenemos en nosotros por estar unidos a Cristo. Ellos verán ese gozo y lo querrán también para sí mismos. Y tienen que experimentar el amor de Cristo en nosotros. Necesitan sentir que nosotros los amamos. Así sentirán ese gran amor, cariño, y aceptación que siempre habían buscado, y dejarán su vida anterior para vivir una mucho mejor.

Nunca debemos insistir en que alguien cambie su vida antes de expresarle nuestro amor. Al contrario, debemos de expresar nuestro amor a todos, y decirles que por eso queremos que cambien, aceptando a Cristo, para ya no estar separados de Dios y privados de la comunión con El. Como dijimos en la lección anterior, nadie puede cambiar antes de creer en Cristo. Al contrario, al creer en Cristo y estar unidos a El, Cristo cambiará a los pecadores. Nuestra tarea únicamente es de comuni

car el amor de Cristo a otros.

Por supuesto, lo que hemos dicho en esta lección no significa que nunca debemos enojarnos o regañar a los que viven en el pecado. A veces eso también es necesario, pero sólo debemos hacer eso como último recurso. Jesucristo mismo a veces se enojaba. Pero aún cuando nos enojamos con otros o los regañamos, siempre tenemos que hacerles ver que lo hacemos por amor y no por desprecio. De esto hablaremos más en la siguiente lección.

COMPRENSION

1. ¿Por qué no es bueno criticar fuerte a otros por su forma de vivir?

2. ¿Qué no pueden ver en nosotros los demás cuando sólo los atacamos y criticamos?

3. ¿Qué anda buscando todo el mundo? ¿Por qué no encuentran lo que buscan?

4. En lugar de criticar, ¿Qué debemos sentir por los que están perdidos?

5. ¿Qué es lo que debemos ofrecer siempre a los demás?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. ¿Cómo puedes compartir el evangelio con personas que no viven vidas santificadas sin ofenderles?

3. ¿Cómo puedes enseñarles a otros en palabra y hecho que la vida en comunión con Dios es mejor que la vida pecaminosa?

4. ¿Cómo puedes siempre presentar el evangelio como algo atractivo?

DIALOGO No. 10

(Una noche Pablo, que no es cristiano, llega tomado a su casa, como hace con frecuencia. Su señora Esther, que es cristiana, no le dice nada esa noche, pues él no está en condiciones de escuchar. Pero al otro día sí le habla).

Esther: Veo que llegaste tomado otra vez anoche.

Pablo: Sí, y a ti, ¿Qué?

Esther: Es que verte así me pone triste.

Pablo: ¿Por qué?

Esther: Porque siento que estás buscando algo, pero sé que no lo encontrarás así. No sé si estás buscando felicidad, o si estás buscando huir de nuestros problemas, o por qué será. Lo que sí sé es que así no se va a solucionar nada.

Pablo: Yo no necesito oír tus críticas.

Esther: No te estoy criticando, sólo te estoy diciendo que quiero algo mejor para ti. Yo sé que a veces la vida es dura, y que has sufrido mucho en tu trabajo y en otras cosas. Pero si sigues así, no va a mejorar nada.

Pablo: Tal vez no, pero siquiera así la vida es más soportable.

Esther: Pero yo quiero que tu vida sea más que soportable. Quiero que seas feliz. Y nunca lo vas a ser así. La única forma de ser feliz es viviendo unido a Cristo. El es lo que andas buscando. El llenará tu vida de tantas cosas buenas si sólo lo dejas. Mira, lo único que te pido es que le des una oportunidad a Cristo. Déjame invitar al pastor a visitarnos la semana que viene para platicar. El no viene a criticarte ni juzgarte, sólo para hablar de Cristo.

Pablo: Bueno, si quieres, pero yo no prometo nada.

Esther: Ni te pido promesas. Lo único que quiero es que escuches. Después puedes decidir lo que quieras hacer.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 9?

2. ¿Qué hubiera pasado si Esther sólo se hubiera puesto a regañar y criticar a Pablo?

3. ¿Cómo se sentiría Pablo, ¿Rechazado por Esther o amado por ella? ¿Por qué? ¿Se puede amar a una persona y al mismo tiempo mostrar desagrado con su comportamiento?

4. Se ve que Pablo resiste mucho el evangelio. ¿Qué cosas puede decir o hacer Esther en su vida matrimonial para poco a poco ir quitando la resistencia de Pablo?

5. Nota que Esther quiere invitar al pastor a visitarlos y a platicar. Estos casos son difíciles y a veces uno no sabe qué hacer. Tal vez su pastor ha tratado casos así y sabrá mejor cómo proceder. También a veces es bueno que alguien de afuera que no esté tan metido en el problema hable con la persona que tiene el problema.

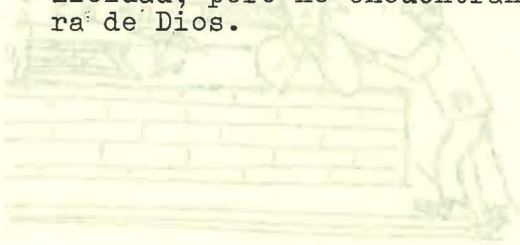
6. Lo que más necesita Pablo es conocer el amor de Dios. Por eso, Esther, haga lo que haga, debe seguirle diciendo a Pablo que a pesar de todo, lo sigue amando. Aunque a veces ella pierda la paciencia, o lo regañe, o inclusive si

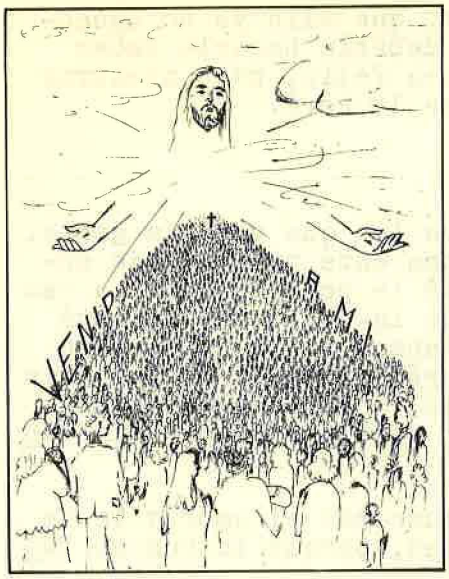
el problema se agudizara a tal punto que ella ya no aguantara y lo dejara por algún tiempo, debería hacerle saber que es porque lo ama y quiere que sea feliz, pero mientras siga así y no acepte a Cristo, nunca lo será.

PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

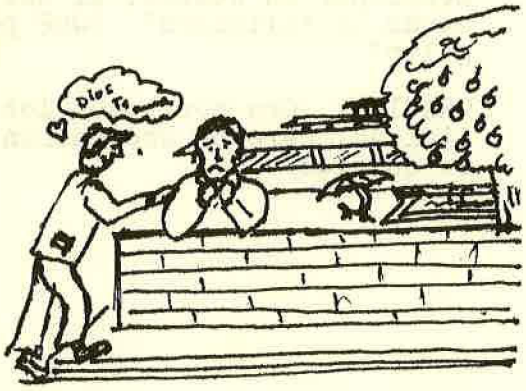
Piensa en algunos ejemplos de pecados en los que vive la gente. Explica para cada ejemplo cómo la persona está tratando de encontrar la felicidad en el pecado. ¿Qué le podrías decir a esa persona? ¿Cómo le podrías demostrar que la felicidad no está en el pecado, sino en Cristo? Luego piensa en alguna persona que conozcas que nunca ha mostrado interés en el evangelio (sin mencionar su nombre, si así lo prefieres). ¿En qué está buscando la felicidad? ¿Qué podrías hacer para que acepte el evangelio?

ORACION: Ora por todos los que andan buscando el amor y la felicidad, pero no encuentran lo que buscan, porque lo buscan fuera de Dios.






## 10. EL PORQUE



Muchas veces cuando evangelizamos a los demás, nuestro mensaje es rechazado. En los estudios anteriores hemos tratado de entrar en las mentes de los no cristianos y comprender por qué no aceptan el evangelio. Hemos visto que es porque creen lo que no les conviene, o porque no les parece tener nada de atractivo. Pero al tratar de comprender sus pensamientos, hay algo de nuestro esfuerzo evangelístico que a muchos les ha de dejar perplejos. ¿Por qué evangelizan los cristianos? ¿Por qué querrán los cristianos que otros acepten su mensaje?

Muchas veces la gente francamente no comprende por qué anunciamos el evangelio. Pensarán que tenemos algún motivo egoísta, que queremos sacar algún provecho personal, o que sólo somos fanáticos o locos. Pero el hecho que no comprenden nuestro motivo no es culpa de ellos, sino que es culpa de los que evangelizamos, porque casi nunca les decimos el porqué de nuestras acciones, y por qué queremos que acepten a Cristo.

Como hemos visto en lecciones anteriores, sólo hay una razón por la cual anunciamos el evangelio. Esa razón es el amor. El amor de Cristo en nosotros hace que queramos que todos vivan en comunión con Dios. Cristo ama infinitamente al mundo, y no lo quiere ver perdido y separado de El, sino unido a El y lleno de su amor, paz y gozo. Le duele ver al mundo privado del amor de Dios. Y como El está en nosotros, nosotros también queremos que todos estén en comunión con Dios y experimenten su gran amor. Si queremos que otros crean en Cristo, no lo queremos por nosotros, sino por el propio bien de ellos. No les estamos pidiendo nada, sino que les estamos ofreciendo algo muy hermoso, mucho más hermoso de lo que ya tienen.

Por eso, cuando hablamos con otros acerca de Cristo, es imprescindible que siempre les digamos por qué estamos hablándoles de Cristo. Hay que comunicarles claramente que es porque los amamos y queremos su felicidad, y sabemos que en su estado de separación de Dios no pueden ser verdaderamente felices. Hay que decirles que queremos lo mejor para ellos, y lo mejor es que vivan en comunión con Dios por medio de Cristo y su Espíritu. No tenemos ningún motivo egoísta, sino al contrario, lo hacemos por su propio bien.

Esto es muy importante, sea cual sea la situación en la que nos encontremos evangelizando. Si estamos hablando con alguien del evangelio, y no lo quiere aceptar, debemos de hacerle la pregunta, "¿Por qué cree usted que le he dicho todas estas cosas? ¿Por qué cree que le he hablado de Cristo? Es sencillamente por amor. Yo lo amo como cristiano y quiero que esté en relación de comunión con Dios. No lo hago por mí, sino por usted. Yo no ganaré nada si usted acepta a Cristo, ni tampoco perderé nada si no lo acepta. Usted mismo es el que ganará o perderá, y yo quiero que gane, y que tenga esta relación muy hermosa con Dios".

Así mismo, debemos de hablar con personas con las cuales tenemos mucho tiempo compartiendo el evangelio. Les debemos decir, "¿Por qué crees que te he hablado de Cristo por tanto tiempo? ¿Por qué crees que he insistido mucho y no he callado aún después de tanto tiempo? ¿Acaso lo hago por mí? Lo único que quiero es tu bien y tu felicidad. Quiero que tú tengas el gozo y la paz que yo tengo. Te amo y quiero lo mejor para ti. No me da coraje que no hayas aceptado a Cristo, sino me da tristeza. Me da tristeza porque siempre rechazas el amor de Dios. Dios sólo quiere amarte, pero no le dejas. Por eso te hablo tanto de Cristo, porque El te ama tanto y te quiere bendecir de muchas maneras".

Hay muchas otras situaciones cuando debemos expresar el porqué de nuestro comportamiento. Por ejemplo, cuando hacemos algún favor a otro, o le ayudamos en alguna manera, o expresamos in-

terés en él, debemos decir, "Yo hago esto porque tú me importas mucho, y quiero que seas feliz. Y la única manera en que de veras serás feliz es aceptando a Cristo. Si te he ayudado o te he hecho algún favor, es porque te amo y quiero que tengas lo que yo tengo. Quiero que tengas todo el amor y la paz que Dios te quiere dar".

Así mismo, cuando alguien nota que somos diferentes y ve el amor en nosotros, debemos decirle, "Si yo soy así, es porque Cristo vive en mí. El me da todo su amor y gozo, y por eso soy como soy. Y yo quiero que tú también tengas ese amor y gozo".

Debemos también expresar el porqué de nuestro comportamiento cuando otra persona quiere que hagamos algo que no es agradable a Dios, o nos critica por nuestra fe. Muchas veces la gente ve que no participamos en algún pecado que parece ser divertido o placentero, y piensan, "Este cristiano no sabe divertirse. Qué raro es. Está perdiendo todo lo mejor por sus creencias tontas que no le dejan hacer nada divertido". En lugar de sólo negarnos a participar en su pecado, debemos decir, "¿Sabes por qué no hago eso? Porque yo tengo una relación muy hermosa con Dios, que me llena de paz y gozo. Si hago eso que tú dices, se va a debilitar mi relación con Dios, y voy a perder ese gozo y paz. Por eso, no quiero hacer eso, porque mi relación con Dios es mucho más gustosa y mucho más placentera que eso que tú me dices. Tú piensas que hacer eso es divertido, pero yo tengo algo mucho mejor que eso que no quiero perder".

También cuando somos objeto de burlas o desprecio, no debemos enojarnos o pagar mal por mal. Debemos callarnos y ser pacientes, y luego cuando tengamos una oportunidad, debemos hablar a solas con la persona que nos desprecia y decirle, "Fíjate que cuando tú te burlas de mí y me desprecias, me pongo triste. Pero no me pongo triste por mí, sino por ti, porque veo que tú no tienes lo que yo tengo. Tú vives alejado de Dios y privado de su gran amor, y eso me da tristeza. Yo quiero que tú tengas ese amor de Dios. Puedes burlarte cuanto quieras de mí, pero no me harás nada, porque mi relación con Dios me da tanta felicidad que nada de lo que tú digas me cambiará. Más bien, quiero que tú tengas lo que yo tengo, para que tú también seas feliz".

Hay muchas otras situaciones que se presentan en la vida, pero en todas ellas siempre debemos de hacer saber a los demás el porqué somos cristianos y vivimos como vivimos, y por qué queremos que ellos también acepten a Cristo. Es por amor, sólo por amor. Tenemos siempre que decir por qué somos como somos y por qué compartimos el evangelio. Así la gente sabrá que no estamos buscando nada para nosotros mismos, sino que lo único que estamos buscando es su felicidad.

COMPRENSION

1. ¿Cuál debe ser siempre nuestro motivo por anunciar el evangelio?

2. ¿Por qué es bueno siempre expresar el porqué queremos que otros acepten a Cristo?

3. ¿Qué es lo único que queremos para los demás?

4. ¿En qué situaciones debemos siempre expresar el porqué de nuestras acciones?

5. Cuando presentamos el evangelio, ¿Estamos pidiendo algo o más bien ofreciendo algo? Explica tu respuesta.

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. Piensa en algunas personas que conoces que no son cristianas. ¿Con qué motivo creerán que tú quieres compartir el evangelio con ellas?

3. ¿Cómo puedes expresar el porqué de tus acciones a personas con las que compartes el evangelio?

4. ¿Por qué siempre debes expresar el porqué de tus acciones cuando haces algo por otra persona?

DIALOGO No. 11

(Andrés y Rafael son compañeros. Rafael siempre anda contándole a todo el mundo de las mujeres que ha "conquistado". Un día que los dos se encuentran solos, Andrés le habla).

Andrés: Oye, Rafael, veo que te gustan mucho las mujeres.

Rafael: Pues, sí. Es lo máximo. Cuando quieras te presento a una de mis amigas.

Andrés: Francamente, no me interesa.

Rafael: Ah, sí, se me olvidó que tu religión no te deja hacer esas cosas. Lástima. No sabes de lo que te estás perdiendo.

Andrés: Mira, déjame explicarte por qué no me interesa. No es sólo porque mi religión no me deja hacer esas cosas, sino porque yo no quiero hacer esas cosas. No me llama la atención. ¿Y sabes por qué? Porque yo tengo algo mucho mejor que eso, algo que me gusta mucho más que las mujeres. Tengo una relación muy especial con Jesucristo, que me da muchísimo gozo y placer. Es un gozo que tu no conoces. Tú crees que el cariño que te dan las mujeres es lo máximo, pero no lo es. El amor de Dios da mucho más gusto y alegría. Por eso, si yo anduviera como tú, perdería esa relación que yo tengo con Dios, y no quiero perderla por nada de este mundo. Es por eso que yo no quiero hacer lo que haces tú. Tú dices que yo no sé de lo que me estoy perdiendo, pero en realidad eres tú el que no sabe lo que está perdiendo por no estar en comunión con Dios. Y mientras sigas viviendo como vives, nunca podrás tener esa relación con Dios.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 10?

2. Nota que Andrés no se puso a criticar a Rafael por su vida, sino más bien trató de demostrarle que es mala su vida porque le priva de una comunión muy especial con Dios. Andrés presentó la vida cristiana como algo mejor que la vida pecaminosa, porque lo es.

3. ¿Qué se quedaría pensando Rafael después de esta conversación?

4. Nota que Andrés le explicó el porqué de su negación de vivir como Rafael. ¿Cuál es la razón por la cual Andrés no acepta unirse a Rafael en su estilo de vida?

DIALOGO No. 12

(Es sábado en la noche, y Verónica, que es cristiana, está platicando con su esposo Alberto, que no lo es).

Verónica: ¿Qué te parece si me acompañas mañana a la Iglesia?

Alberto: No, no quiero.

Verónica: Por favor, Alberto.

Alberto: ¡Siempre me estás tratando de jalar a tu Iglesia! Ya te he dicho muchas veces que eso de la Iglesia no me interesa nada. ¡Déjame en paz ya!

Verónica: Alberto, ¿Sabes por qué siempre te quiero llevar a la Iglesia?

Alberto: Francamente, no sé por qué me molestas siempre con eso.

Verónica: No es por mí que quiero que me acompañes, sino por ti, por tu propio bien. Yo te quiero y quiero que seas feliz, y sé que el único que te puede hacer feliz es Cristo. Yo quiero que tú tengas lo que yo tengo, una relación muy preciosa con Dios. Por eso, te sigo hablando de Cristo, porque te quiero y quiero tu felicidad. Fíjate, si yo no te quisiera, o si yo no estuviera convencida que eso es lo mejor para ti, te habría dejado de hablar de Cristo ya hace mucho tiempo. Ya me hubiera callado, y hubiera dicho, "¿Qué me importa que conozca a Cristo o no?" Pero precisamente porque sí te quiero, y sé que Cristo es lo mejor para ti, sigo hablándote de El. Yo no gano nada si aceptas a Cristo, ni pierdo nada si no lo aceptas. El que gana o pierde eres tú. Por tu propio bien, espero que algún día sí aceptes a Cristo.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 10?

2. Nota que Verónica le explicó bien a Alberto el porqué ha insistido tanto en hablarle de Cristo. ¿De qué serviría, en este caso, el explicar la razón de su insistencia?

3. ¿Qué se quedaría pensando Alberto de la Iglesia y de Verónica después de esta conversación?

4. ¿Por qué es bueno explicar a otros el porqué de nuestra evangelización, como en este caso?

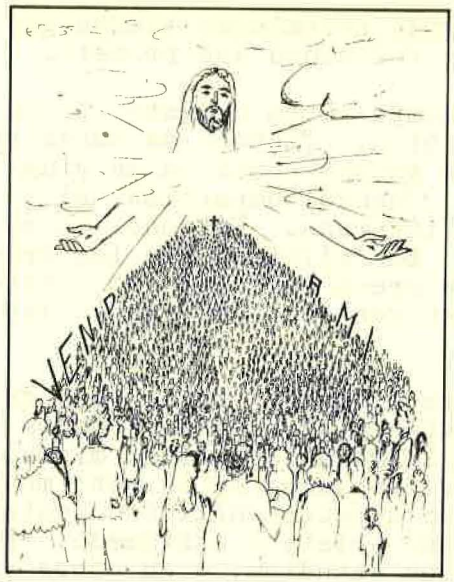
PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

Junto con tu maestro, ponte a pensar en algunas personas que ustedes quieren evangelizar. ¿Cómo reaccionarían si uno les dijera que sólo les habla de Cristo por su propio bien y felicidad, y que lo hace por amor?

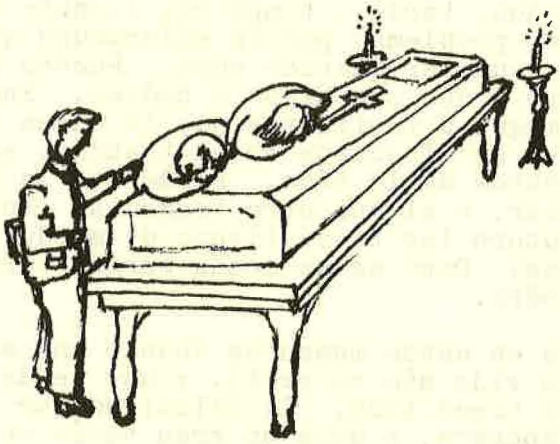
ORACION: Pide por todos los cristianos para que siempre se vea el amor de Dios en ellos, y también en ti.

PRACTICA FUERA DE LA CLASE

Acompaña a tu maestro a hacer visitas evangelísticas, pero ahora presenta tú el evangelio. Acuérdate de lo que hemos visto en nuestros estudios hasta el momento, y de expresar el porqué estás evangelizando.



## 11. EL MOMENTO OPORTUNO



En la lección No. 3, notamos que el pecado ha llenado el mundo de muchas cosas feas. Debido a que el mundo está separado de Dios, existen tales cosas como divisiones, rencores, pleitos, tristeza, soledad, sufrimiento, dolor, enfermedad y muerte. Estas cosas han invadido y penetrado las vidas de todos los seres humanos.

En la lección No. 4 notamos que la gran mayoría de la gente vive engañada, creyendo que el pecado es más bonito y placentero que la comunión con Dios. Así a veces nos parece a todos. Parece que el pecado es divertido. Ciertos pecados nos gustan mucho, y siempre nos llaman la atención. A la mayoría de la gente le gusta el pecado, porque parece darle algo de la felicidad que siempre anda buscando.

Pero en la vida de todos, hay ocasiones cuando el pecado se deja conocer por lo que es: algo feo y trágico. Llena nuestras vidas de dolor y sufrimiento. Estos son los momentos

cuando aun los que disfrutan de su vida pecaminosa tienen que reconocer que el pecado no otorga la felicidad que promete.

Hay muchas personas que por mucho tiempo viven a gusto en su pecado. Todo les parece que va muy bien. Tienen las cosas materiales que quieren, y disfrutan de muchas cosas en su vida. Sienten que no les hace falta nada. Cuando compartimos el evangelio con estas personas, no les interesa. En todo les va bien. No tienen necesidad de nada. La felicidad que les prometemos no les importa, porque ya se creen felices. No sienten ningún vacío en su vida. Si ya creen tenerlo todo, ¿Qué les podemos ofrecer?

Sin embargo, este estado no dura para siempre. En la vida de todos, tarde o temprano, siempre aparecen problemas. Pueden ser problemas por la enfermedad que llega a la persona misma, o a un ser querido suyo. Pueden ser problemas en su matrimonio o con sus hijos o padres. Pueden surgir conflictos entre amigos o familiares que le dejan a uno triste o lastimado. Pueden ser fracasos en el trabajo, en los estudios, o en otros aspectos de la vida. Puede ser la muerte de algún amigo o familiar, o alguna otra tragedia. Puede ser que algún aspecto del futuro les tiene llenos de miedo. Puede ser un sin fin de cosas. Pero estas cosas surgen tarde o temprano, en la vida de todos.

Es en estos momentos cuando uno se pone a reflexionar y tomar la vida más en serio, y uno se da cuenta de que en realidad no lo tiene todo. La felicidad que uno creía haber alcanzado desaparece, y deja un gran vacío en el alma. El dolor y el sufrimiento se apoderan de uno, y uno se siente incapaz de vencerlos. Uno se da cuenta que la felicidad que tenía era falsa, y no sabe dónde encontrar la verdadera felicidad que le librará de su preocupación y sufrimiento.

Es precisamente en estos momentos cuando es imprescindible que anunciemos el evangelio al mundo. Algunos que no quisieron escucharnos antes, cuando en todo les iba bien y no sentían ninguna necesidad, ahora nos escucharán con interés, porque reconocen que las cosas que antes les daban un sentido de felicidad y seguridad ya no les ofrecen lo mismo. Buscan con afán una solución a sus problemas, alguna forma de vencer su dolor, sufrimiento, o preocupación. Buscan una felicidad verdadera y duradera, porque han visto que nunca han tenido una felicidad así.

Y Cristo, en nosotros, tiene todo lo que ellos están buscando. El es la solución duradera de sus problemas. El es el que ha vencido y sigue venciendo el pecado y todas sus trágicas consecuencias. El es la verdadera felicidad, la verdadera paz que dura para toda la eternidad. Y en esos momentos cuando

una persona se da cuenta de que le hace falta algo en su vida, es preciso que nosotros le digamos, "Aquí está Cristo; El es lo que te hace falta. El es la solución a tus problemas. El es el que te puede dar la paz, la felicidad, y la seguridad que andas buscando".

En otras palabras, lo que tenemos que hacer es siempre andar buscando e identificando necesidades en la vida de otros, y luego presentar a Cristo como el que puede satisfacer esas necesidades. Todos tienen necesidades, sean físicas, emocionales, o espirituales. Todos pasan por momentos en la vida cuando se agudizan esas necesidades, y reconocen que necesitan ayuda. Nosotros tenemos la ayuda en Cristo.

A veces las personas tienen necesidades sólo por un tiempo breve. Se encuentran en una crisis, pero luego pasa la crisis, y vuelven a su falsa seguridad de antes. Otras veces el problema o el sufrimiento es más prolongado, a veces hasta dura para toda la vida. Sea como sea, cada cristiano tiene que andar siempre con los ojos y oídos abiertos, buscando constantemente oportunidades para compartir el evangelio.

Cuando ve una necesidad en otro, cualquiera que sea, debe correr a toda velocidad para ofrecerle a Cristo como solución. No hay que perder nunca una oportunidad para compartir el evangelio con otros, porque a veces esa oportunidad nunca volverá a presentarse, y la habremos perdido para siempre.

Hay otros momentos también cuando la gente está más dispuesta a oír el evangelio, que no siempre se debe a alguna consecuencia del pecado. Un estudio que se hizo entre cristianos señaló que muchos de ellos aceptaron el evangelio en alguna época de cambio en su vida, en algún momento de transición. Por ejemplo, cuando uno va a aceptar alguna nueva responsabilidad, como en el caso de casarse o tener un hijo, a veces siente la necesidad de alguna orientación y alguna seguridad frente a una nueva situación que está por enfrentar. Así mismo, cuando uno se muda de un lugar a otro, o cambia de empleo, siempre existe cierto sentido de inseguridad frente a las nuevas condiciones que se van a presentar. Estos momentos de cambio y transición en la vida de otros son momentos idóneos para compartir el evangelio con ellos, con la seguridad y la orientación que ofrece.

¡Cuántas veces se nos presentan estas oportunidades todos los días, y no las aprovechamos! Si no andamos siempre buscando estas oportunidades, las desperdiciaremos. Vemos necesidades, pero nos callamos, o porque se nos olvida que la razón de nuestra existencia es construir el Reino de Dios, o por miedo de hablar. Por eso, necesitamos acercarnos más a Dios y estar llenos del Espíritu de Cristo a todo momento para que dondequiera que estemos, siempre estemos buscando oportunidades para

compartir el evangelio en palabra y obra.

Entonces, al querer evangelizar, la pregunta que siempre tenemos que hacernos es, "¿Qué necesidades tiene esta persona ahora? ¿Qué reconoce que le falta? ¿Cómo puede demostrarle que Cristo puede satisfacer sus necesidades, por lo que yo haga y diga"? Nuestra primera tarea siempre es reconocer las necesidades de otros. Sólo entonces podemos hablarles de Cristo, porque El siempre es la solución.

COMPRENSION

1. ¿Cuándo parece muy bonito el pecado? ¿Cuándo no parece tan bonito?

2. ¿Qué consecuencias trae el pecado a nuestras vidas?

3. ¿Cuándo es el momento oportuno para compartir el evangelio?

4. ¿Cuándo está la gente más dispuesta a oír el evangelio? ¿Por qué?

5. ¿Qué pregunta debemos hacernos siempre al evangelizar?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. ¿Cuáles son algunos ejemplos de momentos oportunos para presentar el evangelio?

2. Piensa en algunos ejemplos en que se te presentó una situación ideal para hablar del evangelio. ¿Hablaste o no? Si hablaste, ¿Qué dijiste? Si no hablaste, ¿Qué pudiste haber dicho?

3. ¿Cuáles son algunas de las necesidades en este momento de personas que tú conoces? ¿Cómo puede el evangelio satisfacer esas necesidades?

DIALOGO No. 13

(Carmen está platicando con su amiga Ofelia, que está esperando su primer hijo dentro de pocos meses).

Carmen: ¿Y cómo te has sentido?

Ofelia: Pues, bien por lo general. Algo de molestias, por supuesto, pero eso es inevitable.

Carmen: Oye, ¿Y cómo te has sentido emocionalmente?

Ofelia: Bueno, por una parte estoy contenta. Estoy muy ilusionada con la idea de tener un chiquito y empezar a formar una familia. Pero por otra parte, estoy un poco temerosa. Es mucha responsabilidad, y no sé si estoy preparada para aceptarla. También me preocupa nuestra situación económica, pues

van a ser muchos gastos, y con lo que gana mi esposo Julio no sé si nos alcanzará. Y aparte, creo que Julio está preocupado, y ha cambiado un poco. Ya no me habla igual que antes y lo siento un poco distante. No sé por qué será, pero eso también me preocupa.

Carmen: Sí, es un tiempo muy feliz y difícil al mismo tiempo. Va a haber tantos cambios, me imagino. Comprendo tu preocupación y angustia. Pero, ¿Sabes qué hago yo cuando estoy preocupada o temerosa? Me pongo a orar.

Ofelia: Pues yo casi no sé orar.

Carmen: Es muy bonito. Siento el amor y la paz de Cristo, que me consuela y me da ánimo. Eso me ayuda mucho. Y estoy segura que te podría ayudar mucho a ti, también. Es muy bonito saber que Cristo está contigo. Si te entregas a El y pones todo en sus manos, verás cómo te ayuda y te da fuerzas. Te puede ayudar en muchísimas maneras. Y también podría fortalecer tu relación con Julio. Qué bonito sería estar unidos Julio, tú y el niño en una familia cristiana, con Cristo como cabeza.

Ofelia: Pues sí, se oye bonito.

Carmen: Mira, si quieres, la semana que viene puedo pasar a tu casa y hablarte más de todo esto. Si quieres, también podemos orar, juntas. Y después, si quieres, podemos hablar con Julio. Que bonito sería, ¿Verdad?

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 11?

2. ¿Por qué era éste un momento oportuno para hablar de Cristo con Ofelia?

3. Si Carmen no ha tenido la experiencia de tener un hijo, aparte de hablar ella con Ofelia, tal vez podría invitar a una amiga cristiana que sí ha tenido esa experiencia para que también hable con Ofelia, y le platique de sus propias experiencias. Así demostrarán a Ofelia el amor de Cristo.

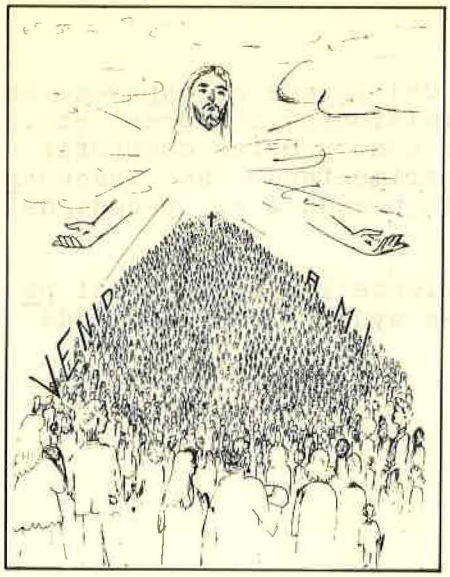
4. Nota cómo Carmen demostró su amor interesándose en el estado emocional de Ofelia, y le hizo preguntas acerca de cómo se sentía.

5. Tal vez también sería bueno involucrar al pastor, para que hable con Ofelia y Julio juntos. El les podría ayudar a orientarse y prepararse para la llegada de su hijo, y podría decirles cómo Cristo les podrá ayudar a tener un hogar unido y feliz.

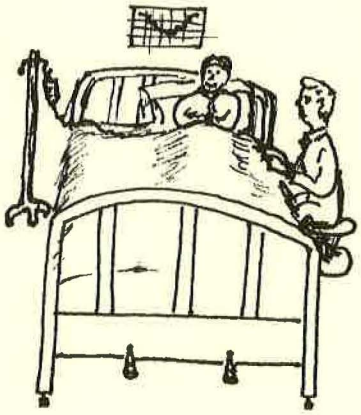
PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

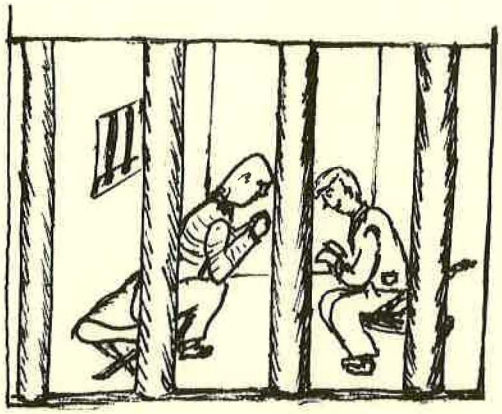
Repasa la lista de las consecuencias del pecado que aparece en el primer párrafo de esta lección (divisiones, rencores, etc.). Para cada una de estas cosas, explica cómo podrías compartir el evangelio con alguien que está experimentandc esa consecuencia del pecado (sea debido a su propio pecado o al pecado de otros cometido contra él).

ORACION: Ora por toda la gente que siente los efectos del pecado en varias maneras, que Cristo les ayude y que les ayude por medio de ti.



## 12. EL EVANGELIO QUE SATISFACE NECESIDADES





En la lección anterior, vimos que para evangelizar, lo primero que tenemos que hacer es identificar las necesidades que tienen otros. Estas necesidades pueden ser de muchas formas. Pueden ser físicas, emocionales, o espirituales. Sólo cuando hayamos identificado las necesidades de otros podemos comunicarles el evangelio en una forma personal que les llegará al corazón.

Una vez que hayamos aprendido a buscar e identificar necesidades en otros, nos queda por ver cómo presentar a Cristo como la respuesta a sus necesidades. Muchas veces nuestros esfuerzos evangelísticos fracasan precisamente porque no sabemos hacer esto. A veces nuestro mensaje es demasiado general o vago. Ciertamente hablamos de Cristo, pero hablamos de El en términos tan generales que no se aplican a las necesidades específicas de la persona. Por ejemplo, cuando alguien está pasando por problemas en su matrimonio, o está preocupado por

su situación económica, a veces les decimos que si creen en Cristo sus pecados serán perdonados y podrán ir al cielo. Aunque esto es verdad, en esos momentos difíciles eso no es lo que les preocupa. No les importa tanto en ese momento su futuro al morir, sino lo que les importa es solucionar su problema inmediato. Les importa salvar su matrimonio o resolver sus problemas económicos. Por eso, el evangelio que anunciamos tiene que ajustarse a las necesidades específicas e inmediatas que está enfrentando la persona. Al encontrar en Cristo una solución a sus necesidades inmediatas, verán que El también es la solución a todas sus necesidades, presentes y futuras.

Como vimos en la lección anterior, todos pasan por necesidades de muchas clases. Nuestro primer trabajo siempre tiene que ser identificar y conocer esas necesidades. Para hacer esto, es imprescindible que al compartir el evangelio, al principio pasemos más tiempo escuchando que hablando. Tenemos que oír del otro primero qué es lo que le preocupa, qué es lo que teme, qué es lo que está sufriendo en ese momento. Debemos hacerle preguntas para conocer lo que hay adentro de él. Podremos preguntar, "¿Qué te preocupa? ¿Qué te inquieta? ¿Qué te está doliendo?" Así conoceremos primero cuáles son las necesidades que tienen los demás.

Las respuestas a nuestras preguntas serán muy variadas. Por supuesto, habrá veces cuando la otra persona por timidez o por orgullo, no admite tener ninguna necesidad. Pero otras veces sí logramos enterarnos de las necesidades de otros. Por ejemplo, puede que alguien esté preocupado por su situación económica. Si nos es posible, podemos ofrecerle alguna ayuda económica, aunque no siempre se puede. Pero de cualquier forma, podemos darle la seguridad de que si se entrega a Cristo y pone todo en sus manos, Cristo lo cuidará. De igual manera, si alguien está enfermo o algún ser querido suyo está enfermo, tal vez podemos ayudarle económicamente o de alguna otra forma (por ejemplo, si es una señora que está enferma, una señora cristiana podría ofrecer cuidar a sus hijos unos días o preparar la comida para la familia). Pero aparte de alguna ayuda física, siempre podemos ofrecerle la seguridad que Cristo lo ama y que pase lo que pase, lo cuidará a él o a ella y a sus seres queridos, si sólo lo acepta como su Señor. Si alguien ha muerto, podemos ayudar en otras formas a la familia y decirle que se ponga en las manos de Dios, y que El los consolará y les dará su paz.

Hay otras ocasiones en las que una persona tiene problemas en su relación con su cónyugue o sus hijos o padres. En estas ocasiones, tal vez podemos ofrecer algún consejo, y al mismo tiempo decirle que el amor de Cristo puede transformar su vida y mejorar sus relaciones con sus seres queridos. Otras veces encontramos a personas que se sienten solas con una gran

necesidad de sentir el amor y el afecto de parte de otros. A ellas les podemos ofrecer no sólo nuestro afecto, sino el amor de Dios y la comunión y fraternidad de nuestra comunidad cristiana. En otros casos, puede que haya personas atemorizadas por la muerte o su futuro eterno, y a ellas podemos ofrecer el perdón de Cristo y la reconciliación con Dios.

Hay muchísimas necesidades en el mundo, y no podemos ni empezar a nombrar cada una aquí. Pero para cada necesidad, la única solución es Cristo y su gran amor. Nuestro mensaje siempre tiene que ser que si la otra persona acepta a Cristo y se une al El por la fe, Cristo le dará una nueva vida que le llenará de paz, seguridad, y amor. Por supuesto, nunca podemos prometer que si uno acepta a Cristo, todos sus problemas desaparecerán. Eso no es verdad, y Dios nunca lo ha prometido. Lo que sí podemos prometer es que Cristo nos dará siempre las fuerzas para enfrentar nuestros problemas y soportar el sufrimiento, y en medio de todo nos hará sentir su gran amor y paz.

Es muy importante recalcar aquí que no estamos hablando de sólo pronunciar frases bonitas o religiosas a los demás. No es suficiente sólo decir a un enfermo, "Dios te dé salud", o a alguno que está sufriendo, "Dios te ayude". Estamos hablando de algo mucho más profundo. Estamos hablando de penetrar en la vida del otro, preocuparse por él, comprometerse con él. Hay que ponerte en su lugar, sentir lo que él está sintiendo, sufrir lo que él está sufriendo, para de veras tener compasión de él, y mostrarle el amor de Cristo. Hay que tomar un verdadero interés en su vida, en sus problemas e inquietudes. Hay que identificarse con él y demostrarle que de veras lo consideras como alguien importante y valioso. Así es el amor verdadero, que entra en las vidas de los demás. Es imprescindible sentir ese gran amor por los demás, ese amor que sintió Cristo al querer entregar su vida por los demás. Y repetimos, como ese Cristo vive en nosotros, nosotros también daremos nuestra vida por los demás en amor. Por eso, hay que estar muy unidos a El por medio de la oración, porque sólo así llegaremos a amar a los demás con toda nuestra alma.

Entonces, para poder evangelizar a otro, necesitamos entregarnos a él. Necesitamos entregarle nuestro tiempo, y apartar momentos para dedicarle nuestra atención. Necesitamos entregarle nuestro afecto fraternal, no sólo en palabra sino también en hecho, para que experimente el gran amor de Cristo por medio de nosotros. Necesitamos entregarle nuestra comprensión, para que de veras sienta que en nosotros tiene a alguien que le comprende y le simpatiza. Amar significa entregarse, y como para evangelizar hay que amar, no podemos nunca evangelizar sin entregarnos a la otra persona.

Así nuestra evangelización será personal y dirigida a las ne-

cesidades específicas de los demás. Tomaremos tiempo para de verdad conocer a otros, platicar con ellos, compartir nuestra fe con ellos, conocer sus problemas, orar y leer la Biblia con ellos. Así les demostraremos nuestro amor.

Por supuesto, uno no puede siempre desarrollar una relación así con todos. A veces sólo tenemos un ratito para hablar con alguien desconocido. Pero en ese ratito debemos demostrar un verdadero interés en él y comunicarle el amor de Cristo en toda su hermosura. Podemos pedirle su dirección y número de teléfono, o decirle cómo ponerse en contacto con nosotros o con otro cristiano, y así seguir el diálogo y la comunicación.

COMPRENSION

1. ¿Por qué no debemos siempre hablar del evangelio sólo en términos generales?

2. ¿Cuál es la solución de todas las necesidades del mundo?

3. ¿Por qué es bueno siempre averiguar qué necesidades tienen otros antes de compartir el evangelio con ellos más a fondo?

4. ¿Cómo nos ayuda Cristo en nuestras necesidades? ¿Nos libra siempre de ellas, o nos ayuda a veces a sobrevivirlas?

5. Cuando decimos que Cristo es la solución a todas las necesidades, ¿Queremos decir que el que cree en Cristo ya no tendrá necesidades? ¿Qué queremos decir?

6. ¿Por qué es necesario que nos entreguemos en amor a otra persona para evangelizar?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. ¿Qué necesidades hay entre las personas que tú conoces?

3. ¿Cómo puedes identificarte con otras personas y demostrarles que de veras te importan?

4. ¿Cómo puedes entregarte a otras personas para evangelizarlas, evangelizando no sólo en palabra sino también en hecho?

DIALOGO No. 14

(El señor García está visitando a su vecino, el señor Martínez, que está en el hospital. El señor Martínez se está recuperando de un paro cardiáco. Ya han platicado un poco de lo sucedido, pero ahora el señor García le pregunta de su familia).

Señor García: ¿Y cómo están tu señora y tus hijos?

Señor Martínez: Pues, están bien. Ya pasaron a verme esta mañana un buen rato.

Señor García: Oye, a lo mejor estás un poco preocupado por el futuro, ¿Verdad?

Señor Martínez: Pues,francamente sí. No sé hasta cuando podré volver a mi trabajo, y tenemos muy poco dinero ahorrado. Eso me tiene preocupado. Pero no es sólo eso, sino que también el doctor dijo que a lo mejor nunca recuperaré todas mis fuerzas, y ya sabes que mi trabajo requiere de muchas fuerzas físicas. Por eso, no sé que voy a hacer, si voy a tener que buscar otro trabajo y aprender otro oficio, o qué. Mi hijo Tomás dijo que si es necesario se saldrá de la universidad para buscar trabajo, pero qué lástima me daría, con lo poco que le falta y con los sacrificios que ha hecho por estudiar. De veras, estoy preocupado.

Señor García: Mira, primero quiero que sepas que estoy a tu disposición. Tampoco tengo muchos recursos económicos, pero si en alguna forma te puedo ayudar, me dices.

Señor Martínez: Gracias, de veras te lo agradezco.

Señor García: Pero quiero que sepas también que tienes un amigo en Cristo. De veras, tú y tu familia le importan mucho, y El los puede ayudar de muchas formas.

Señor Martínez: Pues, quién sabe. Si de veras la importamos tanto, ¿Por qué permitió que me pasara esto?

Señor García: Mira, otras veces que te he hablado de Cristo, no demostrarte mucho interés. Una vez me dijiste que no creías necesitar de Cristo. Pero ahora, sí reconoces que tienes necesidades. Y si Dios ha permitido esto, es para que te des cuenta de que sí dependes de El y lo necesitas. El te quiere ayudar. Quiere caminar contigo y estar a tu lado a cada momento, para que dependas de El y le permitas llenar tu vida de paz y seguridad. No sabes qué consuelo es tenerlo ahí, sabiendo que El te va a cuidar y encargarse de tus necesidades. Es muy bonito sentir siempre su amor y su paz.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 12?

2. El señor García había hablado otras veces con el señor Martínez acerca de Cristo. ¿Por qué era este momento el más oportuno?

3. Nota cómo hizo el señor García que el señor Martínez hablara de sus temores y preocupaciones. ¿Qué le preguntó?

4. Nota que el señor Martínez no sólo está sintiendo necesidades físicas en este momento, sino también necesidades emocionales y espirituales, como la necesidad de sentir paz y seguridad frente a un futuro incierto. Acuérdate que casi siempre que uno experimenta necesidades físicas, al mismo tiempo siente necesidades espirituales. ¿El señor García se dirigió sólo a sus necesidades físicas, o también a sus necesidades espirituales?

5. ¿Qué cosas podría hacer el señor García para demostrar el amor de Cristo al señor Martínez?

6. Nota que el señor García no dice simplemente, "Todo saldrá bien". Tampoco le promete que no tendrá que buscar otro trabajo, o que su hijo no tendrá que salir de la universidad. ¿Qué es lo que sí le prometió?

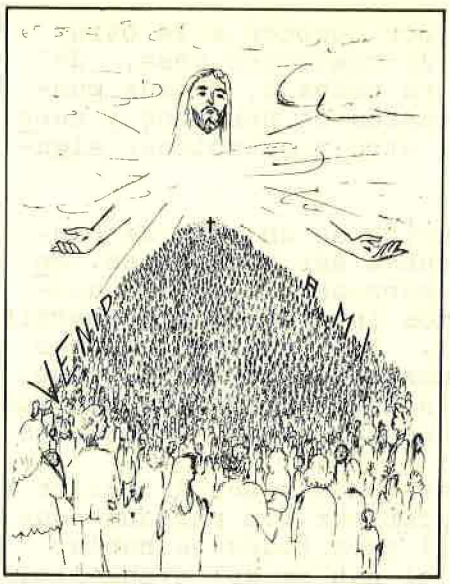
PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

Con el maestro, identifica algunas necesidades que tiene la gente que ustedes conocen. Pueden ser familiares, vecinos, amigos, etc. Para cada necesidad, di cómo podrías compartir el evangelio con esa persona, aplicándolo a su necesidad específica.

ORACION: Ora por toda la gente que tiene necesidades no satisfechas, para que Cristo las satisfaga, y para que lo haga por medio de ti.

PRACTICA FUERA DE LA CLASE

Visita con el maestro a algunas personas que tienen necesidades. Puede ser un vecino o amigo que esté enfermo o que recientemente haya sufrido la muerte de un ser querido. O pueden ir a un lugar como a un hospital, una cárcel, un asilo de ancianos, un orfanato, etc. Deben hablar con más de una persona. Primero, oye cómo el maestro aplica el evangelio a la necesidad específica de la persona. Después, intenta hacerlo tú con otra persona o personas.



13. EMPEZANDO UN DIALOGO

Hasta ahora hemos hablado mayormente de cómo evangelizar a personas que ya conocemos. Hemos visto un poco cómo hablar con parientes, con amigos, con compañeros, con vecinos, y con otras personas con las que ya tenemos alguna relación. Con estas personas tenemos la ventaja que ya las conocemos hasta cierto punto, y ellas nos conocen a nosotros. Ya conocemos algo de sus vidas, sus preocupaciones y sus problemas. Casi siempre es más fácil hablar con ellas, porque ya estamos en comunicación con ellas.

Sin embargo, nuestra evangelización debe ir más lejos. Debemos intentar compartir el evangelio también con personas que no conocemos bien y aun con personas desconocidas con las que nos encontramos en nuestra vida diaria. Esto es más difícil, y a muchos cristianos les da miedo. Pero hay algunos pasos concretos y sencillos que todos los cristianos podemos seguir para facilitar esto.

En primer lugar, debemos esforzarnos por conocer a la otra persona. Podemos empezar a platicar de cualquier cosa, del estado del tiempo, de su familia, de su trabajo, de sus gustos, etc., y también hablarles algo acerca de nosotros y nuestra vida. Así empezamos a conocer al otro y establecer alguna relación.

Después de haber establecido una relación de un poco de confianza, podemos empezar a hablar de cosas más personales. Podemos compartir algo de nuestra vida personal, algo de nuestro interior. Al mismo tiempo, podemos invitarles a compartir con nosotros algo de su vida personal. Aquí podemos empezar a conocer sus necesidades, como dijimos en la última lección. Podemos hacerles preguntas para poco a poco ir averiguando sus preocupaciones, sus temores, sus dolores, y otras necesidades.

Aunque a veces estos dos primeros pasos pueden ser difíciles para uno que no está acostumbrado a platicar con personas que no conoce bien, tal vez lo más difícil para todos es hablar de Cristo y compartir nuestra fe. Y al hablar del evangelio, una vez que hemos comenzado a hablar de Cristo y nuestra fe, tampoco es tan difícil luego seguir la plática. Casi siempre, lo más difícil es introducir el tema del evangelio en nuestra conversación. Nos es fácil hablar del estado del tiempo y de nuestra familia, pero se nos dificulta empezar a hablar de las cosas de Dios. ¿Cómo podemos introducir el tema del evangelio en nuestras conversaciones?

A veces no es difícil, porque muchas veces la otra persona se entera de que uno es cristiano evangélico, y sin decir nosotros nada, nos pregunta de nuestra fe. En estas ocasiones, hay que estar preparados para hablar de nuestra fe. No hay que perder la oportunidad que nos están dando para platicar de Cristo.

Sin embargo, hay veces en que uno mismo tiene que introducir el tema del evangelio en la conversación, y cada cristiano tendrá que encontrar la forma que le parezca más cómoda y natural. Pero aquí podemos ofrecer algunas sugerencias. Por ejemplo, a veces dentro de la conversación surge algún punto que tiene que ver con la religión. Tal vez la otra persona menciona que tiene un familiar que es sacerdote, o que va a bautizar a su hijo, o que los domingos va a misa, o algún otro punto relacionado con la religión. No debemos dejar pasar la oportunidad de profundizar en el punto que han mencionado, haciendo preguntas tales como, "Ah, ¿Usted es católico?", o "¿Usted va a misa?", o semejante cosa. Así se introduce el tema de la religión en la plática, y de ahí podemos partir para hablar de nuestra fe, como veremos más adelante.

Otra forma es haciéndole a la otra persona algunas preguntas para averiguar un poco lo que su fe significa para ella. Por

ejemplo, podemos empezar así: "¿Usted es católico? ¿Qué significa su fe para usted?" O así: "¿Usted cree en Dios? ¿Qué importancia tiene Dios en su vida?" O así: "¿Ha leído usted alguna vez la Biblia? ¿Qué opina de ella? ¿Le gustaría conocer más?" Si se está aproximando alguna fiesta cristiana, como la Navidad o el Miércoles de Ceniza, o la Semana Santa, o algún día de una virgen o un santo que se celebra, podemos empezar platicando de eso, preguntándole qué opina de ello, y qué significa para él o ella. Si hay algo en las noticias que tiene que ver con la religión, como una visita del papa a algún lugar, o alguna conferencia religiosa, o algo semejante, podemos empezar hablando de eso y haciéndole preguntas acerca de su opinión.

En otras palabras, el propósito es de orientar y dirigir la conversación de alguna forma u otra a algún tema de religión, sea cual sea. Eso es lo de menos. Pero una vez que hayamos empezado a hablar de la religión, debemos empezar a hacer que la otra persona nos platique un poco lo que ella opina acerca del tema de la religión, sea de Dios o de la Biblia o de la Iglesia, etc. Al hacer esto, todavía no debemos hablar mucho de nosotros mismos, sino dejar que la otra persona hable. Debemos hacerle preguntas para averiguar qué significa para ella Cristo, la fe, la Iglesia, etc. Esto tiene dos propósitos. Primero, así ya entramos en el tema de la religión, y como la otra persona ya está hablando de la religión , nos será muchísimo más fácil a nosotros también hablar de la religión. O sea, la otra persona es la que estará hablando de la religión, sus creencias, etc., antes que nosotros, y entonces nosotros podremos seguir la plática. En segundo lugar, así vamos conociendo las opiniones y creencias de la otra persona, para luego tratarlas con más detalle cuando nos toque hablar.

Sólo después de permitir que la otra persona hable, y después de escuchar atentamente lo que ha dicho, debemos empezar a hablar de nuestra fe. Otra vez, hay distintas maneras de proseguir. Por ejemplo, podemos seguir así: "Fíjese que yo pienso un poco diferente que usted. ¿Me permite darle mi opinión? O así: "Me gustó mucho algo que usted dijo, y quisiera platicar un poco más de eso, si me lo permite." O así: "Me parece muy interesante lo que usted dijo. ¿Me permite ahora compartir con usted lo que yo opino?"

Al hacer esto, podemos ya ir al corazón del asunto. Podemos decir que opinamos tal o cual cosa acerca del asunto para luego empezar a hablar de nuestra fe. Podemos seguir el bosquejo que vimos en la primera lección. Por supuesto, debemos seguir las reglas que hemos establecido en lecciones anteriores: no meterse en discusiones y polémicas, no atacar o criticar a la otra persona, etc. Más bien, lo único que debemos hacer es hablar de nuestra relación con Dios. Debemos decirle al otro que tenemos una relación muy preciosa con Dios,

por qué nos gusta esa relación, qué bendiciones recibimos de ella, etc. Aquí sólo hablaremos de nosotros mismos, porque nuestro objetivo es hacerle saber al otro lo que nosotros tenemos por estar unidos a Cristo.

Después de compartir nuestra fe con la otra persona, entonces podemos dialogar más con ella, comparando nuestras creencias, invitándole a entrar en la relación que ya tenemos con Dios. Podemos tratar de fijar algún otro momento para seguir la plática, invitarle a la iglesia, etc. De eso hablaremos más en la siguiente lección. Pero en esta forma hemos logrado lo primero que queríamos" hemos abierto el diálogo y establecido un contacto. Hemos "sembrado la semilla", y ahora la queremos ver florecer.

COMPRENSION

1. ¿Por qué es bueno a veces platicar de otras cosas antes de entrar en el tema del evangelio?

2. ¿Por qué es bueno escuchar bien primero a la otra persona?

3. ¿Qué debe uno tratar de averiguar de la otra persona antes de conversar del evangelio, si hay tiempo?

4. ¿Cómo puede uno estar preparado para situaciones en las que se presenta una oportunidad para hablar del evangelio?

5. ¿Cómo se puede lograr que la otra persona sea la que empiece a hablar del tema de la religión?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. ¿Dónde hay lugares buenos cerca de tu casa para platicar con personas que no conocen o que conocen poco el evangelio?

3. ¿Cómo puedes prepararte para hablar del evangelio?

4. ¿De qué cosas puedes platicar antes de compartir el evangelio con alguien que no conoces bien? ¿Cómo puedes ir introduciendo el tema de la religión?

DIALOGO No. 15

(La Sra. Morales está platicando con otra señora, la Sra. Ramírez, en el parque, donde se acaban de conocer. Es diciembre, y pronto va a ser Navidad).

Sra. Morales: Pues, ya faltan pocos días para que sea Navidad.

Sra. Ramírez: Sí.

Sra. Morales: ¿Sabe usted que me da lástima? Que todos nada más andan pensando en regalos y celebraciones, y a dónde se van a ir de paseo. Parece que todos se olvidan que la Navidad es una fiesta religiosa: es el nacimiento de Cristo. ¿No cree usted?

Sra. Ramírez: Sí, es muy cierto.

Sra. Morales: Dígame, ¿La Navidad tiene algún significado religioso para usted?

Sra. Ramírez: (Habla un poco de lo que significa la Navidad para ella).

Sra. Morales: Pues, también para mí tiene un significado muy especial, porque Cristo tiene un significado muy especial para mí. (Luego se pone a explicar lo que Cristo significa en su vida).

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 13?

2. ¿Cómo aprovechó la Sra. Morales el tema de la Navidad para hablar de Cristo?

3. Nota bien la forma en que la Sra. Morales introdujo el tema del evangelio en la conversación. Primero, fue en una forma muy natural, y no en una forma abrupta o sorpresiva. Segundo, le preguntó a la Sra. Ramírez lo que ella creía acerca de la Navidad, y le escuchó. Tercero, después de eso, se puso ella misma a hablar de lo que significa Cristo para ella.

DIALOGO No. 16

(Es lunes. Andrés y Samuel son compañeros en el trabajo, y ahora están platicando de ella).

Andrés: Estuvo muy bonita la ceremonia, ¿Verdad?

Samuel: Sí.

Andrés: Oye, tú también te casaste por la Iglesia, ¿Verdad?

Samuel: Sí, por supuesto.

Andrés: A mí me pareció muy interesante lo que les dijo el sacerdote, que Cristo debe ser el centro de su vida matrimonial. ¿Tú crees eso?

Samuel: Pues, sí, es muy bonito eso.

Andrés: Tú ya tienes algo de tiempo de casado. ¿Sientes que Cristo ha sido el centro de la vida matrimonial tuya?

Samuel: (Habla un poco de su matrimonio y de Cristo).

Andrés: Pues yo también creo que debe ser el centro de toda la vida. Por ejemplo, en lo personal, yo siento que Cristo es lo más importante en mi vida. (Luego habla de su relación con Cristo, y le invita a Samuel a conocer más de Cristo).

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Cómo aprovechó Andrés el tema del matrimonio para hablar de Cristo?

2. Nota otra vez la forma muy natural de Andrés de introducir el tema de Cristo. Primero introduce el tema de la religión, luego le pregunta a Samuel lo que cree él, y finalmente se pone a hablar de su propia relación con Cristo.

DIALOGO No. 17

(El Sr. García está leyendo el periódico mientras el Sr. Delgado, que es peluquero, le corta el cabello).

Sr. García: Mire esto, mataron a otro sacerdote en un pueblo de Centroamérica.

Sr. Delgado: Sí, qué fea está la guerra ahí.

Sr. García: Dice que acababa de pronunciar una misa.

Sr. Delgado: ¿Ah, sí?

Sr. García: Qué lástima. Oiga,¿usted es católico?

Sr. Delgado: Sí, lo soy.

Sr. García: ¿Y va muy seguido a misa?

Sr. Delgado: No, hace mucho tiempo que no voy.

Sr. García: ¿No le interesa mucho?

Sr. Delgado: Pues, sí es bonito, pero me gusta estar los domingos con mi familia.

Sr. García: Pues, a mí también me gusta estar con mi familia los domingos. Todos los domingos vamos juntos a la Iglesia. Así podemos ir a la Iglesia y al mismo tiempo podemos estar juntos. ¿Qué le parece eso?

Sr. Delgado: Pues, está bien.

Sr. García: Es que el ir a la Iglesia todos juntos nos ayuda a estar muy unidos en mi familia, y nos sirve de mucho. (Luego platica de lo que Cristo significa para él y su familia, y las bendiciones de su relación con Cristo).

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Cómo aprovechó el Sr. García la noticia que leyó para hablar de Cristo?

2. ¿Por qué era éste un lugar y un momento bueno para hablar del evangelio?

3. Nota una vez más la forma en que se introdujo el evangelio. Primero, se tocó un tema religioso, luego el Sr. García le preguntó al Sr. Delgado de su vida religiosa, y luego tomó la palabra para hablar de su propia relación con Cristo.

4. ¿Qué puede hacer el Sr. García para seguir hablándole al Sr. Delgado del evangelio (aparte de seguir cortando el cabello ahí?)

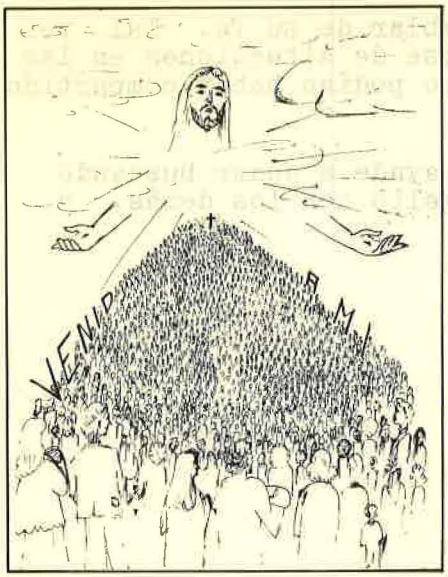
PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

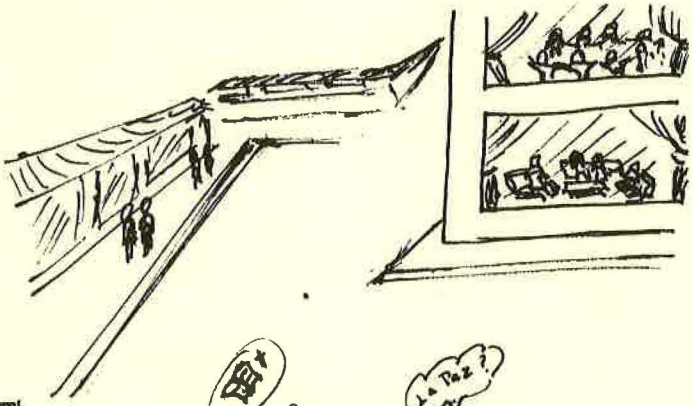
Con el maestro discute diferentes maneras de introducir el tema del evangelio en la conversación. El maestro puede presentar al alumno situaciones ficticias para que el alumno luego diga cómo podría empezar una conversación, luego entrar

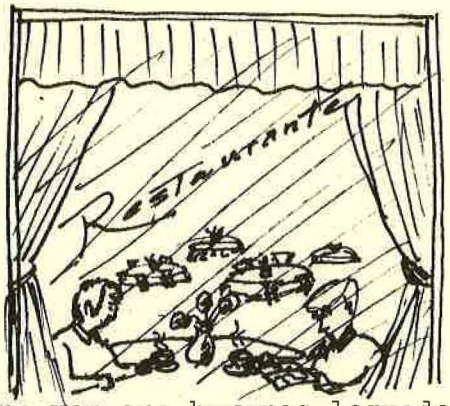
en el tema de la religión, y luego hablar de su fe. Tal vez el alumno o el maestro pueden acordarse de situaciones en las que se han encontrado, y platicar cómo podían haber compartido su fe, si no lo hicieron.

ORACION: Ora porque Dios siempre te ayude a andar buscando oportunidades para compartir el evangelio con los demás, y aprovecharte de esas oportunidades.

## 14. APROVECHANDO LA OPORTUNIDAD





Una vez que hayamos logrado hacer un contacto con otra persona y entablar un diálogo, debemos mantenernos en contacto con esa persona siempre que sea posible. Nuestro propósito no es sólo de dar a conocer el evangelio, sino también queremos que otros entren en la relación de comunión con Dios y se incorporen en la Iglesia donde podrán vivir en esa comunión. ¿Qué podemos hacer, entonces, para ayudar a que esto se haga realidad? Hay algunos pasos que podemos seguir.

Primero, como hemos dicho, cuando sea posible, debemos mantenernos en contacto con la persona con la cual hemos platicado. Así le mostraremos que de veras tenemos interés en ella, y que queremos mantener una relación amistosa con ella. Podemos irle a visitar y también invitarle a visitarnos. Al platicar con la otra persona, siempre debemos buscar un ambiente propicio para platicar. Es muy bueno tomar a la persona aparte, donde los dos puedan platicar a solas. Así no habrá interrupciones ni distracciones, y ninguno de los dos se sentirá cohibido por la presencia de otros, que posiblemente no aprueben

de la conversación. También hay que buscar un momento cuando los dos tienen el tiempo para hablar sin tener otros asuntos pendientes.

Esto de hablar a solas sin distracciones ni interrupciones es muy importante tanto en la primera plática como en las siguientes. Siempre es más fácil hablar a solas con una persona en un lugar y ambiente apropiados. Por eso, si queremos hablar del evangelio con un compañero del trabajo o de la escuela, por ejemplo, en lugar de platicar ahí mismo, es mejor invitarle a ir a otra parte, por ejemplo a tomar un café o comer. También uno le podría invitar a la casa. Antes de hablar más a fondo, es bueno siempre encontrar un lugar y un tiempo apropiados para hablar a gusto. Igualmente, es importante hablar a solas, con los dos presentes nada más, porque cuando hay otras personas oyendo, uno se puede cohibir y callar. Muchas personas se portarán muy diferente cuando están presentes otras personas, pero cuando están a solas con uno, cambiarán de actitud, porque ya no tienen que aparentar nada delante de los demás.

Al mantenernos en contacto con la persona con la cual hemos hablado del evangelio, debemos seguirle visitando o invitarla a vernos. Esto tiene varios propósitos. Primero, es necesario mantener la comunicación para que el diálogo continúe y no termine. También es bueno porque a veces surgen preguntas o dudas que no sabemos contestar durante una plática. Antes de la siguiente plática, podemos reflexionar un poco en cómo podemos contestar mejor. Tal vez podemos consultar algún libro o a algún otro cristiano, como el pastor, para que nos oriente. De todos modos, siempre podemos prepararnos para la siguiente plática, pensando un poco de antemano en lo que le vamos a decir. Así nuestro diálogo será mucho mejor.

Tan pronto como sea posible, es muy bueno involucrar al pastor o a otros cristianos en el diálogo. Así ya van conociendo a otros cristianos y formando amistad con ellos. También a veces el pastor u otro cristiano puede tener más experiencia y puede ayudar en el diálogo, contestando preguntas y dirigiendo la plática. Por eso, después de haber hablado con alguien varias veces, es bueno decirle al pastor, "Tengo un amigo que está interesado en el evangelio. A ver cuando usted o algún otro miembro lo puede visitar conmigo". Y si la persona tiene algún problema o preocupación, tal vez el pastor sabrá mejor aconsejarle o darle alguna orientación, porque tiene más experiencia y preparación en esas áreas.

También es una excelente idea preguntarle al amigo si le gustaría estudiar la Biblia un día por semana por algún tiempo, como uno o dos meses (no debe ser inicialmente por mucho tiempo porque puede ser demasiado que pedir; sólo que él así lo quiera). Así uno puede llevar algún estudio breve o invitar al pastor para ir a hacer algún estudio con él, para hablarle de las cosas básicas de la fe y enseñarle lo que significa ser

cristiano. También puede uno sugerirle a su amigo que invite a otras personas, como familiares, amigos, vecinos, etc., para participar. Así habrá más personas conociendo el evangelio. Siempre debemos hacer todo lo posible por empezar un estudio bíblico en su casa, y leer y orar con él y con otros.

Hasta ahora no hemos hablado de invitar a personas a la iglesia. Hay muchos cristianos que constantemente invitan a sus amigos y vecinos a asistir a la iglesia, pero muchas veces lo hacen sin hablarles primero de la fe. Por eso, son raras las veces que logramos que alguien acepte nuestra invitación. Aunque, es bueno invitar a otros a la iglesia, siempre es mejor hablarles de la fe primero. Uno debe seguir primero los pasos que ya hemos señalado, como platicar, visitar, y tal vez orar con la otra persona. Así esperamos que despierte su interés, y así quieran ir a la iglesia. No debemos siempre invitar a otros como la primera acción a seguir, sino debemos invitarlos después de haber dialogado con ellos.

Es necesario que nuestras iglesias sean lugares de comunión, compañerismo, y fraternidad. Hay muchas iglesias frías donde no hay ningún espíritu de compañerismo, y un visitante no se sentiría bien ahí. Por eso, igual como un cristiano ha tomado interés en una persona, todos deben mostrar interés en esa persona, saludándola, platicando con ella, y haciéndose amigo de ella. Así la persona desde el principio se sentirá aceptada y amada, y querrá volver. Es importantísimo que todos los miembros siempre hagan un esfuerzo especial por saludar y platicar con los visitantes.

Después de asistir a la iglesia, es muy probable que la persona tenga algunas preguntas y reacciones. Puede que diga, "Esto o lo otro me gustó mucho, pero esto otro no". O puede preguntar, "¿Por qué hicieron esto así?" Por eso, tan pronto como sea posible, la persona debe ser visitada otra vez para platicar respecto a lo que le pareció su visita a la iglesia, y así podremos contestar sus preguntas y ver sus reacciones. Esto es muy importante. Siempre debemos visitar a los visitantes en la misma semana después que hayan asistido a la iglesia.

Así esperamos ir encaminando a los demás a aceptar a Cristo e incorporarse a la Iglesia. Después podrán estudiar más y hacerse miembros. Así logrará Dios lo que tanto anhela: tener a otros hijos viviendo en comunión con El, unidos a Cristo y a su cuerpo la Iglesia.

COMPRENSION

1. ¿Por qué es bueno mantenerse en contacto con personas con las cuales has compartido el evangelio?

2. ¿Por qué es mejor buscar un lugar apropiado para platicar del evangelio?

3. ¿Por qué es bueno involucrar al pastor o a otro cristiano tan pronto como sea posible?

4. ¿Cuándo es mejor invitar a otra persona a la iglesia, antes de compartir el evangelio con ella más a fondo o después? ¿Por qué?

5. ¿Por qué es bueno visitar muy pronto a una persona que ha visitado la iglesia?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. ¿A qué lugares podrías invitar a otra persona para hablar del evangelio?

3. ¿Es tu congregación un lugar donde un visitante se sentiría aceptado y parte de la comunidad? ¿Qué más puedes hacer para que así sea?

4. ¿Cómo te puede ayudar tu pastor u otros cristianos en tu evangelización?

5. ¿Puedes pensar en alguna casa donde tú u otro cristiano podría empezar un estudio bíblico? Si empezaras un estudio bíblico en tu propia casa, ¿Habría gente, como vecinos, amigos, etc., que asistiría?

6. ¿Por qué es siempre muy importante pedirle a la otra persona que hayas conocido su dirección y teléfono?

DIALOGO No. 18

(Carmen ha estado platicando con Cecilia en el camión en que viajaban juntas. Introdujo el tema del evangelio y ha compartido con Cecilia lo que cree y lo hermosa que es su relación con Cristo).

Carmen: Pues, ahí adelante tengo que bajar. Pero, dime, ¿Te pareció bonito lo que te platiqué?

Cecilia: Sí, está bonito.

Carmen: ¿No te gustaría conocer un poco más?

Cecilia: Sí, sería interesante.

Carmen: Entonces, ¿Qué te parece si me das tu dirección y teléfono, y yo te doy los míos, y seguimos en contacto?

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 14?
2. ¿Por qué quería Carmen mantenerse en contacto con Cecilia?
3. ¿Por qué es mejor no sólo darle la dirección tuya a otros, sino también ver si te dan la suya, y también su número de teléfono, si tiene?

DIALOGO No. 19

(La Sra. Morales ha estado platicando un poco en la casa de su vecina, la Sra. Díaz. Han hablado un poco del evangelio, pero ya son las dos de la tarde y vienen llegando los hijos de la Sra. Díaz de la escuela).

Sra. Morales: Pues, ya ha de querer darle de comer a sus hijos, ¿Verdad?

Sra. Díaz: Sí, siempre llegan con mucha hambre.

Sra. Morales: Si le parece bien, me gustaría seguir platicando un poco mañana, si tiene tiempo. ¿Le gustaría?

Sra. Díaz: Sí, si usted quiere.

Sra. Morales: Si quiere, puede pasar a mi casa a tomarse un café. ¿A qué hora podría pasar?

Sra. Díaz: Pues, mis hijos se van como a las 7:30, y luego desayuno y tengo un ratito libre antes de empezar a preparar la comida.

Sra. Morales: Bueno, pues si quiere, pase mañana cuando termine de desayunar, y podemos platicar más.

PARA DISCUTIR EN CLASE

1. ¿Qué tiene que ver este diálogo con lo que vimos en la lección 14?

2. ¿Por qué sería difícil que siguieran la plática en ese momento?

3. Nota que la señora Morales quiere seguir platicando con la señora Díaz, antes de que pase mucho tiempo. Por eso busca una hora conveniente para platicar más con ella, y un lugar apropiado, su casa, donde podrán hablar a solas y sin distracciones, lo cual es muy importante.

4. Tal vez, después de platicar un poco más, la Sra. Morales le invitará a la señora Díaz a visitar la Iglesia con ella. Pero hace muy bien en esperar hasta que hayan platicado más. Así puede irle despertando más el interés antes de invitarla. A lo mejor en este momento la señora Díaz no aceptaría la invitación, pero después de conocer más puede interesarse.

DIALOGO No. 20

(Durante un breve descanso en su trabajo en el que platicaron un poco, el señor Negrete se enteró que el señor García es un cristiano evangélico).

Sr. García: Pues, ya tenemos que volver al trabajo. Pero, ¿Qué te parecería si después habláramos un poco más?

Sr. Negrete: Está bien, si quieres.

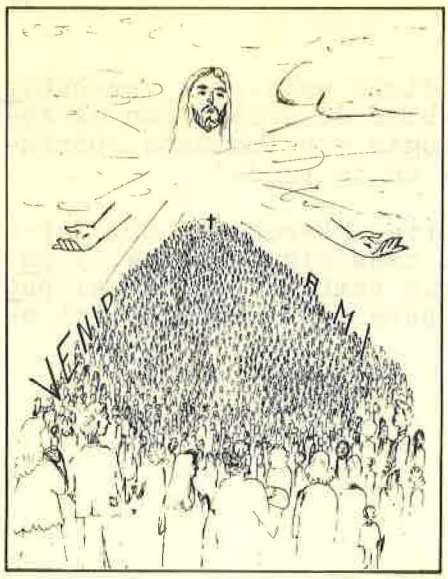
Sr. García: Mira, yo conozco un buen restaurante aquí cerquita. ¿Qué te parece si en la tarde comemos ahí y platicamos más?

PARA DISCUTIR EN CLASE

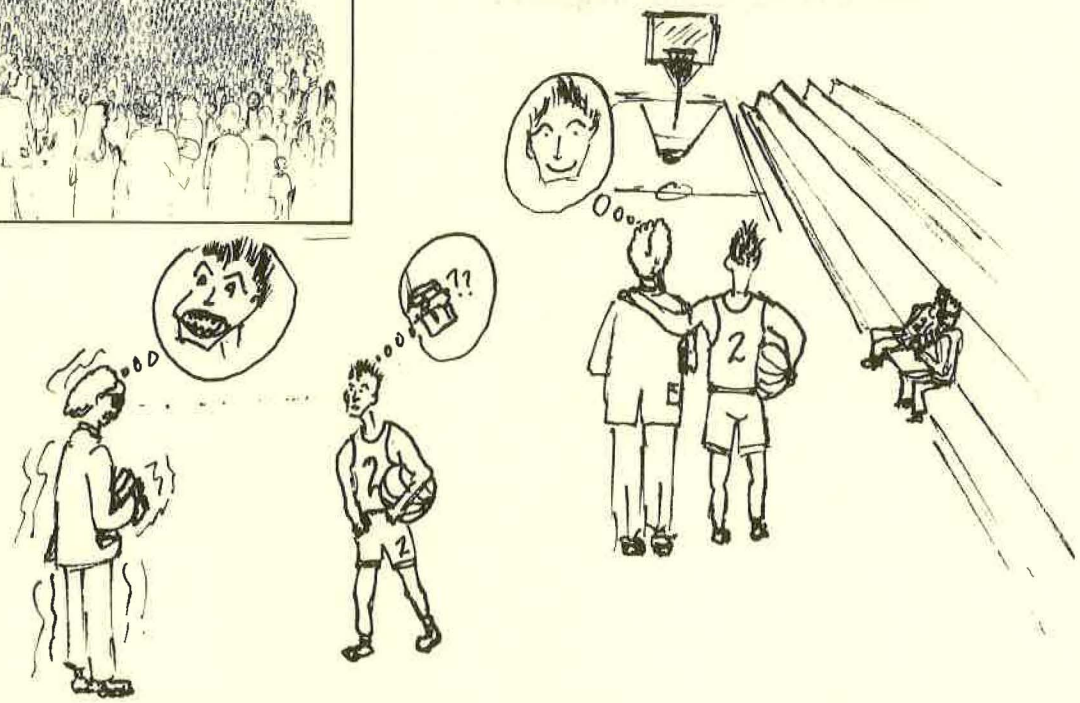
1. ¿Por qué sería difícil que hablaran a gusto ahí en el trabajo?

2. Si el señor García ya no hubiera dicho nada, tal vez hubiera perdido esta oportunidad de hablar de Cristo con el señor Negrete. ¿Por qué sería un lugar y un momento oportuno comer juntos en el restaurante en la tarde?

3. Tal vez, si el señor Negrete muestra interés, el Sr. García lo puede invitar a cenar a su casa alguna noche, y podrán platicar un buen rato. Podría también invitar al pastor o a otro cristiano a su casa para que también platicaran con el señor Negrete.



## 15. EL MIEDO



Tal vez la causa principal por la cual muchos cristianos no evangelizan es el miedo. A muchos les da miedo hablar de Cristo con otras personas, en especial si son personas desconocidas. ¿Qué se puede hacer para vencer el miedo y así poder evangelizar sin temor?

Antes que nada, cada uno tiene que definir un poco qué es lo que le da miedo. Hay personas que no sólo tienen miedo de evangelizar, sino también tienen miedo aun de pedirle a un desconocido la hora. Muchas veces no es sólo miedo de hablar de Cristo, sino de hablar con gente que uno desconoce o conoce muy poco. Muchos no están acostumbrados a hablar con alguien a quien no conocen bien.

En la mayoría de los casos, lo que teme uno es el rechazo de la gente. Todos queremos ser aceptados por los demás, y nunca nos gusta que otros piensen mal de nosotros. Tememos que nos vayan a despreciar por nuestra fe y que vayan a reírse de nosotros, o criticarnos. Es necesario que cada cristiano es-

pecifique bien qué es lo que le da miedo. Sólo después de identificar bien la causa puede uno buscar la solución.

No podemos culpar a nadie por sentir miedo de evangelizar, pero sí podemos culpar a alguien que nunca hace nada por tratar de vencer ese miedo. Cada cristiano debe esforzarse por superar su miedo. Algunos lo lograrán, mientras otros tal vez nunca lo logren. Pero todos deben hacer el intento.

Podemos comparar el miedo de evangelizar con el miedo de nadar. Si uno no sabe nadar, le tiene mucho miedo al agua, y no se quiere meter. Pero si alguien le enseña a nadar paso por paso, y lo mete primero en la parte menos profunda de la alberca, poco a poco irá aprendiendo hasta que por fin nadará sin dificultad y sin miedo. Así también se aprende a evangelizar. El que tiene miedo de hablar de Cristo debe buscar al pastor o a otro cristiano para que le ayude a aprender. Lo que pasa es que muchos cristianos en realidad no saben evangelizar, y por eso tienen miedo. No saben qué decir ni cómo decirlo. Exigirles a esto que hablen de su fe es como pedirle a uno que no sabe nadar que nade - no lo podrá hacer.

Por eso, es importante primero estudiar cómo evangelizar. Uno debe prepararse con la ayuda de otros para que sepa qué decir y cómo decirlo. Debe aprender a contestar las dudas de otros y presentar el evangelio en una forma clara, ordenada, y eficaz. Eso es lo que hemos tratado de hacer en este libro: ir explicando cómo evangelizar. Es importante que el evangelizador estudie con cuidado las formas de evangelizar, dialogar, dar testimonio de su fe, etc. Si uno no comprende bien esto, es lógico que va a sentir mucho miedo de hablar del evangelio.

Pero aunque es un paso importantísimo estudiar la evangelización en una clase, no es suficiente. Un maestro de natación no sólo explica al alumno en un salón de clase cómo nadar, sino para aprender es necesario que el alumno se meta al agua y practique con el maestro. Empieza con lo más fácil, en el agua menos profunda, y poco a poco va aprendiendo a nadar en el agua más profunda. Así también, el que está aprendiendo a evangelizar necesita "meterse al agua", o sea, practicar con el pastor o el otro cristiano que le está enseñando. Pueden ir juntos a hacer visitas, por ejemplo, y el que está aprendiendo empezará solamente escuchando. Después, cuando se sienta más seguro, a lo mejor él puede hablar un poco, respaldado por el que le está enseñando. Y luego, cuando ya haya aprendido bien, entonces sí puede "nadar solo", o sea, evangelizar sin tener que apoyarse en otro. Si se pone a aprender así, poco a poco, ya no le dará tanto miedo, igual como al que ya ha aprendido a nadar ya no le da miedo el agua.

De la misma manera, a veces no se debe empezar con lo más difícil, que es hablar con gente extraña, sino es mejor empezar

con gente que uno ya conoce. Hay que empezar con lo más fácil. ¿Cómo vamos a hablar del evangelio con personas desconocidas cuando ni podemos hablar de él con gente que ya conocemos bien?

Por supuesto, todo esto no es fácil. Uno que va a aprender a nadar a veces cree que nunca jamás va a vencer su miedo al agua, aunque después sí lo hace. De la misma manera, uno que no sabe evangelizar puede pensar que nunca vencerá su miedo, porque es tan grande. Pero muchos que se han sentido así, después de ir aprendiendo y practicando, han logrado vencer ese miedo. No hay que darse por vencido.

También, como hemos visto, hay formas de evangelizar más fáciles y naturales que no cuestan tanto trabajo. Hemos visto, por ejemplo, que uno no tiene que meterse en argumentos con otros, sino sólo decir lo que su fe significa para él sin discutir. Así no hay que tener miedo por no saber responder a los argumentos que otros ponen. Hemos visto también cómo introducir más naturalmente el tema del evangelio en una conversación, y cómo buscar el momento y el lugar oportunos para platicar. Y hay que enfatizar que uno siempre puede recurrir al pastor o a otro cristiano para que le ayude.

Así que hay formas de evangelizar que no le llenen a uno de tanto miedo. Pero, al mismo tiempo, no hay que olvidar que siempre habrá cierto rechazo de la gente. Habrá burlas a veces, y habrá quienes nos insulten. Esto es inevitable. Pero en esos momentos, tenemos que decidir si vamos a seguir a Cristo o al mundo. Es fácil seguir al mundo. El mundo quiere a los suyos. Pero seguir al mundo es negar a Cristo. Cada vez que nos negamos a hablar del evangelio, sea por miedo, por flojera, o lo que sea, negamos a Cristo. Nos unimos a San Pedro que en la noche en que fue entregado Jesucristo, lo negó tres veces, diciendo, "No conozco a ese hombre". ¿Es así como vamos a tratar a nuestro querido Salvador, diciendo en palabra y hecho, "No lo conozco"?

El mundo no quiso a Jesucristo. El mundo lo mató en la cruz, despreciándolo y burlándose de El. Y si ese Cristo vive en nosotros, el mundo lo va a seguir despreciando y a nosotros nos va a despreciar. Pero cuando nos desprecian y se ríen de nosotros, debemos recordar que estamos unidos a Cristo, y alegrarnos de eso. El rechazo del mundo nos confirma el hecho de que estamos unidos a Cristo, y participamos en sus sufrimientos, pues cuando nos rechazan a nosotros en realidad están rechazando a Cristo que vive en nosotros. Y si por temor al rechazo del mundo nos callamos, estamos callando a Cristo y traicionándolo. Estamos diciendo, "Yo prefiero que tú me rechaces y que el mundo me acepte", cuando el que sigue fiel a Cristo le dice, "Yo prefiero que el mundo me rechace y que tú me aceptes". Cristo dijo, "A cualquiera que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante

de mi Padre que está en los cielos; y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también lo negaré delante de mi Padre que está en los cielos". Que el Espíritu Santo siempre nos dé fuerzas para confesar y no negar a nuestro Señor Jesucristo delante del mundo.

COMPRENSION

1. ¿Por qué decimos que no podemos culpar a nadie por sentir miedo d evangelizar, pero sí podemos culpar al que nunca hace nada por superar su miedo?

2. ¿De qué tienen miedo los que quieren evangelizar?

3. ¿Cómo es vencer el miedo de evangelizar como vencer el miedo de nadar?

4. ¿Por qué es inevitable que suframos por nuestra fe si estamos unidos a Cristo?

5. ¿Por qué el que nunca comparte su fe con otros está negando a Cristo como hizo San Pedro?

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron los más importantes?

2. ¿De qué en particular tienes miedo al querer evangelizar?

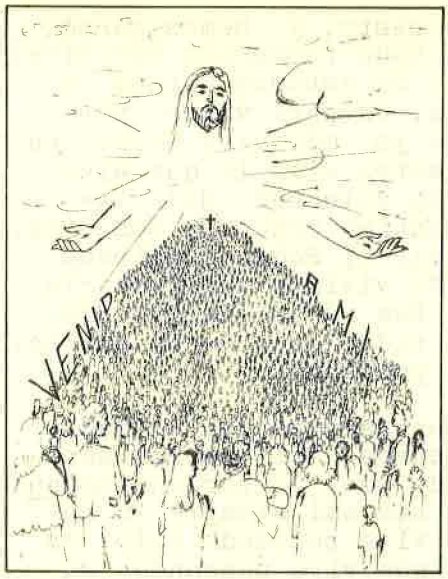
3. ¿Qué puedes hacer para vencer tu miedo de evangelizar?

4. ¿Cómo debes reaccionar cuando otros te critican o se burlan de ti por tu fe?

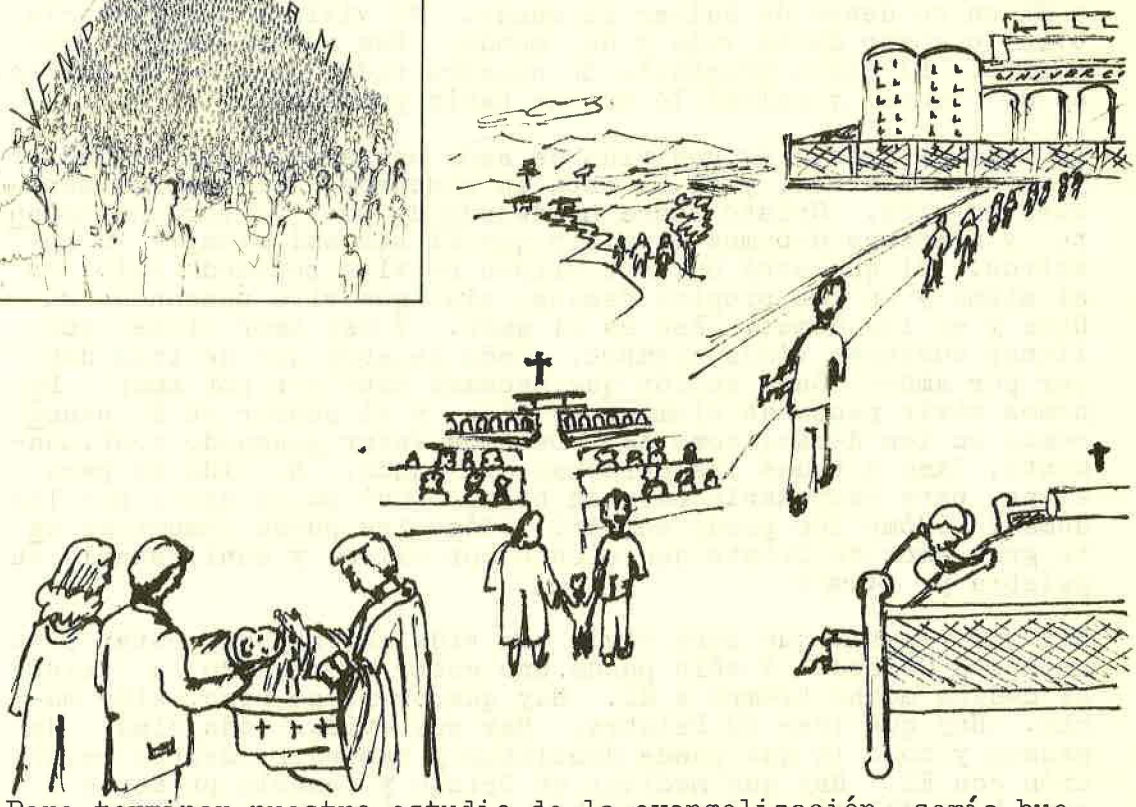
PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

Ponte a recordar algunas veces cuando tuviste miedo de evangelizar y te callaste. ¿De qué tenías miedo? Discute esto con el maestro. Tal vez el maestro puede recordar veces que él ha callado en lugar de evangelizar, también. Discutan cosas que puedes hacer para vencer tu miedo de evangelizar. ¿Qué formas de evangelizar hay que te dan menos miedo?

ORACION: Pide al Espíritu Santo que te dé fuerzas y valor para no negar a Cristo, sino hablar de El sin tener vergüenza.



16. UNA VIDA EVANGELIZADORA



Para terminar nuestro estudio de la evangelización, sería bueno enfatizar un punto que ya vimos en parte en la lección No. 2. Lo más importante en la evangelización no es saber hablar de Cristo con palabras bonitas. No es poder responder a argumentos y defenderte en una discusión. Lo más importante es tu vida. Lo más importante es vivir unido a Cristo, lleno de su infinito amor, y dejar que ese amor se manifieste en cada palabra y acción. Si la gente no ve el amor de Cristo en ti, por más que hables de El, nadie te hará caso.

Cuando Jesucristo vino al mundo, vino con un solo propósito. No vino para"pasarla bien". No vino para gozar de la vida y del mundo. Más bien vino "a buscar y a salvar lo que se había perdido". Lo único que quería era restaurar a los hombres a la comunión con Dios que habían perdido. Todo lo que hizo, todo lo que dijo, en vida igual como en muerte, era con ese solo propósito. Solamente por eso vivió y murió.

Si en el Bautismo hemos sido unidos a Cristo, y hemos pasado de la muerte (separación de Dios) a la vida (comunión con Dios), también ha sido con un solo propósito. Si estamos unidos a Cristo, y hemos recibido una nueva vida, es para vivir para Dios. Si de veras decimos, "Ya no vivo yo, más vive Cristo en mí", entonces Cristo va a hacer con nuestra vida lo que hizo con la suya. La va a dedicar a hacer la voluntad del Padre, y a hacer que otros vuelvan a la íntima comunión con Dios. Si vivimos, es sólo para eso, para servir al Padre y unirnos a El en su deseo de salvar al mundo. No vivimos para "pasarla bien" o gozar de la vida y del mundo. Ese no es nuestro propósito. El único propósito de nuestra vida, como la de Cristo, es de "buscar y salvar lo que se había perdido".

La vida de Cristo es una vida de amor entrañable por el Padre y por los hombres, y si El está en nosotros, así también será nuestra vida. Cristo nunca ha dejado de amar ni por un instante, y nosotros debemos permitir que El ame así siempre en nosotros. El que está unido a Cristo no vive pensando solo en sí mismo y en los propios deseos, sino que vive pensando en Dios y en los demás. Eso es el amor. Y ese amor tiene que llenar nuestras vidas siempre. Cada palabra que decimos debe ser por amor. Cada acción que hacemos debe ser por amor. Debemos vivir pensando siempre en Dios, y al pensar en El pensaremos en los demás, como El. Debemos estar pensando continuamente, "Amo a todas las personas del mundo. Mi vida es para ellas, para entregarla para su bien. ¿Qué puedo hacer por los demás? ¿Cómo les puedo servir? ¿Cómo les puedo comunicar este gran amor de Cristo que siento por ellas, y manifestarlo en palabra y obra ?

Hay que repetir que para vivir una vida así hay que estar bien unidos a Cristo. Y sólo puede uno estar bien unido a Cristo si dedica mucho tiempo a El. Hay que orar, no poco, sino mucho. Hay que leer su Palabra. Hay que evitar toda clase de pecado y todo lo que puede debilitar y destruir nuestra relación con El. Hay que meditar en Cristo y tenerlo presente a cada hora del día y de la noche, dondequiera que esté uno, esto es, "orar sin fin", como dice San Pablo. Hay que participar en la Iglesia y en los sacramentos. Hay que dedicar toda la vida a Cristo, y ver siempre en El el único propósito de la vida.

Si vives así unido a Cristo, tu vida misma anunciará el evangelio. Otros verán el gran amor, el gozo sin límites, y querrán saber el porqué. Verán a Cristo mismo en ti, en toda su hermosura y todo su esplendor, y serán atraídos. Y hablar de Cristo no será una carga que Dios te ha impuesto, ni te llenará de tanto miedo, sino será una alegría, y una cosa que te parecerá como lo más natural del mundo.

La vida cristiana es en realidad una cosa hermosa. A pesar de

lo que uno sufre en este mundo, la paz y el gozo interior es lo más hermoso del mundo. Tenemos que ser testigos de esa vida unida a Cristo. Un testigo, como en un proceso legal, es uno que ha visto y oído algo, y que luego le cuenta a otros lo que vió y oyó. En ese sentido todos somos testigos del amor de Cristo, porque hemos experimentado su amor, y debemos comunicar ese amor a otros siempre. Para ser testigo uno no tiene que discutir o meterse en argumentos. Sólo tiene que decir, "Esto es lo que yo he experimentado". Y eso es lo que debemos hacer.

Si así vivimos, dando testimonio de nuestra relación con Dios, entonces toda nuestra vida será un continuo evangelizar. Nos haremos instrumentos de Cristo, y El hablará y obrará por medio de nosotros. Siempre que estás con otros, ellos o están viendo a Cristo en ti, si actúas con amor, o están viendo la ausencia de Cristo en ti, si actúas sin amor. Lo que siempre queremos es hacerlo todo con amor. Queremos que cada pensamiento, cada palabra, y cada acción nuestra nazca de nuestra relación con Cristo.

Y antes de terminar, es importante recalcar una vez más la importancia de la oración. El que no ora no puede amar. ¿Cómo puede un cristiano decir que ama a otra persona si nunca ora por ella? ¿Cómo puede uno llegar a amar a todo el mundo, si jamás ora por los demás? Es imposible amar sin orar. Como dijimos al empezar nuestro estudio, es imposible evangelizar sin amar. Y al mismo tiempo, es imposible amar sin orar. Por eso, la oración tiene que ser una parte íntegra de la vida de cada cristiano. Debe orar por los demás. Debe orar por personas específicas, y también por todas las personas del mundo. Sólo así llegará su vida a ser una vida de amor constante. Sólo así podrá Cristo transformar su vida y hacerla suya. Sólo así podrá uno vivir de veras una vida evangelizadora.

Dios quiera que estos estudios te hayan servido para demostrarte que tú también puedes evangelizar. La evangelización no es el trabajo de sólo unos cuantos cristianos, ni tampoco sólo del pastor, sino es el trabajo de todos los cristianos que están unidos a Cristo. Es importante estudiar métodos y maneras de evangelizar para poderlo hacer mejor. Pero no se aprende a evangelizar sólo leyendo un libro. Se aprende a evangelizar orando todos los días. Eso es lo más importante. Y se aprende a evangelizar evangelizando, poniendo en práctica lo que uno ha aprendido. Que Cristo te llene de su gran amor siempre, para que toda tu vida sea una "vida evangelizadora".

COMPRENSION

1. ¿Con qué propósito vino Cristo al mundo?

2. ¿Por qué tiene el cristiano el mismo propósito de su vida que Cristo?

3. ¿Qué cosa debe verse en cada palabra y acción nuestra?

4. ¿Qué significa "dar testimonio" de Cristo?

5. ¿Qué es una"vida evangelizadora?"

APLICACION

1. ¿Qué puntos de esta lección te parecieron más importantes?

2. ¿Cuál es el propósito de tu vida? ¿De veras vives conforme a ese propósito?

3. ¿Qué cosas puedes hacer y no hacer para fortalecer tu unión con Cristo?

4. ¿De qué puedes dar"testimonio", en el sentido de ser testigo de Cristo, en tu vida personal?

5. ¿Cómo puedes vivir una "vida evangelizadora" todo el tiempo?

PRACTICA DENTRO DE LA CLASE

Discute cómo evangelizar es ser testigo. ¿Qué cosas has experimentado de Cristo en tu vida personal? ¿Qué recibes de tu relación con El? ¿Cómo puedes dar a conocer estas cosas a otros?

ORACION: Pide al Espíritu Santo que transforme tu vida para que todo lo que pienses, digas, y hagas nazca del amor de Cristo, y que te ayude a tener una "vida evangelizadora"

PRACTICA FUERA DE LA CLASE

Haz unas visitas evangelísticas con tu maestro, pero ahora tú harás casi todo y el maestro sólo te observará. Después podrán discutir lo que hiciste y el maestro te puede ofrecer sugerencias.

Deben seguir las visitas y los encuentros evangelísticos hasta que te sientas cómodo haciéndolo. Después en lugar de ir con el maestro, puedes ir con algún otro cristiano y enseñarle a hacerlo. Es una idea muy buena fijar un día y una hora todas las semanas para dedicarte a la evangelización, aparte de lo que evangelizas en tu vida diaria.

PUNTOS IMPORTANTES PARA LA EVANGELIZACION

Ahora que has terminado este curso de evangelización, no olvides de repasar este libro de vez en cuando. A continuación están los puntos más importantes de este libro. Sería muy bueno leerlos a menudo para recordar lo que has aprendido.

1. Jamás puede haber amor sin evangelización, y jamás puede haber evangelización sin amor.

2. Jamás puede haber amor sin oración, y jamás puede haber oración sin amor.

3. Jamás puede haber evangelización sin oración, y jamás puede haber oración sin evangelización.

4. Los cinco puntos básicos del evangelio son:

   I Dios es amor.

   II Dios nos creó para vivir en una relación muy especial de amor con El.

   III Todos nosotros nos hemos salido de esa relación de amor con Dios.

   IV Dios mandó a su Hijo Jesucristo para restablecer esa relación de amor entre El y nosotros.

   V Por medio de la fe en Cristo entramos otra vez en esa relación de amor con Dios y vivimos completamente en ella.

5. Cada vez que compartimos el evangelio con otro, debemos invitarlo a aceptar a Cristo.

6. Estar unido a Cristo significa ser como El y sentir el gran amor suyo por Dios y por los demás.

7. Al presentar el evangelio, debemos presentar primero las malas noticias de nuestra separación de Dios y sus consecuencias, seguidas por las buenas noticias de la comunión con Dios mediante Jesucristo.

8. La gran mentira de Satanás, que todo el mundo cree, es que uno será más feliz viviendo separado de Dios que unido a El.

9. Siempre debemos presentar el evangelio en términos positivos (lo que sí tenemos en Cristo) y nunca en términos negativos (lo que el cristiano no debe o no puede hacer).

10. Nadie jamás deja lo que tiene a menos de que se le ofrezca algo mejor. Por eso, al evangelizar, nuestro trabajo es demostrar que la vida cristiana es mejor que la vida no cristiana.

11. La gente rechaza el evangelio porque cree que no le conviene. Nuestro trabajo es de demostrarle que sí le conviene.

12. Las bendiciones de la comunión con Dios no sólo se experimentan en la vida futura, sino también en esta vida presente, porque en Cristo, la vida futura y la vida presente se unen.

13. Evangelizar no es meterse en argumentos o discusiones polémicas. Es sólo dar testimonio de lo que uno ha conocido de Cristo.

14. La gente que pone argumentos en contra del evangelio muchas veces en el fondo simplemente no quiere creer el evangelio, porque cree que no le conviene.

15. No debemos atacar o criticar las creencias o el estilo de de vida de otros, sino siempre actuar con amor y paciencia. Podemos decir que algo está mal sin atacar ni ofender.

16. Siempre debemos comunicarles a los demás el porqué de nuestras palabras y acciones, y ese porqué siempre es el amor de Cristo.

17. Debemos esforzarnos continuamente para que todos vean siempre la hermosura del amor de Cristo en nosotros. Esto sólo es posible con la oración.

18. Siempre debemos andar buscando oportunidades para presentar el evangelio, y aprovecharnos de ellas.

19. Lo que más está buscando la gente es el amor, y nosotros tenemos que dárselo.

20. Siempre debemos averiguar las necesidades de los demás al evangelizarlos, y luego aplicar el evangelio a sus necesidades específicas, señalando a Cristo como la solución.

21. Para evangelizar, es muy importante escuchar a la otra persona y hacerle preguntas antes de hablarle del evangelio.

22. Para introducir el tema del evangelio en una conversación, para hablar de Cristo, es bueno seguir los siguientes pasos:

A. Iniciar un tema religioso, sea el que sea.

B. Preguntarle al otro de su opinión o sus ideas respecto al tema religioso que has introducido, y averiguar algo de su religión y creencias.

C. Dar tu propia opinión sobre el tema religioso que se ha introducido, y luego hablar más a fondo de tu comunión con Cristo.

23. Siempre debemos tratar de mantenernos en contacto con personas con las cuales hemos compartido el evangelio.

24. Siempre debe uno recurrir al pastor o a otro cristiano cuando necesita ayuda en la evangelización.

25. Nuestro fin no es sólo anunciar el evangelio, sino introducir a otros al cuerpo de Cristo, la Iglesia.

26. Se vence el miedo de evangelizar aprendiendo y practicando.

27. Toda nuestra vida debe ser una "vida evangelizadora".